

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA  
Instituto de investigaciones Históricas  
Maestría en Historia



**La incorporación de elementos identitarios y representaciones del villismo en la formación de la colonia Francisco Villa de Tijuana. 1954-2014.**

TESIS  
PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA

David Díaz Villanueva

Directores de Tesis:

Dr. David Piñera Ramírez

Dra. Norma Cruz González

Tijuana, Baja California, 20 de noviembre de 2024.

*Investigación realizada gracias al apoyo del CONACYT.*

### **Dedicatoria**

A mi familia, en especial a mi madre María de Lourdes Villanueva Martínez, a la gente de la colonia Francisco Villa de Tijuana, así como a las amistades de los estados de Chihuahua y California que brindaron la posibilidad de que pudiera conocer nuevas fuentes.

### **Agradecimientos.**

La presente historia de la colonia Francisco Villa no podría escribirse tal como pudo ser escrita: desde la propia colonia. Sin el hecho de que habité y experimenté este espacio urbano de Tijuana. Esto no hubiera sido posible de ningún modo sin todas las facilidades brindadas por los vecinos de la colonia Francisco Villa. En particular quiero referirme a la familia Sánchez Hernández, y en específico a mi amigo René, por facilitarme toda la información con conocimiento de causa, de cómo funciona día a día la colonia.

En tanto que, a mi formación personal, agradezco a mi mamá, María de Lourdes Villanueva Martínez, quien siempre ha influido en mi vida de una manera positiva. Ella fue la que me inculcó el gusto por la Historia, y gracias a su ayuda pude enterarme desde temprana edad de los acontecimientos del mundo. Ha sido sin duda, mi primera profesora de Historia. A mis cuatro hermanos, Griselda, Elizabeth, Samuel y Ezequiel.

En el ámbito profesional y también personal, agradezco al doctor David Piñera y a la doctora Norma Cruz González, por haber aceptado dirigir la presente tesis, acompañándome hasta llegar a su conclusión. Asimismo, expreso mi agradecimiento a la doctora Guadalupe Villa Guerrero por las valiosas opiniones y orientaciones que me hizo, en su carácter de Lectora Externa.

Agradecer de manera especial a la doctora Lucila del Carmen León Velazco, que impulsó a sus alumnos a continuar adelante, entre ellos el que escribe esto. Agradecer al doctor Antonio Padilla Corona, ejemplo de meticulosidad en su trabajo, y cuyos estudios históricos sirven como ejemplo de una escuela a seguir en torno a la investigación de la historia urbana, e igualmente por suministrarme de documentos que me fueron muy útiles. A Roque González y a Héctor Mejorado, que facilitaron las consultas de archivos y brindaron simpatía por este proceso de investigación. Al personal del Archivo Histórico de Tijuana, a

María Luisa Trampé Díaz, Gabriel Rivera Delgado y Emmanuel Robles Mellín, por todas las facilidades en el acceso a los documentos que allí se resguardan. Agradecer a don Tarsicio Villarruel por apoyarme con documentos diversos en los que se ve reflejada la vida social y deportiva en la colonia. Agradecer al profesor Flavio Ramos por proporcionarme información documental y además avanzar en la investigación sobre la biografía de Pedro J. González.

Agradecer la ayuda del candidato a doctor por la Universidad de California-Santa Cruz, Erick Bernardino, que me fue de enorme utilidad, al proporcionarme los fondos documentales que necesitaba consultar de la colección *Pedro González Papers*. A Rafael García, por suministrarme materiales raros de consulta, mostrarme cuestiones del villismo e invitarme a comer luego de salir del panteón de Parral. A Enrique Barajas, de la Secretaría de Cultura de Riva Palacio, porque a partir de esta tesis pudo revitalizar la figura de Luz Corral en dicho municipio chihuahuense, lo que a su vez impulsó en el ánimo en el curso de la investigación. Agradecer también a los siguientes negocios de La Villa, a “Mueblería Campa” de don Gabriel Campa, a “Reparación de Calzados Los Tres Arcos”, en especial a “Chato” y a “Memel”, a “Tacos La Villa” y “Birriería Guanajuato”, que sumado dicho apoyo, me hizo sentir el respaldo de la colonia.

Finalmente, agradecer al Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC por su increíble infraestructura y productividad en materia del estudio del pasado, lugar donde se forjan los historiadores profesionales de Baja California, y sigue vigente por una historia mexicana elaborada aquí.

## ÍNDICE

Dedicatoria	2
Agradecimientos.	3
Introducción	7
1. LA INFLUENCIA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA Y LAS REPATRIACIONES EN EL DESARROLLO URBANO DE TIJUANA.	50
1.1 TIJUANA, ¿ “AMERICANIZADA”?	51
1.2 REPATRIACIONES DE EX REVOLUCIONARIOS A DISTINTAS POBLACIONES DE BAJA CALIFORNIA.	64
1.3 EXILIO DE VILLISTAS A LOS ESTADOS UNIDOS.	75
1.4 ¿VILLISTAS EN BAJA CALIFORNIA? COMBATIENTES Y REPATRIADOS.	80
1.4.1 UN VILLISTA EN MEXICALI.	88
1.4.2 VILLISTAS COMO EJIDATARIOS EN ENSENADA.	90
1.4.3 VILLISTAS PRESENTES EN TIJUANA.	92
2. DE UNA FRATERNIDAD VILLISTA A LA FUNDACIÓN DE UNA COLONIA.	99
2.1 TIJUANA EN LA DÉCADA DE 1930.	100
2.2 LA CIUDAD DE LOS ÁNGELES COMO UN REFUGIO DE VILLISTAS.	104
2.3 EL VILLISTA PEDRO J. GONZÁLEZ.	110
2.3.1 PEDRO J. GONZÁLEZ EN LOS ÁNGELES.	112
2.4 ELEMENTOS CONSTITUYENTES DE LA IDENTIDAD VILLISTA.	135
2.4.1 DE AQUELLA GRAN DIVISIÓN DEL NORTE.	136
2.4.2 LA FAMILIA REVOLUCIONARIA VILLISTA.	145
2.4.3 LUZ CORRAL FERVIENTE PROMOTORA DE LA IDENTIDAD VILLISTA.	151
2.4.4 EL TERRITORIO TRADICIONAL VILLISTA.	156
2.4.5 EL SUEÑO DEL CENTAURO DEL NORTE.	159
2.4.6 LOS CORRIDOS PARTE DE LA IDENTIDAD VILLISTA.	163
2.5 FRATERNIDAD VILLISTA EN LA FRONTERA.	167
2.6 LA FUNDACIÓN DE UNA COLONIA CON IDENTIDAD VILLISTA.	168
3 DE LA IDENTIDAD PRIMIGENIA DE LA COLONIA FRANCISCO VILLA AL SURGIMIENTO DE NUEVAS IDENTIDADES Y REPRESENTACIONES URBANAS.	170
3.1 ASOCIACIONES DE VETERANOS COMO ESPACIO DE IDENTIDAD REVOLUCIONARIA.	171
3.1.2 VILLISTAS VETERANOS DE LA REVOLUCIÓN.	173
3.1.3 EL CARDENISMO: UN CAMBIO TRUNCADO.	183

3.2 EL DISCURSO REVOLUCIONARIO EN LA EVOLUCIÓN URBANA FRONTERIZA.	188
3.3 DESARROLLO URBANO TIJUANENSE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX.	193
3.3.1 DEL PREDIO RÚSTICO SAN ANTONIO DE LOS BUENOS AL ESTABLECIMIENTO DE LA COLONIA FRANCISCO VILLA.	203
3.3.2 COBERTURA PERIODÍSTICA EN LA FUNDACIÓN DE LA COLONIA.	206
3.4 ACTO INAUGRAL Y ACTO TOPONÍMICO.	211
3.4.1 TOPÓNIMIA VILLISTA PARA LA COLONIA.	225
3.4.2 NOMENCLATURA VILLISTA DE LA COLONIA	230
3.5 ETAPA CONSTRUCTIVA DE LA COLONIA DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS.	236
3.6 NUEVAS IDENTIDADES Y REPRESENTACIONES URBANAS	242
4. CONCLUSIONES.	284
5. Fuentes documentales	290
6. Bibliografía.	291

## Introducción

La presente investigación inició con una primera aproximación, un tanto incidental y afortunada, que tuve con mi objeto de estudio: la colonia Francisco Villa. Fue en noviembre de 2014 durante un evento cultural en la mencionada colonia Villa, que consistió en la develación de un mural del revolucionario duranguense. En la develación de dicho mural pude percatarme de las raíces revolucionarias y de la rica historia con la que cuenta este lugar en Tijuana. La familiaridad de la cultura revolucionaria con la colonia a simple vista parecía anómala, pero ¿porqué habría tradiciones, manifestaciones culturales y otras expresiones propias de territorios villistas en un lugar lejano, ajeno -aparentemente- a los territorios tradicionalmente considerados como villistas? Con el trascurso de la investigación pude percatarme que ese villismo en la colonia Francisco Villa de Tijuana, va más allá de lo anecdótico, ya que se trata de las manifestaciones directas de una identidad histórica proveniente de la Revolución.

Al conocer mi interés por el pasado de la colonia Francisco Villa, el entonces coordinador del Archivo Histórico de Tijuana, Gabriel Rivera Delgado hizo de mi conocimiento la existencia de un periódico de 1954 que consignaba la fundación de la colonia, se trataba de un documento extremadamente valioso y raro dentro de los documentos relativos a las fundaciones de las colonias tijuanaenses. Si bien, se trataba de un documento no muy extenso, constituía un excelente punto de partida para comprender el sentido que le dieron al territorio de la colonia aquellos primeros pobladores o fundadores de la Villa.

Al leer aquel viejo periódico, noté que el evento de fundación de la colonia Francisco Villa era una especie de homenaje al general revolucionario, pero resultaba extraño, porque

en el año de 1954, en que se inauguró la colonia, la figura del Centauro del Norte se consideraba fuera de las figuras a exaltar en la historia nacional, estaba fuera, extirpado del panteón de los héroes patrios y era hasta cierto punto, políticamente incorrecta su figura en la historia patria, pero al parecer no era así para un grupo de habitantes de Tijuana, entre los que se encontraban -según la nota- un grupo de veteranos de la Revolución Mexicana y la presencia especial de la viuda del general Francisco Villa, Luz Corral, que junto a vecinos y autoridades municipales, tuvieron la solemnidad de homenajear a Villa con el acto inaugural de la colonia.

Fue una vez que ingresé al Programa de Maestría en Historia del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC que pude organizar el tema de investigación histórica de la colonia Francisco Villa. Al tratar de reunir la documentación y lecturas relativas a la historia de las colonias de Tijuana, para la presente tesis, ocurrió que fue inevitable el darse cuenta que el tema de las colonias tijuanaenses en la historiografía fronteriza se encuentra escasamente tratado. Debido a ello, problematizar las fuentes que reuniera acerca de la colonia sin duda me generaría una explicación histórica novedosa, esperando como resultado arrojar nuevos conocimientos no solamente del surgimiento, acontecimiento fundacional y su desarrollo como colonia, sino comprender el desarrollo amplio que ha tenido la ciudad de Tijuana a través de sus colonias.

Tras haber concluido la investigación que aquí se presenta sobre la colonia Francisco Villa, pude observar que las colonias han tenido un enorme protagonismo en la historia de Tijuana como ciudad fronteriza. Como testimonio de ese protagonismo de las colonias, existen una gran variedad de documentos, imágenes y de fuentes orales de gran utilidad para generar una explicación sobre los antecedentes, desarrollo y presente de las colonias.



El planteamiento general de esta investigación, es que la formación de la colonia Francisco Villa ocurre en un marco de acelerado crecimiento urbano y demográfico de Tijuana durante la década de 1950, que su fundación forma parte de un proceso de crecimiento urbano fronterizo, acelerado e ininterrumpido de varias décadas y que se mantiene vigente hasta nuestros días. En este periodo de tiempo señalado, surgieron cada vez más colonias o espacios habitacionales, tal como la colonia Francisco Villa. Cada una de estas colonias, como la colonia Francisco Villa, en sus orígenes fueron predios rústicos que empezaban a ser poblados en modestas circunstancias: casas de madera pequeñas sin servicios de agua y drenaje, tampoco las calles contaban con pavimento, ni luz ni mucho menos teléfono. En la colonia Villa, el agua era abastecida por pipas a las primeras familias del lugar que contaban con pilas y cubetas para su uso diario. En cuanto a las tuberías, se colocaron de cerámica para el sistema de drenaje, posteriormente llegaron los postes de madera para la luz y el teléfono, se organizaron y establecieron comercios, escuelas, instituciones religiosas diversas. así como se definieron las rutas del transporte público, luego se tendió el pavimento de las calles, a la par de que la comunidad constituyó una identidad colectiva, que desde sus inicios en 1954 se hizo cada vez más fuerte y plural, identidad urbana fronteriza que actualmente se expresa en el sentido de pertenecía cuando se escucha decir a los vecinos con orgullo: “yo soy de La villa”.

En la actualidad, la colonia Francisco Villa es una de las más de 900 colonias con las que cuenta la ciudad de Tijuana, su población es una muestra representativa de la diversidad social en la frontera. Acerca de la población de la colonia, según los datos recabados, las familias que poblaron la colonia fueron nacidas -tanto en la propia ciudad de Tijuana- como provenientes de los estados de Jalisco, Zacatecas, Durango, Michoacán, Oaxaca, Chiapas e incluso gente proveniente de los Estados Unidos, especialmente de California.

Uno de los grandes retos de esta investigación fue el poder presentar en un discurso histórico, lo que al principio era un todo inconexo, materiales relacionados al pasado de la colonia, sin embargo desvinculados, desenlazados, dispersos; pero en los que advertí experiencias históricas únicas e inigualables: disputas y reconciliaciones, debates, homenajes, conmemoraciones, proyecciones de futuro-pasado, concepciones de lo que debía ser una nación, que se dieron alrededor de la formación y desarrollo de una colonia. Estas fueron las condiciones que configuraron e hicieron posible que se formara la colonia Francisco Villa, y son las circunstancias que nos ayudan a explicar cómo es que surgieron las distintas identidades y representaciones urbanas propias de la colonia Villa. Unas identidades y representaciones urbanas para la colonia, que como veremos, en su contenido recuperaba elementos del villismo.

Al abordar históricamente “una filiación ideológicamente proclamada”<sup>1</sup>, como lo fue el villismo, me vi en la necesidad de retroceder a los días en que se desbandó este ejército revolucionario, para así poder hablar acerca del exilio de villista en los Estados Unidos y posteriormente poder explicar cómo fue en un fenómeno de repatriación, que los ex revolucionarios llegaron a poblar las distintas localidades de Baja California. Por lo que, para abordar la identidad villista, comprenderla y explicarla en la colonia, se tienen que examinar las condiciones o experiencias históricas que vivieron estos ex revolucionarios en Tijuana.

Entonces, ¿cómo proceder a realizar la investigación de la colonia Francisco Villa en la que en su fundación se involucraron ex revolucionarios villistas? Un punto de partida es el responder a una serie de cuestionamientos que pueden guiarnos a una hipótesis que se sustente en los hechos históricos. La primera y gran pregunta general a responder en esta

---

<sup>1</sup> Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*, (Barcelona: Editorial Crítica, 1983.), p. 18.

investigación es: ¿Cuál fue el contexto de formación de la colonia Francisco Villa y qué identidades y representaciones urbanas se pusieron en marcha a partir de su fundación en 1954? Otras preguntas que guiaran esta investigación son: ¿Quiénes eran sus fundadores y cuáles fueron sus primeros pobladores? ¿Cómo corroborar la identidad villista de los fundadores de la colonia? ¿Quién fue Luz Corral y por qué razones participó en el acto inaugural como “madrina” de la colonia? Y si eran revolucionarios villistas ¿cómo fue que llegaron a Tijuana y cuál era su pasado para decidir establecerse en Baja California? y ¿es viable encontrar un imaginario villista representado en el topónimo de la colonia y la nomenclatura de sus calles? Además de responder ¿Cuáles fueron las otras identidades y representaciones urbanas se pusieron en marcha en la colonia? Y finalmente ¿Qué puede decirnos la historia de una colonia del desarrollo más amplio de la ciudad?

La hipótesis de este trabajo, a la que le toca dar respuesta a la pregunta principal de investigación, es que la formación de la colonia Francisco Villa en 1954 se dio en el contexto del acelerado crecimiento de la ciudad y su formación se debió a una comunidad organizada de pequeños propietarios de tierras encabezados por veteranos de la Revolución Mexicana, quienes provenientes de su exilio en Los Ángeles, California, paulatinamente llegaron como repatriados a Baja California. Que los fundadores expresaron en los inicios de la colonia su imaginario villista al organizar un evento fundacional conmemorativo a Francisco Villa al nombrar este lugar y a las calles así como avenidas de ese lugar, con nombres de revolucionarios pertenecientes a la División del Norte; no obstante no todos los pobladores de la colonia eran veteranos de la Revolución y con el paso del tiempo, conforme a las necesidades de población proveniente de distintas localidades del país, así como con el surgimiento de otras identidades y representaciones urbanas, esta comunidad tijuanaense mantuvo el imaginario villista del lugar pero cada vez en menor grado de intensidad.

Para encausar en buenos términos la presente investigación, fue necesario precisar los márgenes temáticos, teóricos y conceptuales que existen alrededor del tema general y que a su vez me permiten presentar los resultados de una revisión historiográfica organizada alrededor de tres ejes pertinentes, de todo lo que encontré y fuera útil en la investigación.

En el primer eje se revisaron trabajos en torno a la ciudad de Tijuana, que en diferentes etapas de su desarrollo han analizado desde distintos ángulos de observación: histórica, sociológica, antropológicamente, musical, etcétera. Como resultado de esa revisión, pondré en evidencia la carencia historiográfica sobre el tema de las colonias y otros espacios habitacionales de la ciudad fronteriza. Los trabajos realizados sobre Tijuana y que se retoman en esta investigación, en su conjunto, contribuyen insertar en un marco histórico, el pasado de la colonia Francisco Villa.

En el segundo eje, es una revisión realizada alrededor de un vasto terreno dentro de la historiografía mexicana, se trata de la historiografía de la Revolución y en especial aquella que abarca lo escrito en torno al villismo, para comprender como el villismo se forjó como una identidad y tradición cultural del norte mexicano, que incluso siguió vigente una vez concluido el periodo armado revolucionario. En esta revisión de libros de historia de la Revolución se prestó especial atención a lo que fue el villismo dentro del panorama nacional revolucionario y cómo fue que se relaciona con aspectos del pasado bajacaliforniano.

El tercer eje se dedicó a hacer explícitos los referentes teóricos y conceptuales usados en el curso de la investigación, elementos usados como instrumentos de análisis para poder observar históricamente a la ciudad y en específico enfocarse en la colonia Francisco Villa.

La revisión del primer eje temático mostró la existencia de una gran diversidad de trabajos en torno de Tijuana y su crecimiento urbano, en los que desde distintas miradas se explora y desentraña a la urbe fronteriza. Como tema de investigación, Tijuana es un tema

fructífero e inagotable. Una primera obra que resulta ser una especie de pilar por ser imprescindible para conocer la urbe que nos ocupa, se titula *Tijuana. Historia de una ciudad fronteriza*,<sup>2</sup> de la autoría de David Piñera Ramírez, allí se explican los orígenes del asentamiento urbano y cómo al finalizar el siglo XIX, Tijuana formaba parte del contexto de crecimiento urbano expansivo del sur de California. Íntimamente ligada la frontera a la economía y cultura estadounidense. Entre otras cuestiones claves en esta obra, se da cuenta del comportamiento de la mancha urbana al finalizar la década de 1920, que son los momentos previos a la formación de las primeras colonias tijuanaenses.

Desde la historia urbana, Antonio Padilla Corona se enfocó en la evolución de Tijuana a través de sus diferentes etapas. Un texto suyo, titulado “Imagen Urbana de Tijuana. 1889-1920” (1989),<sup>3</sup> da cuenta cómo desde su surgimiento de este poblado fronterizo, se buscó una identificación con lo mexicano, dado que existía una imagen americanizada acentuada en el pueblo. En otro trabajo, “Desarrollo urbano” (1989),<sup>4</sup> Padilla narra el proceso de formación de espacios de sociabilidad urbana, sobre todo pone énfasis en aquellos que pueden ser considerados como netamente mexicanos y que fueron en su mayoría colonias. Además, expuso el carácter dual de Tijuana al iniciar la década de 1930, remarcado con la llegada de repatriados mexicanos. El proceso histórico de la ciudad que narra Padilla a través de sus distintos trabajos, es bastante rico, entre otras cosas porque da cuenta de fenómenos de transformación del espacio tijuanaense, transformación de lo rural a lo urbano, dada la urgencia de poblar predios antes no habitados.

---

<sup>2</sup> David Piñera Ramírez, *Tijuana. Historia de una ciudad fronteriza*, (Tijuana: IMAC, 2012).

<sup>3</sup> Antonio Padilla Corona, “Imagen Urbana de Tijuana. 1889-1920” en *Historia de Tijuana, edición conmemorativa del centenario de su fundación*, (Tijuana: Centro de Investigaciones Históricas UNAM UABC, 1989).

<sup>4</sup> Antonio Padilla Corona, “Desarrollo urbano”, en *Historia de Tijuana, Edición conmemorativa del centenario de su fundación*, capítulo XXII, Tomo I, (Tijuana: Centro de Investigaciones Históricas UNAM UABC, 1989).

Dada la cercanía de Tijuana con el ámbito del sur de California, se requirió hacer una revisión en la historiografía estadounidense, en la que noté que también fue atractivo tratar el carácter fronterizo de Tijuana, por parte de historiadores de los Estados Unidos. Ed Bowler en la obra *Cruising Guide to San Diego Bay*,<sup>5</sup> señala precisamente que esta ciudad fronteriza mexicana no sólo formaba parte del desarrollo urbano regional del sur de California, sino que incluso algunos proyectos económicos que se crearon en California traspasaron su dinámica a la frontera, impactando poblaciones mexicanas. Las relaciones sociales fronterizas fueron, de igual manera, resaltadas por Greg Niemann en su obra *Baja Legends: The Historic Characters, Events, and Locations That Put Baja California on the Map*,<sup>6</sup> este autor vinculó a Tijuana con el constructo imaginario denominado como el “Old México”. Lo mismo lo subrayó Alexis Mc Crossen en su libro *Land of Necessity: Consumer Culture in the United States-Mexico Borderlands*,<sup>7</sup> al indicar que, a comienzos del siglo XX, Tijuana era vista como una especie de extensión del impulso económico californiano, lo que por consecuencia la convertía en una tierra de oportunidades, atractiva para miles de turistas y también para trabajadores venidos de otras partes. Concordante con esta idea, Lawrence A. Herzog en la obra *From Aztec to High Tech: Architecture and Landscape Across the Mexico-United States Border*,<sup>8</sup> demostró que, en días festivos en los Estados Unidos, como el 4 de julio, arribaban a Tijuana más turistas norteamericanos que el número de los habitantes de la ciudad fronteriza.

---

<sup>5</sup> Ed Bowler, *Cruising Guide to San Diego Bay*, (Arcata, C.A.: Paradise Cay Publications, 2002).

<sup>6</sup> Greg Niemann, *Baja Legends: The Historic Characters, Events, and Locations That Put Baja California on the Map*, (San Diego, CA: Sunbelt Publications, 2002).

<sup>7</sup> Alexis Mc Crossen, *Land of Necessity: Consumer Culture in the United States-Mexico Borderlands*, (Durham, NC: Duke University Press, 2009).

<sup>8</sup> Lawrence A. Herzog, *From Aztec to High Tech: Architecture and Landscape Across the Mexico-United States Border*, (Baltimore: JHU Press, 2001).

Dada la unidad regional -que advierten estos autores- de Tijuana con otras poblaciones del sur de California; se aprecian también, que existieron profundas diferencias en el desarrollo urbano, demográfico, cultural y económico. En cuanto a las diferencias de Tijuana en comparación a la ciudad de San Diego, Andrew Grant Wood advirtió en su libro *On the Border: Society and Culture Between the United States and México*,<sup>9</sup> que mientras San Diego y el resto del sur de California el proceso de urbanización se dio de manera planificada por promotores de bienes raíces dispuestos a crear nuevos capitales sobre predios baldíos; en Tijuana, en cambio, el primer trazo urbano fue realizado para resolver un conflicto en la tenencia de la tierra. La apreciación de Grant en cuanto al desarrollo urbano de Tijuana no pasa desapercibida para esta investigación, al revelar las condiciones de ocupación y uso de suelo en la frontera, lo que constituye comprender parte de un complejo contexto histórico dentro del cual se dio, décadas más tarde, el surgimiento de numerosas y populosas colonias, entre ellas la colonia Villa.

En relación a las colonias tijuanenses, Paul J. Vanderwood en la obra *Juan Soldado: Raptist, Murderer, Martyr, Saint*,<sup>10</sup> sobre un plano urbano y de una manera bastante ilustrativa, planteó una reconstrucción de Tijuana en 1938, en la que aparecen el centro y ocho colonias, que eran las existentes en ese tiempo. Otro libro prologado por Vanderwood, pero igualmente centrado en el proceso urbano tijuanense, *Valores sociales del deporte popular. Convivencia, socialización e identidad en Tijuana, 1920-1950*,<sup>11</sup> el autor

---

<sup>9</sup> Andrew Grant Wood, *On the Border: Society and Culture Between the United States and México*, (Lanham: Rowman & Littlefield, 2004).

<sup>10</sup> Paul J. Vanderwood, *Juan Soldado: Raptist, Murderer, Martyr, Saint*, (Durham: Duke University Press, 2004).

<sup>11</sup> Paul J. Vanderwood, "Prólogo", en José Armando Estrada Lázaro, *Valores sociales del deporte popular. Convivencia, socialización e identidad en Tijuana, 1920-1950*, (Tijuana: Editorial Voces de la Península, 2009).

norteamericano puso de manifiesto el carácter dual de la ciudad, señala que es una la Tijuana de los turistas, y otra, la Tijuana de las colonias.

Con estas bases relativas a la formación de la ciudad, así como en comprender la manera en que es representada históricamente Tijuana, dentro de una interesante oscilación, que va entre los imaginarios de lo americanizado a lo mexicano, conviene considerar el propio contexto político del proceso histórico bajacaliforniano en la primera mitad del siglo XX, porque es el periodo en el que van a surgir las populosas colonias de las urbes fronterizas. Acerca del primer cuarto del siglo XX, Marco Antonio Samaniego publicó un artículo denominado “La Revolución Mexicana en Baja California: maderismo, magonismo, filibusterismo y pequeña revuelta local”,<sup>12</sup> allí se exponen pormenorizados detalles del ambiente político de Tijuana durante un momento clave en la definición de la identidad mexicana de esta frontera. Con minuciosidad, Samaniego muestra uno de los episodios más confusos y controvertidos, a la vez que definitorios en la búsqueda y afianzamiento de una identidad nacionalista mexicana en la frontera de Baja California. Al narrar los hechos armados de 1911 en Baja California, queda expuesto el sentimiento patriótico que brotó entre los habitantes de la frontera, especialmente en Tijuana.

Otra aportación valiosa de Samaniego es la obra *Los gobiernos civiles en Baja California, 1920-1923* (1998),<sup>13</sup> donde presenta los arreglos y desarreglos en la disputa del poder político en el Distrito Norte de Baja California durante la Revolución Mexicana. Por otra parte, Samaniego analizó el mundo laboral de Tijuana en la década de los veinte, en sus

---

<sup>12</sup> Marco Antonio Samaniego López, "La Revolución Mexicana en Baja California: maderismo, magonismo, filibusterismo y pequeña revuelta local, en *Historia Mexicana*, Vol. 56, Núm. 4, 222 abril-junio, (México; El Colegio de México, 2007).

<sup>13</sup> Marco Antonio Samaniego López, *Los gobiernos civiles en baja California, 1920-1923*, (Mexicali: UABC-ICBC, 1998).



artículos “Formación y consolidación de las organizaciones obreras en Baja California, 1920-1930”<sup>14</sup> y “Francisco M. Rodríguez, obrerista incansable, 1886-1988”,<sup>15</sup> reconstruyó el difícil escenario que los trabajadores mexicanos tuvieron que pasar en la década de los veinte. Las dificultades para obtener empleo que tenían que sortear los meseros, cantineros, lavaplatos, barrenderos y otros trabajadores mexicanos. No obstante que fue esta una etapa de crisis, Samaniego sostiene que fue para los obreros mexicanos, un periodo constructivo en el que se inició tempranamente en esta parte de la república, la formación de organizaciones obreras en Baja California.

Coincidentemente con la etapa de organización de obreros mexicanos en Tijuana, Jorge Carrillo Viveros en su artículo obra *Grupos de visitantes y actividades turísticas en Tijuana*,<sup>16</sup> destaca que la década de 1920 fue la época de la creación de diversos sindicatos, que, entre el grueso de las filas de esos sindicatos, se encontraban repatriados mexicanos provenientes del estado de California. Leticia Bibiana Santiago Guerrero confirmó esta idea, pero fue más allá, al encontrar una conexión entre repatriados y creación de sindicatos de trabajadores mexicanos en Tijuana, y aún más, en el artículo de su autoría titulado *Colonias antiguas de Tijuana*,<sup>17</sup> dejó asentado que el surgimiento de las primeras colonias de Tijuana: Castillo, Libertad, Morelos, Altamira, Independencia y Cacho, fueron el resultado de ese sindicalismo obrero propio de la década de 1920, dentro de un primer periodo de acelerado crecimiento demográfico y urbano que sufrió Tijuana.

---

<sup>14</sup> Marco Antonio Samaniego López, “Formación y consolidación de las organizaciones obreras en Baja California, 1920-1930” en *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, Vol. 14, No. 2, (1998).

<sup>15</sup> Marco Antonio Samaniego, “Francisco M. Rodríguez, obrerista incansable (1886-1988)” en *Meyibó*, 2da. Época, Vol. 1, Núm. 1, Julio-Diciembre, (Tijuana: UABC, 1990).

<sup>16</sup> Jorge Carrillo Viveros, *Grupos de visitantes y actividades turísticas en Tijuana*, (Tijuana: COLEF, 1991).

<sup>17</sup> Bibiana Santiago Guerrero, *Colonias antiguas de Tijuana*, recuperado de <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-I/Numero1-8/Coloniasantiguas.htm>, visto el 26 de mayo de 2016.

Entre los trabajos de investigación pioneros que lograron mezclar el estudio de las colonias, el estudio de los repatriados y la migración, así como la cultura nacionalista de Tijuana a partir de la década de 1920, fueron los de Jorge Bustamante, especialmente con su *Historia de la colonia Libertad*,<sup>18</sup> el primero y único libro sobre historia de una colonia tijuanaense, escrito ya hace 33 años. *Historia de la colonia Libertad* es un pequeño libro que resulta inspirador para estudiar a Tijuana.

En cuanto al fenómeno del crecimiento demográfico en la época del surgimiento de las primeras colonias de Tijuana, en el periodo de tiempo que trascurriría entre 1930 y 1940, encontramos lo explicado por Norma del Carmen Cruz González en el artículo “El poblamiento de Baja California y la influencia de la política de población en el periodo cardenista”,<sup>19</sup> allí se señala que será una década después, la de 1940-1950, en la que el crecimiento poblacional se disparó como nunca antes en la historia de Tijuana en el pasado siglo XX.

Concurre con esta postura, René Zenteno Quintero, en su artículo “Del Rancho de Tía Juana a Tijuana: una breve historia de desarrollo y población en la frontera norte de México”,<sup>20</sup> tratando del despegue demográfico, el autor habla de una etapa importante en la constitución definitiva de Tijuana como una localidad urbana fronteriza y nacional. Elocuentemente Zenteno observó que la población estaba compuesta por gente que llegó de diversas partes del país. El crecimiento demográfico en la década de los cuarenta, continuó de una manera explosiva en los cincuenta, lo que se tradujo en acciones de urbanización

---

<sup>18</sup> Jorge A. Bustamante, *Historia de la colonia Libertad*, (Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1990).

<sup>19</sup> Norma del Carmen Cruz González, “El poblamiento de Baja California y la influencia de la política de población en el periodo cardenista”, en *Estudios Fronterizos*, Vol. 8, Núm. 16, (Mexicali: UABC, julio-diciembre, 2007).

<sup>20</sup> René Martín Quintero Zenteno, “Del Rancho de Tía Juana a Tijuana: una breve historia de desarrollo y población en la frontera norte de México”, en *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 33, no. 2, mayo-agosto, (México: COLMEX, 1995).

ejercidas por la sociedad fronteriza y reflejadas en el paisaje, como una clara consecuencia en el cambio de uso y ocupación de suelo.

Sobre el cambio del uso de suelo, Lina Ojeda-Revah y Martha Ileana Espejel-Carbajal en su artículo “La cuenca binacional del río Tijuana: un enfoque biohistórico”,<sup>21</sup> dieron cuenta e ilustraron de cómo fue que los pastizales cedieron a el desarrollo urbano.

El aumento de la población mexicana en las ciudades bajacalifornianas implicó cada vez mayor organización política, que desembocó en procesos de ocupación de suelo que hicieron que el espacio urbano, antes más reducido y con un aspecto predominantemente americanizado y turístico, cediera el paso hacia la mexicanización, esto lo expone muy ligeramente Lawrence Douglas Taylor Hansen en su artículo “La transformación de Baja California en estado, 1931-1952”.<sup>22</sup>

Durante la segunda mitad del siglo XX no solamente fue de reacomodo en la organización de las ciudades bajacalifornianas, sino que, como los advirtió Luis Aboites en el libro “El último tramo, 1929-2000”,<sup>23</sup> a nivel nacional privó el desarrollo urbano muy por encima del agrario, que causo el auge de las ciudades de corte industrial, lo que se reflejó en Tijuana, por ejemplo, más que en Mexicali, que anteriormente había cifrado su desarrollo económico en el cultivo del algodón.

Tijuana llegó a la segunda mitad del siglo XX bajo la mirada de académicos u observadores acuciosos, que dejaron como resultado de sus apreciaciones sobre la frontera,

---

<sup>21</sup> Lina Ojeda-Revah, Martha Ileana Espejel-Carbajal, “La cuenca binacional del río Tijuana: un enfoque biohistórico”, en *Economía, sociedad y territorio*, 8(26), (Toluca: El Colegio Mexiquense, 2008), Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S140584212008000100009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140584212008000100009&lng=es&tlng=es) . accedido en 13 de marzo 2017.

<sup>22</sup> Taylor Hansen, Lawrence Douglas, La transformación de Baja California en estado, 1931-1952. *Estudios Fronterizos*. vol.1, n.1 (Tijuana: COLEF, 2000).

<sup>23</sup> Luis Aboites Aguilar, “El último tramo, 1929-2000”, en *Nueva Historia General de México*, (México: El Colegio de México, 2018).

diversas obras que afortunadamente sirven para dar cuenta de fenómenos fronterizos. En 1957 el antropólogo Rodolfo Stavenhagen llegó a la frontera procedente de la Ciudad de México con la idea de que Tijuana era una ciudad llena de prostitutas con un auge turístico mítico que provenía de las épocas de bonanza económica durante la Segunda Guerra Mundial. Stavenhagen tuvo el propósito de hacer un estudio de la frontera, conector de la carencia de estudios académicos al respecto en esa época. Ya en la frontera, superó esa visión superflua de la frontera, comprendió que la realidad tijuanaense era mucho más compleja y en su obra *Tijuana 58: Las condiciones socioeconómicas de la población trabajadora de Tijuana*,<sup>24</sup> señaló que la ciudad fue una especie de rompecabezas, dentro del cual, una pieza eran las que denominó como colonias proletarias.

En otro caso similar, Ángel Bassols Batalla, pese a que centró su libro *Segunda exploración geográfico-biológica en la península de Baja California*,<sup>25</sup>, no en las ciudades de Baja California, le fue imposible escapar de la fascinación de narrar las condiciones de vida urbana en la frontera, en especial el atractivo representaba el caso de Tijuana, en la que encontró una dualidad en la que se observaba en que en la parte central de la ciudad había un aspecto americanizado, mientras que en las colonias populares prevalecía un marcado acento de lo nacional, con otro tipo de paisaje urbano. En 1964 Harry Crosby realizó un trabajo fotográfico que posteriormente se convirtió en el libro *Tijuana. 1964*,<sup>26</sup> allí documentó en una etapa importante del desarrollo urbano fronterizo, coincidió con otros autores, respecto

---

<sup>24</sup> Rodolfo Stavenhagen, *Tijuana 58: Las condiciones socioeconómicas de la población trabajadora de Tijuana*, (Tijuana: COLEF, 2014).

<sup>25</sup> Ángel Bassols Batalla, *Segunda exploración geográfico-biológica en la península de Baja California*, (México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1961).

<sup>26</sup> Harry Crosby, *Tijuana. 1964*, (San Diego: San Diego State University, 2010).

a la existencia de dos tijuanas, la de los turistas, y la otra, de las colonias con una vida cotidiana enlazada a lo local y lo nacional.

Al acercarnos al proceso de urbanización de Tijuana durante la segunda mitad del siglo XX, observaremos que fue un fenómeno no estuvo exento de problemas, sobre todo en lo que se relacionaba con la tenencia legal de la tierra; Tito Alegría en un libro titulado *Legalizando la ciudad. Asentamientos informales y procesos de regularización en Tijuana*,<sup>27</sup> expone las relaciones de poder en el fenómeno de la tenencia de la tierra, en lo que Alegría llama “relaciones de propiedad”. Otro trabajo de investigación que aborda la problemática de la posesión legal de la tierra en Tijuana, es la tesis de Gabriel Rivera Delgado, titulada *El problema de ICOSA en Tijuana*,<sup>28</sup> en la que salen a relucir en la década de 1970 problemas sobre la posesión, de algo que parecía inverosímil, toda el área urbana de Tijuana, que una empresa reclamaba con base en un título del siglo XIX. Estas lecturas dejan claro la importancia de tener un panorama amplio del fenómeno de la posesión legal de la tierra, para comprender de mejor forma los posteriores fenómenos territoriales de un lugar.

Respecto al segundo eje temático explorado en esta investigación, que trata sobre el villismo, observé que constituye un vasto terreno dentro de la historiografía nacional. ¿Cómo evitar entonces, perderse entre los caudales de tinta, páginas, pasiones e ideas que han caracterizado la historiografía revolucionaria? Un paso efectivo, fue establecer que dentro de la historiográfica de la Revolución Mexicana es donde encontramos una explicación coherente de lo que fue villismo como identidad revolucionaria, como discurso historiográfico y posteriormente como tradición cultural del norte de México.

---

<sup>27</sup> Tito Alegría, *Legalizando la ciudad. Asentamientos informales y procesos de regularización en Tijuana*, (Tijuana: COLEF, 2005).

<sup>28</sup> Gabriel Rivera Delgado, “*El problema de ICOSA en Tijuana*”, tesis de licenciatura en historia, Facultad de Humanidades UABC, (Tijuana: UABC, 2008).

Por sus fecundas aportaciones y prestigiosas investigaciones, Friedrich Katz ha sido considerado el historiador del villismo, a la vez que el biógrafo más logrado del general Francisco Villa. Su emblemática obra *Pancho Villa* -especialmente en el Volumen 1<sup>29</sup>- ofrece una sólida explicación de la biografía del caudillo, no obstante que, para hacerlo, prioriza el marco geográfico y las relaciones sociales en el norte mexicano sobre las que tuvo incidencia el fenómeno del villismo. En la misma obra cruza su observación hacia los Estados Unidos, país clave en el proceso revolucionario mexicano. Además de esa valiosa aportación, Katz publicó decenas de artículos académicos y de divulgación histórica respecto al villismo, tenemos por ejemplo el texto “Pancho Villa que es su padre”,<sup>30</sup> allí expuso no sólo la ascendente carrera militar del Centauro del Norte, sino que resaltó a profundidad las características de los hombres que lo acompañaron, arrojando luz sobre la composición del grueso de ese corpus revolucionario.

Acerca del ejército villista, el historiador Alan Knight lo consideró como un ejército masivo y en el artículo “México y Europa, 1914 Escenarios de la guerra total”,<sup>31</sup> argumentó que en su época, esta facción revolucionaria estuvo dotada de los más moderno en cuanto a materiales de guerra, lo mejor en cuanto a la artillería, ametralladoras, el mejor abastecimiento de fusiles y parque, los mejores trenes y servicio sanitarios y hasta contaba con aviones adaptados para el combate, algo que más que una novedad era innovación pura.

Enrique Mijares en el libro *¿Herraduras al Centauro?*,<sup>32</sup> señala en el mismo sentido, que el ejército villista, tuvo como uno de sus elementos característicos, el uso de la caballería, la que incluso jugaban un papel psicológico al difundir el pavor entre sus enemigos. De igual

---

<sup>29</sup> Friederich Katz, *Pancho Villa*, Volumen 1, (México, Ediciones Era, 1998).

<sup>30</sup> Friedrich Katz, “Pancho Villa que es su padre”, en *Nexos*, (México: octubre de 1982).

<sup>31</sup> Alan Knight, “México y Europa, 1914 Escenarios de la guerra total”, en *Nexos*, (México: Agosto de 2014).

<sup>32</sup> Enrique Mijares, *¿Herraduras al Centauro?*, (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1997).

forma, algo que llamaba poderosamente la atención y visualmente azoraba a los ejércitos rivales, era una extensa columna compuesta por decenas de vagones en los que se transportaban los villistas. Luis A. Salmerón en el artículo “Un periodista gringo con Pancho Villa. John Reed viaja con la División del Norte en 1914”,<sup>33</sup> precisó que había vagones exclusivos para los servicios médicos, la artillería, la prensa y hasta para una producción norteamericana de cine.

Bajo esas condiciones tecnológicas, sumadas a una gran masa revolucionaria y al carisma de Villa, fue que Felipe Ávila Espinosa en el libro *El Impacto de la Revolución Mexicana*,<sup>34</sup> caracterizó a la División del Norte como una formidable máquina de guerra. Jean Meyer en el libro *La Revolución Mexicana*,<sup>35</sup> por su parte, describió poéticamente a la División del Norte. De esta gran y mítica División del Norte fueron los villistas que aquí estudiamos. Sujetos que al igual que vivir las victorias y derrotas en los campos de batalla revolucionarios, también vivieron la desintegración del ejército villista a partir de 1915.

Para explicar esta desintegración militar recurrimos a los textos de Jorge Aguilar Mora, especialmente uno, titulado *una muerte sencilla, justa eterna: Cultura y guerra durante la Revolución Mexicana*.<sup>36</sup> Igualmente Victoria Lerner en su artículo “Exiliados de La Revolución Mexicana: El Caso De Los Villistas. 1915–1921”,<sup>37</sup> nos acercan al momento de la gran desbandada y exilio.

---

<sup>33</sup> Luis A. Salmerón, “Un periodista gringo con Pancho Villa. John Reed viaja con la División del Norte en 1914”, en *Historias y relatos en México*, año VIII, Núm. 88, abril, (México: Editorial Raíces, 2015).

<sup>34</sup> Felipe Ávila Espinosa, “La trascendencia histórica del zapatismo” en Patricia Galeana, *El Impacto de la Revolución Mexicana*, (México: Siglo XXI, 2010).

<sup>35</sup> Jean Meyer, *La Revolución Mexicana*, (México: Editorial Jus, 1991).

<sup>36</sup> Jorge Aguilar Mora, *una muerte sencilla, justa eterna: Cultura y guerra durante la Revolución Mexicana*, (México: Ediciones Era, 1990).

<sup>37</sup> Victoria Lerner. "Exiliados De La Revolución Mexicana: El Caso De Los Villistas (1915–1921)." En *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 17, no. 1 (2001).

Pedro Salmerón en su artículo “Pensar el villismo”<sup>38</sup> señala una de las razones principales por las que destacó el villismo en un segundo plano, dentro de la historiografía de la Revolución, fue lo rescatado alrededor de la figura vigorosa del Centauro del Norte, la figura de Villa en un momento aparentaba abarcarlo todo, por lo que fue que paulatinamente apareció el ejército villista en la historiografía mexicana. Salmerón escribió otro sesudo estudio titulado *La División del Norte en la historiografía de la revolución. 1917-1994*,<sup>39</sup> allí caracterizó a esta unificación de fuerzas rebeldes de los estados de Chihuahua, Durango y la región de La Laguna en el estado de Coahuila, que quedaron al mando de Pancho Villa. En este trabajo puntualizó que fueron nueve meses en que una asociación relativamente espontánea de rebeldes norteros se transformó en una decidida máquina de guerra disciplinada y aguerrida. La investigación del villismo como un movimiento revolucionario nacional le permitió reunir a Pedro Salmerón elementos necesarios para publicar el libro *1915. México en guerra*,<sup>40</sup> en el que narró el alcance nacional del movimiento villista y su derrota en todas las regiones del país en las que tuvo presencia, incluyendo una brevísima descripción -que francamente tan corta que queda a deber- respecto de lo que pasó con los villistas en la península de Baja California.

Para hablar de que el villismo “apareció” dentro de la historiografía de la Revolución Mexicana se debe tomar en cuenta que, como mencionó Guadalupe Villa Guerrero en el *Foro Centenario de la División del Norte*,<sup>41</sup> que dentro de la historiografía oficial, los miembros de la División del Norte fueron suprimidos de la historia hasta que décadas después se les

---

<sup>38</sup> Pedro Salmerón Sanginés, “Pensar el Villismo”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 20, 2000).

<sup>39</sup> Pedro Salmerón Sanginés, *La División del Norte en la historiografía de la revolución. 1917-1994*. Tesis que para obtener el título de Licenciado en Historia, (México: UNAM, 1997).

<sup>40</sup> Pedro Salmerón, *1915. México en guerra*, (México: Editorial Planeta Mexicana, 2015).

<sup>41</sup> *Foro Centenario de la División del Norte*, (Canal INEHRM: México, 2013).



recuperó. Es necesario precisar, que para reconocer el actuar de esta identidad histórica, he recurrido al uso del término de “familia revolucionaria villista”. Para ello me valí de las ideas y reflexiones de Luciano Ramírez Hurtado, especialmente de su libro titulado *Imágenes del olvido, 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención de Aguascalientes*,<sup>42</sup> igualmente me valí de algunas ideas del libro de Marta Eva Rocha *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939*,<sup>43</sup> me sirvieron para reflexionar este concepto el libro Luis Javier Garrido *El Partido de la Revolución Institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México 1928-1945*,<sup>44</sup> de Guillermo Sherindan su artículo “Regreso a la familia revolucionaria”,<sup>45</sup> la obra de Raúl Béjar y Héctor Rosales *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*,<sup>46</sup> los textos de Salvador Rueda Smithers, “Emiliano Zapata, entre la historia y el mito”,<sup>47</sup> y de Guadalupe Villa Guerrero, “Los niños de Pancho Villa”,<sup>48</sup> así como el genial libro de Beatriz Alcubierre Moya y Tania Carreño King *Los niños villistas. Una mirada a la historia de la infancia en México 1900-1920*.<sup>49</sup>

---

<sup>42</sup> Luciano Ramírez Hurtado, *Imágenes del olvido, 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención de Aguascalientes*, (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010).

<sup>43</sup> Marta Eva Rocha, *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939.*, (México: INEHRM, 2016).

<sup>44</sup> Luis Javier Garrido, *El Partido de la Revolución Institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, (México: Editorial Siglo XXI, 1982).

<sup>45</sup> Guillermo Sherindan, “Regreso a la familia revolucionaria”, en *Letras Libres*, (México, 9 de septiembre de 2012). <http://www.letraslibres.com/mexico/regreso-la-familia-revolucionaria>. (Acceso el 20 de noviembre de 2017).

<sup>46</sup> Raúl Béjar, Héctor Rosales, *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*, (México: Umbrales de México).

<sup>47</sup> Salvador Rueda Smithers, “Emiliano Zapata, entre la historia y el mito”, en *El héroe entre el mito y la historia*, (México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 2000).

<sup>48</sup> Guadalupe Villa Guerrero, “Los niños de Pancho Villa”, *Bicentenario, 1810-1910-2010. El ayer y hoy de México*, Vol. 1, Número 1, (México: Instituto Mora, 2008).

<sup>49</sup> Beatriz Alcubierre Moya, Tania Carreño King, *Los niños villistas. Una mirada a la historia de la infancia en México (1900-1920)*, (México: INERHM, 1996).

Si bien durante la Revolución no se disputó en Baja California alguna batalla de importante a nivel nacional o algún combate en el que se decidiera el curso definitivo de la lucha, como ocurrió en otras entidades del país donde la guerra alcanzó mayor intensidad; también es cierto que en 1915 se dieron en Baja California, al igual que en el resto del país, acciones militares en las cuales participaron villistas. Dení Trejo Barajas y Edith González Cruz en *Historia General de Baja California Sur II. Los procesos políticos*,<sup>50</sup> cuentan la lucha de facciones en Baja California en 1915, que tuvo como escenario algunas poblaciones peninsulares, como Santa Rosalía donde participación aquellos que abanderaron el villismo, encarnado por aquellos mismos que antes habían abanderado el movimiento maderista. Al respecto de esa participación revolucionaria en el año de 1915, el Felipe Ojeda Castro escribió *La Revolución en Baja California Sur*,<sup>51</sup> en ese libro narra pormenorizadamente la manera en que los villistas fueron derrotados y se despidieron de la Revolución.

Acerca de la llegada de villistas a la parte norte de la península de Baja California y en específico a Ensenada, Mexicali y Tijuana, quedó registrada dentro de una parte muy pequeña y dispersa de la historiografía bajacaliforniana, que afortunadamente se centró en el estudio de revolucionarios de esta facción. Historiografía en la que se distinguen las diversas ciudades en que se hicieron presentes estos villistas.

En Ensenada gracias al uso de la historia oral, se rescataron testimonios de villistas que llegaron a radicar en ese municipio. Laura Cummings tuvo la oportunidad de entrevistar a uno más, de los villistas que llegaron a vivir en el puerto, publicó un libro al respecto

---

<sup>50</sup> Edith González Cruz, Alicia Meza Osuna, Sandra Robles Gil Mestre, *Baja California Sur. La entidad donde vivo. Tercer Grado*, (México: SEP, 2015).

<sup>51</sup> Felipe Ojeda Castro, *La Revolución en Baja California Sur*, (La Paz: Impreso Niños, 1981).

titulado *Don Zeferino. Villista, bracero y repatriado*,<sup>52</sup> allí registró uno de los casos más excepcionales sobre el villismo en Baja California, porque ilustra a la perfección una triada muy propia de la dinámica de frontera durante las primeras décadas del siglo XX mexicano: revolución, exilio y repatriación. Don Zeferino es el prototipo de villista que regresó a radicar a Baja California y que, tras un tiempo de radicar en la entidad, en el sexenio del general Lázaro Cárdenas recibieron un pedazo de tierra como beneficio de ser veterano revolucionario. Cummings realizó una gran aportación al registrar a detalle la llegada de villistas a Baja California y en específico a Ensenada, donde además Zeferino no fue el único villista en radicar en el puerto.

Por lo que respecta a Mexicali, el libro *La disputa por la tierra... la disputa por la voz. Historia oral del movimiento agrario en el valle de Mexicali*<sup>53</sup> de Everardo Garduño, consignó el caso de Marcelino Magaña Mejía, un coronel villista que luchó por la tierra a favor de los repatriados mexicanos. Este villista fue relevante dado que organizó un movimiento social, de los primeros en Mexicali en movilizar mexicanos en torno a la tenencia de la tierra y que encabezó una invasión campesina a algunos predios en el Valle. Es relevante señalar su caso, para tener un antecedente entre cada uno de los villistas que llegaron a Baja California.

Sin embargo, no fueron los historiadores, sociólogos o antropólogos los primeros en advertir la llegada de los villistas a Baja California. Tiempo antes, el ex presidente Adolfo de la Huerta en sus *Memorias*,<sup>54</sup> mencionó que llegaron a la parte norte de la península durante

---

<sup>52</sup> Laura Cummings Kennedy, *Don Zeferino. Villista, bracero y repatriado*, (Tijuana: Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1981).

<sup>53</sup> Garduño, Everardo, *La disputa por la tierra... la disputa por la voz. Historia oral del movimiento agrario en el valle de Mexicali*, (Mexicali: UABC, 2004).

<sup>54</sup> Adolfo de la Huerta, *Memorias de don Adolfo de la Huerta según su propio dictado*, (México: Reimpresión, Senado de la República, 2003).

la gubernatura del Esteban Cantú, por su puesto en calidad de exiliados, aún más que villistas, hubo revolucionarios de las más diversas facciones revolucionarias o reaccionarias. A propósito de Esteban Cantú, Javier Bonilla en el artículo titulado “El Rey Sol de Baja California. El poder de Jiménez en los años revolucionarios”,<sup>55</sup> menciona un posible vínculo que no terminó por consolidarse entre el Cantú con el villismo, lo que puede verse durante 1913 y 1914, periodo en el que incluso se reconoció a Cantú como Jefe Político y Militar de la Baja California por la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes.

La llegada de ex revolucionarios constituyó un fenómeno regional que fue advertido por diversos estudiosos de la frontera bajacaliforniana, entre ellos el sociólogo Jorge Bustamante, que al tener como objetos de estudio a migrantes que llegaron a la ciudad de Tijuana luego de ser repatriados de California tras la crisis económica mundial de 1929, encontró entre sus informantes a uno de los villistas con más notoriedad en esta ciudad: Francisco M. Rodríguez alias “Boca Brava”. En obras como *Historia de la colonia Libertad*,<sup>56</sup> y *Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos*,<sup>57</sup> Bustamante trató el tema de migrantes indocumentados en los Estados Unidos y al buscar darle a su enfoque una perspectiva histórica encontró que algunos de ellos habían participado como combatientes en la Revolución Mexicana y que en especial lo habían hecho en las filas villistas, como lo era el caso del ya mencionado Francisco M. Rodríguez. Bustamante habló incluso de “una fraternidad villista” en esta frontera.

---

<sup>55</sup> Javier Bonilla, “El Rey Sol de Baja California. El poder de Esteban Cantú Jiménez en los años revolucionarios, en *Relatos e historias de México*, Núm. 103, (México: Editorial Raíces, marzo de 2017).

<sup>56</sup> Jorge A. Bustamante, *Historia de la colonia Libertad*, (Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1990).

<sup>57</sup> Jorge A. Bustamante, *Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1997).

Bustamante también se encontró con testimonios falsos de migrantes que presumían ser Dorados de Villa, lo que le enseñó a ser más cauto con la recolección de datos entre sus entrevistados. Esa experiencia de Bustamante transmite a este trabajo, tratar los diversos testimonios que contiene esta investigación, luego de verificar de las maneras más distintamente posibles, que a los sujetos históricos a los que identificamos como villistas, si lo eran. Quizá causa escepticismo hablar de villistas en Baja California cuando se desconocen e ignoran –a veces deliberadamente- estas investigaciones que estamos mencionando. No obstante, estas posturas, tenemos en el caso de Francisco M. Rodríguez la constatación del paso y permanencia de los villistas en la ciudad de Tijuana. Sabemos de Rodríguez porque desde historiadores como Antonio Padilla y Marco Antonio Samaniego a sociólogos como Jorge Bustamante, prestaron atención a este ex revolucionario en trabajos de investigación durante la década de 1980 y principios de la del 1990. Pero el propio Francisco M. Rodríguez mucho tiempo antes se encargó de escribir un libro autobiográfico, *Baco y Birján. Una historia sangrante y dolorosa de lo que fue y lo que es Tijuana*,<sup>58</sup> allí habla de su vida a través de esta ciudad fronteriza.

Kingo Nonaka representa otro caso que ha quedado bien registrado sobre un villista en Tijuana. En el libro de Genaro Nonaka titulado *Kingo Nonaka. Andanzas de un revolucionario*,<sup>59</sup> y en la entrevista de historia oral que América Teresa Briseño le realizó a este ex revolucionario en 1973, como parte de un proyecto de Archivo de la Palabra del Instituto Nacional de Antropología e Historia y de la Secretaría de Educación Pública, se rescató la trayectoria de vida de este ex capitán de la División del Norte, veterano de la

---

<sup>58</sup> Francisco M. Rodríguez, *Baco y Birján. Una historia sangrante y dolorosa de lo que fue y lo que es Tijuana*, (Ciudad de México: Costa Amic Editor, 1968).

<sup>59</sup> Genaro Nonaka, *Kingo Nonaka. Andanzas de un revolucionario*, (México: Editorial Artificios, 2014).

Revolución, desde su nacimiento en el lejano Japón, sus experiencias en el conflicto armado más importante de México y su paso por Tijuana, que es lo que en esta tesis le concierne rescatar.

Acerca de Pedro J. González que fue el villista en Tijuana sobre el que centramos la atención en esta tesis, debido a que fue el fundador de la colonia Francisco Villa, utilicé documentación de su archivo personal (que será mencionada párrafos más adelante), no obstante que es una obligación el conocer una amplia bibliografía para poner en su justa dimensión los posicionamientos políticos en los que participó este ex revolucionario villista, ya que sin considerar esta experiencia previa a su llegada a Tijuana, no pudiéramos explicar parte de sus demandas y planteamientos sociales, entre ellos el mismo proyecto de la colonia Francisco Villa.

Dentro de la información existente acerca de la vida de Pedro J. González en California, es imprescindible la obra de Mariángela Rodríguez, titulada *Tradición, identidad, mito y metáfora: mexicanos y chicanos en California*,<sup>60</sup> allí aparece este villista como uno más de los miles de mexicanos, que en la primera mitad del siglo XX estaban adaptándose al estilo de vida de corte urbano de Los Ángeles. Pedro era uno más de los mexicanos que en Los Ángeles formaron barrios en los que camadas sucesivas de compatriotas migrantes y que se integraron a la gran comunidad de hispanos en el estado de California. George J. Sanchez en su libro *Becoming Mexican American. Ethnicity, Culture, and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-194*,<sup>61</sup> se acercó al ámbito laboral en el que se desempeñó Pedro J. González como locutor y cantante de radio, distinguiendo que este ex revolucionario aportó

---

<sup>60</sup> Mariángela Rodríguez, *Tradición, identidad, mito y metáfora: mexicanos y chicanos en California*, (México: PORRUA-CIESAS, 2005).

<sup>61</sup> George J. Sanchez, *Becoming Mexican American. Ethnicity, Culture, and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-194*, (Oxford: Oxford University Press, 1995).

elementos valiosos en la construcción de un sentido de mexicanidad en Los Ángeles. América Rodríguez en la obra *Making Latino News: Race, Language, Class, Volumen 1*,<sup>62</sup> fue aún más allá, al distinguir a Pedro J. González como el primer anunciante de radio en español y el que descubrió el mercado para ofrecer productos y hacer negocios en la lengua original de una comunidad de migrantes en los Estados Unidos.

Dolores Inés Casillas en el libro *Sounds of Belonging: U.S. Spanish-language Radio and Public Advocacy*,<sup>63</sup> afirmó que el grupo musical de Pedro J. González y su programa de radio también denominado Los Madrugadores, contribuyó a afianzar las nociones culturales y políticas de estas comunidades de origen mexicano en California. Coincidentemente con este pensamiento, Viviana A. Zelizer en el libro *Vidas económicas: cómo la cultura da forma a la economía*,<sup>64</sup> expuso que la labor realizada en la radio por Pedro J. González argumentando que fue valiosa e innovadora y ayudó a redefinir la cultura mexicana en el entorno urbano estadounidense. El aspecto musical dentro de la biografía de Pedro J. González ha sido advertido en distintas obras, por ejemplo la de Luis Omar Montoya Aria y Gabriel Medrano de Luna titulada *La música norteña mexicana*,<sup>65</sup> y la de Luis Díaz G. Viana, *Palabras para el pueblo: aproximación general a la literatura de cordel*,<sup>66</sup> en las que se consigna el hecho de que el grupo *Los Madrugadores* fue el primer grupo mexicano que tocó en vivo en un programa de la radio estadounidense así como también el primero de gran

---

<sup>62</sup> América Rodríguez, *Making Latino News: Race, Language, Class, Volumen 1*, (Thousand Oaks: Sage Publications, 1999).

<sup>63</sup> Dolores Inés Casillas, *Sounds of Belonging: U.S. Spanish-language Radio and Public Advocacy*, (New York: New York University Press, 2014).

<sup>64</sup> Viviana A. Zelizer, *Vidas económicas: cómo la cultura da forma a la economía*, (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2015), p.498.

<sup>65</sup> Luis Omar Montoya Arias, Gabriel Medrano de Luna, *La música norteña mexicana*, (Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 2016).

<sup>66</sup> Luis Díaz G. Viana, *Palabras para el pueblo: aproximación general a la literatura de cordel*, (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000).

impacto comercial en Los Ángeles. En cuanto al programa de radio encontramos que existen obras como la de Kenton T. Wikilson titulada *Spanish-Language Television in the United States: Fifty Years of Development*<sup>67</sup> y el artículo de Raúl Rodríguez González, “Pedro J. González: la voz olvidada de las Californias”,<sup>68</sup> que señalan que llegaba a una audiencia que abarcaba toda el área del sur de California y hasta los estados de Arizona y Texas, donde tenían miles de radioescuchas de origen mexicano. La influencia social de su programa de radio sobre las clases trabajadoras de origen México-americana, se explica de manera clara en el libro de Steve Joseph Loza, *Barrio Rhythm: Mexican American Music in Los Angeles*,<sup>69</sup> y en los textos de Kelly Lytle Hernández, *City of Inmates: Conquest, Rebellion, and the Rise of Human Caging in Los Angeles, 1771–1965*,<sup>70</sup> y el de Richie Unterberger, “About Los Madrugadores”,<sup>71</sup> en los que se concluye que parte del éxito de *Los Madrugadores* se debía al sencillo hecho de que tocaban corridos.

Justo en el cenit de su carrera artística y radiofónica Pedro J. González se vio envuelto en un engorroso problema legal que culminó en la deportación del ex revolucionario a la ciudad de Tijuana. Textos que hablan de ello, son el de Joaquín Aguilar Robles, *A las ocho me matare*, el de Curtis Marez, *Drug Wars; the Political Economy of Narcotics*, el de Edward J. Escobar, *Race, Police, and the Making of a Political Identity: Mexican Americans and the Los Angeles Police Department, 1900-1945*, y de Steve Sullivan la *Encyclopedia of*

---

<sup>67</sup> Wikilson, Kenton T., *Spanish-Language Television in the United States: Fifty Years of Development*, (Londres: Routledge, 2015).

<sup>68</sup> Raúl Rodríguez González, “Pedro J. González: la voz olvidada de las Californias”, en *Voces de la Península. Revista de geografía e historia de Baja California*, Vol. 1, Nums.3-4, (Tijuana: 2003).

<sup>69</sup> Steven Joseph Loza, *Barrio Rhythm: Mexican American Music in Los Angeles*, (Chicago: University of Illinois, 1993).

<sup>70</sup> Kelly Lytle Hernández, *City of Inmates: Conquest, Rebellion, and the Rise of Human Caging in Los Angeles, 1771–1965*, (Chapel Hill:UNC Press Books, 2017).

<sup>71</sup> Richie Unterberger, “About Los Madrugadores”, en *Historic Mexican-American Music, Vol. 13: Los Madrugadores 1931-1937*, <https://itunes.apple.com/us/album/historic-mexican-am%C3%A9rican-music-vol-13-los-madrugadores/id413910375>. Consultado el 15 de enero de 2017.



*Great Popular Song Recordings, Volumen 1*, todos estos textos analizaron el caso, que durante la década de 1930 fue mediático, concluyendo todos los autores en la inocencia del ex revolucionario y en la existencia de una conspiración en su contra. Todas las investigaciones consultadas sobre Pedro J. González terminaban tras su deportación a Tijuana, en adelante había penumbra al respecto, esto me resultaba más que interesante y útil como justo una oportunidad en la que aportar información, sobre la existencia de un vacío en el periodo crucial en el cual fundó la colonia Francisco Villa, por este motivo es un más relevante retomar su vida como repatriado y estudiarlo tal como en ocurrió ya en el caso de los otros villistas en Baja California.

Se exploraron aspectos relacionados a la biografía de Luz Corral de Villa, que fungió como “madrina” de la colonia Francisco Villa en Tijuana y fue una de las principales promotoras de la identidad villista en el norte de México. Fueron de incalculable valor las consultas de los libros de Alfonso Escárcega, *Luz Corral de Villa. La mera mera*,<sup>72</sup> y *Pancho Villa en la intimidad*,<sup>73</sup> que la propia Luz Corral escribió. En el curso de la investigación, justificaré los motivos por los que es importante conocer aspectos puntuales de su biografía que nos dara una idea de los diferentes momentos del proceso identitario que narramos aquí, por ello coincidimos con los postulados que Gabriela Cano escribió en el artículo “¿Es posible hacer la historia de las mujeres en la Revolución Mexicana?”,<sup>74</sup> al retomar la idea de Mary Kay Vaughan, de que las mujeres llegan a moldear la guerra, los mercados, el trabajo, la familia y las prácticas de consumo.

---

<sup>72</sup> Alfonso Escárcega, *Luz Corral de Villa. La mera mera*, (Chihuahua: Instituto Chihuahuense de Cultura, 2012).

<sup>73</sup> Luz Corral de Villa, *Pancho Villa en la intimidad*, (México: 1948).

<sup>74</sup> Gabriela Cano, “¿Es posible hacer la historia de las mujeres en la Revolución Mexicana?”, en Charles B. Faulhaber (ed.), *Mexico's Unfinished Revolutions*, (California:University of California Press, 2011).

Sobre el tercer y último eje temático empleado en esta investigación, dedicado a hacer explícitos los referentes teóricos y conceptuales que permitan al lector ubicar lo que se intentó hacer, insertando a la colonia Francisco Villa de Tijuana y a sus vecinos en “medio de una geografía y de una historia infinitas, conectando con una multitud de hechos, de situaciones, de personajes que están en disponibilidad de modificar el conocimiento y la evaluación de nuestro pasado”, tal como lo advirtió el parralense Alfonso Escarcega.<sup>75</sup>

Algunos conceptos son centrales en esta investigación. La identidad es uno de ellos. Sobre este concepto, las consideraciones más provechosas que encontré para utilizar en esta historia, fueron las de María Isabel Toledo Jofré, con artículo “Sobre la construcción identitaria”.<sup>76</sup> Para ella, la identidad es “un constructo que da cuenta de una manera de existir en el mundo y de la conciencia de esa existencia”, que refleja “lo que está siendo el sujeto, es decir, la resultante de lo que ha sido y de lo que desea ser”. Quizá tenga razón María Isabel Toledo, al decir que la identidad “más que definirla, se adjetiva, se le connota y denota”.<sup>77</sup> Siguiendo a esta autora, entendemos aquí el concepto de identidad como un proceso continuo, nunca estático, el cual cuenta con tres características principales; la primera de ellas es que la identidad es tanto individual como colectiva y que es el resultado de un proceso reflexivo de interacción social; la segunda característica, es que al ser un proceso en construcción, la identidad cuenta con historicidad y esto significa la necesaria existencia de un lapso de trayectoria temporal de vida y del concurso de las más disimiles experiencias humanas que se dan a través de los años; la tercera característica es el entorno dentro del cual se produce

---

<sup>75</sup> Alfonso Escarcega Domínguez, *Luz Corral de Villa. La mera mera, Op. Cit.*, p. 9.

<sup>76</sup> María Isabel Toledo Jofré, “Sobre la construcción identitaria”. *Atenea* [online]. 2012, n.506. Visto el 14 de febrero de 2018. p.46. Disponible en: <[https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-04622012000200004&lng=es&nrm=iso](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622012000200004&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0718-0462. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622012000200004>.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p.47.

la identidad, entorno que es el espacio geográfico apropiado por las identidades y sobre el cual se desarrolla un sentido de pertenencia. Coincido con la idea de María Isabel Toledo, acerca de que la identidad “corresponde al resultado del proceso de apropiación simbólica del conjunto de experiencias que el sujeto encuentra durante su trayectoria vital”.<sup>78</sup>

Al tratar a la identidad producida en la ciudad, hablamos sin lugar a dudas sobre un espacio de experiencia ciudadano, allí las identidades se producen por sociedades que encarnan y viven la urbe, y los sujetos que constituyen a estas sociedades, son a la vez habitantes-ciudadanos-usuarios, según lo explicó el sociólogo Gilberto Giménez en el artículo “Memoria, relatos e identidad urbana”.<sup>79</sup> Giménez puntualiza que no existe identidad urbana que no haya desarrollado un sentimiento de pertenencia socio-territorial, que esto se observa a menudo cuando se emprende una investigación sobre un barrio de la ciudad, cuando entre los entrevistados emerge el sentido de arraigo y de pertenencia al expresar: “yo estuve aquí desde que se fundó este barrio”.<sup>80</sup> Esta investigación sobre la colonia Francisco Villa coincidió con estas consideraciones de Gilberto Giménez, sobre todo al observar una fuerte identidad urbana y sentido comunitario que afloró en la colonia.

Acerca de la dimensión temporal de las identidades, en el libro *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* de Reinhart Koselleck,<sup>81</sup> existe una reflexión de la concepción del tiempo histórico, las experiencias y las expectativas. Para Koselleck el presente es una conjunción de tiempos históricos (pasado-presente-futuro), en el que por una parte, la experiencia es un pasado que se hace presente y puede ser transmitida a las nuevas generaciones, y por otra, las expectativas que se constituyen desde el hoy, se proyectan hacia

---

<sup>78</sup> *Ibíd.*

<sup>79</sup> Gilberto Giménez Montiel, “Memoria, relatos e identidad urbana”, *Otras Voces*, (México: UAM-X, 2009).

<sup>80</sup> *Ibíd.*, p.204.

<sup>81</sup> Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, (Barcelona: Paidós, 1983).

el futuro. En su conjunto, tanto experiencia como expectativas demuestran que los individuos y las sociedades poseen inquietudes tan humanas como la añoranza, el temor, deseo y voluntad, así como una incesante curiosidad por conocer aspectos tanto del pasado como del futuro en el que tiene participación, sobre todo considerando que no existe experiencia social que no sea a su vez experiencia espacial.

Comprender a la ciudad fronteriza y en especial a la colonia Francisco Villa, fue una elección a la vez que un paso obligado y estratégico, que establecí con el objetivo de poder explicar el dónde estamos ubicados (tanto temporal como espacialmente), y con ello hacer una consideración profunda acerca de las circunstancias que caracterizan a este lugar de Tijuana. Henry Lefebvre en su libro *La producción social del espacio*,<sup>82</sup> nos explica que el espacio se encuentra fragmentado por la propiedad privada, y que de una manera similar, la observación científica también fragmenta el espacio en distintos saberes. Por lo que el espacio y la producción del espacio que observaremos en esta investigación, no es sino una estrategia entre tantas, para fragmentar el espacio y ocuparlo. Lefebvre indicó que “el análisis del espacio moderno aún no se ha hecho”,<sup>83</sup> bajo esa circunstancia y siguiéndolo, se pretende hacer este tipo de análisis de un espacio moderno en la vida de la urbe fronteriza que es Tijuana.

Una estrategia de la producción social del espacio, lo son los topónimos y la nomenclatura de las calles de la ciudad. Según Jan Lawrence D. Berg y Jani Vuolteenaho en el libro *The Critical toponymies: the contested politics of place naming*,<sup>84</sup> cada calle, avenida o lugar, con el sólo hecho de poseer un nombre enuncia procesos sociales, algunos de ellos con referencia

---

<sup>82</sup> Henry Lefebvre, *La producción social del espacio*, (Madrid: Editorial Capitán Swing Libros, S.L., 2013).

<sup>83</sup> *Ibíd.*

<sup>84</sup> Jan Lawrence D. Berg y Jani Vuolteenaho, *The Critical toponymies: the contested politics of place naming*, (England: Ashgate, 2017).

directa a circunstancias políticas del presente, no obstante que utilicen elementos del pasado histórico. La elección de los nombres de los lugares o calles de la ciudad nunca corresponde a lógicas banales, sino por el contrario, se relaciona con un complejo sistema de significados que se ponen en marcha en el presente con la práctica de poner nombres. Enrique Florescano en su obra *La función social de la historia*,<sup>85</sup> dice que el acto de poner nombre a los lugares lleva implícito un discurso de identidad, en el cual sirve para legitimar la posesión de un territorio, a la vez que para echar mano de un repertorio de elementos culturales e históricos que sancionan con el prestigio del pasado vindicaciones del presente. Esto se ve claramente en el caso de la colonia Francisco Villa.

En su libro *Arcades project*,<sup>86</sup> Walter Benjamin reflexionó que la ciudad puede ser descifrada en sus construcciones físicas o en el nombre de sus calles o lugares, subrayando que el establecimiento de la toponimia moderna propició que “lo que de otra manera estaba reservado para tan sólo unas pocas palabras, una clase privilegiada de palabras, con la ciudad se hizo posible que todas las palabras, o por lo menos una gran cantidad se elevaran al noble estatus de nombre. Mediante el nombre de las calles, ha hecho de la ciudad un cosmos lingüístico”. En el libro *Trascultural Toponymic Identities: Case Study of Urban Villages of NTC of Delhi*,<sup>87</sup> Kriti Kanaujia expone que los nombres de lugares retratan la importancia, la fama y conectividad de un lugar en particular con todo el mundo. En específico sobre la toponimia sostiene que es la puerta de entrada al *Sanctum Sanctorum* de las identidades urbanas. Para Alejandra Toscano que escribió el artículo “Toponimia y

---

<sup>85</sup> Enrique Florescano, *La función social de la historia*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2012).

<sup>86</sup> Walter Benjamin, *The arcades project*, (Estados Unidos: Harvard University Press, 1999).

<sup>87</sup> Kriti Kanaujia, *Trascultural Toponymic Identities: Case Study of Urban Villages of NTC of Delhi*, Ph. D Research Scholar, Department of Geography, Delhi School of Economics, (India: University of Delhi, 2017).

análisis histórico”,<sup>88</sup> el nombre de los lugares es para el historiador un documento que debe aprender a leer. Para Sergio Tomé Fernández, en el artículo “La toponimia urbana de barrios en Castilla y León”,<sup>89</sup> los nombres de los lugares de la ciudad son de esas pocas herencias del pasado que aún se conservan y donde se despliega la memoria colectiva, con la cual la comunidad se distingue, se pone límites, se valora, se incluye o excluye, organiza a través de su experiencia el entorno urbano donde se desenvuelve. En el mismo sentido Pierre Nora acuñó el término de *lugar de la memoria*, para aquellos espacios donde se cristaliza la memoria, lo que implica una noción retórica tanto del lugar como de los recuerdos del pasado. Para Nora, el espacio es material, funcional y simbólico. Una idea parecida la expuso Denise Jodelet en el artículo “La Memoria de los espacios urbanos”,<sup>90</sup> al decir que es la fisonomía del espacio urbano la que exhibe -a través de la memoria del pasado- un eco de la identidad de quienes habitan lugares específicos de la ciudad.

Para el estudio del espacio urbano fronterizo dentro del cual se desarrolló la colonia Francisco Villa, fue indispensable abrir estos instrumentos y herramientas de análisis para observar históricamente la vida de todos en la colonia, la pluralidad de los seres humanos que se abordan y no de nadie en particular, porque como Marc Bloch lo asentó en su obra *Introducción a la Historia*, es fundamental prestar atención a los “labios de los humildes” donde están las “verdaderas plegarias... [y] los anhelos de su corazón”.<sup>91</sup> Este acceso a un mundo plural debe considerar la voz de los humildes, ya que constituye ella, constituye una

---

<sup>88</sup> Alejandra Toscano Moreno, “Toponimia y análisis histórico”, en *Historia Mexicana*, Vol. 19, Núm. 1, (73), julio-septiembre, (México: COLMEX, 1969).

<sup>89</sup> Sergio Tomé Fernández, “La toponimia urbana de barrios en Castilla y León”, en *Estudios Geográficos*, LXVII, 260, Enero-Junio, (Madrid: Centro de Ciencias Humanas y Sociales, 2006).

<sup>90</sup> Denise Jodelet, “La memoria de los espacios urbanos”, *Alteridades*, (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2010).

<sup>91</sup> Marc Bloch, *Introducción a la Historia*. Breviarios64, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1982), p.129.

enseñanza útil para la historia. Coincide con esta idea Gabriel Cid, acerca del provecho que se obtiene al observar la visión del mundo popular, ya que en su artículo “La nación bajo examen. La historiografía sobre el nacionalismo y la identidad nacional en el siglo XIX chileno”,<sup>92</sup> sostiene que la nación se enriquece al tener un análisis de sí misma desde abajo, que refleja las distintas maneras de ser en el mundo.

Los argumentos de Fernando Chueca Goitia, que vierte en su libro *Breve Historia del Urbanismo*,<sup>93</sup> para la observación del espacio urbano, nos convencen de que la ciudad es “una realidad recibida, heredada, histórica”. Por otra parte, Michel de Certeau en su obra, *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*,<sup>94</sup> observó que la posibilidad de todo análisis social solamente se da al “conectar la historia con el lugar”, y que, en ese sentido, el espacio urbano es el mármol donde se escribe la historia.

Gaston Bachelard en su libro *La poética del espacio* planteó que “todo espacio verdaderamente habitado porta la esencia de la noción de hogar. La memoria y la imaginación permanecen asociadas.... En el orden de los valores, ambas constituyen una comunidad de memoria e imagen”.<sup>95</sup> Bachelard afirma que estas imágenes motivan a ejercer acción, son generadoras de expectativas y que a los historiadores estas imágenes los ayudan a descifrar con amplitud, fuerza y sentido representaciones urbanas del pasado, e incluso aún más, como ha sido que en esos pasados las sociedades han imaginado su propio futuro. Desde estas perspectivas, cada espacio de la ciudad será un lugar a caracterizar para la historia, porque allí es donde se desarrolla el ámbito urbano, la experiencia, la memoria, la identidad y las

---

<sup>92</sup> Gabriel Cid, “La nación bajo examen. La historiografía sobre el nacionalismo y la identidad nacional en el siglo XIX chileno”, *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, Vol. 11, número 32, (Santiago: Universidad De Los Lagos, 2012).

<sup>93</sup> Fernando Chueca Goitia, *Breve Historia del Urbanismo*, (Madrid: Alianza Editorial, 1968).

<sup>94</sup> Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*, (México: IBERO, 1996).

<sup>95</sup> Gaston Bachelard, *La poética del espacio*, (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2000).

representaciones sociales de una comunidad. También resulta útil tomar en consideración las ideas que plantea Celso Medina en el artículo “Intrahistoria, cotidianidad y localidad”,<sup>96</sup> al decir que es el estudio de las actividades cotidianas de la comunidad, donde mejor se refleja una historia inconsciente, en la que los individuos se encuentran inmersos en el ámbito de lo local. De manera parecida, George Duby argumentaba que los sujetos se encuentran en el tiempo histórico de una forma poco consciente y que con sus actos día a día están labrando los hechos que moldean la historia, así como el hecho, de que solamente una vez que concluye una época, es cuando se tiene conciencia de la misma.

Al introducirnos al estudio de las identidades y representaciones urbanas como identidades y representaciones históricas, es decir, ancladas en el devenir del tiempo, fue pertinente tomar en cuenta las ideas de Francois Hartog, que expone en su libro *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*,<sup>97</sup> que dado que el tiempo no es estático, las representaciones sociales, el tiempo histórico y las identidades tampoco pueden ser estáticas, y que por consecuencia sufren “tensiones y pausas, periodos y épocas, ejes de vibración, puntos de crisis, [y] de pronto, puntos de suspensión”, por lo que los procesos sociales (entre ellos la construcción de representaciones sociales, la noción del tiempo histórico y la formación de identidades), están en constante estado de reinención.

Con el objetivo de dar una caracterización histórica al espacio urbano que abarca la colonia Francisco Villa, fue de gran importancia considerar los fenómenos de apropiación del espacio, que son fenómenos donde se ponen en juego tanto cuestiones legales como ilegales respecto a la tenencia de la tierra y el desarrollo urbano. Sirvió anclar la observación

---

<sup>96</sup> Celso Medina, “Intrahistoria, cotidianidad y localidad”, *Atenea* (Concepción: 2009).

<sup>97</sup> François Hartog, *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*, (México: Universidad Iberoamericana, 2007).



de estos fenómenos -que ocurrieron en la colonia- en las ideas expuestas en el artículo de Ricardo Andrés Mosquera Noguera y Ángela Patricia Ahumada Manajarres, “Aspectos de los asentamientos irregulares en América Latina”,<sup>98</sup> donde exponen que en un contexto más amplio, fue hacia la década de 1940 que en la mayoría de los países latinoamericanos surgió el denominativo de “irregular” en contraposición a la noción de regularización en la tenencia de la tierra urbana que se realizaba en ese momento.

Al hacer el estudio de la colonia Francisco Villa como una comunidad populosa y en constante cambio, fue útil emplear la observación de la incesante búsqueda del denominado “bien común”, experimentado por parte de los vecinos y que se puede observar en los distintos comportamientos o prácticas sociales y que desde su fundación se siguen su búsqueda constante en la colonia y que tienen que ver directamente con las identidades de sus pobladores. En ese sentido, es útil tomar como referencia el trabajo de Corina Luchía, “La noción de *bien común* en una sociedad de privilegio acción política e intereses estamentales en los concejos castellanos (siglos XV-XVI)”,<sup>99</sup> que profundiza en el “principio del *bien común*”, considerándolo un concepto que cuenta con gran arraigo en la cultura occidental, cuyo uso ha adquirido enorme relevancia en nuestras sociedades. Corina Luchía agrega que el “*bien común*” ha servido para guiar la acción política contemporánea, y que a pesar de que el “derrotero histórico del concepto” tenga sus variantes, esto no debe

---

<sup>98</sup> Ricardo Andrés Mosquera Noguera, Ángela Patricia Ahumada Manajarres, “Aspectos de los asentamientos irregulares en América Latina”, *Revista de Arquitectura*, Vol. 7, enero-diciembre, (Bogotá: Universidad Católica de Colombia, 2005).

<sup>99</sup> Corina Luchía, “La noción de *bien común* en una sociedad de privilegio acción política e intereses estamentales en los concejos castellanos (siglos XV-XVI)”, *Edad Media. Revista de Historia*, (España: Universidad de Valladolid, 2016), p.308. Disponible en: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/23271/1/Edad%20Media-2016-17-Nocionde.pdf>. Consultado el 23 de enero de 2018.

impedirnos reconocer cómo opera la búsqueda del “bien común” en otros contextos específicos, como lo sería el de la colonia Francisco Villa.

Por otra parte, el “bien común” como expectativa social deseada se manifiesta de forma clara en las identidades religiosas, que según Ana María Bidegaín y Juan Diego Damera Vargas, en el libro *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*,<sup>100</sup> independientemente de las adscripciones religiosas de las personas, cada identidad religiosa forma parte de un mosaico plural que existe en la urbe y que es precisamente una consecuencia directa de la búsqueda del bien común por parte de los miembros de las comunidades religiosas, lo que hace que la pluralidad se unifique e interactúe. Esto se puede observar tanto en los discursos como en prácticas que se dan en el seno de la comunidad al expresarse la añoranza o demanda de un bienestar común. Por ello, esta investigación tomara en cuenta que, dentro de la diversidad religiosa, cualquier religión que se practica en la colonia va constituir una rica puerta de acceso a las identidades de los vecinos de la colonia Francisco Villa.

Otro espacio social-institucional donde se reproduce y da continuidad a la identidad colectiva en sus distintas escalas es la escuela, así como también otro lugar donde se da la búsqueda del bien común. Gilberto Giménez Montiel, en el artículo ya antes citado<sup>101</sup> refiere que, con el trascurso del tiempo, tanto en la experiencia individual como en la colectiva, el recuerdo del ámbito escolar evoca desde una perspectiva subjetiva un fragmento de la vida que se tuvo en ese lugar. Bajo esta consideración, podemos tener a la escuela como un área

---

<sup>100</sup> Ana María Bidegaín, Juan Diego Damera Vargas, *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005).

<sup>101</sup> Gilberto Giménez Montiel, “Memoria, relatos e identidad urbana”, Óp. Cit.

social reproductora y continuadora de la identidad en sus distintas escalas, en esta tesis, las escuelas de la colonia serán concebidas de este modo.

Otra puerta de acceso a la identidad y las representaciones urbanas de la colonia lo son los comercios locales. Para Paloma Gómez Crespo, en su artículo “El comercio de barrio como espacio de sociabilidad en contextos locales de migración”,<sup>102</sup> las actividades comerciales se dan en espacios o contextos locales y fomentan el trato entre unos y otros, configurándose, así como parte crucial en el paisaje urbano y como puntos de referencia, y que esos lugares refuerzan el sentido de pertenencia de barrio entre los vecinos.

Otro proceso de construcción de identidad y visibilización de la cultura urbana lo constituye el deporte, tal como lo explica Amaia Makua Biurrun e Isabel Rubio Florido en la obra *El legado de la crisis: Respuestas desde el ámbito del ocio*,<sup>103</sup> que pone énfasis en la asociación colectiva de los jóvenes, quienes durante su tiempo de ocio toman la decisión de realizar actividades deportivas. Estas autoras señalaron la función del deporte como generador de identidad, al igual que la de los deportes que se practican de manera individual, porque al igual que los colectivos, además de requerir la disciplina debida, generan una representación positiva validada por los mismos jóvenes y por la comunidad donde se desenvuelven. En el caso de la colonia Francisco Villa encontramos excelentes referentes de este llamado “ocio serio”.

Al estudiar el entorno urbano con sus espacios de sociabilidad y actividades cotidianas, estudiamos el espacio desde donde se construye la identidad de la colonia, al

---

<sup>102</sup> Paloma Gómez Crespo, “El comercio de barrio como espacio de sociabilidad en contextos locales de migración”, *Polis*, número 35 (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2013), consultado el 26 junio 2018., disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/9291>

<sup>103</sup> Amaia Makua Biurrun, Isabel Rubio Florido, *El legado de la crisis: Respuestas desde el ámbito del ocio*, (Bilbao: Universidad de Deustu, 2012).

mismo tiempo que accedemos al terreno de la comprensión de los significados sociales. Para esta tesis es fundamental poder explicar los significados tanto de las estructuras relativamente estables, como lo son las edificaciones, calles, avenidas, pozos, arboles e instituciones, así como también las formas menos estables de la cultura, como lo son los comercios, agrupaciones, imágenes, sonidos, olores y sabores, para lo cual resultó útil emplear el concepto de representaciones sociales, que el historiador Roger Chartier explicó que aplicado a una sociedad determinada, es la imagen “de un grupo que hace de sí mismo, es decir, el reconocimiento de su existencia como comunidad a partir de su exhibición de este como una unidad homogénea”.<sup>104</sup> Chartier señaló que la practica de representación social invoca dos circunstancias aparentemente contradictorias; por una parte “siempre contiene ausencia, es decir, aquello que se representa (el original) y lo que es representado. Por otro lado, la representación es la exhibición de una presencia, la exposición pública de una cosa o una persona”.<sup>105</sup> Siguiendo esta idea de hacer historia con el concepto de representaciones sociales, Laura Scarano, Marcela Romano y Mata Ferrari, en la obra *La voz diseminada: hacia una teoría del sujeto en la poesía española*,<sup>106</sup> consideraron que cada lógica de representación expone a su vez a los hombres “de carne y hueso” que pugnan por resolver los problemas más apremiantes de su realidad cotidiana. Este abordaje da pie a “una teoría del sujeto”. En tanto que a lo que respecta del “referente”, podemos considerar que como representación “no a la cosa misma, sino nuestro modo de operar sobre las cosas, de manipularlas y configurarlas como el relato implícito del lenguaje”.<sup>107</sup>

---

<sup>104</sup> En Sven Schuster y Oscar Daniel Hernández Quiñones, *Imaginando América Latina. Historia y cultura visual, siglos XIX-XXI*, (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2017).

<sup>105</sup> *Ibíd.*

<sup>106</sup> Laura Scarano, Marcela Romano, Mata Ferrari, *La voz diseminada: hacia una teoría del sujeto en la poesía española*, (Buenos Aires: Biblos, 1994).

<sup>107</sup> *Ibíd.*

Las representaciones sociales son también articuladoras, componentes o agentes histórico en la construcción de las identidades que se dan dentro del ámbito urbano. Mauricio Schuttenberg en el libro *Las identidades nacional populares: De la resistencia noventista a los años kirchernistas*,<sup>108</sup> señala al respecto, que la representación que hace un grupo de sí mismo revela los imaginarios sociales que se designan en colectividad y que a su vez, estas designaciones sociales nos permiten acercarnos a la lógica tango de los individuos como a la constitución de sus identidades urbanas.

Acercas de las fuentes primarias consultadas, muchas de ellas fueron obtenidas de archivos, sirvieron para lo que dijo Michel Foucault que lo hacían, para legitimar la labor de la historia, al ser precisamente los archivos ese “sistema de enunciabilidad a través del cual la cultura se pronuncia sobre su pasado”.<sup>109</sup> Se utilizaron fuentes periodísticas de la década de 1950 y en adelante, encontradas en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, en sus repositorios documentales examiné fondos como el del *Periodo Revolucionario*, de los presidentes *Cárdenas*, *Ávila Camacho*, *Presidencia Municipal de Tijuana*, y documentos que pertenecieron a la doctora Leticia Bibiana Santiago, que había investigado del pasado de las colonias.

El Archivo Histórico de Tijuana que fue de donde obtuve las primeras pistas para investigar el pasado de la colonia Francisco Villa, resguardaba el diario del 15 de mayo de 1954 de *El Heraldo de Baja California*, así como las revistas *El Detective Internacional* y *Revista el Cóndor* que consulté y cité. Otros documentos importantes para esta investigación fueron el fondo *Archivo Vertical*, y lo que fue un golpe de suerte, que apareció una

---

<sup>108</sup> Mauricio Schuttenberg, *Las identidades nacional populares: De la resistencia noventista a los años kirchernistas*, (Córdoba: Eduvim, 2014).

<sup>109</sup> Citado en Anna Maria Guasch, “Los lugares de la memoria: el arte de archivar y recordar”, *Materia, Revista del Departamento de Historia del Arte*, Vol. 5, (Barcelona: Universidad de Barcelona, 2005), p.157.

abundancia de fuentes documentales acumuladas, correspondientes a las oficinas de Oficialía Mayor del Ayuntamiento de Tijuana que recién se pasaron a Archivo Histórico, en esa documentación municipal quedaron registrados los testimonios de los grupos, identidades y representaciones sociales de la colonia que aquí estudio.

Para el estudio de la nomenclatura revolucionaria de las calles y avenidas de la colonia Francisco Villa resultó vital la consulta del Archivo de la Oficina de Catastro del Ayuntamiento de Tijuana. Igualmente eché mano de mapas satelitales con información actualizada y que se pueden obtener fácilmente en la página de internet Google.com. Con estos materiales pude “trasformar el material histórico en un hecho físico y espacial”.<sup>110</sup>

La historia oral sirvió para el enriquecimiento de la reconstrucción histórica del proceso que investigados en esta tesis. Autores referidos en este trabajo, como los de Laura Cummings, Jorge Bustamante, Everardo Garduño, Antonio Padilla, entre otros, utilizaron la historia oral como un método para rescatar las historias de vida de los llamados “soldados anónimos”, algunos de los veteranos que incluso no fueron reconocidos con el rango oficial de ex combatientes revolucionarios, pero que sí lo eran. En esa tesitura, fue que encontré útil para esta tesis, realizar una entrevista de historia oral de gran provecho para dar luz acerca del pasado de la colonia, así que al igual que ocurre con la creación de mapas, cuando se investiga suele a veces crearse nuevas fuentes del conjunto y del análisis de la información recabada.

Uno de los baluartes documentales en esta investigación fue el acceso a la colección de documentos *Pedro González Papers*, que resguarda el Centro de Estudios Chicanos de la Universidad de California en Los Ángeles, desde luego que su consulta no hubiera sido

---

<sup>110</sup> *Ibíd.*

posible sin el auxilio brindado, en 2018, por el entonces candidato a doctor por la Universidad de California-Santa Cruz, Erick Bernardino, que consultó debidamente y pudo proporcionarme documentos relativos a la colonia, que aunque parezca inverosímil, se encuentran resguardados por el Centro de Estudios Chicanos en la ciudad de Los Ángeles.

Otro potente trasmisor de información del pasado de la colonia, junto a los documentos de los fondos mencionados, son los documentos visuales, las fotografías que provenientes de los más distintos acervos antes mencionados, fueron utilizadas en esta investigación y que en su gran mayoría son totalmente inéditas para la historia de Tijuana, imágenes que son documentos para la historia.

El primer capítulo de la presente investigación trata a la crisis Económica Mundial de 1929 como un factor determinante en el crecimiento poblacional de la ciudad de Tijuana, que se relacionó directamente con los ex revolucionarios villistas que se asentaron en la frontera, y quienes con el paso del tiempo se volverían factor clave de “mexicanización” de nuevos espacios urbanos, como la colonia que aquí estudiamos. Esa “mexicanización” constituye un proceso de identificación social asociado al dominio y uso e interpretación del espacio urbano. La “mexicanización” al igual que la “americanización” es una postura de observación sobre un lugar, un lugar en disputa. Y eso es lo que tendremos finalmente, cada vez que estudiemos la dinámica de ocupación del territorio fronterizo.

En el segundo capítulo hago un análisis del panorama de la ciudad y su crecimiento a partir de 1930. El análisis se concentró, además, en explicar el contexto de sociabilidad y formación de asociaciones de ex revolucionarios, asociaciones que con el paso del tiempo demandarían la obtención de tierras para habitarlas. Del esfuerzo de uno de los miembros de esas asociaciones de veteranos de la Revolución nació la colonia Francisco Villa. Para entender la formación de la colonia es imprescindible explicar quiénes fueron las personas

involucradas en la promoción de la identidad villista en Tijuana, en especial destaca el caso de Pedro J. González, a quien dedicamos un espacio adecuado para poner en su justa dimensión los posicionamientos políticos en los que participó este ex revolucionario, ya que sin considerar esta experiencia previa a su llegada a Tijuana, no pudiéramos explicar parte de sus demandas y planteamientos sociales, entre ellos el proyecto de la colonia Francisco Villa.

El villismo como un aspecto clave en esta tesis, es explicado una especie de categoría identitaria para aquellos que habían participado en el ejército revolucionario norteño, cuerpo militar conocido como la División del Norte. Veremos que la conformación de las identidades revolucionarias si bien se forjaron al fragor de los propios combates, gran parte de lo que podríamos ver cómo su sedimentación identitaria ocurrió después del conflicto armado, ante la búsqueda de un lugar y un quehacer social y político dentro de la patria. En ese sentido, la conformación de las identidades revolucionarias se produce en la historia nacional y por consecuencia, se observa en el uso que las sociedades le dan a su pasado para construir identidad. Tal es el caso de la identidad villista, que la explicaremos a través de los elementos que la constituyeron.

En el segundo capítulo también se reconstruye la llegada a Tijuana de los ex revolucionarios, provenientes de su exilio los Estados Unidos. Quienes, con el simple hecho de llegar, encontrar empleo y establecerse para habitar en la frontera, poco a poco se convirtieron en otros tijuanaenses más, pero con la diferencia que estaban hechos a la manera de la Revolución en la que habían participado, por lo que eran humildes, trabajadores, políticamente activos y reflexivos acerca de cómo conseguir un mejor porvenir para sus familias y para México. El segundo capítulo finaliza con un relato que plantea que la fundación de la colonia tuvo un trasfondo histórico, en el que los ex revolucionarios de la



extinta División del Norte reivindicaron el derecho a la tenencia legal de la tierra, que además era una forma de mantenerse activos en las cuestiones políticas, dentro de las cuales fueron poco a poco excluidos.

En el tercer capítulo se pone a prueba la hipótesis contrastándola con los hechos históricos. Que la identidad primigenia de la colonia que surgió con su fundación, fue elaborada o construida por un grupo de veteranos de la Revolución y que fue disminuyendo su intensidad poco a poco, mediante el proceso de formación de nuevas identidades y representaciones urbanas que produjeron los vecinos durante las décadas sucesivas. Será un amplio recorrido el final del último capítulo, pero necesario para corroborar la hipótesis y explicar qué fue lo que pasó en el trascurso de las décadas tras la fundación de la colonia Villa.

## CAPÍTULO 1

### **1. LA INFLUENCIA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA Y LAS REPATRIACIONES EN EL DESARROLLO URBANO DE TIJUANA.**

Este primer capítulo tiene el objetivo de demostrar cuál fue la influencia de la Revolución Mexicana y de las repatriaciones masivas, con el propósito de poner de relieve y perfilar la participación, que los ex revolucionarios villistas comenzarían a tener en el desarrollo urbano de Tijuana.

Empezaremos por observar a la ciudad durante las primeras tres décadas del siglo XX desde una asociación innegable que tuvo con las industrias del vicio y del turismo norteamericano. Ya que hay que tener presente que, en la historia de la ciudad es en esa etapa en la que se produce una imagen “americanizada” de Tijuana (que empezó a difundirse a fines del siglo XIX), debido a que cobró auge como uno de los puntos turísticos mexicanos capitalizables más cercanos del sur de California.

Al finalizar la década de 1920 fue aquella imagen la que encontraron los nuevos residentes y repatriados, entre los cuales estuvieron los ex revolucionarios villistas. Dentro de las observaciones realizadas por estos ex revolucionarios al habitar la ciudad estaba el predominio de ese paisaje “americanizado” donde las monedas, los rótulos de los negocios, gran parte de los empleados -desde choferes hasta cantineros- eran de origen norteamericano, como lo eran sus patrones. Incluso los productos elementales de abarrotes para las despensas familiares, eran conseguidos en los Estados Unidos por la lejanía con los mercados nacionales de abastos.

La crisis económica mundial de 1929 aceleró el crecimiento urbano y demográfico de Tijuana, el cual que se venía dando desde principios de esa década, pero que se manifestó con mayor intensidad a partir de dicho año con el surgimiento de las primeras colonias. El

crecimiento de Tijuana se aceleró con la repatriación de grandes contingentes de mexicanos, algunos de ellos pertenecientes a las clases trabajadoras de California que habían sido deportados de los Estados Unidos. Entre ellos algunos de los antiguos ex revolucionarios villistas.

Para hacer referencia directa a estos repatriados que militaron en las filas villistas y que arribaron a Tijuana y a otras poblaciones de Baja California, se hace necesario analizar las circunstancias en las que llegaron. Para ello debemos remontarnos al exilio villista en los Estados Unidos a partir de 1915, en el marco de la derrota y desintegración de la División del Norte, cuyo jefe era Pancho Villa.

Luego de observar este panorama, veremos que la desintegración también pareció darse respecto a la identidad villista, más no fue así. Para que ésta saliera del ocultamiento en el que se encontraba (resurgimiento que referiremos en el próximo capítulo), se tienen que ejemplificar algunos casos y explicar cómo fue que llegaron los ex villistas a las diferentes poblaciones del actual estado de Baja California, como Mexicali, Ensenada y en especial a Tijuana.

### 1.1 TIJUANA, ¿“AMERICANIZADA”?

La imagen “americanizada” de Tijuana corresponde a una representación de la ciudad fronteriza que la caracteriza en oposición a la identidad mexicana. Se trata de una representación urbana realizada tanto por los sujetos históricos que la habitaron, como por visitantes extranjeros e incluso en los medios académicos ha llegado a tener una fuerte resonancia. La “americanización” puede ser asociada y entendida de mala manera como una observación de corte nacionalista, que plantea a secas que existían dos Tijuanas. No es en sí

una ciudad dicotómica respecto a sus diferencias, sino en cómo la percibieron sus habitantes, los turista o estudiosos de esta ciudad fronteriza.<sup>111</sup>

Hacia fines de la década de 1880 el proyecto de urbanización del sur de California resultó también significativo para Baja California, debido a que la infraestructura urbana y el desarrollo alcanzado por “la economía californiana, traspasó la frontera hacia México e impactó la región bajacaliforniana” y sobre todo cuando “San Diego quedó unido por ferrocarril con Los Ángeles, San Francisco y el resto del país, en 1885” el desarrollo urbano del sur de California detonó. Bajo esas circunstancias surgieron “National City, Chula Vista, Oceanside, Encinitas, La Joya, Mesa, Coronado y Tía Juana City Heights”.<sup>112</sup> Estas dos últimas poblaciones próximas a la línea divisoria internacional tuvieron algún tipo de relación e influencias con Tijuana, no sólo en el topónimo del lugar, sino además por “su proximidad a la línea divisoria internacional y el intercambio económico y social”. En esta parte del sur de California se estaba creando algo “que diera de qué hablar al mundo occidental” y Tijuana una pequeña población inmediata al sur de la frontera era parte de ello.<sup>113</sup>

En ese contexto regional el 11 de julio de 1889 se realizó el primer trazo urbano de Tijuana, al ser elaborado un plano denominado Pueblo de Zaragoza por el ingeniero mexicano Ricardo Orozco.<sup>114</sup> En este plano podemos observar dos aspectos destacados; el

---

<sup>111</sup> Entre otros ejemplos de académicos que citaremos más adelante, encontramos el caso de Paul J. Vanderwood quien señala que “siempre ha habido dos Tijuanas: una de diversión, fandango, música, vendedores ambulantes y turistas a lo largo de la Avenida Revolución; la otra más auténtica y profundamente fascinante en las colonias de alrededor donde la gente lleva sus actividades de la vida diaria. Paul J. Vanderwood, “Prólogo”, en José Armando Estrada Lázaro, *Valores sociales del deporte popular. Convivencia, socialización e identidad en Tijuana... Óp. Cit.*, p.7.

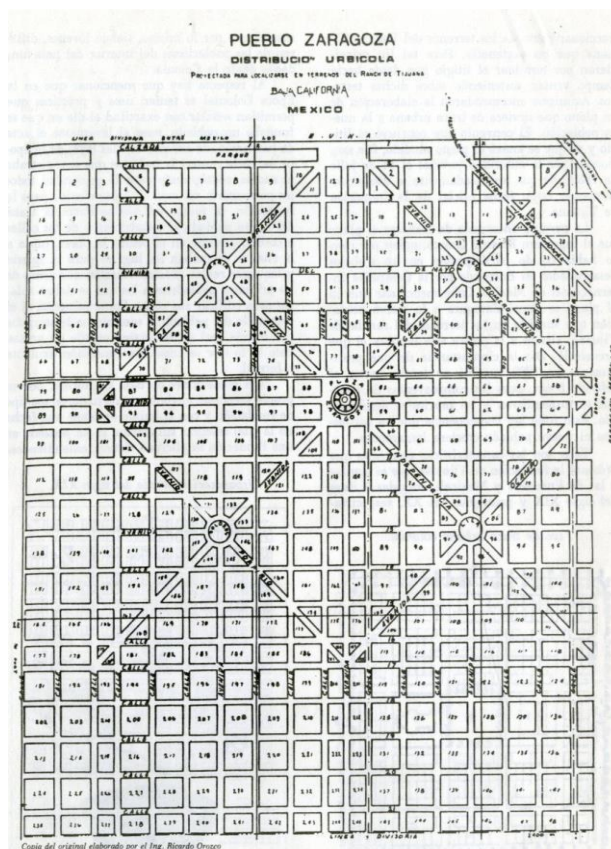
<sup>112</sup> David Piñera, *Tijuana. Historia de una ciudad fronteriza... Óp. Cit.*, p. 58.

<sup>113</sup> Ed Bowler, *Cruising Guide to San Diego Bay... Óp. Cit.*, p.153.

<sup>114</sup> Dicho plano ha sido motivo de múltiples estudios de historiadores, urbanistas, sociólogos, ingenieros, arquitectos y en general de interesados en la historia tijuanaense, principalmente porque se considera que el 11 de julio de 1889 es la fecha de la fundación “virtual” de la ciudad de Tijuana y ese plano el documento que hace las veces de “acta de nacimiento de la ciudad”.

primero tiene ver con los fines de su propia realización, ya que sirvió para resolver un litigio originado por la tenencia de la tierra entre los miembros de la familia Arguello. El segundo aspecto está relacionado con las ideas urbanistas del siglo XIX, racionales y científicas, de una época en México, conocida como positivismo (ver Plano 1).<sup>115</sup>

### Plano 1



Primer plano de Tijuana elaborado por el ingeniero Ricardo Orozco en 1889. Archivo Histórico de Tijuana.

No obstante las ideas y concepciones vertidas en ese plano del Pueblo Zaragoza, la realidad era que el aspecto visual de Tijuana era similar al:

Estilo con lo construido en San Diego, [tanto] que los propietarios mexicanos se vieron en la necesidad de disfrazarlas con sarapes y sombreros colgados en las fachadas, y para que no hubiera lugar a dudas de que el visitante estaba en suelo mexicano, se remataban los techos

<sup>115</sup> Antonio Padilla Corona, “Mapa del pueblo Zaragoza del Rancho de Tijuana ¿utopía o realidad?” en *Piedra de Toque. Selección de ensayos*, (Mexicali: UABC, 1989), p. 41.

colocándoles la enseña nacional. Ejemplo de ello fue el Bazar Mexicano de don Alejandro Savín, establecido desde 1888, en el que se vendían todo tipo de curiosidades y artesanías mexicanas.<sup>116</sup>

Como puede advertirse la colocación de la bandera y otros elementos simbólicos como el uso de sarapes o sombreros mexicanos decorativos en los locales comerciales integraban parte de una escenografía adecuada para los turistas norteamericanos, quienes denominaron el “*Old México*” para aquellos territorios que nos pertenecieron, inclusive como observamos, dicha denominación se extendió a las poblaciones inmediatas a la frontera, como en el caso de Tijuana.<sup>117</sup> Pese a todos los intentos por identificar a la naciente ciudad con lo mexicano, su aspecto tendrá “los rasgos típicos de los pueblos del viejo oeste norteamericano. Los anuncios en inglés acentuaran esta imagen”.<sup>118</sup> En 1888 un reportero estadounidense al pasar por el poblado fronterizo observó que había “más cantinas en Tijuana que edificios... [y que] sólo había unos cuantos mexicanos con sus ponchos y sarapes. Me dije ¡Dios mío este si es un lugar desolado!”.<sup>119</sup> En tanto que en 1893 un inspector de aduanas mexicanas comentó que “en esta congregación no se encuentran más casa de comercio que las de Jorge Ibs (alemana) y la de Juan A. Ruiz (mexicana); ambos giros se abastecen de los mercados de San Diego y Los Ángeles [...]”. Calculó el número de la pequeña población mexicana en:

doscientos cincuenta y siete habitantes, albergándose en cincuenta y dos pequeñas habitaciones de madera [...] los habitantes se dedican al cultivo de pequeñas tierras de temporal en las que siembran cebada y algo de maíz [...] algunos pocos se dedican también a la cría de ganado caballar, vacuno y lanar.<sup>120</sup>

Además este funcionario federal advirtió un claro problema urbano, que se presentó en Tijuana durante las siguientes décadas, el de la tenencia legal de la tierra:

Los terrenos son demasiado feraces, sin la inclemencia de los de la zona caliente; pero la falta de brazos, la incuria y abandono de los pocos poseedores de terrenos en esta pequeña demarcación, que

---

<sup>116</sup> Antonio Padilla Corona, “Imagen Urbana de Tijuana. 1889-1920”... *Óp. Cit.*

<sup>117</sup> Greg Niemann, *Baja Legends: The Historic Characters, Events, and Location...* *Óp. Cit.*, p. 62.

<sup>118</sup> Antonio Padilla, “Imagen Urbana de Tijuana. 1889-1920”... *Óp. Cit.*

<sup>119</sup> *Ibíd.*

<sup>120</sup> *Ibíd.*

quizá, por no tener sus títulos de propiedad reconocidos y en debida forma no se prestan a venderlos, ni aun arrendarlos, motivo por el cual esta región no puede progresar, debido también a la indolencia de la mayoría de sus habitantes.<sup>121</sup>

Así, al finalizar el siglo XIX podemos observar que Tijuana poseía estrechos vínculos con las poblaciones del sur de California, así como ciertas similitudes respecto al auge económico. Sin embargo, a pesar de las similitudes no se puede dejar de advertir que también existían profundas diferencias respecto al desarrollo urbano. Mientras en el sur de California el proceso de urbanización se dio de manera planificada por promotores urbanísticos y fundamentalmente con el objetivo de crear nuevos capitales sobre predios baldíos conceptuados como muy valiosos; en Tijuana el primer trazo urbano se realizó, como se ha mencionado, con el propósito de resolver un conflicto por la tenencia de la tierra. Otra diferencia fue que para el momento en que comenzaron a venderse los lotes del Pueblo de Zaragoza en Tijuana, en San Diego el boom inmobiliario de bienes y raíces ya había colapsado e inclusive se contrajo, tanto que para la primavera de 1888 la población de San Diego pasó de tener 35,000 habitantes a 16,000. Esta situación desde luego que influyó en “la emergente ciudad de Tijuana”.<sup>122</sup>

Tijuana emergió al siglo XX como una población pequeña. En 1900 el censo registró una población de apenas 595 habitantes. Pequeña población ocupada en los empleos ofrecidos por establecimientos turísticos y comerciales (hoteles, restaurantes, expendios de comida, semillas y forrajes, cantinas, centros de diversión y expendios de licores).<sup>123</sup> En esa década el paisaje de la ciudad de Tijuana se desarrollaba sobre “la Olvera -hoy avenida Revolución- desde la calle 1ra. hasta la 3ra.”, los comercios eran tiendas de abarrotes y de

---

<sup>121</sup> *Ibíd.*

<sup>122</sup> Andrew Grant Wood, *On the Border: Society and Culture Between...* Óp. Cit., p.18.

<sup>123</sup> *Censo general de la República Mexicana*, verificado en 1900, (México: Imprenta y fototipia de la Secretaria de Fomento, 1905).

curiosidades mexicanas que vendían artículos pensados para los turistas y bastimentos para los carruajes de caballos. Las casas de los habitantes de Tijuana en esta época “se distribuían principalmente por la calle 1ra. y 2da. hacia el oeste, y hacia el sur, sobre la meseta donde actualmente se encuentra el llamado primer cuadro de la ciudad”.<sup>124</sup>

Para 1910 la población ascendía a 956 personas,<sup>125</sup> mismas que enfrentarían en 1911 -dentro del contexto de la Revolución Mexicana- uno de los primeros desafíos importantes que trascendió para la posteridad en torno a la filiación identitaria mexicana de los habitantes de Tijuana. Cuando “de enero a junio un contingente armado ocupó las poblaciones de Mexicali, El Álamo y Tijuana en el Distrito Norte de Baja California”, primero actuaron “bajo la bandera del Partido Liberal Mexicano”. Por la composición y situación de liderazgo de este grupo armado que era tan compleja se generaron muchas dudas entre los integrantes del grupo armado como entre los desconcertados pobladores de Tijuana. La confusión se debió a que los atacantes eran extranjeros estadounidenses adscritos a la *Industrial Workers of the World (IWW)*; había rancheros bajacalifornianos, indígenas kiliwas, cucapá y pa-ipais. Hubo otros norteamericanos “interesados en buscar la anexión de Baja California... a Estados Unidos”.<sup>126</sup> Estos últimos fueron los que ganaron mayor notoriedad entre los bajacalifornianos que se sintieron agraviados e invadidos. La diversidad de intereses y objetivos, la falta de cohesión y liderazgo dentro del grupo armado que en 1911 atacó las poblaciones bajacalifornianas, como en el caso de Tijuana, hicieron que la población local en ese momento creyera que se trataba de una invasión norteamericana cuyo objetivo

---

<sup>124</sup> Antonio Padilla, “Imagen Urbana de Tijuana. 1889-1920”... *Óp. Cit.*

<sup>125</sup> *Tercer censo de población de los Estados Unidos Mexicanos*, verificado el 27 de octubre de 1910, (México: Secretaría de Agricultura y Fomento, 1918).

<sup>126</sup> Marco Antonio Samaniego López, "La Revolución Mexicana en Baja California... *Óp. Cit.*, p. 1202.



principal era apoderarse de la península y anexarla después a los Estados Unidos, como ya había ocurrido en 1848 con otros territorios que pertenecieron a México.

Los bajacalifornianos tenían fundadas razones para creerlo así, ya existían campañas mediáticas en la prensa norteamericana en las que Baja California aparecía como una pieza clave en el mapa geopolítico del Océano Pacífico en disputa por parte de los Estados Unidos con potencias militares emergentes, como lo era el caso de Japón.<sup>127</sup> Mucho se ha escrito y con minuciosidad al respecto de los llamados “acontecimientos de 1911”, aquí retomamos estos hechos armados con el propósito de vincular a Baja California con el proceso de la Revolución Mexicana.

A pesar de que no hubo unidad ni concordancia en los objetivos de los “acontecimientos de 1911”, sí hubo Revolución en esta parte de la península, incluso el carácter nacionalista y patriota del periodo revolucionario afloró cuando Tijuana fue tomada y se izó la bandera -de algunos miembros extranjeros de este grupo armado- con una estrella adosada en los colores norteamericanos, surgió dentro del propio grupo una respuesta nacionalista por parte de al menos una docena de indígenas kiliwa y pa-ipai quienes desafiaron a los promotores de esa bandera, la arriaron para después quemar “la supuesta bandera del nuevo país en Tijuana”. En Mexicali donde hubo un mayor predominio de elementos mexicanos en las filas revolucionarias, éstos no dudaron en afiliarse al maderismo, inclusive en esa calurosa ciudad se firmaron los tratados de paz en “concordancia con los Tratados de Ciudad Juárez, es decir como si hubieran sido maderistas”. Hacia el 8 de junio

---

<sup>127</sup> Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, (México: Ediciones Era, 1982), pp. 89-91.

de 1911 se tiene registro de al menos 150 “maderistas” entre rancheros e indígenas en Mexicali.<sup>128</sup>

El puerto de Ensenada, capital del Distrito Norte de la Baja California, sede de todos los poderes gubernamentales en aquel entonces, no pudo ser tomada por las fuerzas rebeldes. Por el contrario, desde esa ciudad se trasladaron hacia Mexicali y Tijuana los contingentes de los grupos de federales que recobraron dichas poblaciones, ya en calidad de representantes del gobierno maderista.

Los acontecimientos de 1911 han sido vistos comúnmente como la única manifestación de la Revolución Mexicana en Baja California, la razón para que así sea quizás se debe a que la historiografía que estudia el pasado revolucionario de Baja California en su gran mayoría se centra con demasiado peso sobre estos hechos, con lo que se relegan otros procesos históricos diferentes pero que también están relacionados con la Revolución. Por ejemplo, ha quedado inadvertida la presencia de otras identidades revolucionarias que dejaron su huella en el desarrollo urbano de Tijuana y de Baja California más allá de los acontecimientos de 1911.

Tijuana -a diferencia de otras ciudades fronterizas como Ciudad Juárez- no volvió a tener un conflicto armado como el de 1911 o hechos violentos convulsos propios de la época revolucionaria. El restablecimiento del orden social y con el regreso de la paz le permitió convertirse en un territorio fértil para las inversiones norteamericanas. Los capitalistas estadounidenses entendieron puntualmente la trascendente y privilegiada situación geográfica-económica de Tijuana, lo que los motivó a invertir en ella y representarla como “la meca de

---

<sup>128</sup> Marco Antonio Samaniego López. "El norte revolucionario. Diferencias regionales y sus paradojas en la relación con Estados Unidos", en *Historia Mexicana* Vol. 60, Núm. 2, 238 octubre-diciembre, (México; El Colegio de México, 2010), p. 974.

miles de turistas” a la que “anualmente cruzaban la frontera” para encontrar diversión en este lugar espléndido y alegre, donde pululaban bares, restaurantes, tiendas, hoteles y todo tipo de diversiones.<sup>129</sup>

Existen diferentes referencias históricas acerca de este imaginario norteamericano de principios del siglo XX en donde podemos verificar que el poblado de Tijuana estaba constituyéndose como la ciudad de los turistas.<sup>130</sup> En 1914 en el puerto de San Diego se realizó el evento *San Diego-Panamá Exhibition* con motivo de la apertura del Canal de Panamá, para ello se inauguró el *Balboa Park* al que a partir de entonces llegaron miles de turistas. Un año después replicó a este evento, la *Tijuana Fair* instalada en suelo mexicano sobre la esquina de la Calle Segunda y Constitución a donde se trasladaron aquellos miles de turistas, para disfrutar las atracciones prohibidas en California. Se remarcó entonces una situación de interdependencia con San Diego y la “americanización se reflejó en la joven población” cuando “los promotores norteamericanos empezaron a trasladarse a esta ciudad para ofrecer aquí esas diversiones, que dieron lugar a una invasión de cantinas, centros nocturnos y licorerías que dominaron la fisonomía y el aspecto visual de la entonces llamada avenida “A” también llamada Avenida Olvera.<sup>131</sup>

Así muchas de los miles de personas que asistían a los nuevos destinos turísticos del sur de California también cruzaron a Tijuana con fines recreativos a disfrutar de la oferta turística de esta frontera mexicana: aguas termales, spas curativos, juegos de azar, corridas de toros, carreras de caballos, peleas de gallos, box, cantinas y comida mexicana. Tijuana

---

<sup>129</sup> Alexis Mc Crossen, *Land of Necessity: Consumer Culture in the United States-Mexico Borderlands*, (Durham, NC: Duke University Press, 2009). p. 138.

<sup>130</sup> Como señala Juan Camilo Escobar, cuando se abordan los imaginarios “en singular sigue siendo un poco filosófico, con el plural se vuelve verdaderamente histórico”. Juan Camilo Escobar Villegas, *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia*, (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2000) p. 43.

<sup>131</sup> Antonio Padilla, “Imagen Urbana de Tijuana. 1889-1920” ... *Óp. Cit.*

situada a minutos de San Diego es el punto turístico del sur de California más inmediato a Estados Unidos. Así fue que empezaron a arribar múltiples “estrellas” y celebridades de Hollywood que cayeron como rehenes atraídos bajo el imaginario de una ciudad mexicana donde se podía disfrutar de una experiencia más intensa, dinámica y diferente a lo que cualquier turista promedio podía obtener en San Diego, ciudad que lo ofrecía casi todo, excepto lo que se podía encontrar (de manera lícita o permitida) en territorio mexicano.

En este escenario económico y social en 1916 “a 400 metros de la garita internacional...” se llevó a cabo la inauguración del hipódromo que “fue todo un acontecimiento, pues atrajo al poblado a más de diez mil personas”.<sup>132</sup> La gran mayoría de los turistas llegaron en sus propios vehículos, justo cuando el automóvil “empezó a tener auge, al grado de significar toda una revolución con repercusiones económicas, urbanas y sociales, entre ellas el incremento de las corrientes turísticas”.<sup>133</sup> Ese mismo año también se inauguró también el *Casino Montecarlo* al que llegaron miles de norteamericanos. Era una época en que los turistas sobrepasaban numéricamente a los propios habitantes de Tijuana.<sup>134</sup>

Durante la etapa del prohibicionismo del alcohol en los Estados Unidos (1919-1933) la ciudad de Tijuana se convirtió “en muy corto tiempo en la meca de las bebidas y de los juegos de azar”.<sup>135</sup> En la década de los veinte casi todos los negocios relacionados con el alcohol en Tijuana pertenecían en su gran mayoría a propietarios norteamericano, que para

---

<sup>132</sup> El primer hipódromo de Tijuana, inaugurado en enero de 1916 y ubicado casi sobre el lecho del Río Tijuana, tuvo que ser reubicado apenas a una semana de su apertura debido a una fuerte lluvia que ocasionó su inundación. La nueva ubicación buscó ser un sitio adecuado que no sufriera daños ante intempestivas inundaciones y que a la vez estuviera cercano a los Estados Unidos, desde donde el hipódromo se proveía de todo lo necesario para su funcionamiento: capitales, turistas, caballos, bastimentos y materiales de construcción. En el plano de 1929 elaborado por el ingeniero Juan de Dios Fernández el 25 de enero de 1929, señala puntualmente la ubicación del hipódromo que funcionó entre 1916 y 1929 (Ver plano 2).

<sup>133</sup> David Piñera Ramírez, *Tijuana. Historia de una ciudad fronteriza... Óp. Cit.*, p. 104.

<sup>134</sup> El 4 de Julio de 1920 llegaron a Tijuana alrededor de 65 000 norteamericanos en cerca de 13 000 automóviles a celebrar el Día de la Independencia. Lawrence A. Herzog, *From Aztec to High Tech... Óp. Cit.*, p. 69.

<sup>135</sup> *Ibíd.*

fines prácticos y debido a que los clientes eran en su mayoría estadounidenses, contrataban únicamente empleados de esa nacionalidad, mismos que radicaban en San Diego y sus alrededores, desde donde venían a trabajar a Tijuana. Esto provocó problemas entre la población mexicana al verse afectado su mercado laboral. Otra serie de inconvenientes a la pequeña población fronteriza que le trajo su auge como destino turístico, fue el desarrollo de una economía que daba mucho de qué hablar, misma que tenía que ver con los negocios de prostitución, los fumadores de opio, las destilerías clandestinas, entre otros. Bajo esta faceta urbana, Tijuana fue considerada como la ciudad mexicana del pecado.

En este periodo el paisaje urbano de Tijuana no se puede desligar de los siguientes negocios: *El Molino Rojo, La Ballena, el Tijuana Bar, El Faro, el Villa Bar, el Ancla Bar, el Sandia Barrel House, el San Francisco Café, el Pullman Bar, el Gato Negro, El Caballito, el Vernon Club Bar, el California Café, El Tunnel, el Tivoli Bar, el San Diego Bar*. Todos estos bares y cantinas, entre otros, “fueron entretejiendo la leyenda negra... [que es] la caracterización sistemática negativa con la que se asoció cada vez más a esta ciudad fronteriza”.<sup>136</sup> Esa imagen se hizo más profunda y perduraría hasta los tiempos de la Segunda Guerra Mundial en que los soldados norteamericanos de la Base Naval de San Diego arribaban a Tijuana en búsqueda de un último momento de diversión y relajación antes de ir a combatir en los campos de batalla. Esa imagen de “la vibrante noche en Tijuana” con prostitutas, bares, casinos y otros vicios, constituye la “leyenda negra” de la ciudad.<sup>137</sup>

No deja de llamar la atención el tono o matices entorno a las ‘leyendas’ de Tijuana, pero no es que la ciudad posea de manera esencial una imagen con dichos atributos observados. En la ciudad con su famosa avenida principal se originaron “imágenes que

---

<sup>136</sup> David Piñera, *Tijuana. Historia de una ciudad fronteriza... Óp. Cit.*, p. 107.

<sup>137</sup> Herzog, *From Aztec to High Tech... Óp. Cit.*, p. 51.

pueden ejercer acción, en otras almas, en otros corazones”,<sup>138</sup> en otras razones, y que para los historiadores son imágenes que nos ayudan a descifrar con amplitud, fuerza y sentido las representaciones urbanas del pasado de Tijuana, como el ejemplo de la “americanización” que van a observar los repatriados y de la “leyenda negra” que no sólo en ellos tuvo ese eco que funciona hasta el día de hoy y se activa prospectivamente cuando otras personas van a venir o al menos escuchan hablar de Tijuana.<sup>139</sup>

Tanto en los libros de historia como en la memoria colectiva bajacaliforniana la recurrente imagen de “la clásica” Avenida “Olvera”, “A”, “Libertad” o “Revolución” sinécdoque de este imaginario norteamericano activo,<sup>140</sup> que pasando por alto detalles considera utilizar con fines propios lo que ve de Tijuana relegando lo que hay de la ciudad mexicana para dar luz a la imagen de la ciudad de los turistas, constata y constituye el más claro ejemplo de que dicho imaginario es replicado sin análisis y sin reparo alguno con bastante frecuencia.<sup>141</sup>

Al captar la imagen de “la clásica” *Avenida Revolución* y analizarla como uno de los tantos elementos que nos pueden ayudar a comprender la identidad de Tijuana en el pasado, tendremos que ver con detalle los nombres de los principales lugares turísticos de la ciudad

---

<sup>138</sup> Gaston Bachelard, *La poética del espacio... Óp. Cit.*, p.11.

<sup>139</sup> Fernand Braudel planteó que “los paisajes, los espacios no son únicamente realidades presentes, sino que son también, y en gran medida, supervivencias del pasado”. Fernand Braudel, *La identidad de Francia I. El espacio y la historia*, (Barcelona: Editorial Gedisa, 1993) p. 29.

<sup>140</sup> Es una figura retórica mediante la cual se expresa la parte por el todo. Se puede usar en su lugar un sinónimo a dicha palabra, sin embargo “según Albert Henry, en la triada sinécdoque-metonomía-metáfora actúa una sola operación en la mente”. Paul Ricoeur, *La metáfora viva* (Madrid: Editorial Cristiandad, 2001) p. 269.

<sup>141</sup> En la obra *El paisaje de la historia* se expone el poder de la metáfora en las imágenes para pensar la historia. En la pintura *El caminante ante un mar de niebla* de Caspar David Friedrich (1818) considera que la posición del caminante se asemeja al de los historiadores, quienes están plenamente conscientes del tiempo histórico en que viven y de la insignificancia de los seres humanos ante el tiempo profundo que evocan las eras geológicas de la tierra. Ante esa insignificancia todo lo que puede hacer el historiador, como cualquier ser humano ante una elevación o cúspide desde la cual observe un paisaje, será a lo más representar ese espacio. Pasará por alto “los detalles” pero podrá “buscar modelos más amplios y considerar como se puede utilizar con fines propios lo que se ve”. John Lewis Gaddis, *El paisaje de la historia*, (Barcelona: Editorial Anagrama, 2004), pp. 18-25.

en la década de 1920, ya que se puede observar un fenómeno localizado en el nombre de los lugares que delatan la “americanización cosmopolita” que se vivía en esta frontera.<sup>142</sup> Así encontramos sobre esta avenida que los negocios que crecieron rápido y tuvieron popularidad tenían los nombres de legendarios establecimientos comerciales de los Estados Unidos y de Europa, por ejemplo, el *Delmonicos*, que fue el nombre de uno de los primeros restaurantes en todo Estados Unidos, *El Molino Rojo*, que era el nombre de un afamado cabaret en París, el *Hotel y cantina París* en referencia a Francia. Entre los bares encontramos por ejemplo el *Tivoli*, que es nombre de una villa en Italia, o *The Savoy* que es el nombre de un hotel famoso de Inglaterra. El Casino *Montecarlo* poseía un nombre sofisticado de un afamado Casino de Europa. Ese falso o disfrazado paisaje cosmopolita también estaba mezclado con elementos mexicanos en los nombres de algunos negocios, como por ejemplo estaba el “*Bazar mexicano Savin*” o el “*Café Sonora*”, había además elementos que evocaban cosas del salvaje oeste, que conformaban a su vez parte de otro imaginario elaborado por los estadounidenses, que en su conjunto venían a recalar en “el paisaje polvoriento de esta frontera” y que se acrecentó con la implementación de la *Ley Seca* en los Estados Unidos”.<sup>143</sup>

¿Cómo era entonces la ciudad mexicana de Tijuana que estaba relegada tras la imagen de la ciudad fronteriza que experimentaba un boom turístico? En ese tiempo podemos advertir que los “reductos de mexicanidad” diferían mucho de la imagen de la ciudad turística.<sup>144</sup> La imagen que se tenía en ese tiempo de Tijuana estaba constituida por su Aduana Fronteriza -que fue la primera edificación de gobierno en esta población- por una escuela,

---

<sup>142</sup> Kriti Kanaujia dice que “los diferentes nombres de lugares también retratan la importancia, la fama y la conectividad de un lugar en particular en todo el mundo”. Kriti Kanaujia, *Trascultural Toponymic Identities... Óp. Cit.*, p.1.

<sup>143</sup> Lawrence A. Herzog, *From Aztec to High Tech... Óp. Cit.*, p. 70.

<sup>144</sup> Antonio Padilla, “Imagen Urbana de Tijuana. 1889-1920”... *Óp. Cit.*

una iglesia pequeña de madera y un cuartel militar, además de “las casas que se empezaban a asentar por la calle Segunda hacia el poniente, y los diversos ranchos dispersos en los alrededores”. Era tan disperso y poco lo que no era turístico, que en este tiempo “parece no existir” una parte de Tijuana que fuera mexicana. Lo que le da mayor notoriedad a lo que va a acontecer en décadas posteriores al cambiar el rostro de la ciudad por ser ya construida y representada por sus propios pobladores “como el baluarte más septentrional de nuestra mexicanidad”.<sup>145</sup>

## 1.2 REPATRIACIONES DE EX REVOLUCIONARIOS A DISTINTAS POBLACIONES DE BAJA CALIFORNIA.

La década que transcurre entre 1920 y 1930 fue significativa para las distintas poblaciones del norte de Baja California debido a que experimentaron un considerable aumento demográfico y urbano, provocado por el fenómeno de las repatriaciones masivas de los Estados Unidos que se dieron tras la crisis económica mundial de 1929. En ese contexto de repatriación forzada fue que los ex revolucionarios villistas, luego de pasar algunos años exiliados en los Estados Unidos, llegaron a Baja California donde se asentaron a vivir en poblaciones como Tijuana, Ensenada o Mexicali.

En 1921 según el *Censo General de Población en México* la población de Tijuana era de 1,221 habitantes.<sup>146</sup> Tijuana, que como hemos dicho antes, era un lugar donde lo que predominaba estaba casi exclusivamente destinado a los extranjeros, con la llegada de los repatriados -incluyendo a los ex revolucionarios- al finalizar la década de 1920 comenzó un periodo en el que la identidad mexicana adquiere una posición central al ser buscada,

---

<sup>145</sup> *Ibíd.*

<sup>146</sup> *Censo General de Población en México de 1921*, verificado el 30 de noviembre de 1921, (México: Departamento de Estadística Nacional, 1921).



expuesta e impuesta de manera pública como una necesidad y reacción de los mexicanos en un punto geográfico que parecía pertenecer a México sólo en términos nominales.

Durante el trascurso de la década de 1920 a Tijuana y a otras localidades de Baja California llegaron elementos ex revolucionarios de todos los bandos, entre ellos miembros de la derrotada facción convencionista entre los que había zapatistas y villistas. Así mismo había obregonistas, callistas e incluso antiguos correligionarios de Porfirio Díaz o Victoriano Huerta.

Un caso clave para entender el desenvolvimiento de las identidades revolucionarias que actuaron dentro de este contexto urbano fronterizo que estaba por mexicanizarse y en específico ya en referencia directa de la identidad villista, es el que tenemos con Francisco Miguel Rodríguez Martínez, quien llegó a Tijuana en abril de 1920 y que sin simplificar su participación social en ese tiempo, podemos decir que fue esa figura del ex revolucionario villista que poco a poco se vuelve significativo socialmente en la ciudad de Tijuana. Un villista que tan sólo unos meses atrás había entrado en combate junto con sus compañeros de armas de la “extinta División del Norte” en Ciudad Juárez,<sup>147</sup> donde luego de tomar la plaza fueron expulsados por una intervención del ejército norteamericano a dicha ciudad el 15 de

---

<sup>147</sup> En la entrevista que Francisco M. Rodríguez dio a Antonio Padilla y Guadalupe Quirarte en 1983, dice que llegó “en tren por el lado americano, en el ferrocarril San Diego-Arizona...después de hacer una inmensa travesía...[tras el] ataque a Ciudad Juárez, el 16 de junio de 1919, plaza que cayó en nuestro poder, cuyo ejército de la extinta División del Norte, estuvo a las órdenes de Martín López, del cual era yo jefe accidental del Estado Mayor de esa época...Yo salí de Ciudad Juárez el 16 de junio más o menos a las 11 de la noche, después de que las tropas norteamericanas nos habían invadido y nos habían hecho trizas a los que habíamos tomado Ciudad Juárez unas horas antes”. Entrevista a Francisco M. Rodríguez realizada por Antonio Padilla y Guadalupe Quirarte, 2 de febrero de 1983, Tijuana, Baja California. Trascrita por David Díaz Villanueva el 15 de marzo de 2017. Diferentes autores consignan los hechos ocurridos en junio de 1919 en Ciudad Juárez. Entre trabajos de investigación histórica realizada por norteamericanos, encontramos que la obra *Aviation in the U.S. Army, 1919-1939*, se habla de alrededor de 3 600 soldados norteamericanos que cruzaron la línea fronteriza con el objetivo de dispersar a las tropas villistas que habían atacado Juárez. Maurer Maurer, *Aviation in the U.S. Army, 1919-1939*, (Washington, D.C.: Office of Air Force History, U.S. Air Force, 1987), p. 100.

junio de 1919.<sup>148</sup> Logró escapar ileso y cruzar hacia El Paso, Texas, donde se ocultó dos meses para después vagar otro tiempo en “la Unión Americana” donde dice que estaba:

escondiendo mi verdadera identidad, por las razones de que era un enemigo perseguido, puesto fuera de la ley, la policía norteamericana todos sus perros de presa nos perseguían y naturalmente que al que llegaban a capturar lo pasaban del lado americano y entonces el General Gavira los mandaba fusilar, que era el jefe de las operaciones de las guarniciones federales de la plaza de Ciudad Juárez. Ese era mi temor.

Atravesé varios estados de los Estados Unidos y en mi constante replica interior tenía algo de que yo no podía regresar a perder la vida con aquellos que todavía andaban luchando al lado del General Villa, no lo pude hacer, dos o tres veces me regresé a la línea divisoria, una vez de Albuquerque y dos veces de Álamo Gordo, Nuevo México. Entonces en uno de mis arranques marche a Denver, Colorado, anduve cantando con el *Salvation Army* con el objeto de esconder cualquier indicio que se tuviera de mí, porque debo de advertirles de que nosotros pertenecemos a una familia muy conocida y muy odiada en Chihuahua por los enemigos nuestros, de manera que aquellas dos hazañas en contra de los gringos, en contra del General Pershing no me traía buenos resultados.<sup>149</sup>

Francisco M. Rodríguez participó en eventos revolucionarios especialmente significativos y agraviantes para el gobierno de los Estados Unidos, entre asaltos a haciendas de estadounidenses y su intervención en el asalto a Columbus, el poblado nuevomexicano que al ser atacado causó furor en el orgullo nacionalista del país del norte. Los villistas como él, además de quedar en desbandada en Ciudad Juárez aquel mes de junio de 1919, también habían quedado una vez más, como en 1915, como los derrotados de la Revolución Mexicana. Fue así que Francisco M. Rodríguez, al igual que otros villistas, fue buscado y perseguido en México, como el mismo dijo, como “perros del mal, boletinados por doquier”.<sup>150</sup>

Al llegar a Tijuana Francisco M. Rodríguez relató que pasó “ratos muy amargos de tristeza” que “tenía miedo de hablar con la gente” porque se sentía “un villista perseguido, sobreviviente de muchos ataques y vergüenza de un país que ya era callista y obregonista,

---

<sup>148</sup> José Manuel García, “La Toma de Ciudad Juárez” en *Noesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 20, núm., 39, (Ciudad Juárez: UACJ, 2011), p. 180.

<sup>149</sup> Entrevista a Francisco M. Rodríguez realizada por Antonio Padilla y Guadalupe Quirarte... *Óp. Cit.*

<sup>150</sup> Francisco M. Rodríguez, “Éramos extranjeros en nuestra propia patria” en *Puente México. La vecindad de Tijuana en California*, (Tijuana: Plaza y Valdés, 2001), p. 23.

caudillos sonorenses surgidos de la *robolución*".<sup>151</sup> Dice que llegó a Tijuana a "salvar la vida" que su "impresión más grande fue que llegaba a una aldea sin más recursos que los del cielo y sin más expectativa que encontrar un trabajo cualesquiera que fuera" y que su "primer trabajo fue lavar platos en el antiguo hipódromo".<sup>152</sup>

Por lo que toca a la composición del paisaje urbano de Tijuana, Francisco M. Rodríguez advirtió que en ese tiempo tenía más importancia la celebración del 4 de julio día de la Independencia de los Estados Unidos, que el 15 de septiembre día de la Independencia mexicana. Incluso llegó a afirmar, al recordar aspectos sobre aquella época en Tijuana, una frase contundente: "éramos extranjeros en nuestra propia patria".<sup>153</sup> En su libro *Baco y Birján. Una historia sangrante y dolorosa de lo que fue y lo que es Tijuana*, Francisco M. Rodríguez caracterizó a la ciudad fronteriza en esa época como:

tierra de nadie y de todos: un fulgor de incertidumbre cubrió su cielo, esta tierra divina para unos; río de gambusinos para otros; tierra de desprecio para los ingratos; suelo de esperanza para los gringos, y sala de goces no prohibidos para las estrellas de cine. Rampa de jugadores empedernidos: nido de gusanos y morfínicos y un pueblo sin brújula, cuyos explotadores, sólo tenían en mente que Tijuana fuera el barrio de tolerancia de los Estados Unidos de Norteamérica. Como en realidad así fue.

...pero en realidad era un paraíso ficticio. Según el decir de los yanquis era Tijuana la cuna del vicio y de la felicidad.<sup>154</sup>

Francisco M. Rodríguez contempló su propio pasado revolucionario a la luz de los acontecimientos que vivía en Tijuana, dirigió su mirada al mercado laboral en el que se insertó como mexicano y expresó su sentir en torno a la formación de los primeros sindicatos de trabajadores en la ciudad fronteriza:

Había sido un espectador de la lucha de clases en el Distrito Norte del Territorio de la Baja California: quedaban y anidaban en mi pecho los recuerdos vivos de la lucha armada en la División del Norte al

---

<sup>151</sup> Entrevista a Francisco M. Rodríguez realizada por Antonio Padilla y Guadalupe Quirarte... *Óp. Cit.*

<sup>152</sup> *Ibíd.*, p.24.

<sup>153</sup> *Ibíd.*

<sup>154</sup> Francisco M. Rodríguez, *Baco y Birján. Una historia sangrante y dolorosa... Óp. Cit.*, pp. 19-20.

lado del Centauro del Norte, general Francisco Villa. Tenía mis razones para esconder mi identidad y guardaba el reposo y el silencio de una tumba sin dejar de reconocer que había entre los habitantes de esta tierra generosa mucha hidalguía, mucha nobleza y demasiada calma: aunque poco preparada y “huizachera” era mansa y soportaba con estoicismo a los déspotas.

Había contemplado la formación del Gremio de Choferes Mexicanos, cuyo transporte estaba en poder de los gringos, había visto también la gesta contra el Casino *Tivoli*. Me agradaban esos movimientos nacionalistas porque era parte del programa de nuestra Revolución, sólo faltaba imprimirle a esas jornadas el programa ideológico.<sup>155</sup>

Por sus experiencias personales como revolucionario, por contar con estudios de primaria y por circunstancias afortunadas para él, de haber asistido –según dijo- de oyente a algunas clases del Instituto Científico y Literario de Chihuahua, y en general por sus ideas de progreso y apertura al conocimiento humano que creía debían compartir las clases desprotegidas, Francisco M. Rodríguez veía en la formación de sindicatos de trabajadores mexicanos en Baja California algo que era de su simpatía revolucionaria, además de que ya conocía en su natal estado de Chihuahua procesos de formación sindical similares. No obstante que en un primer momento se mantuvo un poco al margen de estas situaciones “proletarias”, como un observador escéptico que “dudaba de la formación de sindicatos”, finalmente vio en este fenómeno obrero “parte del programa de la Revolución” en el que debía participar.<sup>156</sup>

Francisco M. Rodríguez atestiguó en esa década de 1920 la formación de sindicatos formados por trabajadores mexicanos que al mismo tiempo se integraban a la ciudad como sus nuevos residentes. Repatriados casi todos, que tuvieron esa respuesta organizativa al introducirse y exigir su derecho a habitar la ciudad fronteriza.<sup>157</sup> Así surgió en 1922 el

---

<sup>155</sup> Entrevista a Francisco M. Rodríguez..., *Óp. Cit.*

<sup>156</sup> Marco Antonio Samaniego, “Francisco M. Rodríguez, obrerista incansable (1886-1988)” en *Meyibó*, 2da. Época, Vol. 1, Núm. 1, Julio-Diciembre, (Tijuana: UABC, 1990). Por “la gesta contra el Casino Tivoli” se refiere a la protesta de 50 trabajadores mexicanos que se manifestaron en 1924 en contra de la discriminación contra mexicanos en Tijuana. John A. Price, *Tijuana: Urbanization in a Border Culture*, (Notredame: University of Notre Dame), p. 55.

<sup>157</sup> Marco Antonio Samaniego López ha abordado el tema de las agrupaciones sindicales en Baja California durante la primera mitad del siglo XX. Con minuciosidad ha tratado el ambiente laboral de la década de los veinte en Tijuana, haciendo referencias explícitas acerca de las dificultades para obtener empleo que tenían los meseros, los cantineros, los lavaplatos, los barrenderos y otros tantos trabajadores que se veían en una situación económicamente difícil. Samaniego sostiene que “la década de los veinte marcó el inicio de la formación de las

Gremio de Choferes Mexicanos, que en opinión de Francisco M. Rodríguez fue “la primera organización de trabajadores que se organizó en Tijuana y a quien se le debe la mexicanidad en Tijuana. Los [taxis] amarillos tan odiados por la gente que no conoce. Porque el transporte todo era americano”.<sup>158</sup> En 1924 le siguió la creación del “sindicato de cantineros y empleados de cantinas y la Liga Nacionalista; en 1925, el sindicato de músicos; en 1926, el sindicato de carpinteros”.<sup>159</sup> Con estas agrupaciones se pusieron en marcha estrategias a favor de los intereses obrero-mexicanos, al disputar el trabajo que estaba en manos de los extranjeros.

Para 1927 existía una conciencia plena acerca de lo que los trabajadores mexicanos exigían para ellos, y Francisco M. Rodríguez lo expresó con claridad al decir que se buscaba “desterrar a los gringos de los empleos”. Precisamente en ese año de 1927, fue en el que a Francisco M. Rodríguez se le empezó a conocer bajo el mote de “Boca Brava”, debido a un discurso que pronunció en su “ingreso al sindicato regional de cantineros” con motivo del día del trabajo, el primero de mayo:

El general Abelardo L. Rodríguez es un enemigo de los trabajadores mexicanos; no ha comprendido que llegó a esta tierra sin más equipaje que su mochila de soldado, y ahora ya tiene una gigantesca e increíble fortuna, pues los propios periódicos norteamericanos dicen que tiene depositados en el *First National Bank* de San Diego, 30 millones de dólares; y sin embargo se nos niega la protección, se nos acorta el derecho a trabajar en la única actividad que existe: la cocina y las cantinas.<sup>160</sup>

Según el propio “Boca Brava” no hubo una respuesta violenta, de represalia o censura de algún tipo por parte del gobernador Abelardo L. Rodríguez u otras autoridades.<sup>161</sup> No

---

organizaciones sindicales en Baja California”. Marco Antonio Samaniego López, “Formación y consolidación de las organizaciones obreras en Baja California, 1920-1930” en *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, Vol. 14, No. 2 (1998): 329-62.

<sup>158</sup> *Entrevista a Francisco M. Rodríguez...* 1983.

<sup>159</sup> Jorge Carillo Viveros, *Grupos de visitantes y actividades turísticas en Tijuana*, (Tijuana: COLEF, 1991), pp. 124-125.

<sup>160</sup> Francisco M. Rodríguez, “Éramos extranjeros en nuestra propia patria”... *Óp. Cit.*, p. 23.

<sup>161</sup> Al definirse en los campos de batalla y en la política el llamado proceso revolucionario, hacia 1920 con la pacificación del país se erigió al mando del poder un grupo político al que se le señala como “el grupo Sonora”, este grupo era encabezado por Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Adolfo de la Huerta y había otros

obstante allegados al propio Francisco M. Rodríguez lo aconsejaron advirtiéndole el riesgo de expresarse de esa manera, como fue el caso de su peluquero el señor José Pérez, que le dijo “mucho cuidado joven Rodríguez, lo pueden llevar al Cañón Johnson, el paredón de Abelardo Rodríguez”.<sup>162</sup> Cabe la pena advertir que si bien el general Abelardo L. Rodríguez no se relacionó amistosamente con los ex villistas repatriados (y en general con la clase obrera mexicana) en Baja California, para el caso de Tijuana y en específico de Francisco M. Rodríguez, sí les permitió desenvolverse laboralmente e incluso establecer alianzas dentro de los movimientos obreros locales que surgieron en esa década.<sup>163</sup> Movimientos obreros que a la postre fueron fundamentales en el surgimiento o fundación de colonias y ejidos de ex villistas expresamente organizados para la tenencia de la tierra en Baja California.

Fue en este contexto de confluencia de ex revolucionarios en las calles de Tijuana lo que propició que a Francisco M. Rodríguez paulatinamente se le quitara el miedo de hablar con la gente de Baja California. Más aun cuando encontró que como él había muchos ex correligionarios del general Francisco Villa. El primero de los que vio fue al mayor José de la Paz, del que desafortunadamente omite su apellido.

Antes de proseguir con los casos de los villistas que hemos ubicado en Mexicali, Tijuana o Ensenada, se hace necesario explicar cómo la llegada de elementos ex

---

personajes de menor jerarquía, entre ellos Abelardo L. Rodríguez, a quien se le considera que durante su etapa de gobernador en el Distrito Norte de la Baja California entre los años de 1920 y 1929, utilizó arbitrariamente “el poder del Estado en beneficio propio”, y éste supo aprovechar las condiciones económicas fronterizas en el tiempo de la *Ley Seca*. David Piñera y Jorge Carrillo, “Capítulo I, Antecedentes, cuestiones clave y tendencias” en *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana. 1910-2010*, (Tijuana: COLEF-UABC, 2011) p.28.

<sup>162</sup> *Ibíd.*, p. 44.

<sup>163</sup> Se les permitió desenvolverse como mejor les conviniera a sus intereses laborales o dicho de otro modo, los obreros mexicanos de Tijuana supieron ganarse el derecho al trabajo y a la organización sindical pese a la actitud negativa y déspota del gobernador general Abelardo L. Rodríguez. Marco Antonio Samaniego, “Formación y consolidación de las organizaciones obreras... *Óp. Cit.*, p.354.

revolucionarios se incrementó notablemente cuando el 29 de octubre de 1929 tuvo lugar en Nueva York el *Crack* en la Bolsa de Valores, lo que:

Desencadenó una de las crisis económicas más severas en la historia moderna. La crisis provocó la desorganización del mercado mundial: el comercio se contrajo y arrastró consigo a la producción. La crisis devino en una depresión económica de la que el mundo desarrollado tardaría algunos lustros en reponerse.<sup>164</sup>

Los países que como México dependían de la demanda de materias primas en el extranjero se vieron seriamente afectados pues de un momento a otro se quedaron sin compradores. La crisis mundial afectó de manera diferente a las distintas regiones del país, hubo algunas que vinculadas casi por completo con el comercio con los Estados Unidos sufrieron un rompimiento económico abrupto que fue devastador y dramático para miles de trabajadores y patrones en México. En los Estados Unidos el desempleo aumentó a la vez que también creció el nativismo estadounidense que pugnaba por el despido y la expulsión de trabajadores mexicanos, bajo el argumento de que éstos ocupaban puestos laborales que podrían ocupar los norteamericanos, lo que provocó uno de los movimientos de retorno de población “más grande de la historia de México”, pues entre 1929 y 1934, regresaron “cerca de 400,000 mexicanos y sus descendientes nacidos en Estados Unidos”.<sup>165</sup> En ciudades como Los Ángeles, California, que al poco tiempo después de terminar la primera Guerra Mundial se ganó la fama de ser la segunda ciudad con más mexicanos después de la ciudad de México,<sup>166</sup> se despidieron y se repatriaron por miles a aquellos que tan sólo tenían “aspecto

---

<sup>164</sup> Carlos Silva, “¿Cómo afectó al país la crisis económica mundial iniciada en 1929?” en *101 preguntas de historia de México*, (México: Penguin Random House Grupo Editorial México, 2014).

<sup>165</sup> Fernando Saúl Alanís Enciso. "No Cuenten Conmigo: La política de repatriación del gobierno mexicano y sus nacionales en Estados Unidos, 1910–1928." *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 19, no. 2 (2003). Acerca del retorno de mexicanos en el contexto de la crisis económica mundial de 1929, Jorge Durand, señala que se dio por ferrocarril hacia las fronteras, pero que también se usó la vía marítima para traer a los mexicanos, y que se usaron los puertos de Acapulco, Manzanillo y Veracruz. Jorge Durand, *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, (México: COLMEX, 2017).

<sup>166</sup> Ángeles Castañeda, “Spanglish: una controvertida manifestación de identidad”, en *V Encuentro Internacional de Lingüística en Acatlán*, Pilar Márquez, Dosal G. María, (México: UNAM FES Acatlán, 2006), p.125.

mexicano”, aun cuando contaran con documentación legal para residir en los Estados Unidos. Pese a que las políticas de repatriación forzada llevadas a cabo eran violatorias de los derechos humanos, también hay que decir que muchas repatriaciones se registraron de manera voluntaria, al encontrarse los mexicanos en un escenario de desempleo y de rechazo social por parte de los norteamericanos.

En Tijuana el fenómeno de los repatriados se tradujo en mayor crecimiento de los índices demográfico (ver gráfica 1), económico y cultural, al mismo tiempo que se incrementaron las problemáticas de falta de vivienda y de servicios públicos urbanos básicos.<sup>167</sup> Aunada a la imperante necesidad de obtener empleo y de exigirlo como un derecho, estos nuevos residentes de Tijuana tuvieron la exigencia de pedir un lugar propio donde habitar y al igual que lo hicieron respecto al trabajo, estos mexicanos estaban dispuestos a luchar por el derecho a poseer un pedacito de tierra en la ciudad. Así surgió en 1929 el Sindicato de Pequeños Poseedores, conformado por obreros organizados en lucha por conseguir una propiedad habitacional, entre quienes destacaron en la constitución de este sindicato encontramos elementos que habían participado en la Revolución Mexicana, ahora inmiscuidos en “el sindicalismo obrero de la década de los veinte [que] fue la estrategia para formar las primeras colonias obreras en Tijuana”.<sup>168</sup>

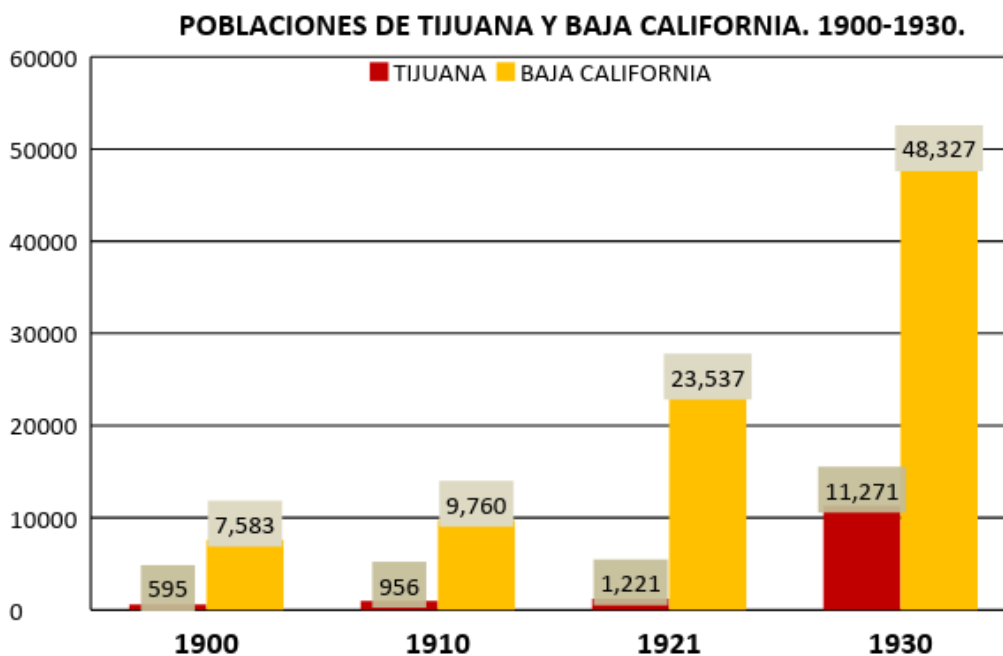
---

<sup>167</sup> Pese a que no existen datos exactos sobre el número de repatriados que se registran en el aumento demográfico al que aludimos a partir del año 1929, si tenemos el registro del censo de población de 1930 y el plano de Tijuana de 1929; en el primero hay un crecimiento notablemente mayor al realizado al dar inicio la década de 1920, y en el plano se observa el establecimiento de las primeras colonias habitadas por obreros de Tijuana ya fuera del área del centro de la ciudad, aunada a la información histórica sobre la presencia de repatriados, podemos deducir por ejemplo, que fueron fundadas colonias enteras con repatriados, como por ejemplo el caso de la colonia Libertad, a la que aludiremos en las próximas páginas.

<sup>168</sup> Bibiana Santiago Guerrero, *Colonias antiguas de Tijuana... Óp. Cit.*,



Gráfica 1



Fuente: INEGI, Censos Generales de la República Mexicana, 1900, 1910, 1921, 1930.

En ese escenario de urgente necesidad de espacios habitacionales, entre 1928 y 1930 se formaron las primeras colonias de la ciudad, que fueron la Castillo, Libertad, Morelos, Altamira, Independencia y la Escobedo-Cacho. Las primeras cinco colonias mencionadas fueron habitadas por obreros y campesinos, la última por la elite local (Ver Plano 2).<sup>169</sup>

Al finalizar la década de los veinte la ciudad fronteriza había adquirido mayor dinámica social, que incluso se puede apreciar considerando tan sólo el aspecto demográfico. La afluencia de nuevos residentes a Tijuana se tradujo en mayor demanda de viviendas, servicios y puestos de trabajo, con la particularidad de que su incorporación a la vida social fronteriza era un poco rara, porque sin perder su mexicanidad, se encontraban insertos casi

---

<sup>169</sup> *Ibíd.*

por completo en la economía estadounidense del sur de California, y no obstante estaban separados por distancias geográficas muy considerables del resto de la república mexicana.<sup>170</sup>

En cuanto al crecimiento de la mancha urbana que se experimentó al finalizar la década de 1920 con la llegada excepcional de un gran número de repatriados, podemos observar en el *Plano Catastral de la Población de Tijuana, Municipalidad de Zaragoza* elaborado por Juan de Dios Fernández el 25 de enero de 1929, las primeras colonias de la ciudad, todavía cuando gobernaba el general Abelardo L. Rodríguez, y Baja California aún no se erigía en estado, sino que era el Distrito Norte de la Baja California. Como señala David Piñera y Gabriel Rivera sobre este plano en el libro *Tijuana. Historia de una ciudad fronteriza* “en él se observan los límites de las colonias, la nomenclatura de sus calles y avenidas, así como los nombres de las oficinas gubernamentales, comercio e industrias de la época” y el viejo Hipódromo al filo de la línea internacional (Ver Plano 2).<sup>171</sup>

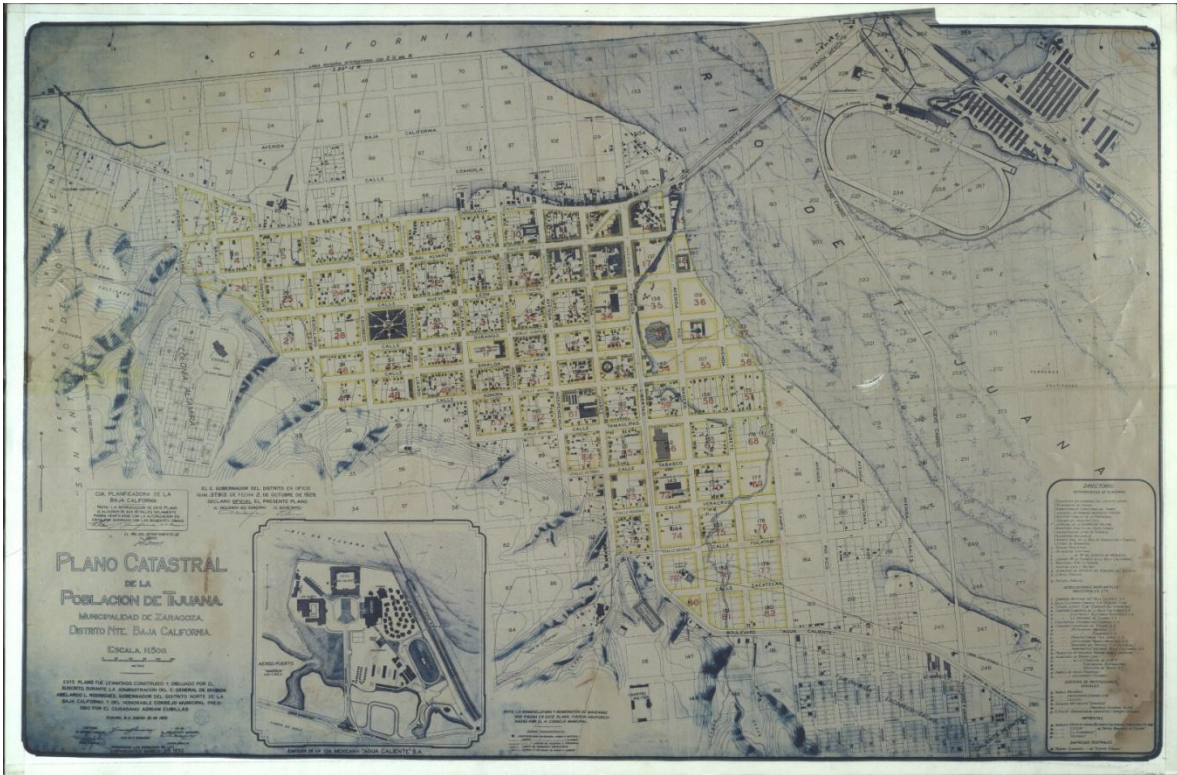
Los rasgos de la ciudad observados en este plano son reveladores de la época en cuanto muestran la evolución íntima del desarrollo urbano fronterizo. Hay que mencionar el contraste de este plano poco analizado con esa época en la que Tijuana era conceptuada y representada en los mapas y globos terráqueos norteamericanos e internacionales, como *Agua Caliente*, debido a la asociación de este lugar fronterizo con el famoso casino del mismo nombre, que entró en funciones a partir de 1928, y en general, porque Tijuana era asociada con este mundo de abundantes bares, clubes nocturnos, prostíbulos, lugares de juego y hoteles, entre otros.

---

<sup>170</sup> Conuerdo con la opinión de Antonio Padilla cuando habla de los pobladores de Tijuana, “aislado[s] totalmente del resto del país, se veían sometidos a una relación de dependencia económica que los obligaba a vender sus productos” o mano de obra, dentro de un ámbito económico totalmente dependiente de la economía del sur de California. Antonio Padilla Corona, “Mapa del pueblo...”, (1989).

<sup>171</sup> David Piñera, *Tijuana. Historia de una ciudad fronteriza... Óp. Cit.*, pp. 120-121.

## Plano 2



Fuente: *Plano Catastral de la Población de Tijuana, Municipalidad de Zaragoza*, elaborado por el Ing. Juan Fernández de Dios el 25 de enero de 1929. Archivo Histórico de Tijuana.

A continuación, mencionare algunos de los casos más representativos de los ex revolucionarios repatriados en Baja California y en específico referiré el caso de ex villistas que se hicieron presentes en las ciudades de Mexicali, Ensenada y Tijuana, con la intención de poner el énfasis en esta última ciudad. Pero antes es necesario observar el exilio villista en los Estados Unidos.

### 1.3 EXILIO DE VILLISTAS A LOS ESTADOS UNIDOS.

La repatriación de villistas a Baja California no se puede explicar sin el exilio de mexicanos hacia los Estados Unidos dentro del contexto de la Revolución Mexicana:

En general, los llamados exiliados de la revolución comenzaron a emigrar de México desde la caída de Porfirio Díaz; otro grupo salió tras la muerte de Madero... [Otros que fueron] obligado[s] a

abandonar el país por haber colaborado con el régimen de Victoriano Huerta y que empezó a salir en 1914. Aunque también los villistas y los zapatistas.<sup>172</sup>

En lo que respecta al ejército villista, 1915 fue un año especialmente desastroso pues éste se desintegró casi de manera total a consecuencia la derrota del general Villa en las batallas del Bajío, combates que constaron de cuatro enfrentamientos que tuvieron lugar en el mes de abril.<sup>173</sup> Después, nuevamente en el mes de octubre fue vencida la División del Norte pero ahora en la difícil geografía del estado de Sonora.

En 1915 el ejército villista no solamente sufrió la derrota en los campos de batalla, sino además en la diplomacia internacional, debido a que el gobierno otorgó su reconocimiento “de facto” a Venustiano Carranza. Con este hecho se buscaba evitar que Alemania pudiera intervenir en la política al sur de la frontera.<sup>174</sup>

En ese contexto se disolvió la División del Norte. El doctor Ramón Puente, antiguo villista exiliado en Los Ángeles, California, publicó en 1919 la obra *Vida de Villa contada por el mismo*,<sup>175</sup> en la que trata de “desentrañar a Villa y al villismo”; hace referencia a las últimas palabras que el general Villa dirigió a sus maltrechas tropas al finalizar 1915: “nos volveremos a juntar”, “seguiré siendo enemigo de Carranza”, “he peleado y seguiré peleando mientras una bala no corte derecha o traidoramente el hilo de mi vida”.<sup>176</sup>

---

<sup>172</sup> Erik Del Ángel Landeros, *El regreso político de Victoriano Huerta en 1915: entre la guerra de facciones del México revolucionario y el enfrentamiento germano-estadounidense de la Primera Guerra Mundial*, tesis de maestría, (México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2012). p.124

<sup>173</sup> Adolfo Gilly, *La Revolución interrumpida*, (México: Ediciones Era, 1996). Pedro Salmerón cuando habla de las derrotas villistas en el Bajío, dice que fueron “el golpe moral definitivo” de la División del Norte. Pedro Salmerón, *1915. México en guerra... Óp. Cit.*, p.188.

<sup>174</sup> Friedrich Katz, *La guerra secreta en México... Óp. Cit.*, p. 335.

<sup>175</sup> Friedrich Katz señaló sobre la obra del doctor Ramón Puente, que cuando la escribió era un exiliado en Estados Unidos... [y que el autor] no sostiene que las memorias le fueran dictadas verbatim por Villa, sino que eran el resultado de largas conversaciones que había tenido con el jefe revolucionario acerca de su vida. Aunque no hay duda de que Puente conocía tanto a Chihuahua como a Villa, hay que señalar que cuando escribió el libro, en 1919, él era parte interesada: actuaba como agente villista en Estados Unidos, y uno de sus principales objetivos era rehabilitar a Villa a los ojos de la opinión pública tanto mexicana como estadounidenses”. Friederich Katz, *Pancho Villa... Óp. Cit.*

<sup>176</sup> Jorge Aguilar Mora, *una muerte sencilla, justa, eterna... Óp. Cit.*, p.86.

Algunos villistas derrotados, cansados de pelear y perseguidos por los carrancistas, optaron por el exilio en los Estados Unidos u otras partes del extranjero. Otros decidieron continuar al lado del general Villa e incluso formaron parte de la llamativa incursión armada a Columbus en 1916. Entre este tipo de casos, que fueron bastantes, el más emblemático fue el de Martín López del que se dice “murió... fusilado, villista, sin traicionar las veredas de sus jefes”.<sup>177</sup> En ese escenario de penurias para la División del Norte:

Los exiliados villistas huyeron a los Estados Unidos en medio de la desintegración de su facción; de la entrega de plazas y ciudades fronterizas, de la deserción y traición por parte de otros villistas y de la furia de Pancho Villa hacia ellos. El mismo Villa por ejemplo mató al general José Delgado cuando éste trataba de huir a los Estados Unidos con un saco de dinero en su coche”.<sup>178</sup>

En su obra *Francisco Villa*, Friedrich Katz al referirse a los exiliados de la revolución, denomina a este fenómeno que se desprende del villismo como “el mundo de los exiliados”. Katz señala que desde el siglo XIX los mexicanos utilizaron suelo norteamericano para hacer “la mayoría de las revoluciones” y que como tal, la Revolución Mexicana no fue la excepción.<sup>179</sup> Puntualiza que en Estados Unidos “se imprimían los periódicos y panfletos de la oposición, se planeaban revueltas, se compraban armas y se alistaban para cruzar la frontera”. Dentro de sus apreciaciones distingue que al comenzar el siglo XX los hermanos Flores Magón y el *Partido Liberal* fueron los primeros exiliados de la revolución, posteriormente Madero y no podía faltar Pancho Villa en “una odisea que lo condujo hasta la capital”.<sup>180</sup>

Incluso para infortunio de la División del Norte, el año de 1915 fue diferente en Estados Unidos pues hicieron valer de manera más estricta las llamadas leyes de neutralidad.

---

<sup>177</sup> *Ibíd.*, p.71.

<sup>178</sup> Victoria Lerner. "Exiliados De La Revolución Mexicana... *Óp. Cit.*

<sup>179</sup> Friederich Katz, *Pancho Villa... Óp. Cit.*

<sup>180</sup> *Ibíd.*

Lo que significaba que las autoridades de aquel país no iban a dejar que los mexicanos en territorio estadounidense siguieran conspirando contra el gobierno carrancista o compraran armas para combatirlo, ya que así convino a sus intereses. En otras muchas ocasiones, (sobre todo antes de 1915) el gobierno norteamericano actuaba de manera más permisiva con los mexicanos que en Estados Unidos siguieron agrupándose con claras intenciones de influir de alguna forma en la política en México. Durante la Revolución Mexicana hubo tres casos que son ejemplares al respecto, uno es el de Ricardo Flores Magón quien fue capturado y murió en una cárcel de los Estados Unidos. Los otros casos opuestos, fueron el de Francisco I. Madero que asumió la Presidencia de la República, producto de una revolución armada, amunicionada y preparada precisamente en los Estados Unidos, y en 1916, debido a la incursión armada de Villa a Columbus, Nuevo México, que la frontera norte y los exiliados mexicanos fueron vigilados como nunca antes por aquel país.

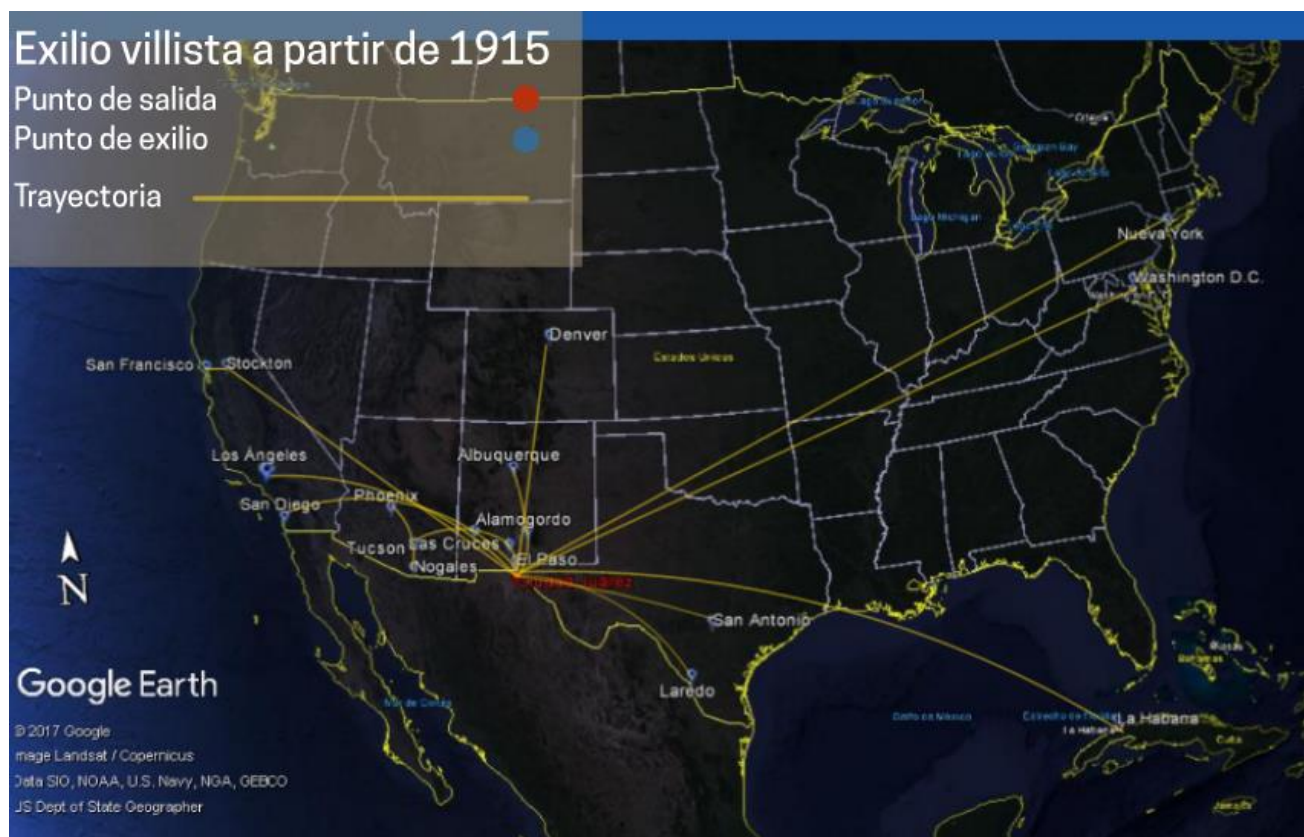
En ese contexto los revolucionarios villistas que se fueron al exilio en los Estados Unidos ya no tenían “la intención de participar en la política revolucionaria mexicana”. Muchos de ellos se contentaban con tan sólo hallar empleo, que era mucho el que había en los Estados Unidos debido al auge económico inducido por la Guerra Mundial. Dice Katz que los “grupúsculos” de exiliados:

Cabían en dos categorías principales: los partidarios de la derrotada facción convencionista, que incluía zapatistas, villistas y antiguos villistas que repudiaban a Villa pero aún se consideraban revolucionarios, y los viejos partidarios de Díaz y Huerta, que se oponían fundamentalmente a la Revolución Mexicana.<sup>181</sup>

---

<sup>181</sup> *Ibíd.*

Mapa 1



Fuente: elaboración propia con base en las obras de Jorge A. Bustamante, *Historia de la colonia Libertad*, (Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1990). Laura Cummings Kennedy, *Don Zeferino. Villista, bracero y repatriado*, (Tijuana: Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1981). Friederich Katz, *Pancho Villa*, Volumen 1, (México, Ediciones Era, 1998). Victoria Lerner. “Exiliados De La Revolución Mexicana: El Caso De Los Villistas (1915–1921).” En *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 17, no. 1 (2001), p. 111.

Victoria Lerner en su artículo “Exiliados de la Revolución mexicana: El caso de los villistas (1915–1921)” analizó con mayor profundidad el exilio villista en los Estados Unidos y definió con base en sus observaciones que (Ver mapa 1):

Los exiliados villistas se asentaron en las ciudades más importantes de los estados fronterizos; en California, en San Diego y Los Ángeles, en Arizona, tanto en Nogales y Phoenix como Tucson; en Nuevo México, en Las Cruces, Silver City y sobre todo en el estado de Texas, en El Paso, San Antonio, Laredo y otras ciudades. Algunos exiliados villistas también se asentaron en Nueva York. La elección del lugar no fue aleatoria, se debió a haberse radicado allí anteriormente, a sus actividades y sobre todo a la cercanía geográfica con los lugares de procedencia. Algunos maytorenistas que huyeron de Sonora, tendieron a refugiarse en California y Arizona.

El proceso de huida empezó en agosto de 1915 y siguió hasta marzo de 1916 aproximadamente. Sucesivamente durante estos 8 meses se acomodaron en los Estados Unidos algunos exiliados villistas sobresalientes que agrupamos en tres categorías

La primera estaba formada por los representantes diplomáticos y financieros tanto aquellos que se hallaban allí desde tiempo atrás como los que llegaron en el verano de 1915. Este grupo está integrado por Enrique Llorente, Hipólito Villa, Lázaro de la Garza, Miguel Díaz Lombardo, Manuel Bonilla, y Felipe Ángeles, entre otros. Al reconocer Woodrow Wilson al gobierno carrancista el 19 de octubre de 1915, perdieron su empleo y tuvieron que permanecer en los Estados Unidos, aunque se mudaron de Washington y San Antonio a Nueva York, Los Ángeles y El Paso.

El segundo grupo estaría conformado por aquellos que se quedaron al frente de los últimos dos bastiones villistas, del gobierno de Sonora y Chihuahua y que huyeron de estos lares a causa de la derrota final del villismo. En general, este grupo ingresó a los Estados Unidos entre diciembre de 1915 y febrero de 1916, con la excepción José María Maytorena gobernador de Sonora quien escapó desde agosto de 1915, al avisarle el general Hugh Scott que la causa de Villa estaba perdida. Fidel Ávila, Silvestre Terrazas, Manuel Ochoa [Manuel Chao] y otros civiles y militares que gobernaron el estado de Chihuahua y la plaza de Ciudad Juárez hasta su entrega al carrancismo, cruzaron a El Paso y se rindieron al cónsul carrancista, Andrés García, por medio de un convenio, en diciembre de 1915.

Una última categoría incluiría a los coroneles y generales villistas que al ser vencidos en los campos de batalla por ejemplo, Rafael Buelna y Federico Cervantes o al comprender la derrota de su facción— en el caso de Darío Silva se exiliaron.<sup>182</sup>

Considero que tanto Friedrich Katz como Victoria Lerner hicieron aportaciones valiosas respecto al tema de los exiliados villistas en los Estados Unidos, por ejemplo, ambos advirtieron que entre los villistas en el exilio además de las diferencias que existían en cuanto al lugar de nacimiento y de grado militar que hubieran alcanzado, existía la marcada diferencia entre adinerados y no adinerados. Dentro del análisis de los exiliados villistas hay una apreciación que advirtió Victoria Lerner y que me parece útil retomar, cuando dice que solamente hace:

alusión a los exiliados villistas de más importancia sin considerar a secundarios o de menor talla, así como a los oficiales y soldados villistas que atravesaron a los Estados Unidos al perder esta facción, los cuales se convirtieron en inmigrantes económicos.<sup>183</sup>

#### 1.4 ¿VILLISTAS EN BAJA CALIFORNIA? COMBATIENTES Y REPATRIADOS.

No fueron los historiadores los primeros en observar a Baja California como “el refugio de villistas, de maytorenistas y de todos los que habían salido del país”. En su relato sobre la

---

<sup>182</sup> Victoria Lerner. "Exiliados De La Revolución Mexicana... *Óp. Cit.*, pp. 111-112.

<sup>183</sup> *Ibíd.*, p.110.



pacificación del país en 1920 y en particular al hablar sobre la pacificación de Baja California, Adolfo de la Huerta narró que “allí recibía Cantú hasta a los antiguos porfiristas”.<sup>184</sup>

Años antes, en diciembre de 1916 los informes que ofreció Teodoro Frezieres, Cónsul de México en San Diego, al Gobierno Constitucionalista, consignaron la presunta relación del coronel Esteban Cantú gobernador del Distrito Norte de la Baja California con villistas.<sup>185</sup> Se vigilaba a Villa al finalizar el año de 1916 a pesar de que no se encontraba precisamente en el cenit de su carrera militar, pues como apreció Friedrich Katz, si 1913 y 1914 son los años del meteórico ascenso revolucionario en la carrera de Pancho Villa, 1915 marca el año de su “vertiginosa caída”.<sup>186</sup>

El propio Venustiano Carranza manifestó que su gobierno estaba “al tanto de las actividades desplegadas por el bandolerismo y de los reveses sufridos por nuestras tropas”.<sup>187</sup> A Carranza le importaba lo que le reportaban desde la Baja California, que en uno de los telegramas sintéticamente se describe “que Carothers y Esteban Cantú, conspiran a favor de Villa”. En otro cable con mayor detalle se relata que están al tanto de que: “muy especialmente en estos últimos días en que el bandido Doroteo Arango se ha posesionado de Chihuahua, el círculo que rodea a Cantú, dirigido por Carothers, se ha estado esforzando en concluir arreglos entre el ex -federal mencionado y Doroteo Arango”.<sup>188</sup> Aunque

---

<sup>184</sup> Adolfo de la Huerta, *Memorias de don Adolfo de la Huerta ...Óp. Cit.*, p.237.

<sup>185</sup> Javier Bonilla, “El Rey Sol de Baja California. El poder de Esteban Cantú ... Óp. Cit.

<sup>186</sup> No obstante, esa situación adversa para las fuerzas villistas a partir de 1915, la desorganización y debilidades del gobierno, hicieron que los carrancistas estuvieron alertas a que no ocurriera, lo que finalmente ocurrió a partir de noviembre de 1916, un resurgimiento del villismo cuando luego de pasar las dificultades producidas por la persecución que trajo la *Expedición Punitiva*, las fuerzas villistas atacaran Chihuahua, capital del estado del mismo nombre. Los villistas tuvieron posesión de la ciudad hasta por cinco días

<sup>187</sup> Carranza denominaba así al villismo y conceptuaba a Villa como a un bandido. Paradójicamente el término carrancear que lleva como raíz el apellido de don Venustiano significa robar.

<sup>188</sup> Pedro Salmerón, *1915. México en guerra*, (México: Editorial Planeta, 2015), p.187. Marco Antonio Samaniego sobre el mismo momento dice que “Esteban Cantú, ante la derrota de Villa, publica, el 25 de octubre de 1915 un manifiesto en el que desconoció al Centauro del Norte y al gobierno surgido de la Convención de

efectivamente se reunieran Carothers y Esteban Cantú, no era para conspirar a favor del villismo, como se verá más adelante, con lo que el gobierno pudo estar relativamente más tranquilo. Pedro Salmerón que estudió la actitud política de Cantú, señaló que “cuando eclipsó la estrella villista, reconoció sin mayores tramites a su enemigo de la víspera”.<sup>189</sup>

No se puede dejar de ver en el panorama del villismo en Baja California lo que ocurrió al sur de la península, donde desde 1911 tras la caída de Porfirio Díaz se organizó “un grupo de sudcalifornianos, el Comité Democrático Californiano, dirigido por el ranchero Félix Ortega Aguilar”,<sup>190</sup> que contribuyó al aniquilamiento de las autoridades porfiristas en la región. Con el asesinato del presidente Madero, Félix Ortega mantuvo la lucha revolucionaria y derrotó a las fuerzas huertistas en La Paz, el 28 de julio de 1913. Derrotado Victoriano Huerta como el acérrimo enemigo y al dar comienzo la lucha de facciones, Félix Ortega como sucedió con otros maderistas en otras partes de México, abrazó al villismo como el partido de su causa revolucionaria, y en un momento entre 1914 y 1915 en Baja California Sur se hablaba de una supremacía villista en el sur de la península, hasta que fueron derrotados por los carrancistas de la región.<sup>191</sup>

---

Aguascalientes”. Marco Antonio Samaniego López, *Los gobiernos civiles en baja California, 1920-1923*, (Mexicali: UABC-ICBC, 1998), p.36.

<sup>189</sup> Pedro Salmerón, *1915. México en guerra...Óp. Cit.* .188.

<sup>190</sup> Sobre la predominancia de los villistas en el Distrito Sur de la Baja California, debemos decir que hacía principios de 1915 con el triunfo de la facción convencionista, Félix Ortega fue designado para administrar dicha demarcación. No obstante, no tardó mucho en manifestarse la lucha de facciones y se realizó una conspiración contra la administración de Ortega. La cual fue organizada en Santa Rosalía por fuerzas interiores de la península y que, al ser derrotados los conspiradores, fueron dispuestos al gobernador Maytorena en Sonora, lo que es una prueba de subordinación en el mando y en las acciones militares. Lo que derrotó a la fuerza villista en Baja California Sur, fue una fuerza opositora que llegó de fuera. A partir de julio de 1915 se tiene registradas las acciones del gobierno carrancista para erradicar a los villistas de Baja California Sur. Dení Trejo Barajas, Edith González Cruz, *Historia General de Baja California Sur II. Los procesos políticos... Óp. Cit.*, pp. 456-459. Véase, Edith González Cruz, Alicia Meza Osuna, Sandra Robles Gil Mestre, *Baja California Sur. La entidad donde vivo. Tercer Grado*, (México: SEP, 2015), p. 104.

<sup>191</sup> *Ibíd.* p.105.

La manera en que fueron derrotados y como se despidieron de la Revolución al pasar de Baja California Sur al norte de la península (al traspasar rumbo al norte por el Paralelo 28), se encuentra narrado en el libro *La Revolución en Baja California Sur* de Felipe Ojeda, en el capítulo “Final del villismo en Baja California (Odisea al norte)” escrito por Jesús Sorbazo Cortes,<sup>192</sup> se dice que el capitán villista Ojeda Melson:

Adelantó su caballo subiendo a un montículo... entonces alzándose sobre los estribos se dirigió a la tropa en los siguientes términos: Queridos amigos, queridos compañeros, hermanos de lucha... al cruzar esa línea que se llama Paralelo Veintiocho, hemos dado por terminada la lucha armada en el sur de Baja California... al cruzar esa línea hemos dado por terminadas las jerarquías, desaparecieron los grados militares. Ahora todos somos hermanos de infortunio, hemos sido derrotados; pero con honor, porque no hemos claudicado. Hemos llegado hasta aquí derrotados, hambrientos, sin vestuario y sin parque; pero considerando que con dignidad hemos defendido nuestra causa... junto con ustedes saboreé la miel de la victoria y la amarga hiel de la derrota; yo les ruego que se olviden de rencores de partido, que no recuerden a nuestros oponentes de ayer como enemigos, pues no hace mucho combatimos con ellos... tanto los carrancistas como nosotros deseamos un México grande, próspero y respetado.

Al cruzar la línea imaginaria que se llama “Paralelo 28”, nos hemos adentrado en un remanso de paz, de trabajo y de reconstrucción nacional; en adelante vamos a cambiar el fusil por el arado, por el serrucho y por el martillo, vamos a una tierra donde las fuerzas que guarnecen la región Norte no han combatido contra ninguna facción, sólo se han dedicado a conservar la paz para el progreso.<sup>193</sup>

Despidiéndose de sus soldados el capitán Ojeda Melson y luego de escucharse unánimemente el grito de guerra de los villistas en Baja California Sur: ¡Viva Villa! y ¡Viva Maytorena!, el ahora ex capitán Ojeda exclamó:

Vamos dándole un viva también al digno gobernante de la Baja California Norte señor coronel Esteban Cantú, quien nos ha tendido la mano invitándonos a poblar el Distrito Norte de la Baja California para poder salvarla de la codicia de las compañías imperialistas”.

Entonces se escuchó también un ¡Viva Cantú!<sup>194</sup>

En el caso de los villistas repatriados que llegaron a radicar en Baja California (Ver mapa 2), podemos decir con base en las fuentes documentales que se trató de villistas periféricos

---

<sup>192</sup> Felipe Ojeda Castro, *La Revolución en Baja California Sur... Óp. Cit.*, p. 49.

<sup>193</sup> *Ibíd.* p.51

<sup>194</sup> *Ibíd.*

o como dice Victoria Lerner, villistas de “menor importancia o de menor talla... los cuales se convirtieron en inmigrantes económicos”. Aquí si los vamos a estudiar.<sup>195</sup>

Mapa 2



Fuente: elaboración propia basada en las obras de Laura Cummings Kennedy, *Don Zeferino. Villista, bracero y repatriado*, (Tijuana: Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1981). Jorge A. Bustamante, *Historia de la colonia Libertad*, (Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1990), Mariángela Rodríguez, *Tradicón, identidad, mito y metáfora: mexicanos y chicanos en California*, (México: PORRUA-CIESAS, 2005).

No obstante, la trayectoria no tan deslumbrante de estos villistas, su vida nos permite acercarnos a los exilios revolucionarios en los Estados Unidos, así como a lo que nos es de vital interés en esta tesis, que es conocer y explicar lo que hicieron estos ex revolucionarios luego de llegar a Baja California como repatriados: echar raíces y pasar el resto de su vida en la localidad e influir de alguna forma en la sociedad. Con su presencia y actuar social establecieron un influjo en el desarrollo urbano de Tijuana y otros territorios

<sup>195</sup> Más que interesante estudiar a aquellos sujetos “que han sobrellevado el peso de la historia sin aspirar a ocupar el sitio de héroe... la vida de los seres periféricos cuyas voces fueron silenciadas por la historia clásica”. Celso Medina, “Intrahistoria, cotidianidad y localidad”... *Op. Cit.*, p.131.

bajacalifornianos. Con los villista que llegaron, parte de su villismo se movilizó a Baja California a la vez que se dio la interacción o conjugación de una triada de eventos históricos nacionales que fueron netamente fronterizos: Revolución, exilio y repatriación .

Estudiosos del pasado bajacaliforniano no han pasado por alto la presencia de los ex revolucionarios en el norte de la península, por ejemplo, tenemos el caso de la antropóloga Laura Cummings, que en el Ejido La Misión al trabajar como voluntaria en un orfanato, encontró en “los veranos de 1964 y 1965” a Zeferino Diego Ferreira. Ocho años dice Laura Cummings convivió con “Zeferino Diego y su familia... antes de darme cuenta de que él era veterano de la División del Norte”.<sup>196</sup> Producto de ese encuentro Laura realizó entrevistas de historia oral a este veterano de la Revolución y publicó un libro derivado de dichas entrevistas, *Don Zeferino. Villista, bracero y repatriado*.<sup>197</sup> El valor de este texto aumenta, pues además de incluir la transcripción de la entrevista al veterano, en la introducción se encuentra un comentario reflexivo que aclara y refuerza esta idea de la llegada de ex revolucionarios a Baja California:

Don Zeferino no constituye un caso aislado, sino que es un caso típico, en cuanto representa a miles de mexicanos, cuyas vidas tuvieron una trayectoria semejante: se fueron a Estados Unidos por causa de la revolución; allá trabajaron en labores agrícolas o en tender vías del ferrocarril; al sobrevenir la crisis económica de 1929 fueron deportados y se repatriaron a México, donde volvieron a hacer sus vidas. Baja California, por limitar con la importante entidad de California, recibió un número considerable de repatriados. Algunos de ellos, como don Zeferino, formaron nuevos núcleos de población rural. Así surgieron en los años treinta el Ejido La Misión, el Ejido Nacionalista y el Ejido Chapultepec en el municipio de Ensenada, la Colonia Agrícola Progreso en el de Mexicali, y el área de cultivos de La Mesa de Tijuana. En cuanto a núcleos urbanos, hay que mencionar la ahora populosa Colonia Libertad de Tijuana, creada en 1930 para dar cabida a los numerosos deportados de Estados Unidos, que se estaban repatriando en Baja California.<sup>198</sup>

La investigación del tema de lo fronterizo en el estado de Baja California también llevó a Jorge Bustamante a encontrar que en la –ya mencionada- colonia Libertad de Tijuana, existía

---

<sup>196</sup> Laura Cummings Kennedy, “Historia Oral de un Villista”, en *Journal of the Southwest*, (Arizona: Journal of the Southwest, 1999), p.53.

<sup>197</sup> Laura Cummings Kennedy, *Don Zeferino. Villista, bracero y repatriado... Óp. Cit.*

<sup>198</sup> *Ibíd.* , pp. 5-6.

entre uno de sus principales impulsores uno sujeto de origen revolucionario, nativo del estado de Chihuahua, auto declarado y reconocido socialmente como villista. Como este ex revolucionario había en Tijuana otros tantos villistas, que al estar ya en esta frontera encontraron que:

su lejanía del resto de México se convirtió en un atractivo para los perseguidos por los avatares de la recién silenciada Revolución Mexicana. Los “dorados” de Villa habían sido estrepitosamente derrotados en 1919 en aquella última batalla de Ciudad Juárez; precisamente donde nueve años antes Villa había comenzado su meteórica entrada en la épica revolucionaria y en la historia de México. Las tropas de Villa se desbandaron.<sup>199</sup>

Al igual que Victoria Lerner y Friedrich Katz, Jorge Bustamante describe que los villistas en desbandada se refugiaron en los Estados Unidos, pero este último autor pone especial énfasis en la ciudad de Los Ángeles, California, donde dice que allí estuvieron los villistas hasta que “voces con autoridad y poder” señalaron a los mexicanos como la principal causa del desempleo en Estados Unidos durante el contexto de la crisis económica mundial de 1929, y poco tiempo después ordenaron “campañas de expulsiones masivas de mexicanos desde las ciudades donde había mayores concentraciones de ellos”. Entonces comenzaron las redadas en las cuales “algunos villistas cayeron... y se encontraron de pronto en las calles de Tijuana. Otros decidieron salir por su propio pie rumbo a México y también acabaron en Tijuana”.<sup>200</sup> La recurrente presencia de villista en Tijuana fue intuida por Jorge Bustamante que propuso en el contexto de las repatriaciones masivas de mexicanos en 1929 la existencia de una “fraternidad villista”, que podemos decir, que existió en el extranjero, pero acaso ¿existiría esta “fraternidad” en Baja California y en especial en Tijuana? Corresponde ahora a nosotros en esta tesis demostrar que efectivamente existía ese círculo de sociabilidad ex revolucionaria en esta ciudad fronteriza.

---

<sup>199</sup> Jorge A. Bustamante, *Historia de la colonia Libertad... Óp. Cit.*, p.10.

<sup>200</sup> *Ibidem*, pp. 10 y 17.

Jorge Bustamante que trabajó el tema de los indocumentados en los Estados Unidos, encontró que cada testimonio poseía un potencial “como estudio exploratorio”, de los casos que encontró de ex revolucionarios que trabajaron de indocumentados en el país del norte, deduce que:

su lectura puede ofrecer una perspectiva histórica, desde la visión individual de un hombre como él que, probablemente, hubo muchos en su tiempo. No es quizá representativo de la mayoría de los mexicanos que se involucraron como combatientes en la Revolución.<sup>201</sup>

Bustamante observó que estos ex revolucionarios que trabajaron como “ilegales” en poblaciones estadounidenses representaban “tal vez, el caso del antihéroe que tomó la decisión sencilla, pero de significación profunda, de permanecer neutral ante las condiciones de guerra civil y convertirse en una especie de migrante refugiado”.<sup>202</sup> Desde luego que interesaron a Bustamante los testimonios de los ex revolucionarios, sin embargo tuvo que ser cauto con la recopilación de la información histórica.<sup>203</sup> Este investigador sospechó acerca del pasado de uno de sus entrevistados, el cual “relataba a grandes rasgos sus experiencias como soldado de las tropas de Pancho Villa. Sabíamos de antemano que esta persona era conocida y gozaba de cierto prestigio por haber pertenecido al grupo selecto de los famosos “Dorados de Pancho Villa”. Bustamante sospechó del tono heroico de la participación revolucionaria que le narró su contacto y ante sus insistencia con preguntas sobre el periodo revolucionario, el sujeto vio erosionarse su pasado heroico y terminó por confesar que su narración se trataba de una mentira, que él no era “Dorado” de Pancho Villa, pero que “del general siempre había admirado su valor y su deseo de ayudar a los pobres”.<sup>204</sup>

---

<sup>201</sup> Jorge A. Bustamante, *Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos... Óp. Cit.*, p.17.

<sup>202</sup> *Ibíd.*

<sup>203</sup> Marc Bloch al hablar de la crítica en la historia, decía que “hasta el más ingenuo de los policías saben que no deben de creerse sin más a los testigos”. Marc Bloch, *Introducción a la historia... Óp. Cit.*, p. 65.

<sup>204</sup> *Ibíd.*, p. 53.

Tomamos este último caso como ejemplo, solamente para clarificar que al tratar con veteranos de la Revolución Mexicana en esta tesis se han seleccionado los casos que por las fuentes históricas se puede dar prueba que sí participaron en las filas revolucionarias al mando del general Villa, más allá de las entrevistas de historia oral que se les hubieren hecho a los testimonios, tomamos como referencia documentos que los identifican como veteranos de la Revolución o también los reconocemos por sus vínculos con lo que podemos llamar la familia revolucionaria villista.

#### 1.4.1 UN VILLISTA EN MEXICALI.

Everardo Garduño en su libro *La disputa por la tierra... la disputa por la voz. Historia oral del movimiento agrario en el valle de Mexicali*,<sup>205</sup> consigna el caso de Marcelino Magaña Mejía, un coronel villista que luchó por la tierra a favor de los repatriados mexicanos. Este villista, en una carta dirigida al presidente de México, al referirse a la realidad del Valle de Mexicali, se lamentaba y decía no entender “que los terrenos sean rentados a extranjeros mientras haya una inmensa cantidad de mexicanos solicitándolos”.<sup>206</sup> Su reclamo lo hacía en el concepto de que los repatriados necesitaban tierras, por lo que con base en esa demanda, este villista había organizado un movimiento social en torno a la tenencia de la tierra y fue así como encabezó la invasión de algunos predios en el Valle. La respuesta del gobierno ante estos hechos fue otorgarles terrenos aledaños o sobre la zona volcánica de Cerro Prieto, una zona geológicamente imposible para sembrar.

Aunque este movimiento por la tenencia de la tierra no logró sus objetivos, el gobierno en Baja California paulatinamente se sensibilizó y atendió las demandas sociales

---

<sup>205</sup> Everardo Garduño, *La disputa por la tierra... la disputa por la voz... Óp. Cit.*, p.10.

<sup>206</sup> *Ibíd.*



que dejó como precedente Marcelino Magaña Mejía, luchador social de Mexicali, considerado todavía villista en 1922,<sup>207</sup> que es cuando se dice organizó a más de 200 solicitantes de tierras ante el gobierno federal. Quería los predios que estaban en poder de las compañías extranjeras, porque era conocedor de los cambios recientes previsto en la nueva Constitución de 1917, sobre todo echaba en cara al gobierno el Artículo 27 que prohibía a los extranjeros tener posesiones territoriales situadas a menos de 100 kilómetros de la frontera. Lo que en Mexicali no se cumplía. Al notar el caso omiso y la nula importancia dada a las solicitudes de tierra que habían hecho ante el gobierno, decidieron invadir las “concesionadas a la Signal Mountain Co., donde levantó con sus hombres algunas chozas e iniciaron labores de barbecho”. En la actualidad esas tierras corresponden a las “colonias Progreso, Centinela y Sonora”.<sup>208</sup> En la memoria de los coterráneos de la toma de las tierras en 1922, quedó Marcelino Magaña, de quien se dice:

Al coronel Magaña le correspondió el lote No. 18 de la col. Centinela No. 3, en donde construyó una casa grande de adobe con las paredes encaladas, por lo que se le llamaba la ‘casa blanca’; de ahí recorría toda la zona, siempre a caballo y vestido con ropa de caqui.<sup>209</sup>

Las presiones de las compañías extranjeras trajeron persecución a los magañistas, como los denominaron en ese tiempo, pues hacia 1925, cuando el gobierno de Plutarco Elías Calles otorgó tierras a repatriados, excluyó a los seguidores de Marcelino Magaña, quien poco a poco fue perdiendo adeptos.

En octubre de 1926, Marcelino Magaña Mejía, no obstante, su derrota moral y el hostigamiento político en Mexicali, decide incursionar otra vez en una revuelta armada, pero

---

<sup>207</sup> Luis Aboites denomina a Marcelino Magaña Mejía como “militar villista”, esto para 1922 en Mexicali. Luis Aboites Aguilar, *El norte entre algodones: Población, trabajo agrícola y optimismo en México*, 1930-1970, (México: COLMEX, 2013).

<sup>208</sup> Carlos Alberto Gutiérrez Aguilar, “Un luchador social no valorado: el coronel Marcelino Magaña Mejía, en *De por acá*, Vol. 1, (Mexicali: 27 de enero de 2007). <http://elalgodonsalino.blogspot.mx/2007/11/un-luchador-social-no-valorado-el.html>

<sup>209</sup> *Ibid.*

es detenido dentro del movimiento del general Enrique Estrada, al ser descubiertos por agentes del FBI, por encontrarse en territorio estadounidense fraguando una invasión revolucionaria a la Baja California, por ello fue encarcelado en Marysville, California, donde falleció tiempo después.<sup>210</sup>

Existieron otros casos de ex villistas en Mexicali, como por ejemplo el de Enrique Pérez Rul, que desde 1923 era considerado entre los escritores talentosos de esa calurosa ciudad, como “uno de los tres mosqueteros”. El ex secretario de Pancho Villa también era reconocido en ese tiempo además de escritor como crítico de teatro, bajo el seudónimo de “Juvenal”.<sup>211</sup>

#### 1.4.2 VILLISTAS COMO EJIDATARIOS EN ENSENADA.

Zeferino Diego Ferreira llegó a radicar en el ejido La Misión, en el municipio de Ensenada, Baja California, luego de vivir 14 años en los Estados Unidos. En 1916 Zeferino se había ido a Los Ángeles, con una herida de bala en el cuerpo y todavía sufriendo los estragos de los dolores de esa herida sufrida en 1915 durante los combates del Bajío. Zeferino había alcanzado el grado de “coronel de caballería en la Segunda Brigada de la División del Norte”, había participado en las batallas de Torreón, San Pedro de las Colonias, Saltillo Zacatecas y fue herido en los combates del Bajío, específicamente en la batalla de Celaya.

Su deportación de California en plena época de la gran crisis económica mundial se dio por vía marítima, esposado fue subido en un ferry en el puerto de San Francisco luego de haber sido sustraído de su hogar en Stockton, California. Las autoridades norteamericanas de migración lo trasladaron al puerto mexicano de Mazatlán, Sinaloa, de allí Zeferino regresó a

---

<sup>210</sup> Athan G. Theoharis, *The FBI: A Comprehensive Reference Guide*, (Phoenix: The Oryx Press, 1999), p. 363.

<sup>211</sup> Gabriel Trujillo Muñoz, *Mensajeros de Heliconia: capítulos sueltos de las letras bajacalifornianas, 1832-2004*, (Mexicali: UABC, 2004), p.266.

su natal estado de Guanajuato. Luego, en una larga travesía a pie sobre las vías férreas llegó a Chihuahua y luego se trasladó a Mexicali. Finalmente, desde la cálida ciudad cachanilla se fue a radicar primero a Maneadero y luego al Ejido La Misión, en el Municipio de Ensenada.

En La Misión, al establecerse como un ejidatario Zeferino se enfrentó a los intereses de la familia Crostwhite, que eran los terratenientes de la región. Para disputar la posesión legal de la tierra del valle de La Misión, Zeferino se trasladó en varias ocasiones a las ciudades de Mexicali y Tijuana, donde estaban las oficinas de la secretaria de la Reforma Agraria en el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas. No le gustó Tijuana, pues según su testimonio, él dice: “dormía en un cañón en la entrada de Tijuana. ¡Ese fue mi hotel!

Como ex revolucionario, sentía coraje al pedir un pedazo de tierra para vivir y sembrar, porque no obstante haber peleado en la Revolución y tener las huellas físicas de las heridas sufridas en combate, sus peticiones eran subestimadas y regateadas por las autoridades federales, los que, al venir a verlo, no dudaron en echarle en cara a Zeferino el haber “abandonado la patria, y luego que llegan a pedirle al gobierno sin nunca haber hecho nada por México”.<sup>212</sup>

Luego de haber peleado en la lucha armada revolucionaria, Zeferino decidió establecerse en el área de La Misión, en ese lugar geográfico de Baja California realizó los ideales que estaban en esa época al alcance de un veterano de la revolución. Encontró relativo éxito en los trámites para establecerse en el ejido de La Misión durante el sexenio de Lázaro Cárdenas. Zeferino sentía “cosa bonita pelear para que se realice un ideal”. Sentía orgullo de lo que había hecho en la Revolución e incluso decía que si estuviera joven “todavía le entraba...no mas pudiendo montar a caballo”.<sup>213</sup> En los próximos capítulos haremos alusión

---

<sup>212</sup> Laura Cummings Kennedy, *Don Zeferino. Villista, bracero y repatriado... Óp. Cit.*

<sup>213</sup> *Ibíd.*

a otro grupo de villistas que se establecieron en Ensenada, durante el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas.

#### 1.4.3 VILLISTAS PRESENTES EN TIJUANA.

No existe una cifra exacta de los ex villistas que radicaron en Tijuana, lo que sí podemos consignar por las evidencias históricas es que los villistas ya estaban presentes en la ciudad desde principios de la década de 1920 y observamos que con su presencia y actuar, ellos tuvieron algún influjo urbano que quedó para la posteridad en Tijuana. Mencionaremos tan sólo algunos casos.

En 1921 llegó a Tijuana José Kingo Nonaka quien también había sido ex revolucionario adscrito a la División del Norte.<sup>214</sup> Actuó en la brigada sanitaria de dicho ejército, ya que previamente había estudiado medicina por correspondencia en Ciudad Juárez. Empezó a prestar sus servicios en las filas revolucionarias desde que Francisco I. Madero convocó al pueblo mexicano a las armas. Tras la muerte del Madero se convirtió en villista.<sup>215</sup> Su origen japonés lo hizo peculiar en las filas del ejército revolucionario norteño. En su trayectoria revolucionaria siempre se limitó a las ocupaciones propias de la medicina. En 1919 renunció al hospital en el que trabajaba en Chihuahua y en 1921 llegó a Baja California donde probó suerte en las ciudades de Ensenada y Mexicali, pero fue en Tijuana donde encontró un trabajo estable. Primero fue barbero, después comerciante, hasta que en 1923

---

<sup>214</sup> Kingo Nonaka nació el 12 de diciembre de 1889 en Fukuoka, Japón. Siendo joven Nonaka llegó a México el 30 de diciembre de 1906 a trabajar en el Salina Cruz, Oaxaca, desde donde se movilizó al estado de Chihuahua, donde se envolvió en el movimiento armado revolucionario. Genaro Nonaka, *Kingo Nonaka. Andanzas de un revolucionario... Óp. Cit.*, p. 4.

<sup>215</sup> José Genaro Nonaka fue capitán primero de la Brigada Sanitaria de la División del Norte, *Ibíd.* p.59. También puede verse información acerca del grado que ostentó en la División del Norte en la entrevista que realizó América Teresa Briseño al ex capitán Nonaka, en 1973. Entrevista al capitán primero José K. Nonaka realizada por América Teresa Briseño, el 28 de junio de 1973, en la ciudad de México. *Archivo de la Palabra*, INAH-SEP, PHO/1/67.

comenzó su etapa como fotógrafo. En 1924 ya como residente de Tijuana se naturalizó mexicano.<sup>216</sup> De ese año de 1924 data una de sus fotográficas panorámicas de la ciudad de Tijuana más representativas de la década de los veinte (ver fotografía 1).

Las autoridades policiales observaron con gran interés el oficio de Nonaka, quizás primero por su éxito comercial, así que le contrataron para tomar fotografías a los presos. Dado su espíritu esforzado en aprender y también en mejorar laboralmente, otra vez estudió un curso por correspondencia, pero ahora de “Fotografía, Dactiloscopia, Criminología, y Grafología”, que al completarlo recibió su respectivo diploma en 1933 por parte del Institute of Applied Science, con sede en Chicago, Illinois. Su etapa como fotógrafo ha sido periodizada entre 1923 y 1942, se le considera “pionero de la fotografía” en Tijuana. Además, echó profundas raíces en la ciudad: sus hijos estudiaron en las escuelas públicas y su familia (su esposa era zacatecana) convivió cotidianamente como cualquier otra familia tijuanaense, se le respetaba por ser miembro del cuerpo policiaco local, pertenecía a una logia masónica y era miembro de la Asociación Japonesa de Tijuana, además demostró altruismo al iniciar una escuela mecánica automotriz abriendo un nuevo campo educativo en la ciudad. En 1942 salió expulsado de la frontera por las políticas anti-japonesas que México adoptó por presiones de los Estados Unidos en la época de la Segunda Guerra Mundial. En la Ciudad de México a donde fue “trasladado”, Nonaka recibió al igual que otros veteranos de la Revolución sus respectivas condecoraciones por su servicio militar.<sup>217</sup> Recientemente en las conmemoraciones por el centenario de la Revolución (2010), la figura de Nonaka se ha

---

<sup>216</sup> Genaro Nonaka, *Kingo Nonaka Ibíd...* Óp. Cit., p.6.

<sup>217</sup> A pesar del reconocimiento social que tenía Nonaka en la ciudad de Tijuana, su trayectoria como revolucionario y las condecoraciones que tenía por su servicio militar, fue recluso a la Ciudad de México por el sólo hecho de ser japonés. Él se convirtió como otros tantos japoneses que había en la ciudad fronteriza, en víctima de las políticas anti-japonesas adoptadas por el gobierno mexicano por presiones del gobierno del país vecino del norte. *Ibíd.* p.7.

retomado porque este ex revolucionario es uno de los japoneses de los que se dice que tras varias inmersiones en una laguna, sacaron el cadáver del general Rodolfo Fierro. En esta investigación retomamos a Nonaka porque nos ilustra que entre la década de 1920 y 1940 había un vecino de la Calle 6<sup>ta</sup> número 450 del centro, de oficio fotógrafo, que también era ex-revolucionario.<sup>218</sup> Un ejemplo más de que en Tijuana había radicados ex villistas así como ex revolucionarios de otras facciones ideológicas y políticas que se arraigaron en la comunidad fronteriza mexicana, con la particularidad de que Nonaka no olvidó sus raíces japonesas las cuales incluso pudo exteriorizar dada la diversidad así como la pluralidad cultural de Tijuana desde aquella época.

### Imagen 1



Fotografía panorámica de la ciudad de Tijuana tomada por el ex revolucionario villista José Genaro Kingo Nonaka, 1924. Archivo Histórico de Tijuana.

Recientemente en las conmemoraciones por el centenario de la Revolución (2010), la figura de Nonaka se ha retomado porque este ex revolucionario es uno de los japoneses de los que se dice que tras varias inmersiones en una laguna, sacaron el cadáver del general Rodolfo Fierro. En esta investigación retomamos a Nonaka porque nos ilustra que entre la

---

<sup>218</sup> Lista de los Ciudadanos aptos para desempeñar el Cargo de Jurados en la Municipalidad de Tijuana, Distrito Norte de la Baja California, *Periódico Oficial Órgano del Gobierno del Distrito Norte de la Baja California*, Tomo XLII, Núm. 10, Mexicali, Baja California, 10 de abril de 1929, p.17.

década de 1920 y 1940 había un vecino de la Calle 6<sup>ta</sup> número 450 del centro, de oficio fotógrafo, que también era ex-revolucionario.<sup>219</sup> Un ejemplo más de que en Tijuana había radicados ex villistas así como ex revolucionarios de otras facciones ideológicas y políticas que se arraigaron en la comunidad fronteriza mexicana, con la particularidad de que Nonaka no olvidó sus raíces japonesas las cuales incluso pudo exteriorizar dada la diversidad así como la pluralidad cultural de Tijuana desde aquella época.

A partir de 1930 Tijuana bien pudiera ser caracterizada como la ciudad de los repatriados. Ciudad fronteriza en la que los ex revolucionarios de las más diferentes facciones revolucionarias se establecieron de forma simple y sencilla como lo hicieron otros repatriados que no necesariamente habían participado en la Revolución. Esto fue por un lado haber llegado a Tijuana con todas las carencias materiales, y por otra parte, haber llegado a este lugar con las expectativas de poder lograr algún progreso económico. Además se advierten las dos dimensiones sociales que tuvo el villismo en torno al espacio en Baja California, lo rural y lo urbano. En el entorno rural tenemos el caso de los villistas en Mexicali y Ensenada que pedían tierras para cultivarlas. En el caso de los villistas en Tijuana, ellos pertenecieron a un entorno urbano, lo cual se observa en sus empleos, necesidades y demandas sociales. En esa época fue factible que algunos de los ex villistas que mencionamos, pudieron asistir al Cine Teatro Zaragoza, “el Teatro de las familias de Tijuana” donde “el viernes 27 de octubre de 1933 a las tres de la tarde” se proyectó el largometraje *Revolución. La sombra de Pancho Villa*, del cineasta Miguel Contreras Torres.<sup>220</sup> Esta película debió de haber sido una buena oferta de entretenimiento cultural para los ex revolucionarios villistas en Tijuana.

---

<sup>219</sup> Lista de los Ciudadanos aptos para desempeñar el Cargo de Jurados en la Municipalidad de Tijuana, Distrito Norte de la Baja California, *Periódico Oficial Órgano del Gobierno del Distrito Norte de la Baja California*, Tomo XLII, Núm. 10, Mexicali, Baja California, 10 de abril de 1929, p.17.

<sup>220</sup> José Armando Estrada Lázaro, *Valores sociales del deporte popular... Óp. Cit.* p.61.

Por otro lado, el ex general obregonista Carlos T. Robinson dejó constancia de que proveniente de un viaje de Los Ángeles California, el 3 de mayo de 1934 estuvo en el Casino Agua Caliente, Luz Corral de Villa. Carlos T. Robinson era entonces jefe de la policía del Casino y en dicha ocasión el antiguo obregonista recordó a la viuda de Villa cuando abogó ante su marido, en Chihuahua, por la vida de Álvaro Obregón en 1915. Robinson era en aquel momento de los pocos acompañantes de Obregón y también estaba considerado entre los que iban a ser pasados por las armas. Así que, de cierta forma le debía su vida a la intercesión de la señora Corral, quien como se ha dicho, en 1934 visitó por primera vez esta frontera.<sup>221</sup>

También en el Casino de Agua Caliente laboraron ex villistas, así lo dejó asentado Jorge Bustamante en su *Historia de la Colonia Libertad*.<sup>222</sup> El más destacado de esos ex revolucionarios fue Francisco M. Rodríguez, que laboraba en el casino como chef cuando Luz Corral de Villa visitó el establecimiento. Como veremos en el próximo capítulo, con el paso del tiempo Francisco M. Rodríguez ya pudo agruparse con otros pares revolucionarios en eventos conmemorativos, cívicos y políticos, en una etapa posterior y diferente de lo que Jorge Bustamante denominó la “fraternidad villista” (que trascurrió entre 1920 y 1938), etapa o periodo de tiempo en la que el propio Francisco M. Rodríguez “Boca Brava” decía tener sus “razones para esconder [su] identidad y [por ello] guardaba el reposo y el silencio de una tumba”.

Como un antecedente a la fundación de la colonia Francisco Villa en 1954 (acontecido 24 años antes y también antecedente del surgimiento de muchas otras colonias), en 1930, el referido ex villista Francisco M. Rodríguez “Boca Brava” participó junto a otros repatriados entre los cuales se encontraba “gente de acción, la mayor parte que había participado en la

---

<sup>221</sup> Luz Corral de Villa, *Pancho Villa en la intimidad... Óp. Cit.*, pp.87-88.

<sup>222</sup> Jorge A. Bustamante, *Historia de la colonia Libertad... Óp. Cit.*



Revolución” en la invasión de las caballerizas abandonadas del antiguo hipódromo porque necesitaban un lugar donde vivir, y lo hicieron porque “habían envidiado a los caballos que vivían en mejores condiciones de habitación que la mayoría de los trabajadores de Tijuana”.<sup>223</sup> Tras ese primer intento de tomar posesión de las tierras de la colonia Libertad, llegaron a contraer dificultades con las autoridades locales y estatales, que consideraban que el ejemplo dado con la colonia Libertad no debía ser retomado por nadie más. Pese a los acosos del gobierno, la colonia persistió y efectivamente su fundación fue un ejemplo de que gente mexicana trabajadora sin ninguna relación con el gobierno y sin ayuda de él, a pocos metros de la frontera con los Estados Unidos, con una conciencia plena nacionalista –y revolucionaria- podían organizarse para rescatar y mexicanizar este lugar (un pedazo de tierra antes hipódromo para el disfrute del turista norteamericano y que para 1930 era un terreno proyectado con fines lucrativos por los especuladores empresarios y gente del gobierno).

En la formación de la colonia participó este ex villista, él fue el encargado de dar el discurso de la fundación. Momentos antes, un peluquero de nombre Alberto Estrada había puesto en marcha su gramófono con las notas del himno nacional mexicano al tiempo que los colonos de La Libertad izaban la bandera nacional, fue un momento emotivo en el que “no pocos rostros fueron surcados por las lágrimas”.<sup>224</sup> Este es un buen ejemplo del influjo urbano de los ex revolucionarios repatriados en Tijuana.

No obstante la activa participación e influjo de los diferentes ex villistas en la vida local fronteriza, Francisco M. Rodríguez expresó que pasaban el día 20 de noviembre en Tijuana, conmemorando a la Revolución “bajo el rincón de la burguesía en el poder, cantamos loas y celebramos un triunfo que no tuvimos, y que aún seguimos esperando, ese

---

<sup>223</sup> *Ibíd.* p.12.

<sup>224</sup> *Ibíd.* p.15.

triunfo de la gleba...”.<sup>225</sup> La situación se revertiría un poco para los ex villistas en Baja California, sobre todo a partir del sexenio del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), el cambio sustancial en ese periodo presidencial fue que al menos ya no tendrían que andar ocultando su identidad revolucionaria villista, no obstante los distintos agravios y exclusiones sociales que sufrieron una vez terminada la Revolución, siguieron perdurando, como lo veremos en los siguientes capítulos.

---

<sup>225</sup> Marco Antonio Samaniego, “Francisco M. Rodríguez, obrerista incansable... *Óp. Cit.*

## CAPÍTULO 2

### **2. DE UNA FRATERNIDAD VILLISTA A LA FUNDACIÓN DE UNA COLONIA.**

El objetivo de este segundo capítulo es explicar de manera breve lo acontecido respecto al crecimiento urbano y demográfico de Tijuana registrado a partir de 1930, ya que dicho crecimiento se vio reflejado en la formación de las primeras colonias de la ciudad, que a su vez serían el lugar de residencia de los ex revolucionarios que llegaron a la frontera bajacaliforniana tras ser repatriados desde el país vecino del norte. Posteriormente, con el objetivo de entender mejor el sentido social que tuvo para el fundador de la colonia -que aquí estudiamos- el hecho de establecer un asentamiento urbano bajo el imaginario villista e imprimirle dicha identidad revolucionaria, tenemos que llevar nuestra mirada y atención a lo que acontecía en la ciudad de Los Ángeles, California, que fue el refugio de villistas y lugar desde el cual se construyera parte de la identidad de los antiguos miembros de la División del Norte. Vista así, como lugar donde estuvieron los ex revolucionarios, podemos tomar a esta ciudad californiana como un espacio de identidad mexicana, y en específico, otro espacio de la identidad villista.

Una vez visibilizados los ex villistas en Los Ángeles, es inevitable no encontrar a Pedro J. González, quien fue el principal promotor de la identidad villista que se desplegó sobre el espacio urbano de Tijuana, para ser una más de las identidades urbanas fronterizas. Ubicando su influencia social en Los Ángeles considero explicar aspectos de su biografía que creo convenientes resaltar, ya que, de no hacerlo, poco o nada entenderíamos ni de su llegada a Tijuana, ni su actuar social y político que lo llevó a convertirse en el líder fundador de la colonia Francisco Villa.

Tras explicar el contexto urbano tijuanaense durante la década de los treinta, la sociabilidad e identidad villista en el exilio californiano, la trayectoria y relevancia social de

Pedro J. González; no se puede avanzar más, sin tomar las páginas que sean necesarias para explicar lo que llamamos *el universo villista*, que no es otra cosa que aquellos elementos constitutivos de la identidad, que definieron lo que era ser villista. No alcanzaría a ser lo suficientemente sintético para dar una imagen precisa de la compleja identidad villista, pero lo intento en la medida que lo considero útil para entender la identidad como un proceso vivo, en construcción, que puede ser analizada a partir de sus elementos constitutivos.

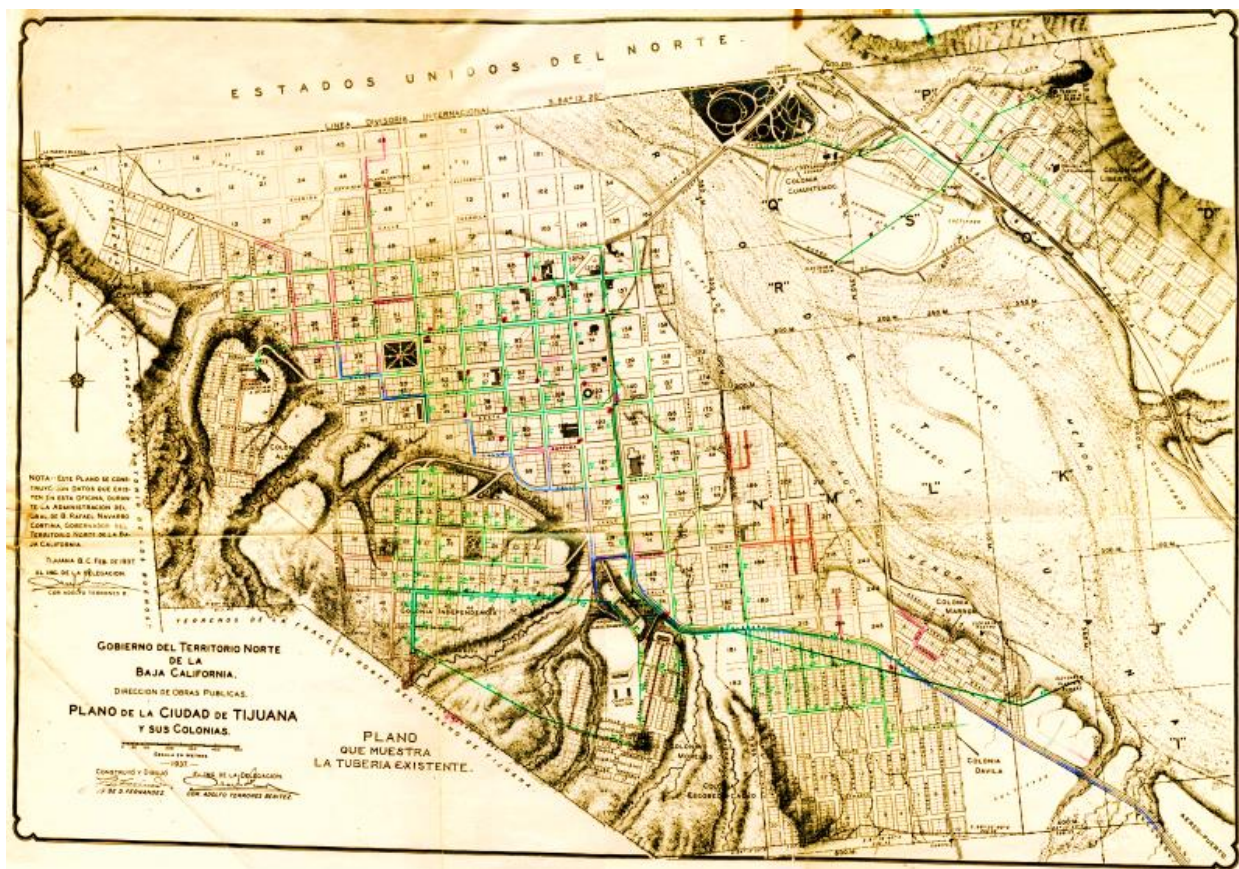
Una vez vista la identidad villista como parte de la experiencia histórica de los sujetos que estudiamos, y casi para finalizar el capítulo, se hace referencia a la *fraternidad villista* en Tijuana, que fue este sentido práctico que los revolucionarios vieron en el reunirse bajo la figura del veterano de la Revolución Mexicana, y que sostengo, que este espacio de reconocimiento identitario que lograron al crear asociaciones o grupos de ex miembros de la División del Norte, fue un sustento o parte de la raigambre de la identidad de la colonia Francisco Villa. Concluimos este capítulo con la narración breve del evento de inaugural del espacio urbano que estudiamos aquí, aterrizando algunas reflexiones en torno a la presencia villista en la ciudad de Tijuana.

## 2.1 TIJUANA EN LA DÉCADA DE 1930.

La ciudad de Tijuana al finalizar la década de 1920 había adquirido mayor dinámica social, que se puede apreciar incluso tan sólo considerando el aspecto demográfico, pues según el censo del año de 1921 Tijuana contaba con 1,221 habitantes, y nueve años después, en 1930, su población era de 11, 271. Este crecimiento demográfico es explicable por la deportación de trabajadores mexicanos radicados en California que fueron expulsados de los Estados Unidos tras la crisis económica mundial de 1929. La década que transcurrió entre 1930 y 1940 en Tijuana experimentó un crecimiento demográfico y urbano no tan abrupto

como lo fue el periodo entre 1929 y 1930. Pese a no darse un crecimiento demográfico y urbano tan extenso, los acontecimientos ocurridos no carecen de importancia histórica.

### Mapa 3

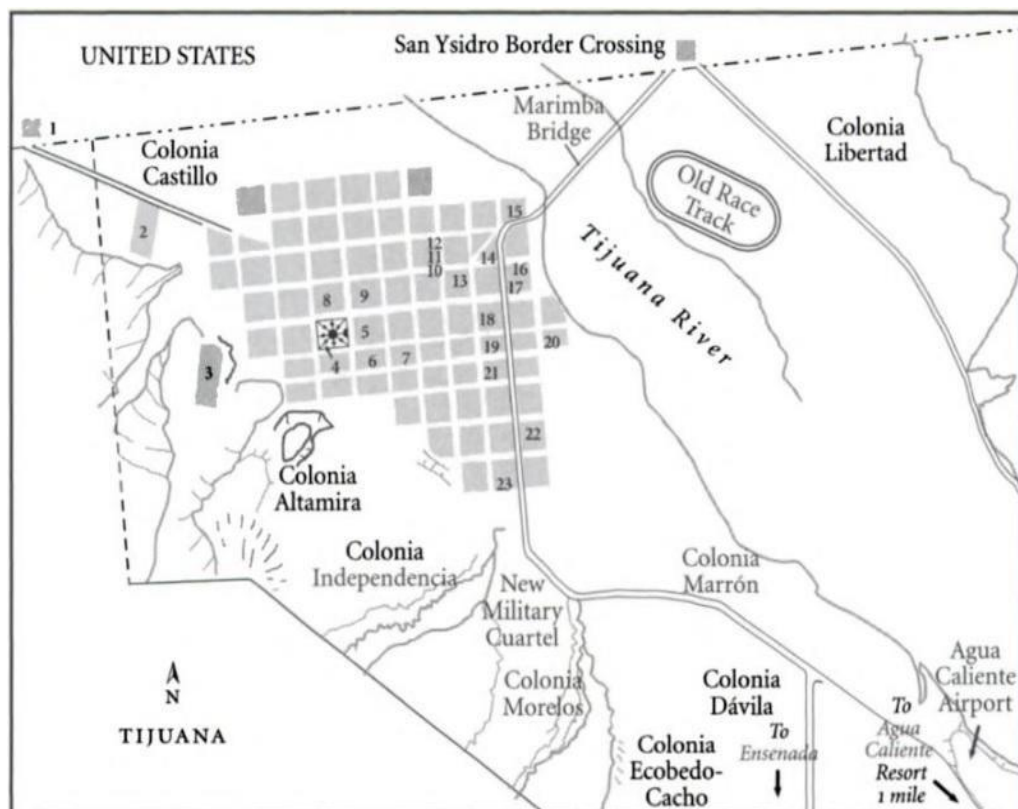


Plano de la ciudad y sus colonias. 1937. Dirección General de Obras Públicas. Archivo Histórico de Tijuana.

Una imagen de la ciudad al finalizar la década de los treinta (ver plano 3 y mapa 3), la podemos obtener a partir del *Plano de la ciudad y sus colonias*, realizado en 1937 por la Dirección de Obras Públicas del Gobierno del Territorio Norte de la Baja California y también en la reconstrucción que hizo el historiador Paul J. Vanderwood en un mapa al que llama *La Ciudad de Tijuana y sus inmediaciones, 1938*. Vemos en ambas cartografías que la ciudad es el centro y ocho colonias: Castillo, Libertad, Morelos, Independencia, Altamira y

Escobedo Cacho, que ya habíamos mencionado, junto a dos nuevas colonias, la colonia Marrón y la Dávila.

### Plano 3

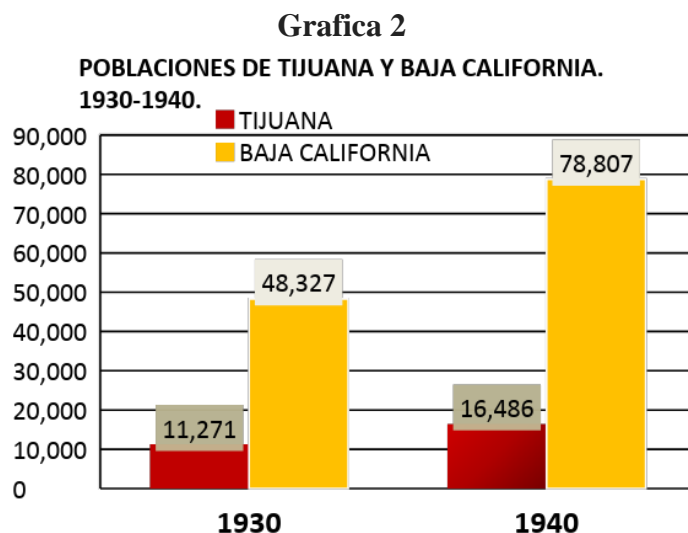


Mapa de la ciudad de Tijuana y sus inmediaciones, en 1938, realizado por Paul J. Vanderwood para el libro *Juan Soldado: Raptist, Murderer, Martyr, Saint*, (Durham: Duke University Press, 2004).

El mapa de Vanderwood registra a detalle la configuración urbana fronteriza en esa época, además precisa desde la posición de la garita internacional, el cementerio, las dos escuelas, la Escuela Álvaro Obregón y la Escuela Miguel F. Martínez, el parque Teniente Guerrero, los cines y centros recreativos, la iglesia, el cuartel del ejército, la cárcel, el palacio de gobierno, los hoteles, casinos y bares más reconocidos en ese tiempo, la logia masónica, el Jai Alai, que señala estaba “bajo construcción”.<sup>226</sup> El aumento demográfico que hay entre 1930 y 1940 no fue muy grande, pues se trató de un incremento de aproximadamente 5,300

<sup>226</sup> Paul J. Vanderwood, *Juan Soldado: Raptist, Murderer, Martyr, Saint...Óp. Cit.*,

habitantes.<sup>227</sup> En 1930 Tijuana tenía 11, 271 habitantes, y diez años después 16,486. Este crecimiento poblacional moderado se dio también en diferentes poblaciones de Baja California (ver gráfica 2).



Fuente: INEGI, Censos Generales de Población y Vivienda, 1930 y 1940.

No obstante que la población no creció tanto en Tijuana, existen elementos que hacen que retomemos esta década –no solamente por la riqueza de acontecimientos urbanos- sino porque fue una etapa en la que el proceso que venían desarrollando cada uno de los ex villistas en su propia biografía, va tomar un rumbo más definido, al ya identificarse colectivamente como veteranos de la Revolución, reconocidos incluso por el gobierno federal y con una participación cada vez más amplia en diferentes ámbitos sociales de la ciudad fronteriza.

La expansión demográfica y del espacio urbano de Tijuana en la década de 1950, tal como venía registrando desde 1930, se vincula con las repatriaciones forzosas o voluntarias

---

<sup>227</sup> La década que trascurriría entre 1930 y 1940 fue para Tijuana y en general para Baja California de un crecimiento demográfico “de más baja intensidad, para volverse a disparar en la década siguientes”. Norma del Carmen Cruz González, “El poblamiento de Baja California y la influencia de la política de población en el periodo cardenista”... *Óp. Cit.*, p.95.

de miles de mexicanos que laboraban en los Estados Unidos y que llegaron a esta frontera para poblarla poco a poco, de tal manera que:

Las zonas y colonias que había en la ciudad a fines de los cuarenta eran: la Zona Central, la Zona Este y las colonias Castillo, Alemán, Altamira, Independencia, originalmente llamada Calles, Marrón, Revolución, América, Cacho-Escobedo, en la actualidad denominada Madero, Libertad, Cuauhtémoc y la Zona Norte.<sup>228</sup>

Con el surgimiento de la Zona Norte podemos advertir que las causas en el cambio en el uso de suelo, de rural a urbano, estuvieron relacionadas con la cada vez más urgente necesidad poblar nuevos espacios. De ahí que la Zona Norte se ubicara sobre:

Una superficie comprendida entre la calle Primera y la Línea Internacional, en la parte poniente en donde cruza el río el límite fronterizo. Anteriormente esta zona se usaba para el cultivo de hortalizas aprovechando la excelente fertilidad e su suelo, cambiando el uso agrícola, al habitacional.<sup>229</sup>

En ese tiempo las zonas deshabitadas de la ciudad eran en su mayoría terrenos federales y estaban ubicadas tanto al oriente como al occidente de la ciudad, asimismo se puede decir que eran predios agrestes y serranos.

Los datos que hemos encontrado al respecto sobre las colonias fundadas en este periodo son importantes, ya que nos permiten advertir el crecimiento urbano de Tijuana en las siguientes décadas de los cuarenta y cincuenta, que son las décadas que más nos ayudan a comprender el surgimiento de la colonia Francisco Villa en 1954.

## 2.2 LA CIUDAD DE LOS ÁNGELES COMO UN REFUGIO DE VILLISTAS.

Así como Estados Unidos influyó en diferentes aspectos en el inicio, desarrollo y resultado de la Revolución Mexicana; nuestro país influyó también en el vecino del norte, un ejemplo de ello es el caso de la cuestión migratoria en lugares como California y especialmente en la

---

<sup>228</sup> Antonio Padilla Corona, "Desarrollo urbano"... *Óp. Cit.*

<sup>229</sup> *Ibíd.*



ciudad de Los Ángeles, en la que los exiliados villistas llegaron para enfrentarse a un entorno complejo como migrantes económicos ya sin ningún tipo de aspiraciones en México.<sup>230</sup>

Entre los exiliados villistas destacados se encuentra el caso del ex gobernador de Sonora, José María Maytorena, que ante el ocaso de la División del Norte se exilió en los Estados Unidos estableciéndose en Los Ángeles en el año de 1916. Desde esa ciudad tuvo contacto por correspondencia con otros villistas exiliados en Estados Unidos, como por ejemplo con Felipe Ángeles y Rafael Buelna, incluso a ellos pudo ofrecerles oportunidades de empleo en Los Ángeles y prestar ciertas cantidades de dinero.<sup>231</sup>

Los Ángeles también fue un punto importante de observación de redes de colaboración de villistas en el exilio. Tal como se reveló cuando el gobierno de Estados Unidos inmediatamente asoció a este refugio villista con el ataque a Columbus en 1916.<sup>232</sup> La presencia villista también quedó registrada en el terreno de las letras en la ciudad de Los Ángeles, pues hacia 1919 el doctor Ramón Puente, intelectual que antiguamente desempeñaba “funciones civiles del villismo” publicó la obra *Vida de Villa contada por el mismo*.<sup>233</sup>

---

<sup>230</sup> No se puede hacer una generalización acerca del comportamiento de los ex revolucionarios exiliados en Estados Unidos, por lo que hay que decir que al menos, una gran mayoría de ellos tenían aspiraciones sociales y sólo unos cuantos, aspiraciones de tipo políticas.

<sup>231</sup> Felipe Ángeles amigo de Maytorena, no aceptó la oferta laboral y a la postre no pudo pagar su deuda porque el 26 de noviembre de 1919 perdió la vida a mano de las fuerzas carrancistas durante su última campaña guerrillera en Chihuahua, Maytorena había intentado disuadirle de regresar a México, pero Felipe Ángeles contestó a José María Maytorena que no obstante el escenario adverso en el país, estaba “dispuesto a jugar una probabilidad contra 999”. Rafael Buelna cuando reingresó a México y obtuvo una posición política que mejoró su condición económica ignoró las constantes suplicas de un José María Maytorena económicamente mermado e irritado que le pedía el regreso de los préstamos que le había hecho. Laura Alarcón Menchaca, “Clientelismo y exilio: José María Maytorena como ego de una red, 1915-1920”, en *Región y sociedad* [online], vol.18, n.37, (Hermosillo: 2006), pp.254-288. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S187039252006000300007&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S187039252006000300007&lng=es&nrm=iso). ISSN 1870-3925. Consultado el 13 de febrero de 2018.

<sup>232</sup> Ángel Rivas López, *El verdadero Pancho Villa*, (Chihuahua: Instituto Chihuahuense de Cultura, 2011).

<sup>233</sup> Pedro Salmerón Sanginés, “Pensar el Villismo... *Óp. Cit.*, p. 101-128.

Otra imagen singular de lo que hacía un villista en el exilio en la ciudad de Los Ángeles, nos la ofrece Zeferino Diego Ferreira, este villista del que ya dijimos en el capítulo anterior, llegó a radicar al ejido La Misión, municipio de Ensenada, Baja California. En 1916 Zeferino se había ido a Los Ángeles, con una herida de bala en el cuerpo y todavía sufriendo los estragos de los dolores de esa herida, convencido por otro correligionario que le había dicho: “tenemos mucha gente allí y te puedo dar la dirección para comunicarte con ellos... ¿qué no has sabido el plan [del general Felipe Ángeles]?”. Al llegar a esa ciudad californiana, Zeferino expresó: “teníamos como 1500 hombres esperando la orden de Ángeles. El consulado tenía arreglado para que nos fuéramos de noche en tren hasta Nogales”. El relato de Zeferino acerca de cómo “no se hizo” este plan, lo podemos asociar y situar a fines de 1918 y principios de 1919, cuando sucede el arresto y fusilamiento del general Felipe Ángeles en Chihuahua.<sup>234</sup>

A pesar de que es difícil calcular el número de mexicanos exiliados en los Estados Unidos a causa de la revolución, la ciudad de Los Ángeles, California, sí cuenta con el registro para el año de 1920, allí se encontraban 33, 644 mexicanos y para 1930 serían 97, 116, que ya sea por razones humanitarias, económicas o políticas, habían acrecentado su presencia principalmente en el área del Este de la ciudad.<sup>235</sup> Al establecerse allí, estos mexicanos se enfrentaron a problemáticas de orden urbano, como por ejemplo experimentar en los nuevos sistemas de transporte, encontrar una nueva vivienda, compartir lugares de trabajo con individuos de otros orígenes culturales y “en general, la necesidad de adaptarse

---

<sup>234</sup> El testimonio de Zeferino si lo tomamos como una mini biografía política y cultural de uno de los villistas, que si no fuera por Laura Cummings hubieran quedado en el anonimato y no en la historia, nos dice mucho tanto del exilio como de la repatriación villista en la región de las californias.

<sup>235</sup> Ángeles Castañeda, “Spanglish: una controvertida manifestación de identidad”, en *V Encuentro Internacional de Lingüística en Acatlán*, Pilar Márquez, Dosal G. María, (México: UNAM FES Acatlán, 2006), p.125.

a las relaciones capitalistas”.<sup>236</sup> El idioma y el trabajo, fue como para cualquier otro migrante en búsqueda de oportunidades económicas en California, quizá el mayor problema al que debieron de enfrentarse estos mexicanos.

Durante esta época la mayoría de los mexicanos asentados en el Este de la ciudad de Los Ángeles eran trabajadores pobres, que segregados racialmente “comenzaron a establecerse en vecindarios étnicos, al igual que les sucedía a otros grupos de inmigrantes”.<sup>237</sup> Vivían en barrios como Boyle Heights, Balverde y Ramona, donde se les permitió preservar su cultura así como rasgos muy característicos de sus estilos de vida y preservar el sentido mexicano de pertenencia. Además el hecho de estar unidos como sociedad les permitió defenderse de las injusticias, el abuso, la discriminación o explotación de las clases patronales. Así, bajo estas motivaciones surgieron entre otras asociaciones las sociedades mutualistas que incrementaban “el orgullo de raza y fomentaron espacios fundamentales para el fortalecimiento de la identidad étnica”.<sup>238</sup> Vistas analíticamente estas asociaciones o agrupaciones revelaron que los grupos de migrantes mexicanos se habían “convertido en actores sociales cada vez más formales y visibles... con capacidad de interlocución e incidencia en diversos ámbitos”.<sup>239</sup> A esto le denomina Luis Escala “la dimensión asociativa de la migración mexicana en Estados Unidos”, y se manifestó en Los Ángeles con un número ascendente de asociaciones que entre sus formas organizativas se agruparon en federaciones

---

<sup>236</sup> Mariángela Rodríguez, *Tradicón, identidad, mito y metáfora... Op. Cit.*, p.90.

<sup>237</sup> *Ibíd.*, pp. 90-91.

<sup>238</sup> *Ibíd.*, p. 91.

<sup>239</sup> Luis Escala Rabadán, “Asociaciones de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos: logros y desafíos en tiempos recientes”, en *Desacatos*, n.46, (México, dic. 2014), p.54. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607050X2014000300004&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607050X2014000300004&lng=es&nrm=iso). accedido en 20 nov. 2017.

y confederaciones,<sup>240</sup> que según veremos más adelante, esas formas asociativas se trasladaron a Tijuana con los ex revolucionarios villistas.

En el clímax de las deportaciones forzadas (1931-1934), en el contexto de la gran crisis económica mundial salieron a relucir las asociaciones de mexicanos. Por ejemplo la Sociedad de Madres Mexicanas, la Cruz Azul, y además se incorporó en el apoyo a los deportados “el presidente de la Confederación de Sociedades Mexicanas y otras sociedades mutualistas y recreativas, se reunieron para conformar una sociedad que diera apoyo a la comunidad”. El nombre de esa sociedad fue el Comité de Beneficencia Mexicana y entre sus primeros objetivos estuvo la celebración del 5 de Mayo día de la Batalla de Puebla y organizar las Fiestas Patrias del 16 de septiembre, para coleccionar fondos en apoyo a los deportados. Ya desde 1931 el consulado mexicano en Los Ángeles había creado el Comité Oficial de festejos Patrios para relacionarse con las sociedades de ayuda mutua como “la Sociedad Fraternal Moctezuma, Beneficencia Mutualista, Liga Protectora Latina, Sociedad Mutualista Mexicana, Club Victoria Mutualista, Taller Anáhuac número 14 y Taller Sócrates número 12 de la Alianza Protectora Obrera y Cuauhtémoc”.<sup>241</sup>

Otro lugar importante para el fortalecimiento de la identidad mexicana en Los Ángeles fue la prensa escrita, entre los periódicos de mayor circulación desde principios del siglo XX estaban *Regeneración*, *La Prensa*, *El Herald de México*, *La Gaceta de Estados Unidos*, *El Correo Mexicano* y *Don Cacahuat*.<sup>242</sup> Existieron asimismo publicaciones de carácter, que hoy llamaríamos binacional, por ejemplo la revista *El Detective Internacional* o *La República. Semanario Liberal Mexicano*, que se editaba en la década de los treinta

---

<sup>240</sup> *Ibíd.*

<sup>241</sup> Mariángela Rodríguez, *Tradición, identidad, mito y metáfora... Óp. Cit.*, p.95.

<sup>242</sup> *Ibíd.* p.91.

“simultáneamente” en Los Ángeles y Tijuana. También las Fiestas Patrias que eran “promovidas por los mutualistas eran espacios para hablar en español y el orgullo de ser mexicanos ante una sociedad hostil a su cultura”. La realización de eventos musicales, poéticos o de representaciones escénicas realizados en teatros o clubes que eran predominantemente visitados por mexicanos tenía la característica fundamental de ser eventos de bajo costo. El teatro más concurrido por los mexicanos en California, era el Teatro Hidalgo que se situaba en “la calle Main, en el número 373, en el centro del distrito social y comercial mexicano en Los Ángeles”. En cuanto al entretenimiento cultural, destacó “la radio en español [que] en esta época jugó un papel muy importante, la KMPC con su programa *Los Madrugadores* de Pedro J. González, tuvo gran audiencia y popularidad entre la población de habla hispana”.<sup>243</sup>

En este escenario la labor realizada en la radio por Pedro J. González es considerada valiosa e innovadora, porque además de contribuir a “redefinir la cultura mexicana en un entorno urbano estadounidense”, logró ser un punto de enlace entre los empresarios capitalistas anglosajones para con el público mexicano (potenciales clientes de sus productos).<sup>244</sup> Algo que también se le reconoce como una aportación de Pedro J. González a la mexicanidad en California, fue que llevó los corridos a un punto clave de la Unión Americana, los corridos considerados “parte integral de la vida mexicana”.<sup>245</sup>

El éxito de los corridos en el escenario californiano se debía a varios factores. Uno de ellos era que remitía a la población migrante mexicana a sus raíces campesinas y rurales. Otro factor era que en los corridos había expresiones de orgullo del nacionalismo mexicano.

---

<sup>243</sup> *Ibíd.*

<sup>244</sup> Viviana A. Zelizer, *Vidas económicas: cómo la cultura da forma a la economía...Óp. Cit.* p.498.

<sup>245</sup> George J. Sanchez, *Becoming Mexican American. Ethnicity, Culture, and Identity in Chicano Los Angeles... Op. Cit.*, p.177.

Un nacionalismo caracterizado como romántico, que tuvo lugar entre 1910 y 1940 y que versaba sobre los asuntos culturales mexicanos. Este tipo de nacionalismo no solamente se manifestó en la música, sino también en la pintura y la literatura.<sup>246</sup> Otra de las características que dio fuerza y popularidad a los corridos, fue que además de narrar situaciones pasadas, se podían adaptar a eventos nuevos y cotidianos, algunos propios de la cotidianidad californiana.

Con una audiencia considerable en la ciudad de Los Ángeles, el anunciante de radio, luego locutor y cantante, Pedro J. González, alcanzó una fama y popularidad inusitada entre la población de migrantes mexicanos en California. Si bien fueron los corridos los que lo catapultaron a la fama, conviene revisar porqué fue así ¿quién era y porqué vincularlo tanto con el villismo y las ciudades de Los Ángeles y Tijuana? ¿Por qué Pedro J. González se convirtió en el fundador de la colonia Francisco Villa en Tijuana? A continuación trataremos de abordar aspectos de la biografía del chihuahuense que nos permitan responder estas preguntas.

### 2.3 EL VILLISTA PEDRO J. GONZÁLEZ.

Pedro José González Ramos nació el 28 de abril de 1895 en el pueblo del Carrizal, Chihuahua. Sus padres fueron Pedro González y González y María Ramos, ambos nativos de Aldama.<sup>247</sup> Su padre fue minero y su madre maestra de escuela, fue ella la que durante su niñez “le hizo hincapié en la importancia de la educación y lo envió a la escuela en Ciudad Juárez y en El Paso, Texas”. Aun a temprana edad, con 14 años, Pedro logró ser operador de telégrafo de Ferrocarriles Nacionales en 1909.

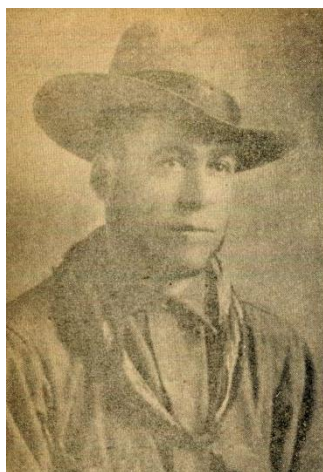
---

<sup>246</sup> *Ibíd.* p.178.

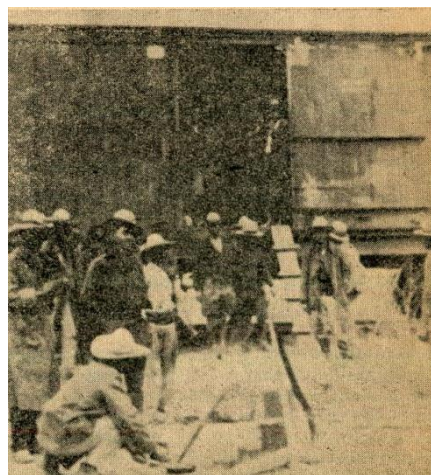
<sup>247</sup> *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California, Acta de nacimiento de Pedro J. González, El Carrizal Chihuahua. Caja 1, Folder 1, 1 de mayo de 1895, f.4.

Al estallar en 1910 la revolución maderista y no obstante el intenso estado de guerra que se vivió en Chihuahua, fue hasta el año de 1914 cuando Pedro fue reclutado para incorporarse a las filas de la División del Norte, en las que sirvió como operador de telégrafo dentro de la Brigada Zaragoza al mando del general Raúl Madero.<sup>248</sup> La forma en qué se dio el “reclutamiento” de Pedro J. González fue muy anecdótica, azarosa y de cierta manera determinó su futuro, pues en plena Revolución iba ser ejecutado por villistas acusado de ser un espía federal (ver Imagen 2 y 3). El propio Pedro asegura que un grupo de jovencitas abogó por él, de tal suerte que se salvó del paredón de fusilamiento. Entre aquellas se encontraba María Salcido, a quien después tuvo la oportunidad de cortejar, casarse con ella y formar una familia.

**Imagen 2**



**Imagen 3**



Pedro J. González en su época de revolucionario. Usaba el sombrero con el ala derecha doblada, como era costumbre en la época entre las tropas villistas y como lo usaba también el hidalguense y artillero de la División del Norte, general Felipe Ángeles. Estas son dos, de las pocas fotografías de Pedro J. González como revolucionario, entre las 102 que se dice, resguardan el Chicano Studies Research Center, UCLA.

---

<sup>248</sup> Además de la bibliografía citada que refiere a Pedro J. González podemos encontrar su biografía pormenorizada en la página de internet de Archivos en Línea de California (Online Archive of California) donde se encuentra una colección documental (colección número 60) denominada Finding Aid for the *Pedro J. González Papers* [1915-1978], que contiene documentos, correspondencia, fotografías, planos e información de este ex revolucionario villista. Disponible en: <http://www.oac.cdlib.org/findaid/ark:/13030/kt3q2nd7hp/>. Accedido en 20 nov. 2017.

Hacia 1916 cuando la División del Norte era ya solamente un recuerdo, Pedro J. González encontró un empleo trasportando correo en la estación del tren en El Paso, Texas. Poco tiempo después volvió a trabajar como operador de telégrafo en Ciudad Juárez, y fue allí donde nacieron sus hijos: en 1917 nació María Elena, en 1919 Pedro José, en 1921 Lorenzo, y en 1923 María, todos González Salcido.<sup>249</sup>

Su experiencia en la lucha civil (1914-1916) y en su exilio en Los Ángeles en la década de los veinte, al igual que sucedió con otros ex revolucionarios que pertenecieron al ejército villista, le sirvió de base para construir una visión política que se manifestaría posteriormente como miembro de asociaciones de veteranos de la revolución que lucharon por pedazos de tierra tanto para ellos como para las clases menos favorecidas económicamente.<sup>250</sup>

### 2.3.1 PEDRO J. GONZÁLEZ EN LOS ÁNGELES.

En 1927 Pedro J. González se trasladó a Los Ángeles, California, donde consiguió empleo de cargador en el muelle de San Pedro. Según contó Pedro, alguna vez trabajando en ese lugar lo escuchó cantar su jefe, al que le pareció agradable y le gustó su voz, por lo que le recomendó que se empleara en la radio. Animado por aquel consejo, en 1929 comenzó exitosamente como anunciante de una marca de café en la radiodifusora *KMPC*;<sup>251</sup> lo hizo

---

<sup>249</sup> *Pedro J. González Papers*, 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California, Los Ángeles. Información solicitada y enviada al general de División Raúl Madero González sobre el servicio militar de tres hijos de Pedro J. Gonzales en la Segunda Guerra Mundial. Caja 1, Folder 1. s/f., f.1.

<sup>250</sup> Dorian Lynskey analiza cómo la música de protesta genera contenidos que dicen bastante de los posicionamientos políticos de los cantantes y grupos musicales. Dorian Lynskey, *33 revoluciones por minuto: Historia de la canción de protesta*, (Barcelona, Malpaso Ediciones SL, 2011).

<sup>251</sup> Pedro J. González fue el primer anunciante de radio en español y el que descubrió el mercado para ofrecer productos y hacer negocios en la lengua original de una comunidad de migrantes en los Estados Unidos. America Rodriguez, *Making Latino News: Race, Language, Class... Óp. Cit.*, p.30. Según la información del Centro de Estudios Chicanos de la Universidad de California en Los Ángeles, Pedro J. González antes de laborar en la *KMPC* y la *KELW*, lo hizo antes en las siguientes radiodifusoras: *KMTR* y *KFBD*.



tan bien, que al poco tiempo le ofrecieron la oportunidad de crear un programa en español, sin sueldo, donde podría cantar su música mexicana, dar difusión a comerciales e información útil en español para los miles de paisanos a los que llegaba matutinemente de 5:00 a 6:00 am, de ahí que el nombre del programa y del grupo musical fuera *Los Madrugadores*.<sup>252</sup>

#### Imagen 4



Los

Madrugadores: Víctor Sánchez, Josefina Rivas, Pedro J. González, La Prieta Caldera y Fernando Linares, 1931. Cinewest, tomada de “Ballad of an Usung Hero”, 1983.

Integrado por Pedro J. González y los hermanos Sánchez (Víctor y Jesús) *Los Madrugadores* fue el primer grupo mexicano que tocó en vivo en un programa de la radio estadounidense así como también fue el primer grupo mexicano de gran impacto comercial

---

<sup>252</sup> El programa *Los Madrugadores* se comenzó a transmitir en la *KMPC* “en diciembre de 1929”, tuvo gran aceptación por realizarse en español, que era en la lengua utilizada en la casa de los mexicanos residentes en Estados Unidos, el programa de Pedro J. González contribuyó a afianzar las nociones culturales y políticas de estas comunidades de origen mexicano. Dolores Ines Casillas, *Sounds of Belonging: U.S. Spanish-language Radio... Óp. Cit.*, pp. 39-40. Joaquín Aguilar Robles dice que “mucho significaba aquel programa y aquel nombre. Eran *Los Madrugadores* porque se levantaban antes de que Dios echará su luz, para llegar a la estación de radio a las cuatro de la mañana. Eran *Los Madrugadores* porque aquel programa estaba dedicado a todos los que madrugaban para ir en busca del pan diario, trabajando en los campos y en las fábricas. Y eran *Los Madrugadores* porque con tan feliz idea le habían madrugado a todos cuantos hubieron luego de pensar en competir con otros programas de radio”. Joaquín Aguilar Robles, *A las ocho me matare... Óp. Cit.*, pp.18 y 19.

en Los Ángeles (ver imagen 4).<sup>253</sup> El programa de Pedro J. González con 1000 watts de potencia llegaba diariamente a una audiencia tan amplia que abarcaba casi todo el área del sur de California y cuando las condiciones atmosféricas lo permitían, la señal llegaba hasta los estados de Arizona y Texas, donde también tenían miles de radioescuchas de origen mexicano.<sup>254</sup> La audiencia del programa *Los Madrugadores* la constituían las clases trabajadoras de origen México-americana que laboraba tanto en las ciudades como en el campo en el estado de California.<sup>255</sup> Al respecto no hay duda de que fue el programa de radio en español de mayor audiencia durante la época de la crisis económica mundial en la ciudad de Los Ángeles, California.

El grupo y el programa *Los Madrugadores* se convirtió al comenzar la década de 1930 en el intersticio musical donde tuvieron oportunidad otros talentos mexicanos, entre los que encontramos al vocalista “Fernando Linares, el músico Ismael Hernández, La Prieta Caldera, Las Hermanitas del Río, La Hermanitas Durán, Chicho Farfán y Checho Cuevas, Calixto Cuevas, Carmen Caudillo y Manuel Torres” (Ver imagen 5).<sup>256</sup>

*Los Madrugadores* fue un ensamble de artistas que experimentaban con su talento durante los programas radiofónicos en vivo. Su música se consideraba de alta calidad y la especialidad del grupo era “tocar los corridos” y canciones mexicanas. El éxito del grupo se

---

<sup>253</sup> Los hermanos Sánchez originarios de Sonora, conformaron en California parte del núcleo inicial de Los Madrugadores junto a Pedro J. González, quien era Chihuahuense. El origen sonoreño de los hermanos Sánchez aunado a que Pedro J. González creó la pieza musical *Sonora Querida*, ha dado pie a equivocaciones en las investigaciones de la historia de la música nortea mexicana en las que se da por sentado que el grupo *Los Madrugadores* eran de Sonora, como por ejemplo el excelente trabajo de investigación *La música nortea mexicana*, obra en la que sin embargo, sus autores caen en esta imprecisión. Luis Omar Montoya Arias, Gabriel Medrano de Luna, *La música nortea mexicana... Op. Cit.*, p.123.

<sup>254</sup> Kenton T. Wikilson, *Spanish-Language Television in the United States: Fifty Years of Development*, (Londres: Routledge, 2015), p.27. Raúl Rodríguez González, “Pedro J. González: la voz olvidada de las Californias”, en *Voces de la Península... Op. Cit.*, p. 47.

<sup>255</sup> Steve Joseph Loza, *Barrio Rhythm: Mexican American Music in Los Angeles*, (Chicago: Ilini Books edition, 1993), p. 83.

<sup>256</sup> *Ibíd.* pp. 32-34.

puede constatar en que siete diferentes compañías discográficas grabaron materiales musicales de *Los Madrugadores*: “RCA Victor, Columbia, Vocalion, Decca, Blue Bird, Imperial y Tri-color”.<sup>257</sup> Pedro J. González y *Los Madrugadores* al grabar los corridos y las canciones mexicanas en los nuevos formatos fonográficos, tocar en la radio y en presentaciones en vivo, daban testimonio de “la gran capacidad de adaptación del género a través de la variedad de los medios de difusión” de la época.<sup>258</sup>

### Imagen 5



Josefina “La Prieta” Caldera y Pedro J. González (1931), Club Ideal Poster. Zac Salem, Lirio Azul productions.

En 1931 el programa y el grupo *Los Madrugadores* mudaron de empresa radiofónica pasando de la *KMPC* a la *KELW*, en el horario matutino de 4:00 a 6:00. Se puede decir que para ese momento Pedro J. González como músico ya desempeñaba “un papel importante en la redefinición de la cultura mexicana en el entorno urbano estadounidense”.<sup>259</sup> Si bien Pedro

---

<sup>257</sup> *Ibíd.*

<sup>258</sup> Incluso se tiene el registro de la impresión de un cancionero titulado *Círculo artístico de Radio de Pedro J. González*, editado en la ciudad de Los Ángeles, del cual subsiste una segunda edición del año de 1932. Luis Díaz G. Viana, *Palabras para el pueblo... Óp. Cit.*, p.230.

<sup>259</sup> Viviana A. Zelizer, *Vidas económicas... Óp. Cit.*, p. 498.

J. González es considerado importante por ser uno de los primeros radio locutores y creador del primer programa de radio de habla hispana en la historia de estados Unidos, no se debe dejar de lado que Pedro como “músico no sólo tocó la guitarra, [si no que] compuso y grabó canciones como *Mañanitas tapatías*, *Sonora Querida*, *¿Por qué te fuiste?* y el *Corrido de Juan Reyna*”. En el sur de California las grabaciones en español sentaron las bases regionales que reflejaban “a un pueblo inmigrante rural recuperándose de una revolución sangrienta y asimilándose en la sociedad estadounidense en la cúspide de la Gran Depresión”.<sup>260</sup>

Lo narrado en las canciones de Pedro J. González fue un “reflejo de las experiencias adversas de muchos trabajadores mexicanos” dentro del contexto de la crisis económica mundial, en el que el grupo se posicionó en el gusto de la gente de origen mexicano porque interpretaban las canciones con gran emoción, cantaban los corridos de la Revolución Mexicana o de situaciones del momento.<sup>261</sup> También en algunos discos del grupo se puede apreciar musicalmente la utilización del piano.<sup>262</sup>

En el caso de los corridos tocados por *Los Madrugadores* corresponden a una época en que la Revolución Mexicana aportó a California significativas expresiones musicales junto con importantes cantidades de población provenientes de diferentes partes de México. Los corridos que eran además un sello de identidad para las personas o las colectividades que los entonaban o los escuchaban, también exteriorizaban posturas nacionalistas asociadas a la Revolución. Otros corridos interpretados por *Los Madrugadores* se referían a experiencias que tuvieron como miembros de la sociedad mexicana en California.

---

<sup>260</sup> Mariángela Rodríguez, *Tradición, identidad, mito y metáfora... Óp. Cit.*, p.93

<sup>261</sup> Kelly Lytle Hernández, *City of Inmates: Conquest, Rebellion, and the Rise of Human Caging ...Op. Cit.*, p. 151.

<sup>262</sup> Richie Unterberger, “About Los Madrugadores”... *Óp. Cit.*

Así *Los Madrugadores* tocaron los corridos de *los temblores*, de *Feliciano Villanueva*, el de *Joaquín Murrieta* y el de *Pedro J. González*, como ejemplos de las experiencias de los mexicanos en California. Y cantaron el *corrido villista o balada del soldado villista* (como se le conoce a ese corrido en los Estados Unidos) en relación a la experiencia revolucionaria villista de muchos de los habitantes mexicanos de California.<sup>263</sup> Al escuchar y leer la letra de ese corrido podemos tener una mejor comprensión del nacionalismo musical mexicano de principios del siglo XX expresado en la ciudad de Los Ángeles, en lo que para los ex revolucionarios podía significar de manera relevante el haber pertenecido y convivido con “aquella gran División del Norte”:<sup>264</sup>

Yo soy soldado de Pancho Villa  
de sus Dorados soy el más fiel  
nada me importa perder la vida.  
si es cosa de hombres morir por él.  
De aquella gran División del Norte  
sólo unos cuantos quedamos ya  
subiendo sierras, cruzando montes  
buscando siempre con quien pelear.

Ya llegó, ya está aquí  
Pancho Villa con su gente  
Con sus Dorados valientes  
que por él han de morir

El centinela pasó revista  
el campamento ya se durmió  
adiós les dice este villista  
ahí nos veremos otra ocasión

Adiós villistas que allá en Celaya  
su sangre dieron con gran valor

---

<sup>263</sup> *Pedro J. González Papers*, 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California, En la Caja 16, en los folders 3,6 y11, se encuentran las letras de algunos corridos cantados por Pedro J. González. Caja 16, Folders 3, 6, 11. S/f. Según la documentación relativa a la discografía de *Los Madrugadores*, el *corrido Villista* de Ernesto M. Cortázar y Juan S. Garrido, fue popularizado por este grupo en California, pero en ese momento, Pedro J. González ya se encontraba recluso en la prisión federal de San Quintín. *Pedro J. González & Los Madrugadores. Los Hermanos Sanchez y Linares, Chicho y Chicho, 1931-1937*. Historic Mexican-American Music –Volume 13, (El Cerrito, Ca.: Arhoolie Productions Inc., 2000), p.1.

<sup>264</sup> El término de nacionalismo musical mexicano fue acuñando por Vicente T. Mendoza en 1954, al publicar el artículo “Panorama de cincuenta años de música popular mexicana”. Vicente T. Mendoza, “Panorama de cincuenta años de música popular mexicana”, en *Revista Hispánica Moderna*, Año 20, No. 3, (Columbia: University of Pennsylvania Press, 1954). pp. 267-272.

Adiós mi linda ciudad Chihuahua  
Parral y Juárez, Lerdo y Torreón.<sup>265</sup>

Al gozar de amplia aceptación entre los radioescuchas de origen mexicano en California, Pedro J. González convirtió en tribuna pública su programa de radio, donde planteó problemáticas que aquejaban a sus paisanos en Estados Unidos, así como también ofreció información acerca de servicios comunitarios y ofertas de trabajo. Su voz fue cada vez más influyente entre las clases trabajadoras de origen mexicano en California, Arizona y Texas, sobre todo al momento de proliferar los conflictos raciales a raíz del clima antimexicano que se dio en el tiempo de la crisis económica mundial cuando empezaron a producirse las deportaciones masivas. En ese escenario, Pedro J. González, el antiguo villista exiliado en Los Ángeles, se convirtió en la voz más escuchada, era el locutor de radio que diario se levantaba temprano para reclamar el ambiente injusto por las repatriaciones forzadas. Además de su labor realizada en la radio no se puede dejar de lado que Pedro J. González y *Los Madrugadores* tenían presentaciones en el Teatro Hidalgo, corazón del barrio mexicano en Los Ángeles.

Durante los primeros meses del año de 1934, para minar el prestigio y popularidad que tenía Pedro J. González entre las clases trabajadoras mexicanas que eran precisamente objeto de las deportaciones, las autoridades de Los Ángeles le fabricaron cargos por raptó y abuso sexual en contra de una jovencita, para lo que utilizaron a una joven con problemas legales, para que sirviera de testigo falso.<sup>266</sup>

---

<sup>265</sup> Pavel Navarro Valdez al investigar este corrido dice que “Ernesto M. Cortázar y Juan S. Garrido escribieron la canción para la película *El tesoro de Pancho Villa*, dirigida por Arcady Boitler en 1935. Puede escucharse en [https:// youtube/hGJNR7TiC4w](https://youtube/hGJNR7TiC4w), [consulta: 20/06/2016]”. Pavel Leonardo Navarro Valdez, *La música en torno a la Expedición Punitiva. El cancionero de la Intervención Norteamericana de 1916*, (México: Museo Nacional de las Intervenciones, INAH, 2016), p. 65.

<sup>266</sup> Según narró Joaquín Aguilar Robles en la novela sobre la vida de Pedro J. González, a la que tituló *A las ocho me mataré*, cuando ocurrió el arresto del ex revolucionario “estaba filmando la después celebrada película

Su aprehensión para ser juzgado no pasó desapercibida para la prensa en Los Ángeles. La noticia de los problemas judiciales de Pedro J. González pronto acaparó los titulares de aquella época, como por ejemplo los del diario *La Opinión*, que publicó como su encabezado principal y en letras mayúsculas: “PEDRO GONZÁLEZ ARRESTADO EN MAIN ST.”.<sup>267</sup>

Los presuntos hechos delictivos, en los que se dice incurrió Pedro J. González y por los que fue arrestado y que consigna dicho diario el día 9 de febrero de 1934 tuvieron lugar en el *Café México* a un costado el Teatro Hidalgo, que como ya dijimos, era el corazón del barrio mexicano en Los Ángeles. Según la narración periodística, González agredió verbalmente a la joven Rosa Mazón, quien sería “testigo estrella de cargo en uno de los procesos que se le instruyen al acusado”. Esta nota de la detención de Pedro J. González anuncia un caso que se avizorara turbulento y que se ventilara con lujo de detalle en los medios informativos.

Pedro J. González fue llevado a la Corte Superior de Los Ángeles en febrero de 1934 bajo los cargos de ataques a mujeres y “corrupción de menores”, un caso considerado como grave que será seguido con minuciosidad por los diarios angelinos, entre ellos como hemos dicho, *La Opinión*, que su edición del día 10 de febrero de 1934, narra que se trata de dos acusaciones realizadas no por una, sino ya, por “cinco jovencitas mexicanas”:

PRIMER CASO.- Jovencitas mexicana, Dora Versus, de 15 años de edad, y Rosa Mazón, de 18, acusan a González de haberlas atacado en un hotel de la Calle Main después de haberlas intoxicado con whiskey. Llevado el acusado ante la Corte Municipal del Juez William R. Mckay, se declaró no culpable de los cargos y se fijó el 23 de febrero como la fecha para que vaya a jurado en la Corte Superior número 24.

SEGUNDO CASO.- Tres jovencitas escolares, todas ellas mexicanas y menores de edad, internadas en el Juvenile Hall, acusan a Pedro J. González, como resultado de una investigación hecha por las

---

*Viva Villa*, en la cual Pedro trabajó en algunas escenas tomadas en los estudios Metro. Joaquín Aguilar Robles, *A las ocho me matare... Op. Cit.* p.35.

<sup>267</sup> “Pedro González Arrestado en Main ST”, *La Opinión*, Viernes 9 de febrero de 1934. Disponible en Google News Archive Search: [https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh\\_EAoC&dat=19340209&printsec=frontpage&hl=en](https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh_EAoC&dat=19340209&printsec=frontpage&hl=en) accedido en 23 nov. 2017.

autoridades de haberlas alejado de la escuela y del hogar. La policía aprendió al anunciador de radio el 16 de Enero, y lo puso en libertad bajo fuerte fianza. Actualmente, González se halla libre bajo fianza de \$4,000. De acuerdo con el relato de las jovencitas, González les ofreció un paseo en automóvil cuando ellas se dirigían a la escuela el 12 de Enero, como a las siete de la mañana. Más tarde, añaden, el anunciador de radio las llevó al Teatro Hidalgo y luego les dio dinero para que alquilasen un cuarto en un hotel de la calle Main, “para que así, pudiesen pasar la noche fuera de casa”... González fue llevado ante la Corte del Juez Samuel Blake, donde el anunciador de radio se declaró como en el caso anterior, no culpable.<sup>268</sup>

No es hasta el mes de marzo cuando el caso judicial contra el chihuahuense Pedro J. González vuelve a aparecer en los titulares de la primera plana en el diario *La Opinión*. En la edición del día 15 de marzo de 1934 da inicio una cobertura de los hechos que se va expandiendo, lo que se observa en que la nota de la página uno comenzara a decir: “(Segue en la 6ta. Pág.).

Imagen 6



*La Opinión*, edición del 10 de febrero de 1934.

<sup>268</sup> “González va a jurado el 12 de marzo”, *La Opinión*, Sábado 10 de febrero de 1934. Disponible en Google News Archive Search: [https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh\\_EAoC&dat=19340210&printsec=frontpage&hl=en](https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh_EAoC&dat=19340210&printsec=frontpage&hl=en) accedido en 23 noviembre de 2017.



La situación narrada no era para menos y justificaba su extensión, ya que como lo decía el titular del periódico “Pedro González Hallado Culpable” (ver imagen 6), por lo que el caso generaba interés entre el “numeroso público mexicano”. En resumidas cuentas, la nota dice que la condena fue de 90 días de cárcel, de los cuales perdonaron 70, bajo la “condición de que no reincidiera”. Fue hallado culpable de lanzar “amenazas a la joven Rosa Mazón” y en esa ocasión, quedó libre “bajo fianza de \$500, a fin de llevar una apelación”.<sup>269</sup>

Para el 29 de marzo cuando da inicio el Jurado, se advierte que la defensa legal de Pedro J. González tuvo reveses, que se tradujeron en desesperanza para González, para su familia y admiradores “centenares de personas, en su mayoría mexicanos... [Que] tuvieron que regresarse desilusionados”. De entrada, el jurado comenzó “contra los deseos de la defensa”, que “hizo esfuerzos porque el juez pospusiera el caso del anunciador”.<sup>270</sup>

El 30 de marzo, es decir, un día después de la audiencia, la noticia escala en importancia, pues no solamente aparece en los titulares de *La Opinión*, sino que además de la titularidad en la primera plana, viene acompañado de dos fotografías que ocupan un considerable espacio. La situación y el título de la nota, reflejan unas deterioradas condiciones para Pedro J. González: “DORA VERSUS EN EL BANQUILLO; PEDRO J. GONZALEZ ARRESTADO!” (ver imagen 7 y 8).<sup>271</sup>

---

<sup>269</sup> “Pedro González Hallado Culpable”, *La Opinión*, Jueves 15 de marzo de 1934. Disponible en Google News Archive  
[https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh\\_EAoC&dat=19340315&printsec=frontpage&hl=en](https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh_EAoC&dat=19340315&printsec=frontpage&hl=en)  
accedido en 23 de noviembre de 2017.

<sup>270</sup> “Se inició el jurado de González”, *La Opinión*, Jueves 29 de marzo de 1934. Disponible en Google News Archive Search:  
[https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh\\_EAoC&dat=19340329&printsec=frontpage&hl=en](https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh_EAoC&dat=19340329&printsec=frontpage&hl=en)  
accedido en 24 de noviembre de 2017.

<sup>271</sup> “Dora Versus en el banquillo; Pedro J. González arrestado!”, *La Opinión*, Viernes 30 de marzo de 1934. Disponible en Google News Archive Search:  
[https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh\\_EAoC&dat=19340330&printsec=frontpage&hl=en](https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh_EAoC&dat=19340330&printsec=frontpage&hl=en)  
accedido en 24 de noviembre de 2017.

Imagen 7



Imagen 8



El 30 de marzo en el diario *La Opinión*, la noticia ya ocupa lugar en las páginas 1,6 y 8 (aquí la primera plana y la página 8).

Ambas fotografías que mencionamos muestran congruencia con lo narrado por el reportero de *La Opinión*. En la primera, denominada “González, su esposa y sus hijos rumbo a la Corte”, se captó el dramático momento por el que pasaba la familia González Salcido. En la otra fotografía se ve “la multitud de curiosos en los pasillos de la Corte”. No deja de llamar la atención la concordancia entre la fotografía con lo que se dice de la esposa de Pedro J. González, que demostraba que si bien era “una estoica señora... [No obstante] reflejaba en su rostro muchos y largos días de sufrimientos”. De igual modo se relataba que ante su arresto, González “al avanzar entre sus guardianes dibujó bajo sus finos bigotillos una amarga

sonrisa para decir adiós a sus simpatizadores que lo vieron partir entristecidos, fue la culminación de un agitado día en la Corte Superior”.<sup>272</sup>

En la página ocho la noticia ocupa toda la plana, que es continuación de las páginas 1 y 6 y que está dedicado a exponer aspectos de la parte acusadora. En el curso del interrogatorio hecho por parte de la defensa de González a la supuesta víctima, Dora Versus cae en contradicción al declarar que conoció a su supuesto victimario el 21 de diciembre de 1933 en la propia oficina de González a las ocho y media de la noche, mismo día que sufrió el ataque. La contradicción fue inducida por la defensa de González que poseía una carta de cinco hojas escrita y enviada por la propia Dora Versus a González, fechada cinco meses antes de los acontecimientos, carta que contrariaba las declaraciones de Dora Versus. La narración señala que en el momento de ver entrar en contradicciones a la joven, “el fino bigotillo de González parece brincar de gusto”. La defensa mostró una segunda carta escrita por la acusadora, fechada también en julio de 1933, en la que supuestamente Dora miente sobre su supuesta edad. Las respuestas de la joven a las preguntas de la defensa de González a partir de entonces fueron hechas “maquinalmente, con la mirada fija en un punto, y tiesa como estatua, para mover solamente los labios”.

Pese a parecer haber ganado “los rounds” y mostrar la debilidad en las declaraciones de la supuesta víctima, la parte acusadora como réplica hizo declarar a dos testigos más, Roza Mazón que declaró:

Con gran naturalidad, con coquetería, dando a sus palabras los matices necesarios para ser mejor comprendida. Responde a todo cuanto le preguntan, y no se deja acorralar. Frente al peligro se aparta hábilmente y, por lo general, siempre sale limpia de la suerte.<sup>273</sup>

---

<sup>272</sup> *Ibíd.*

<sup>273</sup> *Ibíd.*

La otra testigo fue María Luisa Gutiérrez “amiga de Dora Versus”, quien al declarar se mostró “nerviosa, abandonó el banquillo”. En ese contexto dio fin “el desfile de testigos”. A las cuatro y media de la tarde del 29 de marzo de 1934 “Pedro J. González salía de la sala, acompañado de dos detectives y de una sonrisa amarga”.

### Imagen 9



Pareció asomarse “un nuevo rayo de esperanza” para el acusado.  
*La Opinión*, edición del 10 de febrero de 1934.

Ya en el mes de abril, nuevamente en *La Opinión*, el caso logró aparecer en la portada. De igual forma, en ese momento pareció asomarse “un nuevo rayo de esperanza” para el acusado, como lo decía el título de la noticia “OBTUVIERON AYER UN TRIUNFO LOS DEFENSORES DE GONZALEZ” (ver Imagen 9). La estrategia de la defensa consistió en argumentar “que existían razones de peso legal para que se hacer un nuevo jurado al convicto”. Ante la conducta del Juez, de escuchar atento “las razones de peso legal” que la defensa exponía, el reportero observó a un Pedro J. González “esposado, pero sonriente”.

La respuesta del juez ante las peticiones de la defensa fue la siguiente: “que necesita tomar su tiempo antes de dictar una resolución definitiva”. Los abogados de González al retirarse se mostraron:

Contentísimos con el resultado de la audiencia. Los dos abogados, platicando alegremente se retiraron a su despacho a fin de organizar debidamente todos sus elementos de combate –infantería, caballería, artillería... y aviación y tanques- para la gran batalla definitiva que se registrara hoy en la corte.<sup>274</sup>

Para el día 5 de abril de 1934 lo que reporta el periódico *La Opinión* es que Pedro J. González fue sentenciado por el Juez y que además de ello, al cumplir su castigo, se recomendaba a las autoridades estadounidenses su deportación a México. Según el diario, el acusado escuchó atento las siguientes palabras del juez:

Usted fue consignado a esta Corte, con el expediente número... 55, 635, acusado, en el cargo número 1, del delito de “ataque”, un crimen, en el cargo número 2 de un nuevo “ataque”, un crimen, en el cargo número 3, todavía de otro ataque, un crimen. Usted en su oportunidad se declaró no culpable. El asunto fue sometido a un jurado lo halló a usted culpable del cargo número 1, recomendando que sea usted internado en la prisión del Estado, y lo halló no culpable de los cargos 2 y 3”.<sup>275</sup>

La nota refiere que Pedro J. González al escuchar “a pie firme, sorbe materialmente las palabras del funcionario”. Al ser cuestionado por el juez, González dice tener 38 años, ser chihuahuense, casado, vivir en Los Ángeles, haber trabajado en el Ferrocarril Central de México durante 14 años, saber leer y escribir en inglés, y en ese momento trabajar en la radio, además de ser el Presidente del Club de Radio en Los Ángeles, así como no haber sido presidiario en alguna otra ocasión. La defensa todavía en un último intento hizo la solicitud de otorgar la libertad bajo fianza para el acusado, mientras levantaba un proceso de apelación

---

<sup>274</sup> “Obtuvieron ayer un triunfo los defensores de González”, *La Opinión*, Miércoles 4 de abril de 1934. Disponible en Google News Archive Search: [https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh\\_EAoC&dat=19340209&printsec=frontpage&hl=en](https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh_EAoC&dat=19340209&printsec=frontpage&hl=en) accedido en 23 de noviembre de 2017.

<sup>275</sup> “González será deportado al cumplir su pena”, *La Opinión*, Miércoles 5 de abril de 1934. Disponible en Google News Archive Search: [https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh\\_EAoC&dat=19340404&printsec=frontpage&hl=en](https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh_EAoC&dat=19340404&printsec=frontpage&hl=en) accedido en 24 de noviembre de 2017.

sobre la sentencia, a lo que el juez con un no “seco” dio su negativa. Al terminar el caso, se escuchó “el grito indiferente: ¡Next case”.<sup>276</sup>

Por si fuera poco, el día 7 de abril *La Opinión* publicó que Pedro J. González enfrentaría tres nuevos cargos, los que se habrían levantado a principios de febrero, también contra supuestos abusos contra menores de edad, cargos de los que se declaró no culpable.<sup>277</sup>

El 8 de abril, en el mismo diario, sale publicada una nota denominada “COMO VIVE PEDRO J. GONZALEZ EN LA CARCEL” en la que se narra pormenorizadamente los instantes de alegría o sufrimiento emocional del chihuahuense, porque:

En sus canciones se revela su estado de ánimo. Ora expresa su tristeza con aquello de:  
“Adiós muchachos compañeros de mi vida,  
...Farra querida de aquellos tiempos.  
Me toca hoy a mi emprender la retirada.  
Debo alejarme de mi buena muchachada...”

O desparrama su alegría cantando “Allá en el rancho grande”, “Adelita” o ‘Las cuatro milpas’. Cuando González obtiene un triunfo en la Corte gusta de cantarnos canciones alegres. Cuando sufre un revés triste, “melancólico su canto”. Dijo a un redactor de LA OPINION uno de los compañeros del anunciador de radio.

“A veces –agrega- adivinamos nosotros cómo le fue en la Corte con sólo escuchar sus canciones”.<sup>278</sup>

La nota periodística dice que a pesar de haber pasado cuatro días durmiendo en el suelo en la Cárcel del Condado de Los Ángeles “alegra con su guitarra a los reos” y “les cuenta sus aventuras amorosas y rebeldes, y les lee LA OPINION”. Aun preso, Pedro J. González con su voz y guitarra gozaba de popularidad como consignaba el diario:

Mientras González toca, un silencio imponente se escucha en varios “tanques” a la redonda, y al terminar una pieza hay aplausos nutridos y gritos de aprobación. “Oye Pedro –se oye decir a uno- me

---

<sup>276</sup> *Ibíd.*

<sup>277</sup> “Harán el miércoles un nuevo jurado a Pedro J. González”, *La Opinión*, Sábado 7 de abril de 1934. Disponible en Google News Archive Search: [https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh\\_EAoC&dat=19340407&printsec=frontpage&hl=en](https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh_EAoC&dat=19340407&printsec=frontpage&hl=en) accedido en 24 noviembre de 2017.

<sup>278</sup> “Como vive Pedro González en la cárcel”, *La Opinión*, Domingo 8 de abril de 1934. Disponible en Google News Archive Search: [https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh\\_EAoC&dat=19340408&printsec=frontpage&hl=en](https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh_EAoC&dat=19340408&printsec=frontpage&hl=en) accedido en 24 de noviembre de 2017.

alegro de que te hayan mandado acá porque así no la vamos a pasar tan mal. Lo único que siento es que te vayan a mandar tan pronto a San Quintín”.<sup>279</sup>

Los primeros días de González en la Cárcel del Condado de Los Ángeles son narrados con lujo de detalle. Se le hacía “repugnante el café negro con azúcar”, “la comida tampoco le sentaba bien”, “encontraba duro acostarse temprano para levantarse temprano”, no tuvo cama durante los primeros cuatro días. Pero sin preocuparle dicho asunto, Pedro “se granjeó inmediatamente la amistad de sus compañeros de reclusión”, e incluso:

El primer día -sin que le hubiera tocado su turno todavía- se ofreció a trapear el suelo. Y escobeta en una mano y balde en la otra fregó el piso haciendo un trabajo que le fue altamente elogiado por sus vigilantes: “esto no es nada para mí”, decía.<sup>280</sup>

Todavía gozaba de algunos privilegios, como por ejemplo se dice que:

Fuma puros que allí mismo le venden. Recibe visitas con bastante frecuencia y algunas admiradoras que ignoran los reglamentos de la prisión suelen llevarle golosinas, frutas y hasta pollos fritos, que no son admitidos por los carceleros.<sup>281</sup>

También se dice que Pedro J. González todavía “no ha perdido sus principales características”, en las mañanas:

Se le ve sentado en una esquina, rodeado de diez o quince compañeros. El anunciador, recientemente, lee las informaciones de LA OPINION en voz alta para ser escuchado atentamente por los demás reclusos. Con frecuencia hace comentarios y explicaciones sobre determinadas cosas que sus compañeros quieren saber con mayor amplitud.<sup>282</sup>

En la tarde, “por lo general, es dedicada para contar episodios de la revolución, cuestiones de amor, y cuentos recorriendo los colores del prisma”. Con efusividad uno de sus compañeros reclusos comenta al entrevistador que “con tres Pedro González más que tuviésemos en esta cárcel la vida no sería tan pesada y monótona aquí”. Quizá, la misma opinión fue compartida por los miles de radioescuchas que antaño tuvo Pedro J. González en el estado de California y que desde que fue recluso lo echaban de menos cada mañana.

---

<sup>279</sup> *Ibíd.*

<sup>280</sup> *Ibíd.*

<sup>281</sup> *Ibíd.*

<sup>282</sup> *Ibíd.*

Quebrantados por la autoridad, pero no dejando de lado el todavía pelear, la defensa de Pedro J. González tuvo “una hábil maniobra para abortar” un nuevo jurado en el otro proceso judicial en su contra, para lo cual el acusado se declaró culpable, recibiendo una sentencia de 30 días con 12 minutos de cárcel. Se declaró culpable del cargo más leve de los tres imputados, los otros dos le fueron retirados, con “el consentimiento de un representante de la sociedad”.<sup>283</sup>

Lo sucedido a Pedro J. González no era fortuito. El chihuahuense, poco antes de ser preso se encontraba en una posición compleja; estratégica por una parte, ya que al estar empleado en la radio fungía como una especie de altavoz que analizaba críticamente el tema de las deportaciones masivas de mexicanos en California. También, esa posición de activista social que había adquirido debido a su popularidad y que con ella movilizaba la opinión a favor de la lucha por la justicia de esta comunidad de mexicanos que sufría las deportaciones desde los Estados Unidos, lo situó en la mira de los políticos y grupos de poder anglosajones de California de Los Ángeles, que al tener a Pedro J. González como un obstáculo político, decidieron marcarle un alto, para lo que movilizaron y aplicaron -así lo creyeron necesario hacer- toda la fuerza del Departamento de Policía de Los Ángeles “ya fuerza física, legal, política, cultural...(o todas a la vez)”.<sup>284</sup> Fue sentenciado a 50 años en la prisión de San Quintín, California, tras ocho meses de ser ingresado a la Cárcel del Condado de Los Ángeles.<sup>285</sup>

---

<sup>283</sup> “Pedro J. González se declaró culpable y lo sentenciaron”, *La Opinión*, Jueves 12 de abril de 1934. Disponible en Google News Archive Search: [https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh\\_EAoC&dat=19340412&printsec=frontpage&hl=en](https://news.google.com/newspapers?nid=A8NefVh_EAoC&dat=19340412&printsec=frontpage&hl=en) accedido en 24 noviembre de 2017.

<sup>284</sup> Para tener mayor conocimiento de las posiciones estratégicas alcanzadas por los obreros puede consultarse la obra *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. John Womack Jr., *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, (México: FCE, El Colegio de México, 2007).

<sup>285</sup> Steven Joseph Loza, *Barrio Rhythm: Mexican American Music in Los Angeles... Óp. Cit.*, p.34.



Los Ángeles California era en esa época “la zona cero del negocio de la repatriación”, y los consulados mexicanos en California tenían la indicación del gobierno mexicano de no expresarse en contra de las repatriaciones masivas de mexicanos, supuestamente por dos razones: la primera era “que cualquier nación extranjera tiene derecho de controlar quien vive en su país”, y la segunda que “durante ese tiempo el mismo gobierno mexicano había expulsado cientos de chinos y extranjeros”. Tampoco la prensa escrita en esta época parece haberse pronunciado sobre las repatriaciones de mexicanos. Pero Pedro J. González a través de su empleo en la radio “lo hizo”.<sup>286</sup>

En paralelo, este periódico angelino al seguir el caso de Pedro J. González alcanzó a vender espacios publicitarios que “compitieron de hecho por la atención de los lectores de *La Opinión*”. Según Curtis Marez que analizó el caso en este periódico, filmes tanto mexicanos como estadounidenses disputaron espacios publicitarios aledaños al tratamiento de la información del arresto y juicio del locutor: *Revolution, La Sombra de Pancho Villa, Police Car Seventeen, Contrabando y Lone Cowboy*.<sup>287</sup> Lo que nos sugiere una idea sobre la importancia del caso durante esa época en la ciudad de Los Ángeles.

No había duda que el empleo de locutor que le otorgó fama y que le permitió comprometerse con la causa de la defensa de sus paisanos llevó a Pedro J. González a la cárcel, “su verdadero crimen pudo haber sido su franqueza sobre el tema de la deportación indiscriminada de nativos de ascendencia mexicana”. Fue precisamente su participación en la radio la razón que puso a Pedro como uno de los blancos a eliminar en el “paisaje sonoro” ya que rivalizaba fuertemente en la competencia por ganar mayores audiencias, con el

---

<sup>286</sup> Craig Davis, “Repatriation in Depression Era California-Part 1”, *Periódico Bilingue La Voz*, Los Ángeles California, enero de 2016, p.8.

<sup>287</sup> Curtis Marez, *Drug Wars; the Political Economy of Narcotics... Óp. Cit.*, p.159.

agregado de que sus posturas “eran en parte materiales y barricadas ideológicas” que rechazaban las manifestaciones xenofóbicas que querían a los mexicanos del sur de California fuera de los Estados Unidos.

### Imagen 10



Ilustración de “El caso de Pedro J. González”, que apareció en la revista *El Detective Internacional* de Joaquín Aguilar Robles. *El Detective Internacional*, Año VIII, Número 21, Tijuana, Baja California, 1 de julio de 1941. Archivo Histórico de Tijuana.

Joaquín Aguilar Robles escribió la novela *A las ocho me matare*,<sup>288</sup> cuya trama versa sobre una intriga amorosa en la que Pedro J. González era el protagonista y cómo a partir de dicha experiencia romántica fue encarcelado (ver Imagen 10). En las páginas de esa novela Tilly una mujer recién casada -pero enamorada de Pedro- se suicida una noche, precisamente a las ocho en punto, a causa de no poder salvar el amor que le tenía a su amado, de allí el nombre de la obra. Antes de despedirse de Pedro –en la novela- Tillye le implora que cuando ella ya no viva, le componga una canción que se titule “A mi negra”, le encomendó que la

---

<sup>288</sup> Joaquín Aguilar Robles, *A las ocho me matare... Óp. Cit.*

canción hablara de la tumba y del amor que le tenía y que la cantara en la radio con su guitarra, porque ella “desde el cielo la estaría oyendo”.<sup>289</sup>

Según el escritor duranguense Rafael Trujillo Herrera, quien escribió el prefacio del libro de Aguilar Robles, “*A las ocho me mataré* encierra la historia de un trovador desterrado. Lejos de la patria que para él fue en tiempo de lucha, la montaña y la trinchera; cambio su fusil por la guitarra y el caballo brioso por la onda hertziana”.<sup>290</sup> Aparte de esa trama, en la novela se encuentra otra oculta y un poco más reveladora de los hechos históricos, que es la de la participación del propio Aguilar Robles como observador minucioso del caso judicial contra Pedro J. González, por ejemplo narró cómo fue “conmover” ver la participación del pueblo de la colonia mexicana en Los Ángeles, que creía injusta la sentencia, y que ante ello se organizaron enviando cartas al gobernador de California.<sup>291</sup>

Como recluso, se tiene constancia de la labor social en beneficio de los prisioneros mexicanos realizada por Pedro J. González dentro de la prisión de San Quintín. Por ejemplo, demandó que se restableciera el derecho entre los reos mexicanos a escribir y recibir correspondencia en su propia lengua, ya que a los prisioneros independientemente su origen, se les solicitaba que para ese efecto utilizaran sólo el inglés. Otra forma de participación social de Pedro J. González fue el organizar eventos culturales mexicanos, como lo eran shows de talentos entre los propios prisioneros e incluso allí mismo en la prisión de San Quintín, organizó la celebración de la Independencia Mexicana.<sup>292</sup>

Es curioso que en los corridos de *Los Madrugadores* se pueda acceder a información clave -alguna dada entre líneas y otras veces construyendo una narración más completa- para

---

<sup>289</sup> *Ibíd.* pp. 100-101.

<sup>290</sup> *Ibíd.* p. 8.

<sup>291</sup> *Ibíd.* pp. 118-119.

<sup>292</sup> Kelly Lytle Hernandez, *City of Inmates: Conquest, Rebellion, and the ... Óp. Cit.*, p.156.

entender parte de lo ocurrido a Pedro J. González, pues si bien era inocente de los cargos imputados y todas las investigaciones al respecto así lo consignan,<sup>293</sup> así como el haber sido su figura pública y su persona víctima de una celada gubernamental, llama la atención que las autoridades escogiesen precisamente uno de los asuntos de los que para Pedro J. González era su talón de Aquiles: “sus debilidades galantes” hacia las mujeres bellas.<sup>294</sup> Ahora, en prisión podría encontrarle otro sentido a aquellos corridos que delataban su pasión y galantería, por ejemplo en el corrido de las *Las Pajamas* que escribió junto a Jesús Sánchez en 1931, en el que decía:

La moda se ha propuesto  
quitarnos la atención  
y yo voy a decirles  
con esta mi canción:  
que las pajamas vienen  
por fuerza y con razón  
obligando a los hombres  
a andar sin pantalón.  
La moda cada día  
viene a escandalizar  
y ojos me están faltando  
para poder mira  
a tanta mujercita  
tan linda y sin pudor  
exhibiendo pajamas  
del más vivo color.  
... y volverán los tiempos  
en que el mundo empezó

---

<sup>293</sup> Existen varias obras en las que se aborda la inocencia de Pedro J. González, aquí podemos tan solamente citar algunas. Entre ellas la de Steve Sullivan, *Encyclopedia of Great Popular Song Recordings, Volumen 1*, donde su autor señala que la acusadora mintió por coerción de las autoridades. Por su parte Kenton T. Wikilson, en su obra *Spanish-Language Television in the United States: Fifty Years of Development*, dice que “González fue falsamente acusado de rapto”. Steve Joseph Loza en *Barrio Rhythm: Mexican American Music in Los Angeles*, que la acusadora admite que mintió para culpar a Pedro J. González. Edward J. Escobar en el libro *Race, Police, and the Making of a Political Identity: Mexican Americans and the Los Angeles Police Department, 1900-1945*, ahondando un poco más sobre las causas que llevaron al chihuahuense a la cárcel, argumenta que González alarmaba a las autoridades y a los políticos, debido a su popularidad. Además, señala que González de joven había sido revolucionario y actuado en las filas del ejército de Pancho Villa durante la Revolución Mexicana. En las apreciaciones Edward J. Escobar señala que González contaba con los sentimientos patrióticos revolucionarios y que estos se activaban cuando trataban mal a sus compatriotas (cómo alguna especie de Moisés mexicano). También se alude en esta obra sobre los cargos falsos que se le imputaron al acusado.

<sup>294</sup> Joaquín Aguilar Robles, *A las ocho me matare... Óp. Cit.*, p.117.

Cuando Adán la manzana  
a fuerza se tragó.  
Las que usas las pajamas  
para salir al sol  
deberían de ponerse  
más ropita interior  
porque yo he visto muchas  
paradas contra el sol  
Sin traer más que pajamas  
se los juro por Dios.<sup>295</sup>  
Con esta me despido  
de toditos iguales  
estos versos compuso  
Pedro J. González.  
Y para despedirme  
Sin saber quiero ya  
y que nos parte un rayo  
si no digo la verdad  
Y siguen las pajamas  
causando tentación  
pues son para mujeres  
y yo soy su cantador.<sup>296</sup>

En agosto de 1934 *Los Hermanos Sánchez Linares* e Ismael Hernández, compusieron -en dos partes- “El corrido de Pedro J. González” en el que sintetizaban lo que en ese momento le estaba ocurriendo al ex revolucionario chihuahuense y fundador del grupo *Los Madrugadores*:

Señores oigan la historia  
que refiere este corrido  
De un cantador muy famoso  
de muchos muy bien querido.  
Aprendan bien estos versos,  
que no se echen al olvido.

Es Pedro J. González  
de quien vamos a cantar  
Era un anunciador de radio  
que se hizo más popular.  
Con sus bonitas canciones,  
nos pudo a todos conquistar.

El pueblo con simpatía  
lo oía haría sentir su hermano

---

<sup>295</sup> *Los Madrugadores*, “Las Pajamas” parte 1, Se puede escuchar en <https://www.youtube.com/watch?v=P3GG-3im9UU>. (Acceso 25 de octubre de 2017).

<sup>296</sup> *Los Madrugadores*, “Las Pajamas” parte 2, Se puede escuchar en <https://www.youtube.com/watch?v=6c-C7BclFNI>. (Acceso 25 de octubre de 2017).

Por escuchar sus programas,  
se levantaban temprano  
a oír a Pedro González,  
con su guitarra en la mano.

Un cierto día formaron  
luego sus madrugadores.  
Y por miles se contaron  
todos sus admiradores.  
De todas partes venían  
a oír a sus cantadores.

Las mujeres no faltaban  
a diario a sus oficinas.  
Pasando dedicatorias a sus  
hermanas, tías y sobrinas.  
La mayor parte a sus novios  
y también hasta sus vecinas.

Muchas guapas jovencitas  
con otro interés llegaban.  
Y sin comprender que a Pedro  
un perjuicio le buscaban.  
Pues con sus bellas caritas  
hasta un santo lo tentaban.

Así pasaban los días,  
vacilando y vacilando  
y más popular se hacia  
cuando lo oían cantando.  
Las pollas no resistían  
y más se andaban rondando.

Quiso la suerte traidora  
un día lo fue a empanar  
cuando una chica de escuela  
Pedro ofreció a acompañar.  
Nunca pudo imaginarse  
lo que esto le iba costar.

Amigos no olviden esto,  
con las chiquillas cuidado.  
Esto fue sólo el comienzo  
y otros cargos le agregaron.  
De diferentes muchachas  
que con Pedro se pasearon.  
Y esos paseos famosos  
a la ruina lo llevaron.  
Adiós estación de radio  
adiós mis escuchadores  
Allí de recuerdo se quedan  
sólo los madrugadores.  
Aquí para divertirlos,

todos somos cantadores..<sup>297</sup>

Tras algún tiempo de mantener aquella farsa, la acusadora principal de Pedro J. González se retractó ante las autoridades confesando su mentira, por lo que Pedro pudo recuperar su libertad hasta 1940, aunque fue deportado a México, a donde llegó por Tijuana, donde tiempo después fundaría la colonia Francisco Villa, dotando a este lugar de su identidad primigenia dentro del contexto urbano de Tijuana.<sup>298</sup>

#### 2.4 ELEMENTOS CONSTITUYENTES DE LA IDENTIDAD VILLISTA.

Por universo villista entendemos aquellos elementos de la cultura revolucionaria que definieron lo que era ser villista. Elementos identitarios que fueron patrimonializados y útiles porque demostraban quienes habían sido en el pasado los veteranos de la Revolución. Ellos tenían el deber de no olvidar su participación en la gran gesta revolucionaria.<sup>299</sup> A continuación haremos mención breve de los elementos de lo que denominamos identidad villista. Desde luego que queremos dejar establecido que cuando hablamos de objetos del villismo, y que al retomar de dichos objetos, lo que respecta a las ideas que han girado entorno del mismo, tenemos que decir que esas ideas se relacionan con objetos que existieron

---

<sup>297</sup> *Los Madrugadores*, “Corrido de Pedro J. González” parte 1 y 2. Se puede escuchar en <https://www.youtube.com/watch?v=MQeKfwmUZWU> y <https://www.youtube.com/watch?v=Qj3-SCSReYo> Visto el 28 de octubre de 2017.

<sup>298</sup> Según dejó constancia el investigador policiaco Joaquín Aguilar Robles, Pedro J. González fue acusado de “tres delitos: de corrupción de menores y estupro, y de relaciones sexuales simultaneas” con dos mujeres, con el afán de retratarlo como un “tipo freudiano, libidinoso y degenerado, que subía niñas en su automóvil y para quien no existía ni la santidad del hogar ni el pudor de la mujer”. Con lo que se deseaba, minara la popularidad y el prestigio del ex revolucionario. Caso parecido, yo observé, al de Julian Assange, que en los albores del presente siglo XXI fue el creador de la página web *Wikileaks* en la que delataba varias injusticias realizadas por gobiernos hegemónicos en el mundo, y que luego fue acusado de abuso sexual para realizar precisamente un desprestigio hacia su persona y labor realizada. Joaquín Aguilar Robles, *A las ocho me matare... Op. Cit.* p. 75.

<sup>299</sup> Para ver con mayor profundidad acerca de la complejidad de los procesos de patrimonialización, del presentismo y del tiempo en el entorno social se puede consultar la obra de François Hartog, *Regímenes de historicidad*, en la que dicho autor establece que “el patrimonio... es lo que define lo que somos hoy, el movimiento de patrimonialización, este imperativo ocupado en el *aura* del deber de la memoria”. François Hartog, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo... Op. Cit.*, p. 218.

materialmente de la manera que lo hicieron y no de otra. Es el momento de acercarnos de primera mano a elementos de la experiencia del villismo que a la postre constituyeron su identidad.<sup>300</sup>

#### 2.4.1 DE AQUELLA GRAN DIVISIÓN DEL NORTE.

Nacida a finales de noviembre del año de 1913, la División del Norte se constituyó como la unificación de las fuerzas rebeldes de los estados de Chihuahua, Durango y la región de La Laguna en el estado de Coahuila, que quedó al mando de Pancho Villa.<sup>301</sup> Existen hasta la fecha múltiples visiones históricas que caracterizan a este ejército revolucionario como el “más entusiasta y mejor armado y equipado del país”.<sup>302</sup> Pedro Salmerón quien escribió la un trabajo titulado *La División del Norte en la historiografía de la revolución (1917-1994)*,<sup>303</sup> dice que “en nueve meses...esa confederación espontanea de los rebeldes norteros se transformó en una máquina de guerra insuperable, disciplinada y aguerrida”, dentro de la cual “Villa no era ya el jefe más o menos accidental de un grupo heterogéneo de contingentes armados”. En ese trabajo Salmerón atiende cuestiones oportunas para conocer a fondo quiénes eran los villistas, llegando a la conclusión de que es solamente a fines de junio de 1914 cuando se puede:

reconstruir una relación de generales, brigadas y número de efectivos (aproximado) de la División, y arriesgar algunas notas sobre su organización, disciplina, moral de combate y regiones de las que procedían el grueso de sus tropas; pero pasada la batalla de Zacatecas cada vez se va haciendo más difícil, hasta volverse punto menos que imposible, cualquier intento de aproximación a la estructura,

---

<sup>300</sup> Behan McCullagh exhibe la importancia de no pasar por alto las relaciones del lenguaje con el mundo que lo produce, en lugar de privilegiar la relación del lenguaje como productor del lenguaje, como si lo fuera todo e independiente del mundo material. Keith Windschuttle, “Una crítica al giro posmoderno en la historiografía occidental”, en *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, Compilador Luis Gerardo Morales Moreno, (México: Instituto José María Luis Mora, 2005) p. 268.

<sup>301</sup> Pedro Salmerón Sanginés, *La División del Norte en la historiografía de la revolución...Óp. Cit.*, pp. 79-81.

<sup>302</sup> *Ibíd.*

<sup>303</sup> *Ibíd.*, p.86.



número de efectivos, guarniciones, y cualquier cosa específica, sobre la División del Norte como máquina de guerra.<sup>304</sup>

Llama la atención que Salmerón concuerda en la opinión de que el villismo era una fuerza revolucionaria heterogénea, y que la División del Norte fue su expresión. Semejante idea se ve explicada con claridad por José Enciso Contreras en su ensayo *Las mujeres de la División del Norte según el testimonio de E. Brondo Whitt, médico de la Brigada Sanitaria*,<sup>305</sup> que sostiene que este cuerpo militar revolucionario, es:

como conjunto diverso y plural... un colectivo formado por toda clase de personas, como profesionistas; desde luego, militares de carrera, médicos, abogados, enfermeros, periodistas, profesores, cineastas, ingenieros y hasta un cura metido a militar, como lo fue el zacatecano Martín Triana. Y qué decir del común de la tropa, donde figuraron desde oficiales y jefes provenientes de sectores medios y marginales, hasta la carne de cañón salida de estratos francamente depauperados de la población, así como picaos y vividores que no eran pocos. Proletarios urbanos y rurales, aventureros, bandidos y pequeños ganaderos y comerciantes entre un largo, larguísimo etcétera... Las nacionalidades nos deparan asimismo grandes sorpresas, hubo nativos de España, Estados Unidos, Canadá y Alemania... Caracterizado como el ejército revolucionario más poderoso de la historia de América Latina, en esa misma medida debe de comprenderse la complejidad de la División del Norte.<sup>306</sup>

Como “formidable máquina de guerra”<sup>307</sup> la División del Norte ha sido vista por historiadores como Felipe Ávila, o como un “ejército masivo” según Alan Knight, quien además precisa que estuvo dotada de “artillería, ametralladoras, de buen abastecimiento de fusiles y parque, de trenes (y trenistas), de un servicio médico y hasta de aviones”.<sup>308</sup> Así Villa a la cabeza de 15 mil hombres bien armados pudo ganar la batalla de Torreón en abril de 1914”. Este mismo momento lo apreció Jean Meyer de la siguiente manera:

Atrás de Pancho Villa, la División del Norte, ese poema de 15 000 jinetes bárbaros que descienden de sus trenes para enseñar al viejo México del centro los que era la furia guerrera. Jinetes llegados de Chihuahua y de la frontera, pioneros, mineros y vaqueros, mexicanos y extranjeros, que atraían bastantes voluntarios de 1914. En un tiempo todo el país estuvo a favor de Villa y sus tropas triunfadoras, pues era grande el miedo a los voraces carrancistas.<sup>309</sup>

---

<sup>304</sup> *Ibíd.*

<sup>305</sup> José Enciso Contreras, *Las mujeres de la División del Norte... Óp. Cit.*

<sup>306</sup> *Ibíd.*

<sup>307</sup> Felipe Ávila Espinosa, “La trascendencia histórica del zapatismo”... *Óp. Cit.*, p. 45.

<sup>308</sup> Alan Knight, “México y Europa, 1914 Escenarios de la guerra total”... *Óp. Cit.*

<sup>309</sup> Jean Meyer, *La Revolución Mexicana... Óp. Cit.*, p. 63.

En relación a la caballería villista, se puede decir constituyó uno de los elementos característicos que sobresalieron en los combates en los que participaron los hombres de la División del Norte. Las cargas de caballería incluso jugaban un papel psicológico al difundir el pavor entre los enemigos de los villistas, y con ellas también, se había demostrado al ejército federal que no existía estrategia defensiva pudiera detener a semejante fuerza revolucionaria.<sup>310</sup>

Hacia marzo de 1914 la División del Norte era un imponente ejército que visualmente azoraba a sus enemigos, ya que por ejemplo, si emplea las vías férreas para su desplazamiento ocupaba una columna de varios kilómetros de largo, o si emprendía su caballería, la marcha por la polvareda levantada “se confundía con la humareda desprendida por las locomotoras”.<sup>311</sup> Además, entre los vagones de la poderosa División del Norte existía algunos que llamaban “poderosamente la atención”:

dos carros blindados transportaban los cañones pesados sobre plataformas giratorias, los cuales eran apodados por los soldados El Niño y El Chavalito y destacaban como los más potentes de las veintiocho piezas de artillería del ejército villista.

El otro vagón ostentaba en grandes letras la marca Mutual Film Corporation y a un lado el logotipo de la célebre productora de cine que hacía las películas de Charles Chaplin. Con los empleados de la Mutual Film viajaban los periodistas estadounidenses John William Roberts de *El Paso Times*, Timothy Turner de Associated Press, Otis A. Aultman de El Paso, Texas, y John Reed de la revista neoyorkina *Metropolitan Magazine*.<sup>312</sup>

Otros elementos sobresalientes de la División del Norte lo fueron, de entre sus propios hombres, los jefes o sujetos más afamados. Aquí tratare brevemente sobre la gente de la que se rodeó el general Francisco Villa. Cada uno de los elementos que conformaron el ejército

---

<sup>310</sup> Quedó impregnada en la identidad villista la imagen de los cabalgantes que Aurelio de los Reyes observa que hasta nuestros días con orgullo todavía “en Chihuahua a fines de julio se lleva a cabo la cabalgata villista: un grupo de jinetes visita varias ciudades en un recorrido que termina en Parral justo el aniversario del asesinato de Villa, sus devotos provenientes de varias poblaciones”. Enrique Mijares, *¿Herraduras al Centauro?... Óp. Cit.*, p.7.

<sup>311</sup> Luis A. Salmerón, “Un periodista gringo con Pancho Villa... *Óp. Cit.*

<sup>312</sup> *Ibíd.*

villista es representativo o podría ser una muestra de los procesos a nivel local y regional durante el periodo revolucionario.<sup>313</sup>

Entre los más destacados por su temeridad y sangre fría, lo fue Rodolfo Fierro, sinaloense que ha sido caracterizado dentro de la historiografía de la División del Norte como de los más “oscuros del movimiento”, se le considera “macabro”, “ahorrativo” a la hora de asesinar.<sup>314</sup> También de sangre fría, el general duranguense Tomas Urbina, compañero de los tiempos de bandido de Francisco Villa. Ambos considerados manos derechas del general Villa, sin embargo en el propio desarrollo de la guerra revolucionaria, Fierro ultimó a Urbina.<sup>315</sup> También los hermanos Martín y Pablo Martín López, hijos de un rancharo de Santa Isabel, Chihuahua, de aprendices de panadero se convirtieron en distinguidos y valerosos soldados villistas.

El hidalguense Felipe Ángeles Ramírez militar de carrera con el grado de general, figuró en la División del Norte como el más prestigioso de sus jefes artilleros. En cuanto a su calidad moral y profesionalismo castrense se han escrito bastantes referencias y ha sido considerado en la historia del ejército mexicano como incorruptible y de gran valía. Además, bajo la égida del general Ángeles el villismo buscó afianzarse a nivel nacional tanto en lo político como en lo militar. Fue hombre de todas las confianzas del general Villa y gobernó

---

<sup>313</sup> Para Pedro Salmerón el villismo fue apareciendo paulatinamente en la historiografía de la Revolución Mexicana alrededor de la figura “imponente y vigorosa del Centauro del Norte”. De tal modo que el resto de los hombres que compusieron el grueso de la División del Norte quedaron “eclipsados” ante la presencia del general Villa. Pese a ese fenómeno, notamos que al incorporar a los sujetos que se mantuvieron “fuera de la órbita tradicional” de los estudios de historia sobre la Revolución, se refresca esta historiografía al hacer notar “la presencia de los sectores populares... [y de la] vida de los marginados...”. Pedro Salmerón Sanginés, “Pensar el villismo”... *Óp. Cit.*, p. 112.

<sup>314</sup> Javier Villarreal Lozano, ‘La última carga de caballería. Llanos de Paredón, Coahuila, 1914’. en *Historias y relatos en México*, año IV, Núm. 40, abril, (México: Editorial Raíces, 2011). p.39.

<sup>315</sup> Según Friedrich Katz, Villa tal vez había otorgado a Fierro “el privilegio de ejecutar a Urbina”, debido a la insubordinación de éste. Friedrich Katz, *Pancho Villa...* *Óp. Cit.*, p.105.

en 1915, el estado Nuevo León, cuando los villistas dominaron esa región.<sup>316</sup> El general Raúl Madero González era el hermano menor de Francisco I. Madero, el presidente mártir, por quien Villa sentía profundo cariño y admiración. Cuando Villa desobedeció a Francisco Madero en la toma de Ciudad Juárez en mayo de 1911, Raúl sirvió de enlace para reconciliarlos. Y cuando en 1912 Victoriano Huerta intentó fusilar a Villa, Raúl Madero intercedió por él. En febrero de 1915, tras la ocupación de las tropas villistas del estado de Nuevo León, el general Raúl Madero fue designado gobernador de dicha entidad, y su breve periodo se consideró como un gobierno villista.<sup>317</sup>

Abraham González Casavantes, chihuahuense, que si bien no perteneció a la División del Norte pues fue asesinado pocos meses antes de que ésta se conformara, si podemos decir que fue un referente ideológico del villismo y de la División del Norte, debido a que fue él el quien siendo uno de los principales dirigentes del antireeleccionismo maderista en Chihuahua puso a Villa en contacto directo con la esfera ideológica y de lucha de la revolución. Cuando triunfó el movimiento de Francisco I. Madero, por la vía electoral Abraham González accedió al poder de la gubernatura del estado de Chihuahua, y durante los diez meses que gobernó a partir de 1912, se registró el único periodo de paz en ese estado durante el lapso de toda una década. Fue asesinado con vileza y saña el 7 de marzo de 1913, lo que provocó que “un día después del brutal asesinato... Francisco Villa cruzara la línea,

---

<sup>316</sup> Lo que hizo valioso la participación del general Felipe Ángeles dentro del villismo, es que además de su humanismo, integró a esta facción revolucionaria su experiencia de militar profesional que fue decisiva en algunas batallas de la División del Norte, como la de Zacatecas en junio de 1914. Adolfo Gilly (Comp.), *Felipe Ángeles en la Revolución*, (México: CONACULTA, 2008).

<sup>317</sup> Mario Treviño Villarreal, *Los gobernadores villistas de Nuevo León 1915*, Colección: Folletos de Historia, (Monterrey: UANL, 1988).

entre las poblaciones de El Paso y Ciudad Juárez”, ya que en ese momento se encontraba en el exilio.<sup>318</sup>

Otro hombre clave del villismo lo fue el chihuahuense Silvestre Terrazas, periodista que en tiempos del Porfiriato dirigió el diario de oposición *El Correo de Chihuahua*, y que por su labor periodística había sido preso en varias ocasiones, fue para el general Villa:

el vínculo más importante con la clase media chihuahuense y por lo mismo le dio cargos de responsabilidades en el nuevo gobierno del estado, nombrándolo secretario de gobierno, gobernador interino y administrador de las haciendas confiscadas. Parece haber influido poderosamente en la forma en que se gobernó el estado y haber sido uno de los promotores de las extensas expropiaciones de Tierra que Villa realizó.<sup>319</sup>

Había otros generales villistas de extracción y arraigo netamente popular. Por ejemplo el general Toribio Ortega, que se había revelado como “vocero de los campesinos de Cuchillo Parado y había arrastrado a la revolución a prácticamente toda la población masculina de este pueblo el 16 de noviembre de 1910”. Otro general villista de origen popular fue Calixto Contreras, nativo del estado de Durango y jefe del maderismo en la región de Cuencamé, de donde también era el general Orestes Pereyra, quien fue igual de extracción enteramente popular y tenía la particularidad física de que le faltaba una oreja y “tenía el aspecto de los héroes del 47”.<sup>320</sup>

El año de 1913 fue clave en la historia de la División del Norte, no solamente porque se conformó al finalizar ese año, sino porque los “grupos guerrilleros” cuajaron en unidad y resolución revolucionaria. Fue importante porque a partir del mes de noviembre de 1913, fue en un rápido periodo de “26 meses” en los que la alianza de estos grupos de guerrilleros se formó, consolidó y extendió como un movimiento revolucionario con bases locales pero de

---

<sup>318</sup> Ángel Riva-López, *El verdadero Pancho Villa*, (El Paso: El Torito Enterprise, 2009), p.71.

<sup>319</sup> Friedrich Katz, *La guerra secreta en México... Óp. Cit.*, p. 163.

<sup>320</sup> Friedrich Katz, “Pancho Villa que es su padre”... *Óp. Cit.*

alcance nacional.<sup>321</sup> La afamada División del Norte con su historia de “corporación militar” debe ser considerada también bajo sus propias estructuras como ejército. Dicha estructura se instituyó entre los rebeldes, al tomar parte de la “Revolución Constitucionalista”, que según la *Ordenanza General del Ejército* en su Artículo 5<sup>to</sup>. la jerarquización de grados militares era la siguiente: General (de División, de Brigada, Brigadier), Jefes (Coronel, Teniente Coronel Mayor), Oficiales (Capitán Primero, Capitán Segundo, Teniente, Subteniente), Tropa (Sargento Primero, Sargento Segundo, Cabo, Soldado de Primera, Soldado Raso).<sup>322</sup> Entre estos grados militares obtenidos, según su participación revolucionaria, encontraremos a los veteranos de la División del Norte.

No se debe dejar de lado el hecho de que el proceso revolucionario en México pusiera al ejército federal en una situación de crisis, ya que la acción de que los ciudadanos se volvieran a las armas para integrarse a “la bola” era en cierta forma una “guerra total” contra las tropas federales. Así con su revolución, México inauguró una época de “guerra nacional”, con lo que entró de lleno en esas luchas donde se ponen “todas las energías materiales y espirituales de una nación”. Lo que incluyó la movilización de “los hombres jóvenes, los casados, las mujeres y hasta los niños”. Ahora bien, el sentido de pertenencia a la División del Norte como un ejército del pueblo, daba a las masas revolucionarias un sentido democrático entre quienes, como hemos visto, hacían la guerra ya fuera a pie, a caballo o en tren militar, desafiando a los ejércitos pertenecientes al antiguo régimen.<sup>323</sup>

---

<sup>321</sup> Pedro Salmerón Sanginés, *La División del Norte*. Tesis que para obtener el título de Doctor en Historia, (México: UNAM, 2003), p. 4.

<sup>322</sup> *Ibíd.*, p. 4.

<sup>323</sup> Armando Marchante Gil, *El impacto de la Revolución Francesa en la concepción de los ejércitos*, Ponencia, (Madrid: Fundación Sperio, 1989). Consultado en: [https://fundacionspeiro.org/downloads/meetings/docs/pdfs/311\\_el-impacto-de-la-revolucion-francesa-en-la-concepcion-de-los-ejercitos.pdf](https://fundacionspeiro.org/downloads/meetings/docs/pdfs/311_el-impacto-de-la-revolucion-francesa-en-la-concepcion-de-los-ejercitos.pdf), Visto el 13 de enero de 2017.

Una prueba palpable que se tenía como timbre de orgullo entre las tropas de la División del Norte, lo fue sin duda la figura del general Francisco Villa, “el Centauro del Norte”, “Robín Hood Mexicano” o también denominado “el Napoleón mexicano”, que había adquirido el rango militar por méritos de combate y no por haber pasado por tradicionales academias militares. Miguel Ángel Berúmen explica atinadamente que:

otro capital, para la mayoría desconocido, era lo que la gente decía de él y lo que la gente oía se decía de él, de su ejército, de sus batallas, de sus tropelías, y sus aventuras. Era una avalancha de historias que causaban un gran impacto psicológico entre sus soldados y enemigos. Estas historias se difundían de boca en boca, de pueblo en pueblo, y desde hacía varios años. A este hombre con una carrera militar en ascenso, la gente de Durango y Chihuahua no lo conocía de ese momento, sino desde tiempo antes, cuando peleaba con el puesto de general honorario defendiendo al gobierno del presidente Madero.

Este nuevo líder montado y con espuelas representaba la rebelión contra la desigualdad de la riqueza. Cada peón deseoso de un pedazo de tierra en Chihuahua se emocionaba con una indirecta satisfacción cuando robaba ganado a los terrazas, o cuando confiscaba fábricas o propiedades después de las batallas e imponía a los ricos contribuciones forzosas. En Villa se confundían los anhelos de todo un pueblo oprimido, con ansia de venganza y con sed de justicia. La satisfacción de esos anhelos que Villa le proporcionaba a sus soldados, los colocaba ante ellos como un ser carismático y adorable. Era una representación de ellos mismos decidiendo sobre su propio futuro. Era el poder en manos de uno de ellos.

Su fama de valiente y el respeto de sus soldados se los ganó porque siempre iba a la vanguardia de sus jinetes y estaba en contacto constante con el enemigo. En la mayoría de sus grandes combates, su posición era ligeramente atrás de su primera línea de fuego, punto desde el cual podía observar y dirigir a los hombres frente de él, también como a los generales en retaguardia. Huerta también reconoció su valor durante la campaña contra Orozco y en acuerdo con el presidente Madero lo nombró general honorario. Esto también tuvo un impacto positivo entre sus hombres, pues ellos se enorgullecían del nuevo grado de su jefe y, a partir de entonces, lo empezarían a llamar “mi general Villa”:<sup>324</sup>

Era una fusión de identidades, de la que Adolfo Gilly dice al respecto, que producía “lazos” y una “relación” entre el caudillo con su ejército, que remitían a la ideología “de los colonos militares que hacía la segunda mitad del siglo XVIII fueron la forma de conquista y colonización de la frontera”, ideología que:

muestra un conjunto de características especiales que se reflejan de forma impresionante en el propio Villa, esa gente había combatido por más de un siglo una guerra contra los apaches, conducida con dura severidad y despiadada crueldad, nunca se tomaban prisioneros, y se usaban todos los medios posibles para hacer la guerra, esta misma tradición se prolongó hasta los días de la revolución, con el resultado de que quienes la conservaron se concebían como una elite combatiente.<sup>325</sup>

---

<sup>324</sup> Miguel Ángel Berúmen Campos, *Pancho Villa. La construcción del mito*, (México: Editorial Océano, 2009), pp. 26, 37 y 39.

<sup>325</sup> Adolfo Gilly, en *Foro Centenario de la División del Norte*, *Óp. Cit.*,

De tal suerte que entre las tropas revolucionarias mexicanas esta relación “no existe en los ejército de Álvaro Obregón o de Pablo González”, y que sí en cada soldado raso:

hay un Pancho Villa en potencia, en ninguno hay un Carranza o un Obregón, por eso en la memoria colectiva del pueblo Mexicano no está el ejército revolucionario de Álvaro Obregón, sino el de Pancho Villa, esa memoria que aún pervive en los corridos, en los elogios y en las imprecaciones. La División del Norte resultaba tan sencilla, comprensible y lógica para el pueblo, como enigmática e irracional se les aparecía a las clases altas de la sociedad.<sup>326</sup>

Otro aspecto indisociable de la División del Norte lo fueron las batallas libradas en la Revolución, en las que se dice, concurrieron de manera decisiva las maniobras militares del ejército villista. Entre las más destacadas estuvieron la toma de Ciudad Juárez, Torreón, Durango, San Pedro de las Colonias, Chihuahua, Zacatecas, y la entrada a la Ciudad de México, que fue el marco pletórico de los elementos de la División del Norte. Se debe tener en cuenta que al igual que las derrotas, las victorias villistas fueron batallas sangrientas que tuvieron un alto coste en vidas humanas. Batallas en las que se dice que los villistas dieron las victorias y por ello se les consideró “el brazo armado de la Revolución”.<sup>327</sup> Tenemos claro que es dentro de la historiográfica de la Revolución Mexicana donde encontramos una explicación coherente de lo que fue la División del Norte y el villismo, como experiencia histórica, como discurso historiográfico y como tradición cultural del norte de México.

Como sabemos la Revolución tuvo enormes repercusiones en la vida nacional como en la escritura de la historia mexicana así como en los campos de la cultura y las artes, pero sobre todo lo que nos interesa resalta en este trabajo, es que como conflicto bélico tuvo profundas repercusiones en la vida de quienes participaron en ella y vivieron para recordarla.

---

<sup>326</sup> *Ibíd.*,

<sup>327</sup> Incluso Enrique Krauze reconoce que “ni sus más enconados detractores han podido negar un hecho: sin el empuje de Pancho Villa y la División del Norte, es impensable la derrota de Victoriano Huerta tal como ocurrió. Era, en verdad, el brazo armado de la Revolución”. Enrique Krauze, *Francisco Villa, entre el ángel y el fierro*, (México: FCE, 1987), p.35.



Aquí en esta investigación solamente mencionamos de manera breve, que los villistas quedaron del lado de quienes perdieron la lucha revolucionaria y con ello quedaron excluidos de la historiografía oficial de la Revolución, pero que luego de un proceso paulatino y complejo, con el paso de las décadas, lograron su reincorporación en estos campos mencionados.

#### 2.4.2 LA FAMILIA REVOLUCIONARIA VILLISTA.

Al terminar la Revolución y luego de establecerse la paz en México, se le denominó “La Gran Familia Revolucionaria, a la bola de políticos que rodeaban al presidente cuando inauguraba una escuela o presentaba su informe de gobierno o ponía el grito en el cielo cada 15 de septiembre”.<sup>328</sup> Era el concepto con el que los locutores o narradores de los eventos cívicos oficiales solían referirse a los testaferreros de la Revolución.<sup>329</sup>

Este concepto de “familia revolucionaria” fue y ha sido reproducido sin empacho alguno en artículos periodísticos u obras historiográficas, tanto que una revisión de libros en *Google* (ver imagen 11), bajo las palabras “familia revolucionaria México” arroja resultados que son apabullantes, 79, 300 resultados, que en la mayoría de las obras –independientemente

---

<sup>328</sup> Guillermo Sherindan, “Regreso a la familia revolucionaria”... *Óp. Cit.*

<sup>329</sup> Desde 1915 cuando fueron derrotadas las facciones Convencionistas (villistas y zapatistas) fueron excluidas de la “gran familia revolucionaria... por razones político-ideológicas y por espacio de más de dos décadas los tan repudiados como incómodos parientes que integraron la Soberana Convención de Aguascalientes de 1914-1915”. Ese olvido a propósito que sufrieron los convencionistas en la historia oficial, fue “un olvido institucionalizado”, y desde 1915 cuando había que referirse a ese enemigo acérrimo que fueron los convencionistas, los carrancistas se referían a ellos como “reaccionarios, facción o facciones o bien bandidos”. Cabe la pena recordar que el primer árbol genealógico ilustrado de la “familia revolucionaria” surgió con su primer “álbum fotográfico” se dio a conocer en una publicación de la Ciudad de México, denominada *El Pueblo*, “en el número del 19 de enero de 1916” cuyo título era “Efemérides revolucionarias” distribuidas en 20 páginas. Todos los eventos constitucionales aparecían con felices términos, mientras que hablar de las facciones enemigas era un tema “tabú”. Esta publicación contenía la imagen de los principales líderes constitucionales, con Venustiano Carranza como su patriarca. Para que no hubiera duda de la adherencia revolucionaria de los constitucionales, en esa publicación aparecieron los retratos de los difuntos Madero y Pino Suárez, como “tendiendo un puente con la Revolución de 1910”. Luciano Ramírez Hurtado, *Imágenes del olvido, 1914-1994... Óp. Cit.*, pp. 220-226.

de la calidad de las mismas y de sus autores- casi de manera automática y sin dar explicaciones se habla de esta “familia revolucionaria” alojada en el poder gubernamental durante décadas,<sup>330</sup> asociada al PRI y cuya simiente, se dice, surge del “Grupo Sonora”.<sup>331</sup>

### Imagen 11



Búsqueda en *Google Libros* bajo las palabras: familia revolucionaria México.

En ese sentido, si los sonorenses constituían una “familia revolucionaria ¿por qué acaso no habrían de hacerlo a su manera los zapatistas y villistas? Y ¿Cuál será el impedimento en cuanto a razones para oponerse a estudiar el proceso histórico de la formación de este tipo de familias revolucionarias que no necesariamente ostentaron el poder gubernamental, pero que en cambio aportaron mucho en cuanto a la construcción de la identidad nacional en lugares muy específicos?

Al hablar del concepto de familia y sobre todo al hacerlo desde los estudios históricos, hay que tomar en consideración la complejidad del término, ya que no refiere tan solamente al sistema típico de parentesco al que asociamos inmediatamente con familia, en lo que los

---

<sup>330</sup> Acerca de la pertinencia de usar *Google.com* como una posibilidad de búsqueda de información efectiva y confiable o con la misma garantía que existe al acudir a una biblioteca física, hay que tener presente que en “1996 los cofundadores de *Google*, Sergey Brin y Larry Page, eran un par de estudiantes de Informática que trabajaban en un proyecto de investigación financiado por el proyecto de tecnologías digitales aplicadas a bibliotecas de la Universidad de Stanford. Su objetivo era poner en funcionamiento bibliotecas digitales y su gran idea era la siguiente: en un futuro, cuando las vastas colecciones de libros estuvieran digitalizadas, la gente usaría un “rastreador web” para indexar el contenido de los libros y analizar las conexiones entre ellos”. Pues bien, ese futuro (de 1996) es hoy un producto informático más refinado más efectivo y de fácil acceso. *Acerca de la Búsqueda de libros de Google. “Historia”*. Google.com <https://books.google.com/intl/es/googlebooks/history.html>, (Acceso 29 de octubre de 2017). Búsqueda en *Google Libros* bajo las palabras “familia revolucionaria México”. [https://www.google.com.mx/search?q=familia+revolucionaria+M%C3%A9xico&rlz=1C1AOHY\\_esMX708MX708&source=lnms&tbm=bks&biw=1422&bih=747](https://www.google.com.mx/search?q=familia+revolucionaria+M%C3%A9xico&rlz=1C1AOHY_esMX708MX708&source=lnms&tbm=bks&biw=1422&bih=747). (Acceso 17 de octubre de 2017).

<sup>331</sup> Luis Javier Garrido, *El Partido de la Revolución Institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, p.106.

estudiosos de los temas de la familia han llamado “la concepción tradicional”.<sup>332</sup> Para estudiar los grupos familiares fuera de la concepción tradicional de parentesco sanguíneo o legal, sirve tomar a la familia como “un conglomerado doméstico”, lo que constituye una ventaja para el estudio de la identidad revolucionaria villista que expongo aquí, porque “los grupos domésticos pueden medirse, figuran en el registro histórico como unidades identificables; mientras que las agrupaciones de parentesco han de ser deducidas en su mayor parte”.<sup>333</sup>

El escritor mexicano Octavio Paz reflexionó acerca de “la identidad nacional del mexicano”, y en ese sentido marca que “el momento revolucionario fue clave” en esto.<sup>334</sup> La Revolución como hecho de armas trajo consigo el nacimiento de una pluralidad de identidades mexicanas, la gran mayoría de ellas de cortes nacionalistas y antepuestos a lo extranjero. Como ejemplo, Octavio Paz “enfatisa el proyecto de Zapata”.<sup>335</sup>

Décadas más tarde y en el mismo sentido al hurgar en la identidad mexicana, el historiador Salvador Rueda Smithers analizando “los hilos campesinos y la revolución sureña” notó en el surgimiento del movimiento zapatista, que Emiliano Zapata como caudillo regional “movilizó a sus coterráneos a través de los mecanismos campesinos de alianzas familiares y lealtades locales”.<sup>336</sup> Esta concepción acerca de la movilización social que tuvo el zapatismo en sus sus inicios, pone de manifiesto “una realidad pueblerina” en la que se partía de las bases del parentesco. Precisamente allí se encuentran “los mecanismos

---

<sup>332</sup> Pilar Erdozain Azpilicueta, Fernando Mikelarena Peña, “La historia de la familia en el País Vasco y Navarra. Un balance”, en *La historia de la familia en la península ibérica (Siglos XVI-XIX)*, (Cuenca: Edición de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008), pp.85 y 86.

<sup>333</sup> *Ibíd.*

<sup>334</sup> Raúl Béjar, Héctor Rosales, *La identidad nacional mexicana ...Óp. Cit.*, p. 259.

<sup>335</sup> *Ibíd.*

<sup>336</sup> Salvador Rueda Smithers, “Emiliano Zapata, entre la historia y el mito”...*Óp. Cit.*, p. 251-264.

secretos... en los lazos de parentesco, compadrazgo y amistad, así como el de obligaciones religiosas y de política interna... esta lógica nos descubre a la dirigencia del Ejército Libertador en el centro de Morelos como una familia investida de poderes”, y caracterizó bajo esa apreciación a una guerrilla y un ejército “familiar” con el Jefe “Miliano”; Eufemio Zapata, hermano; general Amador Salazar, primo; mayor Maurilio Mejía, sobrino; general Serafín Plasencia, compadre”.<sup>337</sup>

Para plantear el caso del villismo como el de una “familia revolucionaria” distinta a la “familia revolucionaria” alojada en el poder gubernamental, asociada al PRI y al “Grupo Sonora”, debemos comprender el modelo de familia al que los ex revolucionarios aspiraban pertenecer o ya pertenecían en el contexto del norte de México.

Primero tenemos el modelo tradicional de la familia porfirista, que se desarrolla en “un círculo particular domestico conyugal que se aparta del mundo”, que acontece en “el espacio cerrado de la casa como su dominio privado y encausa toda su energía a ayudar a los hijos a abrirse paso en la vida, individualmente y sin ambición colectiva”,<sup>338</sup> ese modelo, no es el modelo de familia que tuvieron los ex revolucionarios villistas en mente. Un modelo que si podría acercarse a la forma de lo que ellos llamaban familia, es lo que plantea Beatriz Alcubierre Moya y Tania Carreño King, quienes al examinar a detalle la niñez campesina del norte de México, dicen que si bien “el concepto de infancia y los métodos de crianza que en ésta se desarrollan responden a un ideal, si no opuesto, por lo menos enormemente alejado del que se ha descrito anteriormente”.<sup>339</sup>

---

<sup>337</sup> *Ibíd.*

<sup>338</sup> Beatriz Alcubierre Moya, Tania Carreño King, *Los niños villistas...Óp. Cit.*

<sup>339</sup> *Ibíd.* p. 49

Ese modelo es diferente de la concepción porfirista porque la vida doméstica de una familia campesina:

puede estructurarse de dos maneras distintas: la primera consiste en el conjunto conyugal o “nuclear”, conformado por marido, mujer y prole; la segunda, que recibe el nombre de “extensa”, puede consistir en un hombre con varias esposas y los hijos que ellas conciban, en familias pertenecientes a varias generaciones, o en grupos nucleares de la misma generación.<sup>340</sup>

Por ejemplo, una jornada laboral es sustancialmente distinta entre una familia porfirista que asiste por la tarde a banquetes, bailes y reuniones para socializar con la elite, y una familia campesina del norte de México, la cual al caer la tarde llega de trabajar el hombre de familia del “silencio de la montaña” junto a un “muchacho, dos mulas y un perro”, ellos que trabajaban de “sol a sol” la tierra “arando parcelas pequeñas y sembrando maíz, frijol y papa” sociabilizan de una manera distinta.<sup>341</sup> Las diferencias de clase social lo marcaban todo.

Pero al igual que ocurría en el sur de México, en el norte había quien ni siquiera tenía o podía sembrar la tierra, en el México porfirista al iniciar el siglo XX eran miles de mexicanos pobres y desposeídos de bienes materiales. De esa enorme cantidad de mexicanos pertenecientes a las familias de campesinos o de peones sin riqueza alguna, eran la gran mayoría de revolucionarios que pertenecieron a la División del Norte. Los villistas encontraron -muchos de ellos huérfanos y apenas adolescentes- en las personas del General Francisco Villa y su esposa, la señora Luz Corral, figuras paternas, como si su adherencia al villismo les remitiera también a una pertenencia familiar.<sup>342</sup>

---

<sup>340</sup> *Ibíd.* p.25

<sup>341</sup> *Ibíd.* p.76.

<sup>342</sup> Beatriz Alcubierre Moya y Tania Carreño King señalan que para tener una concepción más amplia de la familia, desde la antropología se ha realizado la acuñación del término de “grupo doméstico”, que “no se reduce a la unión biológica entre un hombre y una mujer”. La familia revolucionaria de la División del Norte como “grupo doméstico”, en la que los combatientes de todas las edades y de todos los sexos encontró que “trenes y campamentos” eran eso que significaba “un mismo techo... en el que cohabitan todas las personas, compartiendo el espacio físico destinado a los propósitos de comer, dormir, descansar, recrearse, cuidar a los niños y procrear”. *Ibíd.* p.102.

Para muchos chihuahuenses, duranguenses y gentes de otros estados, el incorporarse al ejército villista también significó, tal como sucede en el seno de una familia, tener “el primer contacto del ser humano con la sociedad dentro de la cual ha de desarrollarse”.<sup>343</sup> La Revolución y la División del Norte fue ese ámbito donde todo individuo que pasó por sus filas “se convierte en lo que se ha llamado ente histórico”<sup>344</sup>. De este modo es que podemos concebir parte de la historia del villismo como la historia de una familia revolucionaria con valores sociales compartidos y propios del norte de México. Estos revolucionarios conformaron una sociabilidad villista, en el que “su patrón de crianza fue el haber peleado en la Revolución al lado de su general Francisco Villa”. A ello hay que agregar que estos villistas de los que hablamos, una vez terminada la Revolución, al pasar por la ciudad de Chihuahua, epicentro del villismo en México, “algunas veces [platicaron] con doña Luz” sobre los acontecimientos del pasado revolucionario.<sup>345</sup>

Existe todo un cumulo de representaciones musicales, literarias, pictóricas, cinematográficas y teatrales donde se pueden apreciar las formas “de convivencia familiar más cotidianas: comer, dormir, amar...; la organización laboral familiar se traspasó a los campos de batalla, adquiriendo cada miembro del grupo que la integraba una responsabilidad y un papel determinados”.<sup>346</sup>

---

<sup>343</sup> *Ibíd.* p. 12.

<sup>344</sup> *Ibíd.* p. II.

<sup>345</sup> En el corrido *¡Viva Chihuahua!* interpretado por Cecilia Rascón, se dice cómo no pasó desapercibida la presencia de Luz Corral para recordar las viejas memorias revolucionarias de Chihuahua. Cecilia Rascón, *¡Viva Chihuahua!*, Se puede escuchar en [https://www.youtube.com/watch?v=q-fO5Q\\_vjtQ](https://www.youtube.com/watch?v=q-fO5Q_vjtQ). (Acceso 27 de noviembre de 2017).

<sup>346</sup> Beatriz Alcubierre Moya, Tania Carreño King, *Los niños villistas... Óp. Cit.* p.102.

#### 2.4.3 LUZ CORRAL FERVIENTE PROMOTORA DE LA IDENTIDAD VILLISTA.

Entre todas las mujeres del general Francisco Villa que se dice que tuvo o con las cuales dejó descendencia, María de la Luz Corral Fierro,<sup>347</sup> fue su esposa más conocida y fue ella entre todas las otra, quien “al parecer tuvo un papel en su vida política” (ver imagen 12).<sup>348</sup> Aunada esa situación hay que considerar que tras la muerte del general Villa acaecida en 1923, Luz Corral fue una de las principales promotoras del villismo en Chihuahua, Chihuahua, debido a que en su casa de la calle décima en el centro de esa ciudad, mejor conocida como La Quinta Luz y que la acondicionó como un museo que ella misma curó y atendió por algunas décadas hasta su desaparición en 1981.<sup>349</sup>

Luz Corral de Villa como una mujer que observó desde dentro algunos acontecimientos revolucionarios, experimentó arduas jornadas de la convulsa cotidianidad en el que también participaron los elementos de la División del Norte. Ya fuera en la etapa inicial en la que se desarrollaron los combates en 1910 o en el periodo conocido como el de la “posrevolución”,<sup>350</sup> ella fue instrumento de difusión del villismo incluso en una época

---

<sup>347</sup> Mucho se ha especulado acerca del número de veces que Francisco Villa contrajo nupcias. Se ha dicho que “no se sabe con certeza, pero algunas fuentes dicen que tuvo 27 esposas, las cifras más conservadoras mencionan sólo 18”. En “Los tres grandes vicios de Pancho Villa”, *El Siglo de Durango*, 28 de enero de 2010.

<sup>348</sup> Friedrich Katz, *Pancho Villa... Óp. Cit.*

<sup>349</sup> Se tiene noticia de que Luz Corral de Villa, entre 1920 y 1981, habitó ininterrumpidamente esa Quinta. La Quinta Luz, se trata de un lugar que todo un referente de la identidad villista en el estado de Chihuahua. Se sitúa en la calle décima en el centro de la ciudad capital de dicho estado y su significación como patrimonio histórico y cultural, se debe a que durante la Revolución Mexicana fue la casa del general Francisco Villa. En esa casa el revolucionario duranguense emprendió la vida marital con Luz Corral, por lo que el inmueble fue nombrado Quinta Luz, en honor a la esposa de Pancho Villa. Fue comprada en 1911 por Francisco Villa, pero no fue sino hasta 1914 cuando empezó a ser habitada por el matrimonio. Allí el general Villa tenía su arsenal privado, su telégrafo y teléfono. Al tener en casa todos los aparatos de comunicación más modernos de aquella época, y cuando andaba en combate su esposo, Luz Corral podía estar informada sobre los hechos de armas “al instante y sabía los resultados de los encuentros antes que nadie”, porque tenía en la Quinta Luz al telegrafista Raúl Nevárez. No obstante que el conjunto arquitectónico era una casa, en la Quinta Luz, la viuda del general Francisco Villa trasformó el lugar en museo donde conservó objetos de la historia del villismo, como si se tratasen de reliquias. Objetos que fueron mudos testigos de hazañas patrióticas. Y eso constituyó la casa tras el término de la Revolución. Folleto *Museo Histórico de la Revolución*, (Chihuahua: Secretaria de la Defensa Nacional, 2017).

<sup>350</sup> Una cotidianidad muy violenta y revolucionada que pudo haber tenido cualquier aspecto menos la de vida cotidiana pacífica que convencionalmente estamos acostumbrados a imaginar. Para dimensionar los hechos

adversa en la que en el estado de Chihuahua y en general en todo el país, el ser villista, admirar a Villa o haberles ayudado en algo a los villistas era objeto de condena y rechazo.<sup>351</sup>

### Imagen 12



Interior del camafeo que perteneció a Luz Corral. Colección Rafael García.

Y qué decir de la historia oficial, en la que no había cabida dentro de sus páginas, para revolucionarios como el general Villa ni el general Zapata u otros líderes, ni todos los miles de correligionarios que siguieron a éstos a los campos de batalla. No sólo eran proscritos de la historia oficial ex-villistas y ex-zapatistas u otros revolucionarios derrotados, sino que además sufrieron “formas de exclusión y de opresión social, política y económica que [les impidieron como] miembros de la sociedad participar en condiciones de equidad en la vida democrática de su nación”.<sup>352</sup>

---

violentos de la cotidianidad del pasado basta una lectura de cuentos revolucionarios de Nellie Campobello. Por ejemplo, el cuento “Amor de nosotros” que empieza diciendo: “Había guerra, había hambre y todo lo que hay en los pueblos chicos. Nosotros sólo teníamos a Mamá. Ella tenía nuestras bocas hambrientas, sin razonamientos, sin corazón. Nuestra realidad era una tortilla redonda de harina y una taza ancha de café”. Nellie Campobello, *Obra reunida*, (México: Fondo de Cultura Economía, 2006).

<sup>351</sup> Un referente fílmico en el que se refiere a esta realidad fue *Un Dorado de Pancho Villa* (1967), cinta que protagonizó Emilio “el Indio” Fernández, en el papel de un villista que es hostigado hasta la muerte por la autoridades obregonistas, luego de la pacificación de los villistas en 1920. Tilmann Altenberg, *Imagining the Mexican Revolution: Versions and Visions in Literature and Visual Culture*, (Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2014), p. 141.

<sup>352</sup> Guadalupe Villa al hablar de una anécdota acerca de la decapitación del cadáver del General Villa, subrayó que tanto Francisco Villa como los miembros de la División del Norte estuvieron “borrados de la historia hasta que se les recuperó en la década de los sesenta”. Guadalupe Villa, en *Foro Centenario de la División del Norte*, *Óp. Cit.*



No existen registros que demuestren que la viuda de Villa emprendiera la difusión del villismo bajo la orden de cualquier otra persona, voluntad o financiamiento ajena a ella.<sup>353</sup> Podemos decir por el contrario que Luz Corral actuó a su modo, para promover el villismo, con sus propios recursos como también lo hicieron por su parte los veteranos de la División del Norte y que es de justicia hablar de ellos en la difusión de la memoria de esta corriente revolucionaria.<sup>354</sup>

Luz Corral no sólo “arrulló nostálgicamente los recuerdos de un patrimonio material y humano en vías de desaparecer”,<sup>355</sup> sino que además preservó objetos y memorias para echar raíces. Raíces sin las cuales ningún villismo -posterior a la desaparición del general Francisco Villa- pudo construirse tal como se hizo. Luz Corral por los conocimientos del pasado revolucionario y por las lecciones aprendidas de él contribuyó a construir parte del futuro del villismo, haciendo promoción de esta corriente ex -revolucionaria, incluso en las geografías insospechadas dentro del propio territorio villista.<sup>356</sup>

---

<sup>353</sup> El parralense Alfonso Escárcega en su libro *Luz Corral de Villa. La mera mera*, que es una entrevista a la viuda de Villa, le dice a doña Luz que “nadie como usted conoce la historia villista, ni nadie tampoco ha guardado el recuerdo de ese hombre, con tanta ternura, con tanta devoción, con tanto amor, como usted”. Friedrich Katz el mayor biógrafo de Francisco Villa, señala que “Luz se pasó prácticamente toda su vida tratando de defender la memoria de su marido”. José Vasconcelos (quien no era afecto a la figura del general Villa) al escribir el Prólogo del libro *Pancho Villa en la intimidad*, menciona que “no todos los días nos es dado obtener la visión del hombre famoso, a través de una esposa que supo perdonarle sus desvíos y al mismo tiempo dedicarle sin desmayo, la piedad y la reverencia, la hija legítima del amor verdadero”. Y Nemesio García Naranjo férreo crítico del general Francisco Villa se refirió elogiosamente a Luz Corral con las siguientes palabras “para rendir homenaje a una dama que consagra a defender el nombre de su esposo, no se necesita ser revolucionario: basta con ser un hombre de honor”. Alfonso Escárcega, *Luz Corral de Villa. La mera mera... Op. Cit.*, p.4. , Luz Corral de Villa, *Pancho Villa en la intimidad...Op. Cit.*, p.2. y Friedrich Katz, *Pancho Villa... Op. Cit.*

<sup>354</sup> Guadalupe Villa, *Foro Centenario de la División del Norte... Op. Cit.*

<sup>355</sup> François Hartog, *Regímenes de historicidad... Op. Cit.*, p. 220.

<sup>356</sup> George Duby al referir a los sujetos históricos que los historiadores encontramos en las evidencias del pasado, dice que son ellos como “el pez no sabe que está nadando en el agua, lo más característico de un periodo, lo más omnipresente, es desconocido para el periodo mismo. No se revela hasta que la época ha concluido. El aroma de un periodo solo puede aspirarse en un periodo subsecuente”. F. R. Ankersmit, “Historiografía y posmodernismo”, en Luis Gerardo Morales Moreno (Comp.) *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, (México: Instituto José María Luis Mora, 2005) p. 61.

Retomar su historia como la historia de una mujer en la Revolución Mexicana en este caso no es para explorar “un empecinamiento romántico como la búsqueda de pequeños grupos y actores en lugares oscuros”, descrédito que comúnmente se le adjudica a los estudios históricos de la mujer, y que según la opinión de Mary Kay Vaughan se puede demostrar que son distintas las formas en que la participación femenina “moldea el estado, la guerra, los mercados, el trabajo, la familia, las prácticas de consumo...”.<sup>357</sup> Luz Corral de Villa constituyó uno de estos casos de mujeres que fueron relevantes en el proceso revolucionario y también en el periodo conocido como la posrevolución, no obstante que su participación en la Revolución como esposa de un general revolucionario se dio en un contexto en el que la historia militar y política cose preocupó por encumbrar a figuras de “héroes machos”.<sup>358</sup>

No solamente en la capital del estado de Chihuahua Luz Corral de Villa hizo acto de presencia promoviendo el villismo, desde su casa, en la que sin exagerar se puede decir que cientos de turistas norteamericanos y nacionales la visitaron; allí en La Quinta Luz ella recibía a los ex revolucionarios de la División del Norte, como se lo comentó a Alfonso Escárcega en su libro *Luz Corral de Villa. La mera mera*:

Me visitan muchos de ellos. Se puede decir que una verdadera legión. Lógicamente han pasado ya muchos años, desde que Pancho fue su jefe y la mayoría de ellos o ya han muerto, o están muy achacosos o enfermos. Por cierto que algunos de aquellos valientes revolucionarios, han vivido siempre en la más completa miseria y han venido a mi casa para quejarse tan solo de su mala suerte.

Por eso en alguna ocasión escribí esto:

Quiero rendir homenaje al anónimo soldado villista, al que sacrificó su juventud y su existencia por un ideal, bueno o malo, asequible o irrealizable, pero indudablemente sincero; y mi homenaje también de admiración y respeto para los que bajo la bandera que tremolo mi marido, sobrevivieron a la hecatombe de la División del Norte y arrastran hoy sus andrajos envejecidos, llevando en las almas amargura y desencanto, mientras que los nuevos revolucionarios monopolizan el título de redentores del pueblo. Estos viven en suntuosos palacios, los vemos encumbrados en los más altos puestos públicos, disfrutando de sus riquezas improvisadas y en injurioso contraste con la pobreza inalterable de las masas trabajadoras, asistiendo al espectáculo más cínico de todos los tiempos, en que las actitudes de esos fariseos y explotadores de nuestro dolor colectivo, pretenden ostentarse como paradigmas de

---

<sup>357</sup> Gabriela Cano, “¿Es posible hacer la historia de las mujeres... *Óp. Cit.*, pp. 11-13.

<sup>358</sup> *Ibíd*

nuestro dolor revolucionario, en tanto que los auténticos revolucionarios vegetan en el olvido y el desamparo.<sup>359</sup>

Además, Luz Corral también fue promotora de esta identidad revolucionaria en latitudes de la Unión Americana, como quedó registrado en 1963 al ser nombrada ciudadana de honor del estado de Nuevo México, el 5 de mayo de ese año. Las fuentes periodísticas por donde sitúen su trayectoria, hacen énfasis en que fue “la esposa oficial” de Pancho Villa, y suelen mencionar su incesante actividad en pro de la memoria del villismo y de la compleja figura de su finado esposo. Aquí en Tijuana, cobra relevancia el hecho de que en este marco de sus actividades, fue nombrada “madrina de la colonia Francisco Villa” el día de su inauguración el 15 de mayo de 1954.

Al observar las memorias de Luz Corral también se puede advertir su papel de intermediadora durante el periodo de la posrevolución con aquellos que habían sido soldados de la División del Norte.<sup>360</sup> El analizar aspectos de su biografía relacionados con el villismo y la sociabilidad que tuvo con los veteranos en el periodo de la posrevolución nos puede llevar a comprender una historia de la Revolución Mexicana más plural, más completa y con más elementos documentales integrados de forma tal, que también nos permitan entender la construcción de la memoria de la Revolución que manifestaron y representaron las distintas identidades revolucionarias, como en el caso de la identidad villista que se hizo presente en lugares como Tijuana, en apariencia ajena o lejana a este tipo de fenómenos históricos.<sup>361</sup>

---

<sup>359</sup> Alfonso Escárcega, *Luz Corral de Villa. La mera mera... Óp. Cit.* p.222

<sup>360</sup> Para hablar de las memorias de la esposa del Centauro, hay que tener en cuenta que Luz Corral de Villa en 1948 publicó su libro *Pancho Villa en la intimidad*, así como en 1973 Alfonso Escárcega realizó la entrevista que dio pie a la obra *Luz Corral de Villa. La mera mera*, y de igual forma existe en la plataforma digital de *YouTube*, la entrevista a Luz Corral que le hizo el locutor Arturo Lujan al dar inicio el año de 1970 para su programa *Reportajes Mundiales*. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=\\_AwkymWHsQs](https://www.youtube.com/watch?v=_AwkymWHsQs), visto en 16 de febrero de 2018.

<sup>361</sup> Es de sorprender la cantidad de notas periodísticas en diarios y publicaciones norteamericanas, (en el proceso de esta investigación me encontré publicadas con alrededor de una centena de lugares como El Paso, Del Río y San Antonio en Texas, Santa Fe en Nuevo México, Tucson y Phoenix en Arizona, Reno en Nevada, Oakland, Los Ángeles y Long Beach en California, Decatur y Dixon en Illinois, Salina en Kansas, Winona en Minnesota, Muncie en Indiana, Chester en Pennsylvania, Bridgewater en New Jersey, Port Ángeles en Washington, Deroit en Michigan, Baltimore en Maryland, Green Bay en Wisconsin, Elmira en Nueva York,

#### 2.4.4 EL TERRITORIO TRADICIONAL VILLISTA.

Con gran economía de palabras Pedro Salmerón respondió acerca de ¿cuál era el territorio villista, “el Norte de esta División”? y dice que fue:

El estado de Chihuahua, el norte y oriente de Durango y el suroeste de Coahuila, es decir, la Comarca Lagunera compartida con Durango; fueron esas las regiones más firmemente controladas por el villismo durante el pináculo de su trayectoria y fue ahí, también, donde más tarde en apagarse la guerrilla luego de la derrotada y disolución de la División de Norte.<sup>362</sup>

De estos territorios va a conformarse lo que se denominará como el “pie veterano” de la División del Norte, que eran los hombres que se levantaron en armas desde 1910, quienes tenían heredada una fascinante experiencia guerrera dentro de los territorios en los que habían nacido, que eran aquellos sobre los que se ubicaban las antiguas colonias militares.

En esos territorios, en el siglo XIX habían tenido lugar cruentas guerras contra los apaches y otras tribus guerreras. Eran territorios amplios, accidentados y muchos de ellos desprovistos de grandes recursos acuíferos, en los que el vehículo común para andar en esa geografía lo era el caballo, y las experiencias cotidianas podían ser violentas por un estado de guerra latente esparcida por la gran frontera norte mexicana. En estas regiones mexicanas en las que se requirieron grandes esfuerzos para ser habitadas por los pueblos, al finalizar el siglo XIX, sufrieron la ambición de los hacendados que provocó el acoso y la depredación de las tierras de los pequeños propietarios. La llegada del ferrocarril y la prensa, de igual forma fueron vehículos de progreso así como también de terribles conflictos políticos y sociales, que desembocaron en el estallido revolucionario.

El pueblo de San Andrés en Chihuahua, representa un claro ejemplo de estos espacios donde el villismo surgió, se desarrolló y luego de décadas se mantuvo vigente en la identidad

---

Pensacola en Florida, entre otros lugares) en las que se advierte el fuerte interés por conocer de la vida de Pancho Villa a través de los relatos de Luz Corral y de los objetos que conservó en La Quinta Luz.

<sup>362</sup> Pedro Salmerón Sanginés, *La División del Norte...* Óp. Cit. pp. 3-4.

de sus habitantes. San Andrés era una de esas antiguas colonias militares, en la que sus pobladores habían tenido serios conflictos con las autoridades porfirianas y el propio Villa sintió empatía por las causas de los habitantes del pueblo. Friedrich Katz dice que “fue en San Andrés donde Villa reclutó inicialmente un número considerable de revolucionarios... y en el curso de la Revolución, se casaría con una muchacha de esa población, Luz Corral”.<sup>363</sup> En Torreón “las paredes del museo villista desprenden la misma religiosidad de los muros que exhiben los exvotos”.<sup>364</sup>

Con esa lógica Pedro Salmerón se referirá -en su trabajo “La División del Norte”- a los territorios del norte de México de dónde eran los elementos más representativos de esta revolución norteña, como el “país de”: Villa, Contreras, Urbina, Ortega, Hernández, Orozco.<sup>365</sup> Es decir, los apellidos de los principales rebeldes sobre las áreas de incidencia de su actuar revolucionario.

A pesar de lo amplio de dichos territorios, Salmerón ha sido enfático al señalar que “el villismo se originó en Chihuahua”,<sup>366</sup> y es allí, donde derivado del peso histórico de las experiencias emanadas en la Revolución, el estado de Chihuahua va ser identificado como el territorio villista por excelencia. Se dice incluso que hay un “espíritu villista” chihuahuense,<sup>367</sup> una identidad que nosotros podemos ubicar desde tiempos revolucionarios hasta nuestros días, en un *continuum* que es historiable.

---

<sup>363</sup> En San Andrés, uno de los eventos que demuestra la identidad villista del pueblo, son las escenificaciones de la boda de Villa y Luz Corral, que desde el 2008 se realiza, llevándose a cabo, además de la escenificación, una cabalgata que reúne cerca de ochocientos jinetes, todos provenientes del “país de Villa”. Friedrich Katz, *Pancho Villa... Óp. Cit.*

<sup>364</sup> Enrique Mijares, *¿Herraduras al Centauro?... Óp. Cit.* p. 8.

<sup>365</sup> Pedro Salmerón Sanginés, *La División del Norte... Óp. Cit.*

<sup>366</sup> *Ibíd*

<sup>367</sup> Hay un documental al respecto titulado *El espíritu villista del Sur de Chihuahua*. Instituto Chihuahuense de Cultura, Patrimonio y Gestión Cultural, *El espíritu villista del Sur de Chihuahua*, Se puede ver en <https://www.youtube.com/watch?v=cdTY47aB8Ts>. (Acceso 25 de noviembre de 2017).

Por supuesto que se deben considerar también como territorios villistas aquellos adyacentes a los estados de Chihuahua, Coahuila y Durango. Friedrich Katz denomina a esto, la “extensión del movimiento villista a otros estados”.<sup>368</sup> Tenemos por ejemplo el caso del estado de Zacatecas, en cuya ciudad capital, la División del Norte tomó a sangre y fuego dicha plaza, y en donde hasta en la actualidad se recuerdan esos hechos militares, con tres estatuas ecuestres de villistas. En 1914 en el pináculo de su trayectoria, la División del Norte contó con partidarios y revolucionarios de todas partes del país, en Baja California, como hemos mencionado en el capítulo anterior, y hasta en el estado de Chiapas, muy lejano de Chihuahua, hubo villistas chiapanecos.<sup>369</sup>

También quedó en la historia el registro de lo que no era el territorio villista. Al finalizar el año de 1914 durante su entrada triunfal a la capital de la República a la cabeza de “la poderosa División del Norte”, el general Francisco Villa manifestó cierta incomodidad compartida con el general Emiliano Zapata quien comandaba al Ejército Libertador del Sur, porque no acaban “de habituarse a la gran metrópoli”. Ambos intuían que fuera de sus territorios, quedaban expuestos en lugares hostiles, ajenos y traicioneros.<sup>370</sup> Si estuvieron en la capital era porque los caminos de la guerra allí los habían llevado para destruir a sus enemigos.

Considero que es de vital importancia vincular a los sujetos históricos con el territorio, con su espacio de experiencia que es al mismo tiempo su geografía política, no solamente porque otros autores con antelación lo hayan hecho. Si no porque la naturaleza de este trabajado exige concentrar la atención en los lugares vistos como producto social y como

---

<sup>368</sup> Friedrich Katz, *Pancho Villa... Óp. Cit.*

<sup>369</sup> Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz, *Chiapas: los rumbos de otra historia*, (México: UNAM-CIESAS, 2004), p. 67.

<sup>370</sup> Guadalupe Villa Guerrero, “Los niños de Pancho Villa”... *Óp. Cit.*, pp. 42 y 44.

productores de lo social. Cabe la pena señalar también la compleja correlación de dos espacios distantes que fueron unidos por la memoria, evocando un mismo momento histórico.

#### 2.4.5 EL SUEÑO DEL CENTAURO DEL NORTE.

Buena parte del proceso revolucionario mexicano en el que el villismo y la División del Norte desempeñaron un papel trascendental no se puede describir y explicar sin “la trayectoria de su líder, quien fue uno de los personajes más famosos, poderosos y carismáticos de la historia de México”.<sup>371</sup> Si bien aquí no hemos abordado la biografía de Doroteo Arango, que en los avatares revolucionarios se conociera internacionalmente como el general Francisco Villa, si voy a referir a un breve análisis en torno a “el espacio de experiencia” y “el horizonte de expectativas” del general revolucionario.<sup>372</sup> Considero que esto es de utilidad para establecer con claridad, la existencia en el villismo una “visión y perspectiva política”, así como “una ideología sólida y una visión nacional sobre los problemas, las tareas y los objetivos a los que tenía que abocarse dicho ejército para consolidarse y aspirar a la hegemonía en el proceso revolucionario”.<sup>373</sup>

Al retomar el espacio de experiencia villista destacamos los lugares de origen de donde fueron estos revolucionarios y en los cuales desarrollaron sus trayectorias. Doroteo Arango Arámbula nació el 5 de junio de 1878 en una modesta ranchería llamada la Coyotada,

---

<sup>371</sup> Fernando Ignacio Moreno Villa, *Los Ejércitos de la Revolución Mexicana 1910-1920*. Esbozo iconográfico, (México: Senado de la República, 2004), p.49.

<sup>372</sup> Para el historiador alemán Reinhart Koselleck la experiencia “es pasado -presente, es decir, acontecimientos pasados que pueden ser recordados, racionalizaciones y formas de conducta que se han transmitidas de generación en generación”. En tanto que la expectativa “es un futuro-presente, un aun-no, es decir, son todas aquellas proyecciones que se hacen en determinado presente sobre lo que podría ocurrir, bien sea que se desee o se tema, que se lleve a cabo o se padezca. Así, pues, experiencia y expectativas permiten relacionar distintas temporalidades, ya que por definición las entrelazan entre sí tomando como punto de unión el presente”. José Javier Blanco Rivero, “La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, Sattelzeit, temporalidad e histórica”, *Revista Politeia*, N° 49, vol. 35. (Caracas: Instituto de Estudios Políticos, UCV, 2012), p.8.

<sup>373</sup> Adolfo Gilly, *Felipe Ángeles en la Revolución*, (México: Ediciones Era, 2008).

en la municipalidad de San Juan del Río en el estado de Durango. Durante su juventud y al momento de iniciar lo que fue su mítica vida de bandido, era el mayor de una familia integrada por cinco hermanos: dos mujeres y dos hombres, y su madre ya viuda. Perteneció a una de las tantas familias de origen humilde de una porción agreste de Durango. Él como otros revolucionarios en el norte mexicano había experimentado una historia que estuvo marcada por la tragedia de la pobreza y por los abusos de los hacendados.

Al tomar en consideración estas circunstancias queremos señalar que “la experiencia procedente del pasado es espacial”,<sup>374</sup> y que en su conjunto las experiencias acumuladas en el norte mexicano fueron generadoras de futuro, debido a que los revolucionarios buscaron cambiar el orden de las cosas por medio del uso de las armas con la esperanza de transformar su porvenir. Vale la pena preguntarse entonces y responder ¿cuáles eran las expectativas, las ideas de futuro, del líder revolucionario del movimiento villista que a su vez era una demanda revolucionaria que se extendía como un ideal entre sus subalternos?

En cuanto al espacio de experiencia del general revolucionario tenemos necesariamente que voltear a ver de nuevo este contexto del norte mexicano, a donde él pertenecía. Escenarios ampliamente compartidos por quienes al momento de iniciar la revolución maderista se sumaron con entusiasmo a la lucha armada. Tania Tiscareño en su libro *El Villismo* narra que en Chihuahua aquel 20 de noviembre de 1910:

Al principio eran pequeños grupos de insurrectos que se lanzaron a ocupar algunas plazas de los pueblos; uno de esos grupos, en el que figuraba Francisco Villa, ocupó en un santiamén la antigua colonia militar de San Andrés, consiguiendo que cientos de hombres se unieran a la lucha. Fue nada más cosa de que un hombre jalar a su compadre, y esté a sus hermanos y primos, y ensayos a otros compadres, y en poco tiempo ya eran decenas de rebeldes dispuestos a echar balazos contra las tropas federales que empezaban a llegar –también por cientos– en el Ferrocarril Central Mexicano.

A partir de entonces, la revolución se extendió como reguero de pólvora por el extenso territorio norteño. Se sumaron los rancheros de Chihuahua, enojados como estaban con los grandes terratenientes que en los últimos años habían acaparado la mayor parte de la tierra. Se unieron también los vaqueros de las haciendas y los trabajadores de las minas, los obreros ferrocarrileros, los de las fábricas y los campesinos que en la Comarca Lagunera se contrataban por temporadas para sembrar y pizar el

---

<sup>374</sup> Reinhart Koselleck, *Futuro pasado... Óp. Cit.*, p. 339



algodón; todos ellos cansados de recibir bajos salarios y malos tratos. Bandidos conocidos —como es el caso del mismo Villa—, temidos por muchos y admirados por otros que los consideraban una especie de “justicieros” que robaban a los ricos al estilo del cuento de Robin Hood, se transformaron rápidamente en excelentes guerrilleros, pues conocían como la palma de su mano la difícil geografía de las largas serranías y los áridos desiertos.<sup>375</sup>

Al analizar estos escenarios de los que surgieron y se desarrollaron tanto Villa como los villistas, podemos percatarnos que a partir de estos espacios de experiencias pudieron ampliar sus horizontes de expectativas y aspirar a cambios sociales propiciados por ellos mismos, entre otros “justicia social, educación para los niños, redistribución de la riqueza de una manera justa”.<sup>376</sup> También cuando Villa llegó a la gubernatura del estado de Chihuahua a fines de 1913 se puede ver una visión de futuro en su movimiento revolucionario, al emitir “una serie de decretos que solucionaran los problemas inmediatos”, en los que se observan que las expectativas del general Villa se cifraban en la resolución de situaciones que aquejaban a la sociedad de la manera más inmediatamente posible. Friedrich Katz dice que, durante el periodo en que Villa instituyó sus cambios “transformó a Chihuahua” y pudo “ganarse el apoyo de las clases bajas y medias y, al mismo tiempo, obtener los medios necesarios para transformar a la División del Norte en el mejor equipado de todos los ejércitos revolucionarios”.<sup>377</sup>

La medida revolucionaria más radical implementada por el general Francisco Villa fue el “Decreto de confiscación de bienes de los enemigos de la Revolución” con las que atacó principalmente a los miembros de cuatro familias prominentes del estado de Chihuahua: Terrazas, Creel, Cuiltly y Falomir. Con los recursos obtenidos pagó a las viudas y a los huérfanos de su ejército revolucionario. Esta etapa del villismo tuvo que haber sido una experiencia placentera para cada uno de los miembros de la División del Norte y más

---

<sup>375</sup> Beatriz Alcubierre Moya, Tania Carreño King, *Los niños villistas... Óp. Cit.*

<sup>376</sup> Friedrich Katz, *Pancho Villa... Óp. Cit.*

<sup>377</sup> *Ibíd*

aún para su jefe revolucionario. La prensa norteamericana incluso se volcó en elogios a Villa y su triunfal ejército, en El Paso, Texas, por ejemplo se dijo que villa era una especie de Robín Hood o un Napoleón Mexicano.<sup>378</sup> Como señala Guadalupe Villa Guerrero, aquellos cambios que corresponden al breve periodo en el que el Centauro del Norte gobernó el estado de Chihuahua, 1913-1914, dan a conocer “las raíces y las evidencias de su ideología”.

Si bien sabemos que de la Revolución Mexicana “la propuesta política más radical y elaborada” fue la del zapatismo, que se condensó en un documento conocido como el *Plan de Ayala*,<sup>379</sup> en el que se expresaban “con claridad y sencillez” un recuento entre su participación en el movimiento maderista y lo que no se obtuvo pero esperaba de dicha lucha; no podemos pasar por alto que también en el norte de México existía un ideario sobre un futuro nacional que era añorado por los villistas. De forma parecida al zapatismo, pero a su manera, la cuestión agraria resaltó como uno de los temas principales de esta ideología villista, así se proyectó en el breve periodo de dominación político y militar sobre el estado de Chihuahua. No fue cosa menor lo ensayado por el movimiento villista, antes de ser derrotados en 1915, ya que Chihuahua, como hemos dicho, era nada menos que el estado del país más grande sobre el que: “la mayor y más exitosa fuerza revolucionaria mexicana -la División del Norte- confiscó gigantescas propiedades rurales, repartió ropa y comida entre los pobres y prometió a sus soldados tierras al triunfo de la Revolución”.<sup>380</sup>

En términos muy sencillos el propio general Francisco Villa compartió al periodista John Reed sus expectativas revolucionarias. En su libro *México Insurgente*, Reed se refiere a estas ideas de futuro como “El sueño de Pancho Villa”. Reed manifestó que le fue:

---

<sup>378</sup> Miguel Ángel Berumen Campos, *Pancho Villa. La construcción del mito... Óp. Cit.*

<sup>379</sup> Guadalupe Villa, en *Foro Centenario de la División del Norte... Óp. Cit.*

<sup>380</sup> Gilberto Jiménez Carrillo, *Anecdotario villista. Hechos, sucesos y relatos de mi general*, (Durango: LX. Legislatura de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2006).

muy interesante conocer el apasionado ensueño, la quimera que anima a este luchador ignorante, que no tiene bastante educación para ser presidente de México. Me lo dijo una vez con estas palabras: Cuando se establezca la nueva República, no habrá más ejército en México. Los ejércitos son los más grandes apoyos de la tiranía. No puede haber dictador sin su ejército. Pondremos a trabajar al ejército. Serán establecidas en toda la República colonias militares, formadas por veteranos de la revolución. El Estado les dará posesión de tierras agrícolas y creará grandes empresas industriales para darles trabajo. Laborarán tres días de la semana y lo harán duro porque el trabajo honrado es más importante que pelear, y sólo el trabajo produce buenos ciudadanos. En los otros días recibirán instrucción militar, a la que, a su vez impartirán a todo el pueblo para enseñarlo a pelear. Entonces, cuando la patria sea invadida, únicamente con tomar el teléfono desde el Palacio Nacional en la Ciudad de México, en medio día se levantará todo el pueblo mexicano de sus campos y de sus fábricas, bien armado, equipado y organizado para defender a sus hijos y a sus hogares. Mi ambición es vivir mi vida en una de las colonias militares, entre mis compañeros a quienes quiero, que han sufrido tanto y tan hondo conmigo. Creo que desearía que el gobierno estableciera una fábrica para curtir cueros, donde pudiera hacer buenas sillas y frenos, porque sé cómo hacerlos; el resto del tiempo desearía trabajar en mi pequeña granja, criando ganado y sembrando maíz. Sería magnífico yo ceo, ayudar a hacer de México un lugar feliz.<sup>381</sup>

Como se observa, el general Villa “pretendía a largo plazo... que tras la victoria de la revolución, habrían de promulgarse leyes que modificarían radicalmente el régimen de propiedad de esas tierras: una parte sería dividida entre los veteranos revolucionarios”.<sup>382</sup>

Al contemplar que dentro del proceso revolucionario la experiencia de las masas en la lucha social había generado la posibilidad de construir nuevas expectativas colectivas sobre lo que querían pasara en el país, tenemos que tomar en cuenta el carácter prospectivo de las demandas revolucionarias, porque décadas después, los veteranos de la revolución van a retomarlas y reivindicar, como lo fue con la demanda del derecho a la tenencia de la tierra.

#### 2.4.6 LOS CORRIDOS PARTE DE LA IDENTIDAD VILLISTA.

Durante fines de 1913 y buena parte de 1914, el periodista norteamericano John Reed quien acompañó en los campos de batalla a la División del Norte durante sus triunfos militares más significativos, advirtió que igual que en la guerra, en la música se libraba una batalla.<sup>383</sup> Esto

---

<sup>381</sup> John Reed, *México insurgente*, (La Habana: Ediciones Venceremos, 1965), p.121.

<sup>382</sup> Fernando Mires, *La rebelión permanente: las revoluciones sociales en América Latina*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 1988), p.191.

<sup>383</sup> Pascal Baker, *Revolutionaries, Rebels and Robbers: The Golden Age of Banditry in Mexico, Latin American and the Chicano American Southwest*, (Wales: University of Wales Press, 2015).

debido a que se componían corridos entre las tropas del general Villa que aludían a las facciones enemigas. En dichas circunstancias de combate musical, fue que surgió el corrido villista *La Cucaracha* que exaltaba a Pancho Villa y se mofaba graciosa e ingeniosamente de Victoriano Huerta, Venustiano Carranza y además vertía una divertida amenaza velada a los extranjeros:

La Cucaracha, la cucaracha,  
ya no puede caminar,  
porque no tiene,  
porque le falta,  
marihuana que fumar,  
Huerta el ebrio bandolero,  
es un buey para el arado.  
Con las barbas de Carranza  
voy a hacer una toquilla  
pa' ponérsela al sombrero  
de su padre Pancho Villa.  
Una cucaracha pinta  
le dijo a una colorada  
quien se meta con mi patria  
se lo lleva la chingada.<sup>384</sup>

Otro corrido villista en el que se construyó una imagen de Pancho Villa victoriosa, es el de *La Persecución de Pancho Villa*, corrido en el que incluso se burla de las tropas norteamericanas:

Los soldados que vinieron desde Texas  
a Pancho Villa no podían encontrar  
ya fastidiados de ocho horas de camino  
los pobrecitos se querían regresar.  
Los de a caballo no podían ir ya sentados  
y los de a pie no podían caminar  
entonces Villa les pasa su aeroplano  
y desde arriba les grita  
Good Bye.<sup>385</sup>

---

<sup>384</sup> Jerry Harris dice que *La Cucaracha* es probablemente el corrido mexicano más famoso de la época de la Revolución. Jerry Harris, "A Brief Comparison: Mexican and Peruvian National Identities", en *The Nation in the Global Era: Conflict and Transformation*, (Leiden: Brill, 2009), p. 429.

<sup>385</sup> Fragmento del corrido *La persecución de Pancho Villa* interpretada por los Alegre de Terán. Se puede escuchar en [https://www.youtube.com/watch?v=q-fO5Q\\_vjtQ](https://www.youtube.com/watch?v=q-fO5Q_vjtQ). (Acceso 22 de noviembre de 2017).

Este corrido sirve de ejemplo para ilustrar que además de pertenecer a la tradición oral y luego de pasar de fogata en fogata entre las tropas y ser cantados en un ambiente de relajación tras los cruentos combates, los corridos también sirven (a los historiadores) para indicarnos más o menos cuando fueron escritos estos acontecimientos revolucionarios capturados en el tiempo.<sup>386</sup>

Pavel Navarro Valdez investigador de los corridos mexicanos observó que no obstante lo mordaz, ingenioso y festivo que se expresen estos corridos villistas, hay otros más que reflejan circunstancias totalmente opuestas, donde la añoranza nostálgica trata de resarcir los escenarios de las derrotas militares y del propio exilio que sufrieron las tropas villistas. Por ejemplo el corrido de *El desterrado*, que refleja la circunstancia en que los villistas fueron “desterrados por el gobierno”.

En cierto modo, en los propios corridos se puede observar una evolución tanto del propio Villa como de los villistas, ya que no era lo mismo el general guerrillero Francisco Villa en 1916 al bandido Doroteo Arango perseguido por los rurales antes de la Revolución. Tampoco eran los mismos los campesinos ultrajados por el poder de los patrones y del gobierno a los mismos hombres pero después de 1910. Villa y los villistas habían cambiado juntos en sus campañas revolucionarias. Habían logrado juntos grandes hazañas militares y también juntos habían sufrido derrotas que parecían definitivas, y los corridos aprisionaron estos relatos revolucionarios, fueran a veces felices o desdichados.<sup>387</sup>

---

<sup>386</sup> Guillermo Hernández, “El corrido norteño: transmisión oral y fonográfica”, en *Música en la frontera norte. Memoria del coloquio de Historia de la música de la frontera norte*, (México: PRONAF-CONACULTA, 1989), p.233.

<sup>387</sup> Pavel Leonardo Navarro Valdez sostiene que “la Revolución y la guerra cambiaron tanto a Villa como a aquellos miles que combatieron junto a él”. Pavel Leonardo Navarro Valdez, *La música en torno a la Expedición Punitiva. El cancionero de la Intervención Norteamericana de 1916*, (México: Museo Nacional de las Intervenciones, INAH, 2016), p. 53.

En el periodo de las posrevolución, cuando el régimen trató de imponer una historia oficial de la Revolución que omitía la participación de los revolucionarios villistas, los corridos villistas figuraron como una forma alternativa de mantener vivas las participaciones del general Villa y de los villistas en la historia de la Revolución. Así cada nota musical e historia vertida en un corrido contenía un arsenal romántico en la que figuraban héroes, campos de batalla, fechas históricas y hasta horas precisas de los acontecimientos bélicos.

Pero sobre todo hay que remarcar que en los corridos villistas había representaciones muy precisas de objetos sociales interiorizados por estos ex revolucionarios, como por ejemplo “la Sierra” o el ser nacido en “la Sierra de Chihuahua”, “los pelones” que eran los federales que enfrentaron los revolucionarios, “los caballos de Pancho Villa que siempre fueron famosos”, inclusive hay corridos que refieren a los equinos del general Villa con los nombres de ellos y detalles precisos de la trayectoria del Centauro: “*Siete Leguas*, el caballo que Villa más estimaba” o *El Media Noche* :

Media Noche fue el caballo  
hermano del Siete Leguas  
de las Arcas eran sus padres,  
fue nacido para Villa y Villa para el caballo  
fueron la mezcla perfecta que no detenía ni el diablo.  
Villa lo escogió entre muchos  
caballos de pura sangre  
Media Noche estaba entero  
era el garañón más grande  
los dos se identificaron desde la primer mirada  
Villa se moría de gusto y el caballo relinchaba...<sup>388</sup>

Narraciones dolorosas, reflejos de una triste realidad, leyendas épicas o simplemente divertidas canciones que se mofaban de sus rivales militares, como sea que fuera, lo cierto es que Francisco Villa y los villistas siguieron poblando en el imaginario popular de los corridos revolucionarios a lo largo de la frontera mexicana. Y a la postre, desde la época de la

---

<sup>388</sup> Fragmento del corrido *El Media Noche*, interpretada por Los Cadetes de Linares. Se puede escuchar en <https://www.youtube.com/watch?v=vKfgM8JhX1A>. (Acceso el 22 de noviembre de 2017).

Revolución los corridos villistas sirvieron como punto de anclaje de su propia identidad como ex miembros de la División del Norte. En el caso de los ex revolucionarios en Tijuana y Baja California, les quedaba *a doc* dos figuras retóricas que hacían referencia a los rangos militares y que se vertían en los corridos villistas, la del “Dorado de Pancho Villa” y la del “Mayor”:

Fui soldado de Francisco Villa  
de aquel hombre de fama mundial,  
que aunque estuvo sentado en la silla  
no envidiaba la presidencial.  
Ahora vivo allá por la orilla  
recordando aquel tiempo inmortal.  
Ay... Ay... Ahora vivo allá por la orilla  
recordando a Villa allá por Parral.  
Yo fui uno de aquellos Dorados  
que por suerte llegó a ser mayor,  
por la lucha quedamos lisiados  
defendiendo la patria y honor.  
Hoy recuerdo los tiempos pasados  
que peleamos contra el invasor,  
hoy recuerdo los tiempos pasados  
de aquellos Dorados que yo fui mayor.<sup>389</sup>

## 2.5 FRATERNIDAD VILLISTA EN LA FRONTERA.

Estos soldados revolucionarios que con el tiempo pasaron a ser veteranos de aquella lucha armada, con reconocimiento y distinción por parte de la sociedad como del gobierno (en algunos casos) provenientes en su mayoría de su exilio los Estados Unidos, cuando estuvieron en Tijuana, con el simple hecho de llegar, encontrar empleo y establecerse para habitar en la frontera, poco a poco se convirtieron en otros tijuanaenses más, pero con la diferencia que estaban hechos a la manera de la Revolución en la que habían participado, por lo que eran humildes, trabajadores, políticamente activos y reflexivos acerca de cómo conseguir un mejor porvenir para sus familias y para México. De manera que estos ex revolucionarios villistas también fueron constructores de la nacionalidad mexicana en la

---

<sup>389</sup> Al respecto hay dos corridos, el primero titulado *Los Dorados de Pancho Villa*, que se puede escuchar en <https://www.youtube.com/watch?v=NmhCIWKRZGA>, y el otro corrido *El mayor de los Dorados*, que se puede escuchar en <https://www.youtube.com/watch?v=7Wh8VOeM-DE>, (Acceso el 22 de noviembre de 2017).

frontera, que al formar asociaciones o grupos de veteranos de la Revolución, tuvieron este sentido asociativo que podemos llamar *fraternidad villista*, y que una vez agrupados estos ex revolucionarios tuvieron entre uno de sus objetivos prioritarios la obtención de tierras para vivir en ellas.

Es en la existencia histórica de esta *fraternidad villista* en Tijuana, en la que podemos rastrear las raíces de los fenómenos de apropiación de la tierra por parte de los veteranos de la División del Norte en Baja California, como lo fue el proceso de fundación de la colonia Francisco Villa.

Pasamos a continuación a ver cómo fue el evento inaugural de la colonia, explicando que fue que la confluencia ex revolucionarios y el peso del pasado revolucionario de cada uno de ellos, en sus actividades políticas posteriores dentro de aquella “fraternidad villista” lo que actuó como el soplo de la identidad primigenia de la colonia Francisco Villa.

## 2.6 LA FUNDACIÓN DE UNA COLONIA CON IDENTIDAD VILLISTA.

La colonia Francisco Villa fue inaugurada el sábado 15 de mayo de 1954 en un evento al que concurrieron diferentes sectores de la población tijuanense: vecinos de la colonia, autoridades y agrupaciones locales, así como de invitada especial Luz Corral de Villa, quien fuera, como hemos mencionado, esposa del general duranguense, cuyo nombre precisamente llevaría la colonia.

El evento estuvo encabezado por un grupo de veteranos de la revolución, antiguos soldados en el ejército de Pancho Villa, y que, en ese momento eran ya residentes de Tijuana. Por la información recabada sabemos que la organización que tuvieron, no fue solamente para conmemorar y elaborar discursos alusivos a la Revolución como un hecho histórico acabado, y que no hacían eventos conmemorativos –como el de la fundación de la colonia-



tan sólo para celebrar las hazañas de su ex jefe, el general Francisco Villa, sino que detrás de su adhesión a la veteranía “fueron formando un espacio de reconocimiento de la identidad revolucionaria”,<sup>390</sup> debido a que percibían de distintas maneras que la Revolución los había traicionado y existían diferentes muestras de ello, como por ejemplo, su pobreza económica y su marginación de la historia oficial, así como la persecución y mala fama difundida en su contra desde atañó. Así que, la formación e inauguración de la colonia Francisco Villa en Tijuana tiene ese trasfondo histórico, en el que los ex revolucionarios de la extinta División del Norte reivindicaron el derecho a la tenencia legal de la tierra, lo que además fue una forma de mantenerse activos en las cuestiones políticas, actividades dentro de las cuales fueron poco a poco excluidos.

---

<sup>390</sup> Marta Eva Rocha, *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana...Óp. Cit.*, p.49.

### Capítulo 3

#### **3 DE LA IDENTIDAD PRIMIGENIA DE LA COLONIA AL SURGIMIENTO DE NUEVAS IDENTIDADES Y REPRESENTACIONES URBANAS.**

Este tercer y último capítulo es crucial en tanto que la hipótesis principal se pone en marcha y se contrasta con los hechos investigados: el surgimiento de la colonia Francisco Villa en 1954 se dio en el contexto del acelerado crecimiento de la ciudad y que se debió a la formación de una comunidad organizada de pequeños propietarios de tierras encabezados por veteranos de la Revolución Mexicana, provenientes de su exilio en Los Ángeles, California. Que expresaron en los inicios de la colonia su imaginario villista al organizar un evento fundacional conmemorativo a Francisco Villa y nombrar a las calles de ese lugar con nombres de revolucionarios pertenecientes a la División del Norte, no obstante no todos los pobladores de la colonia eran veteranos de la Revolución, y con el paso del tiempo, conforme a las necesidades de población proveniente de distintas localidades del país, esta comunidad tijuanaense mantuvo el imaginario villista del lugar pero cada vez en menor grado de intensidad.

Además expongo que la utilidad de investigar el origen y el desarrollo urbano de la colonia Francisco Villa produce un mejor conocimiento del proceso histórico de formación de identidades urbanas en Tijuana y de la naturaleza de la vida fronteriza.

Comenzamos este tercer y último capítulo abordando la identidad villista a partir de la figura del veterano de la Revolución, con la cual explicamos lo que fue de los revolucionarios después de la lucha armada, que fue el transitar de ciudadanos en armas -que victoriosos habían luchado en la División del Norte- a miembros de una facción revolucionaria derrotada, convirtiéndose en una especie de sujetos relegados y denigrados en un país en proceso de reconstrucción pero con cada vez menos oportunidades para ellos. No

obstante, esa identidad villista fundada y floreciente en la colonia dio pie a nuevas identidades y representaciones urbanas como ya lo veremos con su debida extensión que le merece, en las páginas finales de este capítulo.

### 3.1 ASOCIACIONES DE VETERANOS COMO ESPACIO DE IDENTIDAD REVOLUCIONARIA.

En esta investigación vamos a aplicar el concepto de veterano de la Revolución como “una categoría identitaria válida” para todos aquellos sujetos históricos que participaron en el conflicto armado conocido como la Revolución Mexicana.<sup>391</sup>

Martha Eva Rocha Islas que ha estudiado el surgimiento de las asociaciones de veteranos de la Revolución señaló que estas asociaciones:

Fueron formando un espacio de reconocimiento e identidad revolucionaria, especialmente para los excluidos desde la historia oficial: los precursores magonistas o liberales atinreeleccionistas que combatieron al régimen de Porfirio Díaz en la primera década del siglo XX, así como zapatistas y villistas que se enfrentaron a los carrancistas en el periodo de 1914 a 1917.<sup>392</sup>

En ese contexto, hacia 1929 adherida al Partido Nacional Revolucionario (PNR) surgió la Asociación Nacionalista Revolucionaria (ANR), cuyos afiliados debían “probar los servicios que prestaron en la Revolución y elaborar su historia político-militar-revolucionaria que les ayudaría en el llenado de las Hojas de servicio”. La ANR tuvo una doble finalidad: funcionar como una sociedad mutualista en ayuda de las necesidades económicas de los ex revolucionarios, bajo el concepto de “ayuda mutua” creando cajas económicas que servirían

---

<sup>391</sup> María Isabel Toledo Jofré señala que la construcción de la identidad es un proceso en “el cual el sujeto se apropia de las relaciones sociales, las interpreta, las re-interpreta y establece otras nuevas. Por ello, cada sujeto es siempre una síntesis de la historia social del colectivo al cual pertenece y, al mismo tiempo, sus prácticas resultan ser una síntesis de la estructura social en la cual se encuentra inserto”. María Isabel Toledo Jofré, “Sobre la construcción identitaria... *Óp. Cit.*

<sup>392</sup> Marta Eva Rocha, *Los rostros de la rebeldía... Óp. Cit.*

de ayuda financiera para los veteranos, y por otra parte, serviría como un receptáculo de la memoria revolucionaria en el que se depositarían los testimonios recabados por sus miembros.<sup>393</sup>

Entre 1929 y 1943, en las ciudades de México y de Puebla así como en el estado de Morelos surgieron sociedades, asociaciones y uniones de veteranos de la Revolución que cobraron mayor auge y visibilidad durante el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas.<sup>394</sup> Estas agrupaciones de veteranos comenzaron a establecer periodos de combate revolucionario, dentro de los cuales podrían enmarcar su participación en la lucha armada. Así, por ejemplo, la *Sociedad de Precursores y Revolucionarios* de 1910 y 1913, estableció el periodo de los *Precursores (1910-1913)*, cuyo lema fue “Sufragio efectivo. No reelección”, en alusión a la revolución maderista.<sup>395</sup>

Un rasgo característico de este tipo de asociaciones de ex revolucionarios era que además de precisar su periodo y su lema, señalaban ser de “carácter apolítico, al mismo tiempo que destacaban la importancia de establecer vínculos con el Ejecutivo en turno, así como de la pertinencia de que sus agremiados militen en el partido oficial”. Pero, además, las asociaciones de revolucionarios tenían otro sentido, que era el de ejercer presión ante las autoridades de asuntos en beneficio de los veteranos “excluidos que al final y desde la mirada oficial eran los perdedores” de la Revolución.<sup>396</sup> Otra atribución de los grupos y asociaciones de veteranos de la Revolución fue el promover fechas conmemorativas que consideraban

---

<sup>393</sup> *Ibíd.*

<sup>394</sup> En la etapa formativa de las agrupaciones y asociaciones de veteranos de la Revolución sus denominaciones son tan variadas y al mismo, paradójicamente iguales, algunas denominaciones se emplearon varias veces por distintos grupos por lo que resulta francamente complicado tener un panorama nacional sobre estas agrupaciones que sea nítido o lo bastante claro, porque incluso hasta en sus lemas hubo casos en que se usaron idénticos, lo que se ha advertido en la obra *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939*. Marta Eva Rocha, *Ibíd.*, p. 64.

<sup>395</sup> *Ibíd.*, p. 54.

<sup>396</sup> *Ibíd.*, p. 58.

afines a sus ideales revolucionarios. Por ejemplo, en 1931 se llevó ante el Congreso de la Unión la petición de recordar cada año la importancia del 10 de abril como la fecha luctuosa del general Emiliano Zapata (murió ese día pero del año de 1919), aún más, se les pidió a las autoridades otorgar la presea “Emiliano Zapata. Alto mérito revolucionario”, a miembros destacados de la revolución. Dicha propuesta que fue aprobada en el sexenio de Lázaro Cárdenas el 26 de noviembre de 1938.<sup>397</sup>

Homenajes póstumos y comités pro-monumentos de igual manera fueron parte de las actividades realizadas por los veteranos, y eran, por cada evento de homenaje o develación de monumento realizado, un conjunto de trámites y peticiones hechas por parte de estas agrupaciones de ex revolucionarios ante instancias de gobierno. De tal modo que la autoría intelectual y el empuje original, por decirlo de esa forma, de llevar a ciertos combatientes o caudillos a la categoría de héroes patrios, no fue exclusiva del estado posrevolucionario, sino que fue un proceso de presión de distintas agrupaciones por retomar del olvido, el silencio, la omisión oficial o el anonimato a quienes ellos consideraban dignos de ser sujetos destacados dentro de la gesta histórica revolucionaria. De esta manera, progresivamente los ex villistas iban recuperando su rostro e identidad social perdida.<sup>398</sup>

### 3.1.2 VILLISTAS VETERANOS DE LA REVOLUCIÓN.

Tenemos registro de veteranos de la Revolución Mexicana desde su primera etapa armada (1910-1912). Con la toma del poder gubernamental de la República Mexicana por parte de Francisco I. Madero, miles de tropas anónimas se retiraron a la vida civil y entre ellos lo mismo hizo el coronel Francisco Villa entregándole sus fuerzas a Raúl Madero y recibiendo

---

<sup>397</sup> *Ibíd.*, p. 59.

<sup>398</sup> Corresponde a otra tesis, que considero será de suma utilidad, para que haga ver el proceso de reintegración del villismo como proceso revolucionario nacional, aquí si se logra tocar ese punto va a ser a nivel regional.

un bono de 10, 000 pesos por sus servicios militares prestados. Villa se retiró entonces a San Andrés donde contrajo nupcias con Luz Corral y también se convirtió en empresario en la ciudad de Chihuahua e incursionó en distintos rubros comerciales (estableció cuatro negocios). El general Pascual Orozco recibió 50, 000 pesos por sus servicios militares prestados (pero al poco tiempo abandonaría su retiro militar para emprender auxilio a la rebelión de Victoriano Huerta contra el presidente Madero). Los veteranos de la Revolución tras el derrocamiento de Porfirio Díaz recibieron 50 pesos por su servicio militar de parte del gobierno de Madero, además se les pidió el regreso de sus armas.<sup>399</sup>

Luego de disolverse la División del Norte a fines de 1915 la situación no fue muy favorable para los antiguos combatientes villistas en el estado de Chihuahua. En términos generales, para 1915 la Revolución estaba pasando factura en suelo chihuahuense luego de un lustro de guerra continua. Por lo que en el estado no había ganado, agricultura económicamente activa y tampoco había empleos para “los veteranos de Villa”.<sup>400</sup>

En Chihuahua algunos lugares de “hueso colorado villista” como la población chihuahuense de Cuchillo Parado sufrieron ataques violentos y robos por parte de las fuerzas militares federales por la simple razón de haber sido villistas hacía tan poco tiempo antes. Incluso se llegó al extremo de no permitir que sacerdotes católicos ofrecieran misa en los funerales de veteranos revolucionarios villistas. Las cosas irían empeorando, ya que con la consolidación en el poder de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, estos veteranos serían buscados y no precisamente para recibir beneficios por parte del gobierno, por lo que como

---

<sup>399</sup> Por ejemplo, Francisco Morales Natera dice que “Toribio Ortega que había iniciado la lucha unos días antes del 20 de noviembre de 1910, fue pagado como un soldado normal, lo que fue injusto”. Francisco Javier Morales Natera, *Coyame es mi pueblo*, (Texas: 2012), p.116.

<sup>400</sup> *Ibíd.*

hemos mencionado en el capítulo anterior, muchos villistas se exiliaron en los Estados Unidos y algunos de ellos “nunca regresarían a México”.<sup>401</sup>

La profesionalización del ejército mexicano bajo el gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928), que efectuó el Secretario de Guerra y Marina, general Joaquín Amaro, tuvo como primer objetivo tener un mejor control de las fuerzas armadas y desarmar a los ex combatientes revolucionarios para así evitar cualquier brote de violencia que atentara contra la estabilidad del gobierno. Para la profesionalización del ejército mexicano, el general Joaquín Amaro efectuó como un primer paso la reducción del número de efectivos militares. Para ello estableció cuatro marcos jurídico-militares que le permitirá constituir de mejor forma la estructura institucional militar mexicana: *Ley Orgánica del Ejército*, *Ley de Disciplina*, *Ley de Retiros y Pensiones* y *Ley de Ascensos y Recompensas del Ejército y Armada Nacionales*. Sin embargo, la reincorporación de no todos los elementos ex revolucionarios a las filas del nuevo ejército nacional así como la disponibilidad de recursos económicos en el rubro de sueldos militares, afectó tanto a trabajadores como a campesinos y en especial directamente afectó a ex villistas y zapatistas al negárseles la reincorporación a las filas del ejército nacional.<sup>402</sup>

La *Ley de Retiros y Pensiones* encargada de prever los casos de aquellos ex revolucionarios que pretendieran primeramente ser reconocidos oficialmente y después reintegrarse al ejército nacional, establecía una *Comisión Revisora* de los expedientes militares de los interesados, que hacia engorroso el trámite para los ex combatientes y en la

---

<sup>401</sup> Como observó Pedro Salmerón en su tesis doctoral *La División del Norte*, en el periodo posterior a la disolución de dicho ejército siguieron “cinco largos y sangrientos años de la resistencia guerrillera”. Durante este lapso de tiempo se dieron mucho de los exilios de combatientes villistas hacia los Estados Unidos. Pedro Salmerón Sanginés, *La División del Norte*, (México: UNAM, 1997), pp. 79-81.

<sup>402</sup> Martha Beatriz Loyo Camacho, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*, (México: UNAM, 2003).

mayoría de las ocasiones los requerimientos burocráticos simplemente negaban tanto su reconocimiento oficial como cualquier posibilidad de inserción al ejército.<sup>403</sup> Por esa razón, los grupos o asociaciones de veteranos de la Revolución como organizaciones independientes del gobierno mexicano, ofrecían la oportunidad a los ex revolucionarios de ser un espacio en el que podrían recibir apoyos gubernamentales otorgados.<sup>404</sup>

Un caso que ejemplifica el tipo de procedimiento administrativo que un ex villista debía seguir para ser reconocido por la Secretaría de la Defensa Nacional, es el de José Muñoz Solís, vecino de Hidalgo del Parral, Chihuahua, que el 13 de diciembre de 1945 mandó un oficio al encargado de la Oficina de la Secretaría de la Defensa Nacional, en el dice que remitía “documentos para el estudio de mis antecedentes revolucionarios”.<sup>405</sup> Estos documentos consistían -según el propio José Muñoz Solís- de “una solicitud para la Defensa Nacional, dos certificados por jefes que les constan mis servicios a la Revolución”.

Al momento de emitir dicha solicitud, el ex villista decía contar con 55 años, que era casado, nativo de Villa Matamoros, ubicado al sur del estado de Chihuahua, y que había ingresado a la Revolución en febrero de 1913 “como soldado” bajo las órdenes del “General Maclovio Herrera”. Que había participado en combates en los estados de “Chihuahua, Coahuila, Durango y Zacatecas contra Orozquistas y Huertistas”.<sup>406</sup>

---

<sup>403</sup> Existe la posibilidad de rescatar las historias de vida de los llamados “soldados anónimos” y de los veteranos que no fueron reconocidos con el rango oficial de ex combatientes revolucionarios. Por ejemplo, para hacerlo, lo primero sería el tener noticia de aquellos veteranos que aunque no gozaran del reconocimiento oficial, si gozaron de reconocimiento social y hasta de apoyo de algún tipo por parte de las organizaciones y asociaciones de veteranos revolucionarios. En otras décadas ya hubo esfuerzos encaminados a rescatar la vida de los ex revolucionarios a través de productivas entrevista de historia oral, algunas de las cuales usamos en esta tesis como fuentes históricas.

<sup>404</sup> *Ibíd.*, p. 78.

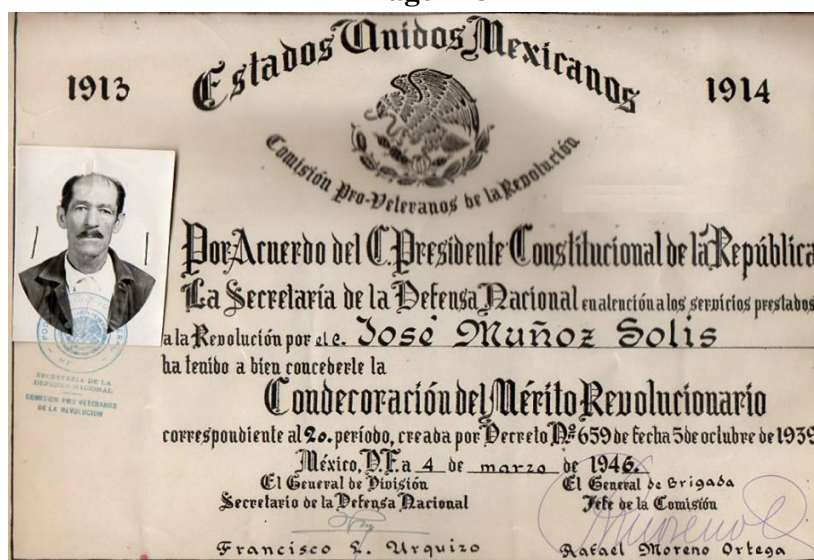
<sup>405</sup> *Solicitud de José Muñoz Solís a la Secretaría de la Defensa Nacional para ser reconocido como Veterano de la Revolución*, 13 de diciembre de 1945- 10 de junio de 1946, Colección Particular: Rafael García, Hidalgo del Parral, Chihuahua, f.1.

<sup>406</sup> *Ibíd.* f.2.



Una vez realizada la solicitud, trascurrieron 11 días para que el Secretario de la Defensa Nacional –en ese tiempo- General de División Francisco L. Urquiza, diera el visto bueno a dicho trámite.<sup>407</sup> Pero fue hasta mayo de 1946, cuando José Muñoz Solís recibió en su domicilio, el oficio en el que se le reconoce como “Veterano de la Revolución, por los servicios prestados a la misma, durante el Segundo Periodo, comprendido del 20 de febrero de 1913 al 15 de agosto de 1914”.<sup>408</sup> El oficio en el que se le notificaba su estatus de Veterano de la Revolución fue emitido con copia para el “General de División, Comandante de la 1ra. Zona Militar”. Se le reconoció el grado militar de Teniente, obtenido durante su participación en la Revolución “en los años de 1913-1914”, así como también se le reconoció el haber participado en “16 hechos de armas contra fuerzas de la usurpación huertista”.<sup>409</sup> El 30 de mayo de ese año de 1946, se le otorgó el Diploma y Medalla del Mérito Revolucionario (ver imagen 13).

Imagen 13



Diploma del Mérito Revolucionario del veterano José Muñoz Solís, 4 de marzo de 1946, *Colección Particular Rafael García, Hidalgo del Parral, Chihuahua, f.6.*

<sup>407</sup> *Ibíd.* f.3.

<sup>408</sup> *Ibíd.* f.4.

<sup>409</sup> *Ibíd.* f.5.

**Imagen 14**



Condecoraciones del veterano de la Revolución José Kingo Nonaka: (A) “*Medalla al Mérito Revolucionario 1er. Periodo 1910-1911*”, (B) “*Medalla al Mérito Revolucionario 2do. Periodo 1913-1914*”, (C) “*Condecoración de Veterano de la Revolución*” y (D) “*Medalla de la Legión de Honor*”.

En Tijuana, entre los veteranos villistas que contaban con toda la documentación en regla para ser reconocido como Veterano de la Revolución ante la Secretaria de la Defensa Nacional, encontramos por ejemplo el caso del villista japonés José Kingo Nonaka, quien incluso ostentaba las siguientes condecoraciones: Medalla al Mérito Revolucionario “1er. Periodo 1910-1911”, Medalla al Mérito Revolucionario “2do. Periodo 1913-1914”, la Medalla de “Condecoración de Veterano de la Revolución” y “Medalla de la “Legión de Honor” (ver imagen 14).<sup>410</sup>

En cuanto a la presencia y actividades de los veteranos de la Revolución que pertenecieron a la División del Norte en esta frontera bajacaliforniana, que se van a relacionar

---

<sup>410</sup> Genaro Nonaka, *Kingo Nonaka... Óp. Cit.*, p. 76.

con la fundación de la colonia Francisco Villa, tenemos como antecedente directo, que al finalizar 1940 llegó Pedro J. González a Tijuana. Ciudad fronteriza en donde, como hemos visto, ya residían otros veteranos villistas.

A partir de su llegada identificamos, gracias a la documentación que Pedro recabó,<sup>411</sup> la interacción y negociaciones entre veteranos de la Revolución con las autoridades encargadas de la regularización de la tenencia de la tierra, en un contexto nacional con una política nacional en apariencia cada vez más reivindicativa y favorable para los ex villistas y otras facciones de antiguos revolucionarios (una inercia que venía del periodo cardenista). De ese modo encontramos que la presencia de Pedro J. González en Tijuana comenzó a fundirse con las actividades que los ex revolucionarios desarrollaron en Baja California, entre las que se encontraban la formación de ejidos o posesiones territoriales que a la postre, algunos de ellos se convirtieron en espacios habitacionales urbanos, como el de la colonia Francisco Villa u otras colonias.

Pedro J. González llegó a Tijuana como deportado en diciembre de 1940, luego de ser dejado en libertad por las autoridades estadounidenses. En ésta ciudad fronteriza comenzó a radicar.<sup>412</sup> Su liberación si bien fue una prueba irrefutable de su inocencia y una corrección

---

<sup>411</sup> El conjunto documental *Pedro J. González Papers [1915-1978]*, en el que se encuentra información tanto de González como del círculo social en el que se desenvolvía y que en parte estaba constituido por veteranos de la Revolución, nos permite acercarnos a las ideas, escenarios y hasta el rostro de algunos de estos ex villistas, mismos que participarían en la fundación de la colonia Francisco Villa en 1954. Vamos a retomar algunas breves referencias de la presencia de estos ex villistas en distintos puntos de Baja California y en especial en Tijuana, que podemos observar a partir de la información de este conjunto documental.

<sup>412</sup> Su vida familiar la restableció en Tijuana al igual que lo hicieron otros veteranos de la Revolución. Tengo referencia por documentación que González le mandó al Raúl Madero, alrededor del año de 1969, de que los hijos de Pedro J. González llegaron a Tijuana a finales de 1940 de las siguientes edades: María Elena 23, Pedro José 21, Lorenzo 19, y María 17. De ellos, dice el ex revolucionario, Pedro, Lorenzo y Rubén participaron en la Segunda Guerra Mundial en el ejército norteamericano. Pedro llegó de 45 años de edad. *Pedro J. González Papers*, 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California, Los Ángeles. Información solicitada y enviada al general de División Raúl Madero González sobre el servicio militar de tres hijos de Pedro J. Gonzales en la Segunda Guerra Mundial. Caja 1, Folder 1. s/f., f.1. . La versión de que los hijos de Pedro J. González se fueron a California a continuar con sus vidas, se confirma en el testimonio de uno de sus nietos, que dice que Pedro vivió “en la colonia Independencia por muchos años”. Que “mis tíos Pedro Jr.,

en la aplicación fallida de la justicia norteamericana, por otra parte “aquella deportación era, en cierta forma, una continuación de la pena anteriormente dictada, y por lo tanto seguía pesando el oprobio sobre el honor de un hombre”.<sup>413</sup>

### Imagen 15



Fotografía oficial de Pedro J. González como veterano de la Revolución, s/f. *Pedro J. González Papers*, 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. Caja Plana 13, Folder 8.

No obstante dicha situación estigmatizadora, Pedro J. González se adaptó muy rápido al medio urbano en Tijuana, y tal como ocurrió en Los Ángeles, trabajó de locutor en la estación XEAU pero ahora en su programa *El Pajarito Levanta Flojos*, así como también continuó con el grupo *Los Madrugadores*.<sup>414</sup> Es preciso advertir que la llegada de Pedro J. González a Tijuana coincidió con un periodo de juicios reivindicatorios sobre la tenencia de la tierra que se dieron en Baja California durante el periodo sexenal del presidente de la República Manuel Ávila Camacho.

---

Lorenzo, y Rubén se trasladaron a los Estados Unidos para encontrar trabajo y criar a sus propias familias. Mis tías María Elena, Guadalupe, y Socorro se quedaron en Tijuana y en San Diego. Mi madre María (se fue a Los Ángeles y allí se casó con mi padre Francisco Barajas hasta que nació...). Comentarios en la “Entrevista de Francisco Arzave al profesor Flavio Ramos...”, *Op. Cit.*

<sup>413</sup> Joaquín Aguilar Robles, *A las ocho me matare... Op. Cit.*, p.139.

<sup>414</sup> “Entrevista de Francisco Arzave al profesor Flavio Ramos Martínez sobre la vida de Pedro J. González”, *Vía Tijuana*. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=\\_ZIMEXNViOY](https://www.youtube.com/watch?v=_ZIMEXNViOY), visto el 20 nov. 2017.

La primera actividad en la que se registra de Pedro J. González a nivel directivo en estas asociaciones de ex villistas en Tijuana, es dentro de la formación de la mesa directiva “para el año de 1943” de la agrupación “Veteranos de la Revolución de la División del Norte”, en la que aparecen 16 miembros y en la cual González quedó electo como Secretario (ver Imagen 15).<sup>415</sup> En enero de 1943 el Presidente Prisciliano G. Flores junto al Secretario de dicha agrupación, Pedro J. González, enviaron a Manuel Ávila Camacho, Presidente de la República, un saludo en el que le hacían saber la elección de la nueva mesa directiva y su sentido de adhesión al ejecutivo, como lo solían hacer las agrupaciones o asociaciones de veteranos en otras partes del país. Se puede desatacar que en el saludo al ejecutivo federal se divisa un breve resquicio descriptivo de la manera en que los propios ex villistas concebían su presencia en la región:

Aprovechando esta oportunidad, nos es altamente honroso para los Veteranos de la Revolución accidentalmente en este Territorio de la Baja California, adherirnos a usted ofreciendo siempre nuestros servicios en defensa de la Patria.<sup>416</sup>

Los antiguos villistas asentados “accidentalmente” en Baja California afrontaron entonces el reto de establecerse junto a sus familias, tal y como lo decía su lema “UNIDOS EN LA PAZ COMO EN LA GUERRA”.<sup>417</sup> No obstante su presencia en esta etapa de la historia de Tijuana no quedan muchos registros de los individuos a los que denominamos en esta investigación

---

<sup>415</sup> La mesa directiva de la agrupación en Tijuana “Veteranos de la Revolución” quedó integrada de la siguiente manera: Presidente, Prisciliano G. Flores; Vicepresidente, José E. Araiza; Secretario, Pedro J. González; Pro-secretario José Macedo; Tesorero, Israel González Cárdenas; Pro-tesorero, Gilberto Torres; Primer vocal, Alejandro Chávez; Segundo vocal, Ángel Flores; Tercer vocal, Eusebio Bracamontes; Cuarto vocal, Ignacio Leyva; Quinto vocal, Ernesto M. Ramírez; Vocales suplentes; Primer vocal, Félix Martínez; Segundo vocal, Gerónimo Sosa; Cuarto vocal, Jesús Córdova; Quinto vocal, Bonifacio Villegas. La nueva mesa directiva de la agrupación Veteranos de la Revolución de la División del Norte quedó constituida para el año 1943, 7 de enero de 1943. Archivo General de la Nación en fotocopias en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (en adelante AGN en IIH-UABC), *Fondo Manuel Ávila Camacho*, Expediente 6.31, f.1.

<sup>416</sup> *Ibíd.* f.1.

<sup>417</sup> En el proceso de deportación de los Estados Unidos a México, debemos tener en cuenta que llegaron a las poblaciones fronterizas de Baja California familias enteras, como fue el caso de la familia de Pedro J. González, lo que también significó un aumento demográfico en ciudades como Tijuana. *Ibíd.* f.1.



como veteranos de la División del Norte o ex villistas, o en caso de existir, como lo hemos verificado, se trata de información dispersa, cuyos testimonios son poco accesibles o hasta en cierto punto frágiles (ver imagen 16).

### Imagen 16



Veteranos de la Revolución de la División del Norte en Tijuana Baja california, s/f. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. Caja 8, Folder 6.

Desprendido del análisis de esa información tenemos claro que en Tijuana las tierras ejidales recibidas por los veteranos de la División del Norte fueron los ejidos *Tampico*, *Matamoros* y *Chilpancingo*, los tres “colindando geográficamente con los Estados Unidos”. Los problemas que hubo con estos ejidos en Tijuana fue que con el paso del tiempo, por situación de herencias, quedaron en manos de propietarios con ciudadanía americana, que no

eran “fieles residentes del ejido con esperanzas de tierra”. Y en Ensenada a los veteranos villistas les fue concedido el *Ejido 18 de Marzo*.<sup>418</sup> La dotación de tierras en Baja California por medio de los ejidos y el posterior fracaso de los mismos como proyectos de producción agrícola, también se vieron reflejados en la experiencia de los ex revolucionarios villista como propietarios de tierras que no pudieron hacerlas productivas, lo que constituía a la vez una problemática de envergadura nacional.

### 3.1.3 EL CARDENISMO: UN CAMBIO TRUNCADO.

Es necesario advertir que la situación se revertió para los ex revolucionarios villistas sobre todo durante el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), en el que vivieron situaciones más favorables. Se puede apreciar dicho giro reflejado en las circunstancias bajacalifornianas,<sup>419</sup> considerando el caso del veterano villista Zeferino Diego Ferreira que se avecindó en el *Ejido La Misión* durante ese tiempo, experiencia de la cual el ex revolucionario expresó que:

¡Fue trabajoso! Te lo pueden decir las balas que quedaron enterradas en las murallas ahí a un lado de la escuela.

Yo fui el representante de un grupo de personas que querían entrar aquí en los años de Cárdenas. Estuve yendo al palacio municipal de Tijuana y a palacio de Mexicali para que declararan aquí “zona federal”. Dormía en un cañón en la entrada de Tijuana. ¡Ese fue mi hotel! Iba e iba, hasta que del Presidente de la República recibieron la orden en Mexicali de declarar aquí la zona.

---

<sup>418</sup> El 9 de mayo de 1953 los veteranos de la División del Norte recibieron por conducto del Ingeniero Francisco Gómez Pereyra “por órdenes de la superioridad agraria” las tierras que “componen el Ejido 18 de Marzo, en El Álamo, Municipio de Ensenada”, allí intentaron sembrar la tierra, pero tras trece años de arduos e ineficaces esfuerzos se dedicaron a la “cría del ganado menor”. Hacia el 1 de noviembre de 1966 piden a la autoridad agraria “convertir el ejido en ganadero”, para lo cual los ex revolucionarios se declaran que ese está “preparando”. Según dicen los veteranos revolucionarios de la División del Norte en diferentes trámites ante las autoridades agrarias federales, se trataba de 52 familias de veteranos de la Revolución, de las 100 que habían hecho solicitud de “reacomodo en el desorganizado *Ejido 18 de Marzo*”. La Caja 7 del conjunto documental *Pedro J. González Papers* constituida de 7 folders, contiene extensa información de la tenencia de la tierra de los mencionados ejidos, que data del periodo de tiempo que transcurrió entre la década de 1950 y 1970.

<sup>419</sup> No puede pasar desapercibido el hecho de que por cada voz de un veterano villista encontramos una puerta de acceso a “una memoria familiar, una memoria política, y una memoria personal”. Patricia Torres San Martín, “Los veteranos zapatistas y Villistas: ideales, polvo y memoria mexicana”, en Díaz Olivia (et. al), *La revolución Mexicana en la Literatura y el Cine. Panorama del cine Mexicano cuatro casos de estudio* (México: Ed. Cátedra Humboldt/ Colegio de México, 2011), p.269.

Luego mandaron aquí a un representante del Presidente de la República, un ingeniero de México, para hacer constar la orden con los Crosthwaite. Citó a una junta allá donde está la escuela ahora, y cuando estábamos allí, todavía no llegaban los Crosthwaite. Pues, al rato venían llegando todos ellos a caballo. ¡Y en vez de entrar nos quisieron sacar a balazos! Pero aquel ingeniero, también fue hombre sin miedo... ¡Sacó la pistola y se puso a contestarles! ¡Eso no lo esperaban, y arrancaron p´a bajo otra vez! Y así es como comenzaron a ablandarse.<sup>420</sup>

Estas solicitudes y experiencias que se hicieron con el objetivo de lograr la tenencia de la tierra quedan enmarcadas un contexto favorable para los ex revolucionarios villistas. En ese escenario surgió en 1935 la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución, que entre sus objetivos primordiales tuvo la obtención de tierras para sus asociados. Otra circunstancia favorable, fue que al finalizar el año de 1936 en la región de La Laguna, el propio Presidente Lázaro Cárdenas pronunció un discurso ante la Confederación Nacional de Veteranos de la Revolución, en el que decía que:

Los Veteranos de la Revolución son acreedores al reconocimiento público y permanente por los servicios que prestaron a una causa definitivamente identificada con los intereses del pueblo que les da derecho a la ayuda y protección del Estado, haciéndolos acreedores a una preferencia que nadie discute.<sup>421</sup>

Ese mismo mes de diciembre de 1936, al conceder el presidente Cárdenas tierras para algunos veteranos villistas en La Laguna, éstos lo tomaron como un justo incentivo para seguir demandando el tan anhelado patrimonio con el que les hiciera justicia la Revolución. Bajo estas circunstancias fue que el número de afiliados a esta agrupación de veteranos aumentó.<sup>422</sup> De esa forma los repartos de tierras que encabezó el presidente Cárdenas marcaron “la cumbre del movimiento agrario” en el país, en la que el Ejido constituyó la base de la Reforma Agraria”.<sup>423</sup>

---

<sup>420</sup> Laura Cummings Kennedy, *Don Zeferino. Villista, bracero y repatriado... Óp. Cit.*, pp. 20-21.

<sup>421</sup> En la documentación utilizada por Pedro J. González como veterano de la Revolución incluye como epígrafe lo dicho por Lázaro Cárdenas. Misma situación que se repitió por ejemplo en la Confederación Nacional de Veteranos de la Revolución en la región de La Laguna. Lo que nos da una idea de lo que para los veteranos representó y significó las palabras pronunciadas por el Presidente Lázaro Cárdenas. Marta Eva Rocha, *Los rostros de la rebeldía... Óp. Cit.*, p. 64.

<sup>422</sup> Héctor Hernández García de León, *Historia política del sinarquismo, 1934-1944*, (México: Miguel Ángel Porrúa, 2004), p.117.

<sup>423</sup> *Ibíd.*, p. 94.



El sistema ejidal puesto en marcha por el presidente Cárdenas generó repercusiones inmediatas, algunas de las cuales parecieron contradictorias; por una parte, en el sentido económico el rendimiento de la Reforma Agraria parecía ausentarse a todas luces. Al respecto -un británico que estaba en México durante ese tiempo- comentó acerca de las medidas de Cárdenas, aduciendo que éstas eran contrarias a los intereses económicos nacionales porque “el resultado neto parece ser de que la producción ha bajado, con la consiguiente alza de precios para el ciudadano”.<sup>424</sup> Sumada a esa razón había una circunstancia de fondo, y era el que existían cosechas que solamente eran redituables bajo un esquema de producción a gran escala, que los humildes y recién ejidatarios no podían cubrir de forma espontánea para la cosecha del henequén, azúcar y algodón, entre otros cultivos de producción masiva. Desde el otro lado de la moneda, el sentido político de la Reforma Agraria, ésta representaba una victoria para el Estado, ya que precisamente la organización gubernamental burocrática pasaba a reemplazar al hacendado como el patrón de los antiguos peones, y fue a partir de entonces que los ex revolucionarios quedaron a merced de las disposiciones del gobierno y de su honestidad en esa materia.<sup>425</sup>

La cuestión de la obtención de la tierra mediante el sistema ejidal y de las representaciones políticas en las que tenían la capacidad de participar los veteranos de la Revolución fue una situación que en lo político fue capitalizado por el gobierno; sin embargo la Reforma Agraria también significó un poco más, jugó un papel que fue un golpe psicológico en la consciencia de los que tomaron posesión de las tierras. Para los que tomaron la tierra como su propiedad, ésta pasó a convertirse en su patrimonio. Para muchos ex revolucionarios así como la gente que integró la comunidad de los ejidos o cualquier otra

---

<sup>424</sup> *Ibíd.*, p. 96.

<sup>425</sup> *Ibíd.*, p. 97.

forma de obtención de tierras apelando a la legitimidad de la lucha revolucionaria, cobró relevancia la conciencia de que las demandas que ellos tenían para mejorar como sociedad podían ser susceptibles a acciones de gobierno a su favor, acompañadas incluso de las disposiciones legales correspondientes a la tenencia de la tierra.

Esa toma de conciencia se manifestó, exteriorizó y vertió en el aspecto toponímico, cuando ya sea que por factores o motivaciones ideológicas, pragmáticas o a manera de agradecimientos, se les dotó de nombre de figuras patrióticas o políticas a los lugares concedidos a las clases populares y humildes, a las que pertenecieron los veteranos de la División del Norte.

Otra situación que quedado clara respecto de la Reforma Agraria en la época de Cárdenas lo fue su “magnitud”, porque ésta abarcó territorios a nivel nacional. Hubo expropiación de tierra en áreas tan representativas del país como la región “de La Laguna en Durango y Coahuila, luego el Valle de Mexicali en Baja California; el Valle del Yaqui en Sonora; las haciendas henequeneras de Yucatán; las plantaciones cafetaleras en Chiapas y las propiedades de arroz de cítricos de Lombardía y Nueva Italia en Michoacán”.<sup>426</sup> En Baja California tenemos un amplio panorama para investigar más sobre la dotación de tierras a veteranos de la Revolución, entre ellos, los que habían pertenecido a la División del Norte.<sup>427</sup>

Es preciso señalar que durante el sexenio de Lázaro Cárdenas se permitió la reincorporación de la figura del general Francisco Villa <sup>428</sup> y de los villistas, que fueron

---

<sup>426</sup> *Ibíd.* p. 94.

<sup>427</sup> Como mencionamos en páginas anteriores, tan sólo en Tijuana los villistas se hicieron presentes en los ejidos Tampico, Matamoros y Chilpancingo, así como el predio rustico denominado San Antonio de los Buenos en el que se desarrollaría la colonia Francisco Villa.

*Reconocimiento al extinto General de División Francisco Villa como Veterano de la Revolución*, 4 de noviembre de 1939, firma en su calidad de Secretario de la Defensa Nacional General Jesús Agustín Castro, documento en exhibición en la “Sala General Francisco Villa, Salón de los Héroes”, en La Quinta Luz, Chihuahua, Chihuahua.

“vistos bajo una nueva luz”<sup>429</sup> en un contexto político en el que se necesitó exaltar lo popular, la lucha social por el tema agrario, así como el fomentar un fervor nacionalista y antiimperialista. De ese modo durante el periodo cardenista el general Francisco Villa y su figura histórica fue reevaluada y reorientada de acuerdo al discurso político de integración nacional, en el que se rescataba el legado histórico de todos los revolucionarios sin excepción, independientemente de la facción a la que hubieren pertenecido.<sup>430</sup> Comenzó -bajo ese ambiente de reconocimiento nacional de la veteranía revolucionaria- la década de 1940, en la que los ex revolucionarios villistas adquirieron cada vez más visibilidad e importancia social en Tijuana (ver Imagen 17).

### Imagen 17



Veterano de la División del Norte atendiendo la tumba del general Francisco Villa, Parral, Chihuahua, 1940. *Fototeca digital*, Archivo Casasola con copia en la Fototeca Nacional del INAH.

Como una especie de fractal, el fenómeno nacional del reconocimiento oficial de la veteranía se replicó en la ciudad fronteriza, lo mismo que sucedió en la historia con la progresiva reincorporación del general Francisco Villa y el posicionamiento oficial del

---

<sup>429</sup> Corresponderá a un estudio más amplio ver la reincorporación y reintegración de la figura del general Villa en el panteón de los héroes patrios sobre todo a partir del sexenio cardenista hacía el presente.

<sup>430</sup> Max Parra, *Writing Pancho Villa's Revolution: Rebels in the Literary Imagination of México*, (Texas: University of Texas Press, 2005), p.123.

gobierno respecto a la figura histórica del guerrillero, en el sexenio que terminaba, el del cardenismo. A nivel nacional la situación dio pie a la producción de libros, películas, monumentos, homenajes, conmemoraciones y sobre todo una discusión polémica, que hasta nuestros días continua inacabada y que versa sobre la participación revolucionaria del general duranguense.<sup>431</sup> Es preciso recalcar que a pesar de los logros obtenidos en el periodo cardenista, una vez acabado éste, hubo interpretaciones políticas hegemónicas en las que se dio por “terminada” la Revolución Mexicana. Tal y como veremos que ocurrió en la agenda política durante los sexenios posteriores,<sup>432</sup> el cambio de gobierno presidencial originó que se enarbolaran otros objetivos y discursos distintos, de tal manera que la suerte de los veteranos villistas fue la de volver a caer en un difícil panorama de invisibilidad, similar al que décadas atrás habían experimentado con su identidad oculta.

### 3.2 EL DISCURSO REVOLUCIONARIO EN LA EVOLUCIÓN URBANA FRONTERIZA.

El discurso de la Revolución Mexicana se impregnó en el discurso político y público que salió a relucir a propósito de la construcción de obras públicas de urbanización, obras que podemos ver se realizaron en las distintas poblaciones de Baja California. Así fue que gobernantes y gobernados tuvieron la convicción de que lo hecho en la entidad tenía una correspondencia con fenómenos vinculados a procesos nacionales, y en especial, se vinculaban los resultados de los progresos obtenidos con gobiernos emanados de la

---

<sup>431</sup> Pedro Salmerón advirtió que durante el sexenio cardenista los veteranos de la División del Norte “empezaron a publicar memorias y balances en los que gritaban que haber sido villistas no era motivo de vergüenza sino timbre de orgullo, que ellos también eran revolucionarios, fundadores del nuevo México”. Pedro Salmerón Sanjinés, “Pensar el Villismo... *Óp. Cit.*, p. 104.

<sup>432</sup> Anne M. McGee señala que Villa y el villismo son signos de identidad regional, y que su uso o desuso refleja cambios y tensiones entre lo regional-nacional. Anne M. McGee, *From Tomóchic to Las Jornadas Villistas: Literary and Cultural Regionalism in Northern Mexico*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Literatura Española y Lenguas Romances, (Michigan: The University of Michigan, 2008), p.166.

Revolución Mexicana. Con lo que todo avance o progreso se debía o adjudicaba en gran parte a lo que permitió la épica revolucionaria.<sup>433</sup>

En relación directa al entorno urbano fronterizo se debe señalar que la avenida principal del centro de la ciudad de Tijuana, que hoy lleva por nombre Avenida Revolución, tuvo antes el nombre de Álvaro Obregón (1930), Olvera o Avenida “A” (1889).<sup>434</sup> Con lo que se pone de manifiesto que la nomenclatura de las calles y avenidas o edificios públicos hacen que el espacio urbano tijuanense funcione como palimpsesto, donde diferentes capas de ideas del mundo se van superponiendo.<sup>435</sup> Esta avenida Revolución que fue denominada así el 20 de noviembre de 1932, nos brinda un buen ejemplo para ubicar que el nombre de los objetos espaciales además de tener una lógica de eficiencia administrativa, poseen una causa ideológica, que en este caso demuestra de manera nítida el impacto nacional que tuvo la Revolución Mexicana y en específico en el desarrollo urbano fronterizo.

Otra forma de discurso revolucionario en la frontera se dio en 1935 cuando Giraldo Magaña asumió la gubernatura del Territorio Norte de la Baja California (1935-1937). Al nuevo gobernador además de considerársele como “un talentoso y culto revolucionario de limpios antecedentes”, se creyó que su obra política iba ser “moralizadora” en un campo de acción “desventurado” como lo era el del Territorio Norte. Su gubernatura se daba justo en el momento en que se vivía un “caos económico” en la región, causado a raíz de que el

---

<sup>433</sup> José C. Valadés explicó que “las ideas de la Revolución, entendidas éstas como la manifestación práctica de la vocación creadora del pueblo, volvieron a ser tema del pensamiento nacional, que sí se mostró poco incierto, débil, aislado de la cultura universal, no por ello dejó de significar un adelanto para la vida de la República”. José C. Valadés, *Historia general de la Revolución Mexicana. La Unidad Nacional.*, (México: SEP, 1985), p.14.

<sup>434</sup> También rastreando las huellas del imaginario revolucionario y sus implicaciones políticas dentro de aquella época, encontramos que el 30 de julio de 1930 se inauguró la Escuela Primaria Álvaro Obregón, denominación que tenía una función social y que por ese motivo ocupó un lugar “emblemático de la ciudad”. David Piñera Ramírez, *Tijuana en la historia. Tomo II*, (Tijuana: Renacimiento, 2007), pp. 62-63.

<sup>435</sup> Jan Lawrence D. Berg y Jani Vuolteenaho, *The Critical toponymies... Óp. Cit.*

presidente Lázaro Cárdenas ordenara la clausura de los casinos y centros de juegos de azar en la frontera norte de México.<sup>436</sup> Los cambios procurados por las políticas del cardenismo en la región dejaron claro que el gobierno federal apostaba por el desarrollo social fronterizo y no por el desarrollo turístico. Por esas circunstancias fue que “la prosperidad” no iba ser buscada en actividades de las que se dijo “que inflan pero no construyen”.<sup>437</sup> Lo que originó que en ciudades como Tijuana su población pudiera diversificar sus actividades laborales a algo distinto que atención al sector turístico, lo que ya era posible.<sup>438</sup>

Incluso las medidas cardenistas fueron vistas como acciones que formaban parte de un rescate patriótico sobre estos territorios, ya que en esa época de inicios del cardenismo se llegó a pensar que “quizás la Baja California hubiera sido jugada sobre el tapete verde del Casino de Agua Caliente”.<sup>439</sup>

Hay otro ejemplo con el que contamos para observar el discurso de la Revolución Mexicana actuante en el desarrollo urbano fronterizo que se registró al dar inicio la década de 1940. Se trata de una representación de la ciudad de Tijuana -por cierto nada favorable- en la que el problema del agua ocupaba un lugar central entre las demandas de la gente común que habitaban la frontera en ese tiempo. En el artículo “Un acuerdo inconstitucional. El

---

<sup>436</sup> “Palabras editoriales Bienvenido Sr. Gobernador”. En ese mismo número, en la página 19, en la sección de “Gráficas policíacas internacionales” aparece Pedro J. González, de quien se dice que ya fue declarado culpable y enviado al presidio de San Quintín. *El Detective Internacional*, Número 9, Tijuana, Baja California, septiembre de 1935. Archivo Histórico de Tijuana.

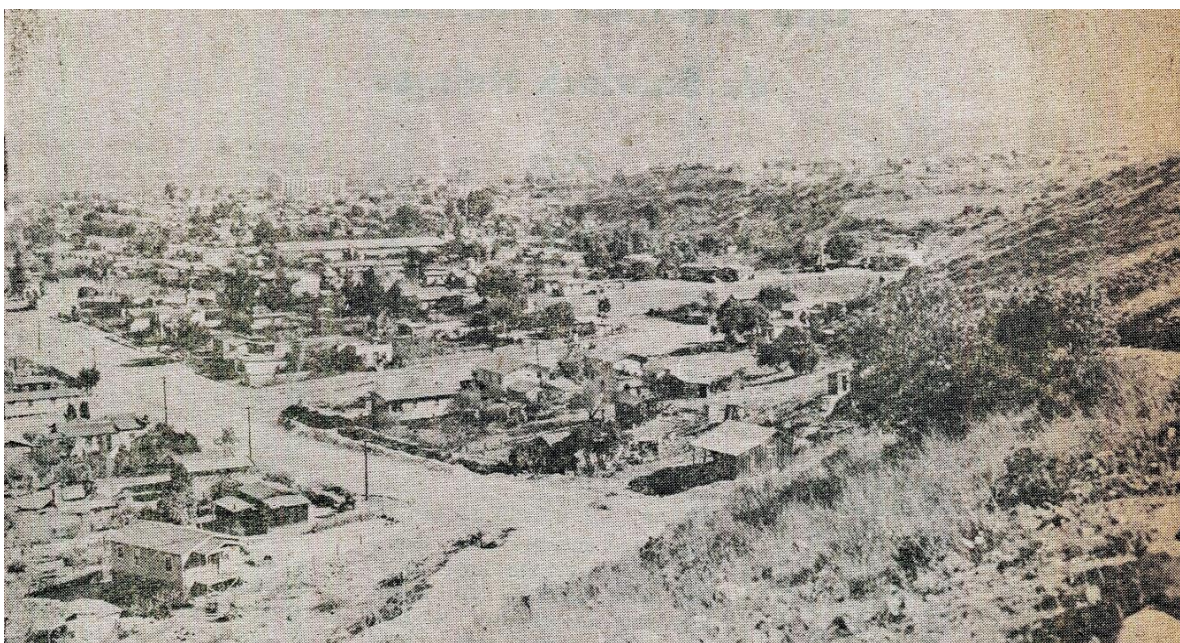
<sup>437</sup> “Una obra que prestigia a Tijuana”, *Ibid.* p.29.

<sup>438</sup> No sin las dificultades por el mencionado acelerado crecimiento demográfico y urbano que se dio en pocos años a causa de las repatriaciones masivas de mexicanos tras la crisis económica mundial de 1929.

<sup>439</sup> No era de desestimarse esa apreciación y temor al mismo tiempo, sobre la idea de que los Estados Unidos tuvieran la intención de comprar la península de Baja California. Meses después de que Giraldo Magaña asumiera el poder de la gubernatura del Territorio Norte de la Baja California, en 1936, el Senador por California, Charles Kramer, presentó en el Congreso de los Estados Unidos una iniciativa en la que proponía la compra de la península de Baja California, lo que ocasionó diversas formas de indignación y protesta entre las organizaciones obreras y civiles mexicanas. Lawrence Douglas, Taylor Hansen, “La transformación de Baja California en estado... *Óp. Cit.*”

impuesto del Agua”, que redactó el abogado S. Pérez Farías en la revista *El Detective Internacional* del día domingo 4 de mayo de 1941, quedó reflejado el malestar social ante el impuesto del 10% a “los propietarios o poseedores de predios urbanos” que fijó el gobierno del Territorio Norte por medio de un “Acuerdo”. Para el abogado Pérez Farías la problemática de la carencia del agua había transformado a Tijuana en una “ciudad triste, gris, polvosa y sedienta” (ver imagen 18).<sup>440</sup>

### Imagen 18



Tijuana vista desde la rampa de la colonia Altamira. El abogado S. Pérez Farías plasmó a Tijuana como “la ciudad triste, gris, polvosa y sedienta”. *El Detective Internacional*, Año VIII, Número 18, Tijuana, Baja California, 4 de mayo de julio de 1940. Archivo Histórico de Tijuana.

Un año antes, el día 20 de noviembre de 1940 y a propósito de la fecha conmemorativa, se inauguró la obra hidráulica urbana por la que se había impuesto el gravamen del 10% a los poseedores de predios urbanos. Al dar el discurso, el Delegado de Gobierno de Tijuana Manuel Quiroz Labastida señaló que “quienes tienen espíritu de

---

<sup>440</sup> “Un acuerdo inconstitucional. El impuesto del Agua”, que apareció en la revista *El Detective Internacional*. *El Detective Internacional*, Año VIII, Número 18, Tijuana, Baja California, 4 de mayo de julio de 1940. Archivo Histórico de Tijuana.

cooperación; quienes están desposeídos de egoísmos y saben llegar hasta el sacrificio cuando del mejoramiento general se trata, acogieron con entusiasmo la disposición”.<sup>441</sup> Que gracias a dicha medida el agua “fue extendiendo su bienhechora presencia hasta los barrios a los que jamás llegaba”. Se resaltaba además, que desde aquel “día de redención y gloria” (20 de noviembre de 1940), la ciudad tendría “agua en abundancia, agua con su tratamiento de cloro que agregado a su calidad de agua pluvial ya analizada, la hace potable”, que en virtud de esa nueva circunstancia:

La industria tiene ahora campo propicio para su desarrollo: las condiciones sanitarias mejoraran de una manera considerable; todos los habitantes disfrutarán de mayores comodidades; el aspecto mismo de la población logrará una hermosa transformación ya que cada casa nueva podrá convertirse en un vergel; veremos aumentarse más y más el número de las construcciones; en fin, son tantas y tantas las brillantes perspectivas que desde hoy representa nuestra ciudad, que bien puede asegurarse un esplendoroso porvenir. Si podemos asegurar que este nuevo servicio, será orgullo de los tijuenses, tanto por la calidad de los materiales empleados, como por la obra en sí, a cuya realización se puso todo el celo, todo el entusiasmo y todo el cariño.<sup>442</sup>

No deja de llamar la atención el hecho de que en lo expuesto en el discurso revolucionario pronunciado por el gobernante tiene los tintes patrióticos que exigía la fecha cívica; no obstante que la obra se haya realizado con “tubería de la mejor calidad conocida” conseguida a precios de descuento en “el vecino Estado de California”, es decir, con materiales estadounidenses que sin duda eran de alta calidad.<sup>443</sup>

Pudiéramos seguir la larga lista de las obras públicas y servicios de urbanización en el que se advierte el peso del discurso revolucionario como origen y talante de todos los progresos materiales de la nación mexicana que se materializaban en la ciudad de Tijuana, lo

---

<sup>441</sup> “Informe del Delegado Municipal y Presidente de la Junta de Aguas de Tijuana, Manuel Quiroz Labastida sobre el sistema distribuidor de agua”, 20 de noviembre de 1940, Acervo Documental del IIH-UABC, *Fondo Presidencia Municipal de Tijuana*, Expediente 1.8, f.3.

<sup>442</sup> *Ibíd.* f.5.

<sup>443</sup> Los materiales fueron comprados a la empresa *Costa del Pacífico de la United States Pipe and Foundry Co.*, de entre los que destacan en el discurso “3 884 metros lineales de tubería de 35 centímetros de diámetro. Todo este material, es de hierro *Cast Iron*, clase B, 150, y está garantizado por su fabricante para resistir altas y bajas temperaturas y permanecer en perfectas condiciones de servicio, por un tiempo no menor de 80 años”. *Ibíd.* f.4.



que a su vez constituirá un ejercicio muy provechoso de observación histórica. Pero quisiera terminar este apartado dando un pequeño brinco en el tiempo, para referir la visita de un grupo de jóvenes pertenecientes al Comité Municipal Juvenil de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares,<sup>444</sup> a la planta termoeléctrica de Rosarito y que se consignó en *El Heraldo de Baja California* del día 18 de agosto de 1969. Allí el presidente del dicho comité juvenil dijo sobre la termoeléctrica: “es realmente grandiosa y por consiguiente, la consideramos un timbre de orgullo del gobierno revolucionario”. Posteriormente, un grupo de ingenieros de la Comisión Federal de Electricidad expresaron “que se sentían satisfechos de que la juventud de Baja California, demuestre interés por conocer las obras emanadas de la Revolución Mexicana para el progreso de la Patria”.<sup>445</sup>

### 3.3 DESARROLLO URBANO TIJUANENSE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX.

La expansión urbana fronteriza de Tijuana tan acelerada que se vive el día de hoy, caracterizada como un proceso problemático que implica situaciones de pobreza, falta de vivienda e infraestructura y servicios deficientes, inseguridad, mala educación e injustas situaciones laborales; data de la segunda mitad del pasado siglo XX e incluso podemos ubicarla una década antes. Para darnos una idea del acelerado crecimiento experimentado entre 1940 y 1960 vemos que “mientras la población en México creció un 67%, la de los estados fronterizos la hizo en 91%”.<sup>446</sup> Las razones de dicho crecimiento eran debido a una economía:

---

<sup>444</sup> Perteneciente al Partido Revolucionario Institucional y surgida en 1943 durante el sexenio de Ávila Camacho.

<sup>445</sup> “Jóvenes [del Comité Municipal de la CNOP visitan la termoeléctrica de Rosarito]” en *El Heraldo de Baja California*, sábado 18 de agosto de 1969, s/f. *Pedro J. González Papers*, 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. Caja 7, Folder 3.

<sup>446</sup> Alejandro Mungarray Lagarda, “La actividad económica fronteriza...”, *Óp. Cit.*, p. 129

florecente debido por su proximidad con el mercado de trabajo de Estados Unidos, que se convirtieron en meta favorita de los inmigrante. El hecho explicativo se localiza en el Programa Bracero, convenio firmado por México y Estados Unidos, principalmente para trabajar en los ferrocarriles, la agricultura y el procesamiento de comestibles. Entre 1940 y 1960, 4 millones de braceros mexicanos entraron a trabajar legalmente a Estados Unidos, pero también 4.7 millones de mexicanos fueron expulsados por la fuerza o salieron voluntariamente luego de haber entrado a trabajar sin documentos migratorios.<sup>447</sup>

Producto de estas circunstancias el crecimiento poblacional en Baja California registrado en la década que transcurrió entre 1940 y 1950 que fue de un 288% y que se remarcó en las ciudades fronterizas como Tijuana, constituyó un periodo que fue el “preámbulo” que la entidad “necesitaba para formar parte de la lista de los estados soberanos de la República” (ver gráfica 3).<sup>448</sup> Esta etapa de crecimiento urbano de Tijuana coincide con una etapa de “estabilidad y crecimiento económico” que se dio a nivel nacional entre los años de 1940-1958, en la que emergió una imagen de desarrollo nacional centrada en el progreso de las ciudades, relegándose los ámbitos de desarrollo agrícola, de tal suerte que el industrializar y urbanizar se convirtió en la prioridad de gobierno. Fue una etapa en que la “geografía económica del país se reorganizaba” y en la que las actividades agrarias cedieron paso a las industriales, el futuro mismo de la nación se cifró entonces en las ciudades y no ya en el campo.<sup>449</sup>

En lo que respecta a la ciudad de Tijuana, las actividades económicas de la población en el periodo de tiempo que transcurrió entre 1940 y 1960 se concentraron en el sector de

---

<sup>447</sup> *Ibíd.*

<sup>448</sup> La década de 1940 empezó sin el presidente Cárdenas bajo otras las circunstancias; era ya el gobierno de Manuel Ávila Camacho, así como también eran otros los tiempos, los de la Segunda Guerra Mundial en marcha. Estos tiempos de guerra afloraron en la Baja California sentimientos del “ser bajacaliforniano” y un patriotismo o nacionalismo exacerbado. Norma del Carmen Cruz González señala que “uno de los requisitos para la conversión de territorio a estado era alcanzar la cantidad de 80 mil habitantes, según la Constitución de 1917, lo cual Baja California logró hasta 1950”. Norma del Carmen Cruz González, “El poblamiento de Baja California y la influencia... *Óp. Cit.*, p.102.

<sup>449</sup> Podemos apreciar este fenómeno en el estado de Baja California, ante el mayor crecimiento en lo económico y demográfico de Tijuana sobre Mexicali, luego de que la producción de algodón en el Valle de Mexicali cayera para no volverse a levantar más, mientras en Tijuana su perfil de ciudad industrial le permite tener proyecciones de futuro. Luis Aboites Aguilar, “El último tramo, 1929-2000... *Óp. Cit.*, pp. 483-489.

servicios, pero también adquirió mayor importancia la industria de la construcción y la manufactura. Las cada vez más población, sus actividades económicas, y los nuevos espacios habitacionales que surgieron en la década de 1940 fueron dejando patente un rezago que existía en cuanto a la infraestructura y servicios urbanos, como en el grave problema del agua. Así lo advirtió el Delegado Municipal de Tijuana, Manuel Quiroz Labastida en su discurso sobre el “sistema distribuidor de agua” que pronunció el 20 de noviembre de 1940, al expresar que “el intenso y rápido desenvolvimiento observado en la ciudad de Tijuana... el incremento de la población, no igualados en ninguna otra parte del país... hicieron que el sistema abastecedor de agua resultara absolutamente ineficiente”.<sup>450</sup>

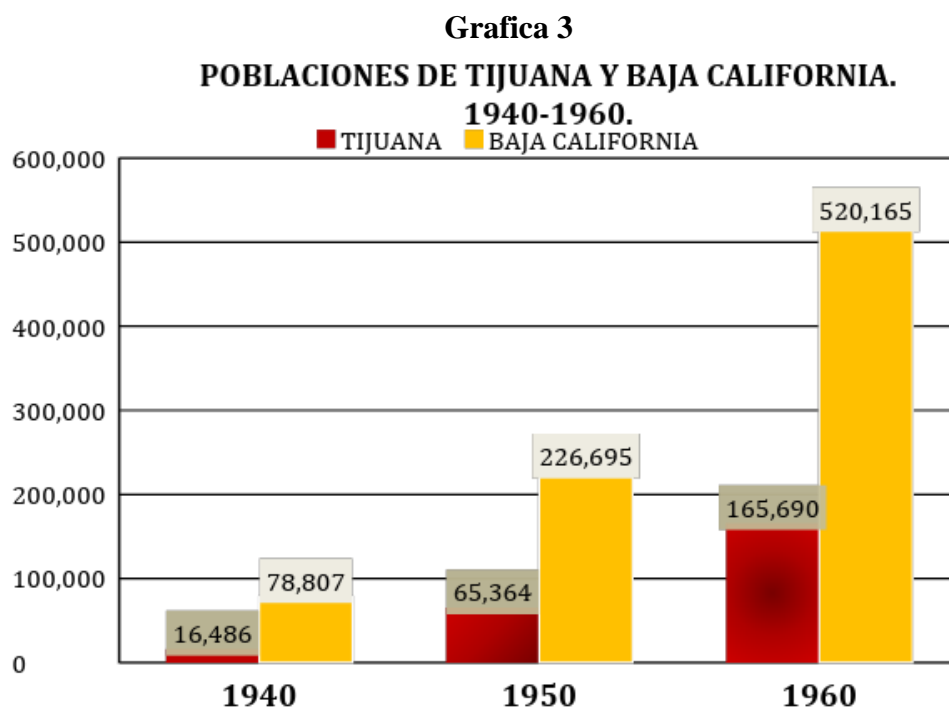
El “despegue demográfico y la constitución definitiva de Tijuana como una importante localidad urbana fronteriza y nacional”<sup>451</sup> trascurrió en esta década entre 1940 y 1950, con una población compuesta por gente que llegó de diversas partes del país motivada por diversas circunstancias que en concurrieron en la región durante esa época. Por un lado, desde California la riqueza económica provocada por la Segunda Guerra Mundial se esparcía por la frontera, y por otro, desde el sur cada vez más mexicanos de todas partes de la República llegaban a la región con el fin de buscar en Estados Unidos un mayor bienestar económico. Por ese motivo desatacamos otra vez el vínculo California-Baja California, que sin duda ha sido uno de los principales factores de desarrollo y crecimiento de las ciudades bajacalifornianas. Aquí comprendemos este vínculo no solamente en función de la vecindad geográfica -que damos por hecho que de esa posición se desprenden los fenómenos

---

<sup>450</sup> “Informe del Delegado Municipal y Presidente de la Junta de Aguas de Tijuana... *Óp. Cit.*, f.1.

<sup>451</sup> René Martín Quintero Zenteno, “Del Rancho de Tía Juana a Tijuana... *Óp. Cit.*, p. 113.

fronterizos- sino que también este vínculo existe en función de la historia norteamericana y de los fenómenos internacionales que afectan en ambas californias.<sup>452</sup>



Fuente: INEGI, Censos Generales de Población y Vivienda, 1940, 1950, 1960.

La Guerra propició en México cierta bonanza. Una de las razones para ello, se debió a la buena vecindad que tuvo con los Estados Unidos durante la época bélica, que se reflejó en relación a las políticas migratorias hacia México, en las que hubo cambios relevantes. La entrada del país vecino del norte a la conflagración mundial, hizo que requiriera recursos económicos, entre esos recursos requirió la imprescindible mano de obra. Fue precisamente en California a donde llegó el primer contingente de mexicanos a trabajar bajo el convenio suscrito entre ambas naciones, que se conoció como *Programa Bracero* (1942-1964).

---

<sup>452</sup> Así como en el capítulo anterior hemos dicho que nuestro país influyó en los Estados Unidos en diversos aspectos durante la época de la Revolución Mexicana; ahora hay que decir, que al igual que Estados Unidos influyó en México y en especial en Baja California durante la época de la Crisis Económica Mundial de 1929, hubo otro fenómeno también de grandes magnitudes internacionales (del que se desprendieron a la vez otros fenómenos), como lo fue la Segunda Guerra Mundial, que influyó en el desarrollo y crecimiento de las ciudades bajacalifornianas.

Este crecimiento acelerado de su población se nutrió de la simultaneidad de las circunstancias binacionales que confluyeron debido a la posición geográfica de Baja California, lo que a su vez se tradujo en el crecimiento en la mancha urbana Tijuana, mancha urbana en expansión con la que la frontera comenzaría una intensa segunda mitad del siglo XX.<sup>453</sup> Los nuevos pobladores se ubicaron -según una lista de predios urbanos que se publicó en mayo de 1945- en la zona centro, las colonias Independencia, Libertad, Altamira, Morelos, Anexa Morelos, Cuauhtémoc, Marrón, Gabilondo, Alemán, Revolución, Juárez, América, Escobedo-Cacho, Castillo, Curva del Bulevar Agua Caliente, Agua Caliente, Hipódromo, Plan de Barranquita, Fraccionamiento Las Huertas, La Mesa de Tijuana, Distrito de Riego Número 12.<sup>454</sup>

En la dinámica de crecimiento de la ciudad en la década de los cuarenta -que continuó de una manera explosiva en los cincuenta- se observan dos circunstancias relevantes en el proceso histórico urbano de Tijuana. La primera de ellas, es que las acciones de urbanización ejercidas por la sociedad fronteriza en el paisaje reflejaron “diferentes expresiones en el uso del suelo” orientadas por “las características de los sistemas productivos y de la ocupación del espacio, que hicieron que “los pastizales” cedieran pasó al desarrollo urbano, poblándose con ello las regiones elevadas de la topografía fronteriza, sobre todo las situadas al oeste del centro de la ciudad (ver imagen 19).<sup>455</sup>

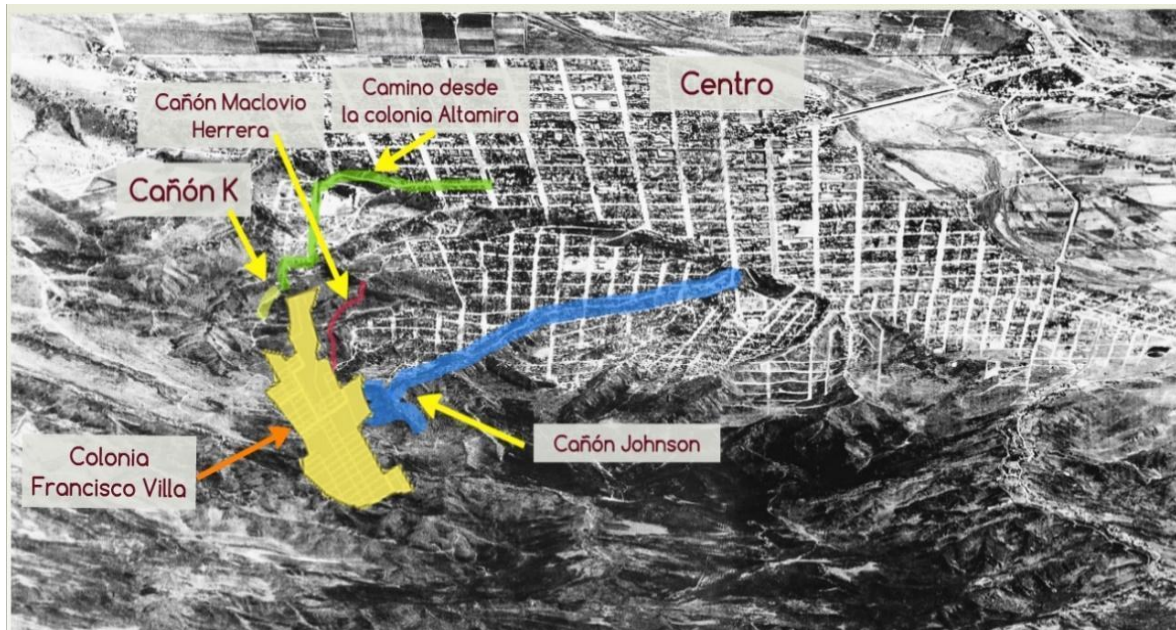
---

<sup>453</sup> Para considerar el crecimiento urbano de Tijuana en este periodo debemos considerar que “el fundo legal de la ciudad se creó por decreto del 26 de abril de 1940, firmado por el Presidente Lázaro Cárdenas, destinando una porción de 836 hectáreas del rancho de Tijuana para permitir el crecimiento de la población y dotarla de servicios públicos”. Antonio Padilla Corona, “Desarrollo urbano... *Óp. Cit.*

<sup>454</sup> “Predios urbanos registrados en Recaudación de Rentas de Tijuana”. *Revista el Cóndor*, Tijuana, Baja California, mayo de 1945. *Fondo Archivo Vertical*, Archivo Histórico de Tijuana-IMAC.

<sup>455</sup> Centramos la mirada en el desarrollo urbano fronterizo en esa área por situarse allí la colonia Francisco Villa. Lina Ojeda-Revah, Martha Ileana Espejel-Carbajal, “La cuenca binacional del río Tijuana... *Óp. Cit.*, p.526.

**Imagen 19**



Crecimiento urbano hacia el oeste al finalizar la década de 1940, indicando el lugar donde se fundaría la colonia Francisco Villa en 1954, señalando el camino desde la colonia Altamira y los cañones: Johnson, Maclovio Herrera y “K”. Con base en la fotografía aérea de Tijuana en 1948 que pertenece a la *San Diego Historical Society*.

La segunda circunstancia fue el amplio contexto de problemas legales sobre la tenencia de la tierra, y que es precisamente en ese punto, donde se van a relacionar con los ex revolucionarios que obtuvieron posesiones territoriales tanto en Tijuana como en otras partes de Baja California. Por otro lado, no se debe de perder de vista que hasta la década de 1970 el problema de la tenencia legal de la tierra fue un asunto que produciría todavía más conflictos.<sup>456</sup>

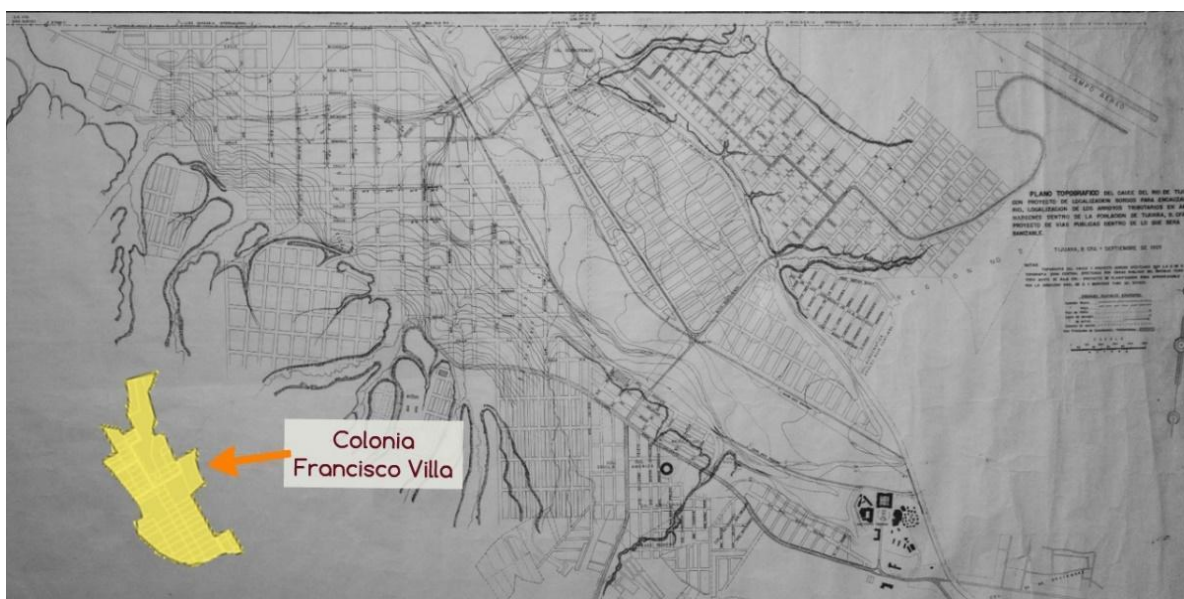
Al finalizar la década de 1940 y dar inicio el primer lustro de 1950 tenemos los datos de que Tijuana en su mancha urbana comprendía el centro, la zona este, la zona norte y la

---

<sup>456</sup> Al comenzar la década de 1970 arreció un problema de la tenencia de la tierra entre una empresa denominada ICSA y el grueso de la población tijuana organizada a través de diferentes agrupaciones e intereses, que se enfrentaron por una situación que nos podría parecer a nosotros increíble: la empresa pugnaba por derechos posesorios que databan del siglo XIX sobre, nada menos, que la superficie donde se encontraba la ciudad de Tijuana. Gabriel Rivera Delgado, “*El problema de ICSA...Óp. Cit.*”

zona oeste (ver plano 4), así como un pujante escenario de nuevos establecimientos habitacionales, como por ejemplo las colonias del Río, Empleados Federales (1949), Cubillas (1950), Chapultepec (1954), Del Río de la Plata, Ruiz Cortines, Postal, Tomas de Aquino (todas en 1955), así como se tiene registro de que empezó a ser poblado el lecho del Río Tijuana, en lo que fue un conjunto de caseríos humildes denominados “cartolandía”.<sup>457</sup>

#### Plano 4



El desarrollo urbano y el perímetro de la colonia Francisco Villa inserto en el *Plano Topográfico del cauce del Río Tijuana, septiembre de 1955*. Acervo del Museo de Historia de Tijuana-IMAC.

En la década de 1950 y en pleno proceso de urbanización, Tijuana se prestara para las observaciones de quienes perfilaron a esta frontera con la imagen de una ciudad dual, se trató sin embargo de ideas o proyecciones de lo que representó este lugar para observadores asiduos a los estudios y a la escritura, que meditaron lo que podrían decir de la vida urbana fronteriza. Las condiciones en la que encontraron las cosas estos observadores, eran de trasformaciones político-territoriales, ya que en 1954, el Territorio Norte de la Baja California pasó a ser el Estado de Baja California. La situación era en sí compleja, por un

---

<sup>457</sup> Antonio Padilla Corona, “Desarrollo urbano... *Óp. Cit.*

lado, advertían “el riesgo de la desnacionalización” que “este vivir y pensar en términos de dólares tiene su correlato inevitable, en una actitud desdeñosa hacia nuestro devaluado peso”.<sup>458</sup> Se temía que podía repetirse, todavía en esta época del siglo XX, un caso similar al de Texas. Si algo necesitaba y en particular la región fronteriza, eso era el “defender la mexicanidad de Baja California, en todos los dominios, [que] es defender la soberanía nacional”.<sup>459</sup>

No deja de llamar la atención una breve pero sustanciosa representación sobre la vida urbana fronteriza en el año de 1948:

El estándar de vida en Tijuana es uno de los más altos en la República. Existen aproximadamente cinco mil automóviles para una población de sesenta y dos mil habitantes. La mendicidad es nula. Se calculan doce mil construcciones con un valor aproximado de cien millones de pesos... una gran parte de la población usa estufas de gas para cocinar así como lavadoras eléctricas para su uso familiar.<sup>460</sup>

Para autores locales y personajes promotores de la cultura en la frontera, como lo fue Rubén Vizcaíno, se observaba en Baja California que “de todas partes ha corrido un venero de sangre nueva a esta pequeña Patria que quiere ser lo más grande y lo mejor de México”. Pensaba que “el ser bajacaliforniano” era el “preferir lo que beneficie a todos y no a unos cuantos, es poner el pecho en defensa de los pobres que son tantos, es darle hogar al que no tenga, el dar ocupación y cultura, pensando más en la Patria que en sí mismo”.<sup>461</sup>

En el mismo sentido, un acucioso observador llegó en 1957 a Tijuana, se trataba del antropólogo Rodolfo Stavenhagen, que venía con el propósito de hacer un estudio de la frontera, ya que “no había mucha literatura sobre Tijuana, académica menos”. Llegó con la

---

<sup>458</sup> Revista mensual *Estado 29*, (México: 1956), pp. 16-17.

<sup>459</sup> *Ibíd.*

<sup>460</sup> Sin duda una visión halagüeña sobre la ciudad que pudo deberse al auge económico producido por la Segunda Guerra Mundial, sin embargo no puede dejarse de lado que el constante surgimiento de colonias populares pone de manifiesto otra realidad más modesta económicamente. “Tijuana. Ciudad internacional” en *Folleto Conmemorativo de la XIV Convención Bancaria*. Tijuana, 22-24 de abril de 1948. *Fondo Archivo Vertical*, Archivo Histórico de Tijuana-IMAC.

<sup>461</sup> *Ibíd.*, 26-27.



idea de que en la ciudad había mucha prostitución que se desarrolló bajo el impulso de que al “otro lado había una base naval norteamericana durante la Segunda Guerra Mundial”.<sup>462</sup> Stavenhagen, luego de superar esa visión superflua de la ciudad fronteriza “abrió otra ventanilla sobre la problemática urbana” y vio que “Tijuana se fue inventando”, de tal forma que lo urbano fronterizo se le reveló como “pequeños fragmentos de un rompecabezas que en conjunto es más complicado de lo que parece”. Sobre las colonias, Stavenhagen mencionó que “las proletarias” eran “más de 20, y que se desarrollan en la periferia de la ciudad, particularmente a lo largo de la línea internacional, y en las colinas, los cañones y barrancos que circundan a la ciudad por el oeste, sur y este”. Le llamó la atención las colonias como:

la Libertad que se extiende sobre los cerros a un lado del paso internacional, hacia el sureste. Otras más recientes, y más pobres, como la Francisco Villa y la Ruiz Cortines, son las que absorben los nuevos inmigrantes del centro del país. La mayoría de estas colonias carece de los servicios públicos más elementales. Ninguna de ellas disfruta de calles pavimentadas y muy pocas tienen siquiera caminos bien trazados o aplanados. La energía eléctrica ha llegado sólo a unas cuantas de ellas. El problema del agua es especialmente grave. El agua entubada existe solamente en la zona comercial y las zonas residenciales.

Algunas colonias proletarias disponen de hidrantes en las esquinas o distribuidos por las colonias. Las más, sin embargo, son surtidas de agua potable por camiones-pipas.<sup>463</sup>

Otra mirada dual sobre la ciudad de Tijuana en esa época, fue la del geógrafo Ángel Bassols Batalla, que en su *Segunda exploración geográfico-biológica en la península de Baja California*, en su nota del día 2 de febrero de 1959 escribió que de la ciudad fronteriza en “su parte central refleja una tremenda influencia del modo de vida estadounidense, aunque las colonias alejadas son ya de marcado sabor nacional”.<sup>464</sup>

Cinco años más tarde, en 1964, el fotógrafo estadounidense Harry Crosby llegó a Tijuana, lugar que seguía su ritmo de crecimiento acelerado. Era entonces la ciudad con el porcentaje de crecimiento más alto de todo México, con una población compuesta en un 50%

---

<sup>462</sup> Rodolfo Stavenhagen, *Tijuana 58: Las condiciones socioeconómicas... Óp. Cit.*

<sup>463</sup> *Ibíd.*

<sup>464</sup> Ángel Bassols Batalla, *Segunda exploración geográfico-biológica en la península... Óp. Cit.*, p.72.

de personas que no eran nativas de la propia Tijuana, que llegaban a poblar la frontera en un escenario social con carencias en infraestructura y servicios urbanos. Los habitantes fronterizos de esa época no contaban con calles pavimentadas, ni banquetas, ni electricidad, ni luz, ni teléfono, ni siquiera recolección de basura, por lo que era un hecho común que las colonias tuvieran problemas para poder siquiera tener agua de uso doméstico. Estaba constituyéndose en parte, como una ciudad improvisada. Crosby advirtió que la ciudad se “descentralizó”, que lo hizo empezando por su sistema de transportes, en una “nueva Tijuana con un perfil cada vez más urbano”. Una ciudad que sin embargo poseyó su propia característica: una dualidad, que por un lado se orienta hacia el turismo y el comercio para “con los vecinos del norte”, y por otro, “una Tijuana que ve hacia su interior y se preocupa por problemas cotidianos de la vida local y nacional”.<sup>465</sup> En este complejo escenario urbano fronterizo se creó y desarrolló en sus primeros años la colonia Francisco Villa.

Considero que era necesario observar este contexto para comprender de mejor forma cómo se implantó la identidad de la colonia y cómo se dieron las representaciones urbanas que circularon luego de su fundación.<sup>466</sup> Veamos a continuación la ubicación e historia del predio sobre el que se constituyó la colonia, que es el lugar donde se establecerá un régimen de posesión territorial que fue adecuado para los pequeños propietarios, como lo fueron los habitantes de la colonia Francisco Villa.

---

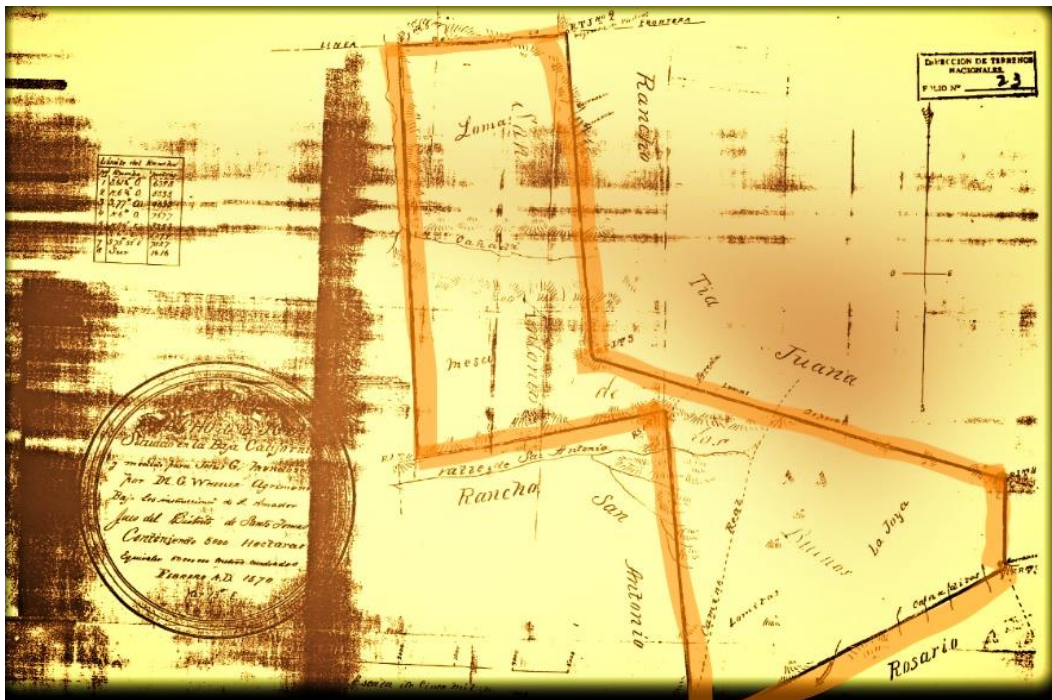
<sup>465</sup> Harry Crosby que llegó a Tijuana “en un momento importante de su desarrollo urbano” señaló que existían dos Tijuanas: la turística y la de los tijuanaenses. La turística que giraba en torno a la Avenida Revolución, donde se entremezclan los tijuanaenses con los turistas y lo extranjero, conviviendo de diferentes maneras; y la Tijuana de las áreas residenciales. Harry Crosby, *Tijuana. 1964...Óp. Cit.*,

<sup>466</sup> Las representaciones sociales “son manifestaciones de una totalidad, que alude a la manera de ver y concebir el mundo, a un universo finito de sentido”. Virginia Trevignani Gagnetten, *La construcción de comunidad como utopía y como distopía. Villa del Parque y Campo Herrera. Argentina, 1967-1999*, (Buenos Aires: FLACSO, 2004) p.50.

### 3.3.1 DEL PREDIO RÚSTICO SAN ANTONIO DE LOS BUENOS AL ESTABLECIMIENTO DE LA COLONIA FRANCISCO VILLA.

La historia del predio rústico denominado San Antonio de los Buenos de Mendoza tiene su primer antecedente en el siglo XIX, cuando en el contexto de la denuncia de terrenos baldíos y ante las autoridades correspondientes ubicadas en La Paz, Baja California Sur, Jesús G. Mendoza y Rosario León, hicieron el denuncia sobre estos predios aun sin ocupar. Las escrituras fueron otorgadas por el presidente de la República Sebastián Lerdo de Tejada al finalizar el año de 1872. Dos años antes, en 1870 se realizó un mapa en el que se señaló el perímetro de San Antonio de los Buenos que consta de una figura irregular de ocho lados, que parte de norte a sur desde la línea internacional con los Estados Unidos (ver plano 5).

**Plano 5**



*Plano del predio rustico denominado San Antonio de los Buenos de Mendoza, con una superficie de 5000 hectáreas. Elaborado por el agrimensor M.G. Wheeler, bajo la instrucción de L. Amador, Juez del Distrito de Santo Tomas, Febrero de 1870.*

Dicha superficie comprendía 5,000 hectáreas y colindaba en el “este con el Rancho de la Tía Juana, al sur las rancherías del Rosario y San Antonio, y al oeste el Rancho de la

Concepción”.<sup>467</sup> Al comenzar el siglo XX, dicha extensión territorial fue aprovechada por compañías de capitales extranjeros, como la Moreno y Cía., y La Costa Azul. Si bien durante las primeras tres décadas del pasado siglo estas compañías fueron las poseionarias del predio de San Antonio de los Buenos por acuerdos legales con los propietarios; esto sería la causa y origen de problemas que afloraron cuando hacia la década de 1940 “los pastizales” cedieron al ritmo acelerado de la urbanización.<sup>468</sup> La llegada de nuevos “colonos” dispuestos incluso a pelear contra las compañías “extranjeras” para no ser “lanzados del antiguo predio de San Antonio”.<sup>469</sup>

Según documentación recibida por la Presidencia de la República, durante el sexenio del presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946), “la Colonia Agrícola San Antonio de los Buenos” estaba integrada por “doscientas familias” que hicieron patente el conflicto por el predio, problema agrario causado porque “las empresas extranjeras” defendían sus derechos posesorios con “viejos títulos, concesiones otorgadas por [el] Presidente Lerdo de Tejada, Manuel González y Porfirio Díaz”. Además, se hacía hincapié en el sentido de que los propietarios originales no se preocuparon en “colonizar” tal como lo indicaban las leyes que se debía de hacer.<sup>470</sup> Es ilustrativo observar que en esta fase previa al crecimiento urbano explosivo de Tijuana de la década de 1950, se están haciendo ya presentes los conflictos de propiedad de la tierra, en los que salen a relucir las partes que se van a enfrentar e intervenir

---

<sup>467</sup> Título de propiedad del predio San Antonio de los Buenos de Mendoza firmado por el presidente de la República Sebastián Lerdo de Tejada, 26 de agosto de 1872, *Dirección de Terrenos Nacionales*, Partida 22 11 Tomo 13, Sección Sentencias.

<sup>468</sup> En esta etapa vamos a centrar la mirada en “los pastizales” que cedieron al desarrollo urbano, poblándose regiones elevadas de la topografía de la ciudad al oeste de la ciudad sobre el predio conocido como San Antonio de los Buenos de Mendoza, y en específico en el territorio denominado colonia Francisco Villa.

<sup>469</sup> Lina Ojeda-Revah, Martha Ileana Espejel-Carbajal, “La cuenca binacional del río Tijuana... *Óp. Cit.*

<sup>470</sup> Comunicación dirigida a la Presidencia de la República de parte de Manuel Méndez, presidente de la Colonia Agrícola de San Antonio de los Buenos, 1 de marzo de 1946. AGN en IIH-UABC, *Fondo Manuel Ávila Camacho*, Expediente 5.67, f. 3-5.

en ellos; así van a aparecer los colonos contra las empresas extranjeras; el esfuerzo, penalidades y sufrimientos de los colonos contra “las empresas acompañadas por abogados hambrientos y traidores a su patria y contando con la complicidad de jueces venales”. Según el concepto de los colonos, los terrenos en cuestión, se trataban de terrenos nacionales, susceptibles a ser nulificados sus antiguos y “caducos” títulos de propiedad, así como de ser deslindadas y “recibirlas en venta”. Que si antes no se había obrado de esta manera, era por “descuido [de] anteriores gobiernos”.<sup>471</sup>

En ese contexto y bajo el concepto de “derecho de prioridad” que le daba el haber sido revolucionario, apareció Pedro J. González que en 1941 ocupó los terrenos de la actual colonia Francisco Villa. Como expliqué en páginas anteriores, había llegado al finalizar el año de 1940, deportado desde los Estados Unidos. En Tijuana se avecindó con su familia en la colonia Independencia,<sup>472</sup> allí vivió hasta 1972. Como señalé anteriormente, Pedro J. González se involucró a nivel directivo en una organización de veteranos de la Revolución al iniciar el año de 1943, justo en un momento que se empata la formación y desarrollo de espacios habitacionales en las partes serranas de Tijuana, situadas hacia el oeste, como por ejemplo las colonias Independencia y Guerrero, a la que seguiría la fundación de la Francisco Villa.

La manera en que Pedro J. González adquirió el terreno en el que se desarrolló la colonia Francisco Villa fue mediante la promoción de un juicio ante el juzgado de la Primera Instancia del Ramo Civil de la ciudad, ante el que González presentó información testimonial de que “venía poseyendo “un terreno rustico al sur-oeste de la colonia Independencia”, mismo que comprendía una superficie de “43 hectáreas, 02 áreas, y 60 centiáreas”. Este juicio

---

<sup>471</sup> *Ibíd.* F.9.

<sup>472</sup> Estableció su domicilio en la colonia Independencia, calle Primo de Verdad, número 263.

promovido por González fue decisivo, en tanto que demuestra la voluntad del ex revolucionario por tener certeza legal acerca de la tenencia de la tierra, de su tierra.<sup>473</sup> Para ello debía demostrar ante las autoridades correspondientes que su forma de posesión era “pacífica, continua, pública y de buena fe”. La sentencia que se dio por parte del juzgado fue a favor de González, y fue dictada el día 10 de diciembre de 1952. En tanto que la inscripción de esta porción territorial por parte del ex revolucionario ante el Registro Público de la Propiedad, se dio el 13 de septiembre de 1954. Es decir, que los trámites de posesión del predio en que se ubicó la colonia Francisco Villa se sitúan en su inicio, en el tiempo del todavía Territorio Norte de la Baja California, y la sentencia que otorgó a Pedro J. González la posesión del predio, se dio ya en tiempo de la conversión en Estado.

Los primeros pobladores de los que tenemos registro que habitaron la colonia, son del año de 1953, aunque los pudo haber antes. Previamente a revisar la adquisición de los predios, ya en las manzanas demarcadas, junto con las vialidades y sus nomenclaturas, debemos centrarnos con toda atención en el evento inaugural de la colonia Francisco Villa, verificado el 15 de mayo de 1954.

### 3.3.2 COBERTURA PERIODÍSTICA EN LA FUNDACIÓN DE LA COLONIA.

A partir del lunes 3 de mayo de 1954 en el diario *El Herald de Baja California* comenzaron a fluir noticias que trataban expresamente sobre la fundación de la colonia Francisco Villa. En la columna de Sociales de ese día, apareció publicada una pequeña nota en la que se dice que “Pedro J. González va a México...al arreglo de importantes asuntos de carácter

---

<sup>473</sup> Como se observará, los derechos de propiedad de la tierra afectarían las relaciones sociales entre los individuos, por lo que el traspaso de la posesión de la tierra también puede denominarse “relaciones de propiedad”, y como un recurso y un constructo social, a partir de la tenencia de la tierra se pueden generar expectativas “que cualquier persona puede tener al relacionarse con otra”. Tito Alegría, *Legalizando la ciudad. Asentamientos informales y procesos de regularización en Tijuana* Óp. Cit.

personal... el viejo revolucionario inquieto organizador de la Colonia Francisco Villa de esta ciudad”.<sup>474</sup> Quizá sea la primera nota periodística en la que se menciona a la colonia, que doce días después, el 15 de mayo de ese año, se inauguró.

El 10 de mayo de 1954 en *El Herald* se publicó la noticia de que Luz Corral Viuda de Villa vendría a Tijuana con “el propósito de inaugurar la colonia que lleva el nombre del revolucionario más discutido”.<sup>475</sup> El jueves 13 de mayo de 1954 la nota en *El Herald* fue “Hoy llega a Tijuana la viuda del Gral. Francisco Villa”, que iba ser esperada en punto de las tres de la tarde y se dice que venía especialmente a inaugurar la colonia con el nombre del general revolucionario que en vida había sido su esposo. Entre los detalles vertidos en la nota se menciona que “una comisión que con los miembros de la Confederación de Veteranos de la División del Norte, que fuera comandada por Villa, estará en la línea fronteriza a temprana hora para recibir a la viuda del célebre guerrillero” y se relata que “diversos actos se han organizado para agasajar a la viuda de Villa”.<sup>476</sup>

Además, en la página ocho apareció el desplegado que invitaba a la comunidad tijuanaense a asistir a la inauguración de la colonia (ver imagen 20). La invitación fue suscrita por “Los veteranos revolucionarios de la División del Norte (Delegación Tijuana)”, y en ella, encontramos la pauta, para saber un poco de cómo se pensó que se debía desarrollar el evento inaugural.<sup>477</sup> El sábado 15 de mayo de 1954, en la edición vespertina del diario *El Herald de Baja California* como noticia fresca apareció que una “Cordial bienvenida se dio a la viuda

---

<sup>474</sup> “Va a México el Sr. Pedro J. González”, *El Herald de Baja California*, Tijuana, Baja California, lunes 3 de mayo de 1954. Hemeroteca-AHT IMAC.

<sup>475</sup> “Vendrá a esta la Vda. de Villa”, *El Herald de Baja California*, Tijuana, Baja California, lunes 10 de mayo de 1954. Hemeroteca-AHT IMAC.

<sup>476</sup> “Hoy llega a Tijuana la viuda del Gral. Francisco Villa”, *El Herald de Baja California*, Tijuana, Baja California, jueves 13 de mayo de 1954. Hemeroteca-AHT IMAC.

<sup>477</sup> *Ibíd.* p. 8.

de Francisco Villa” (ver imagen 21).<sup>478</sup> Según se consigna en la nota, “más de un millar de personas rindieron hoy homenaje a la memoria del Gral. Francisco Villa, en la línea fronteriza al recibir en medio de vítores y aplausos a la Sra. Luz Corral Vda. de Villa quien fue recibida con honores por el H. Ayuntamiento de la ciudad”.<sup>479</sup> Se narró en el diario que:

A las 12 horas llegó la Sra. de Villa conducida por la regidora Sra. Rebeca de Jiménez, comisionada para el caso. En la línea estaban los subcomandantes de Policía, los miembros del Comité Pro Estado Libre, Sector Femenil, Club Liberal Benito Juárez, miembros de la Masonería, Club de las “Adelitas”. En representación de la Legión de Honor, el Coronel de Cab. Lorenzo Rafael Bernal Barrios; coronel Jesús M. Hernández, Mayor de Caballería Pedro J. González, todos ellos “dorados” de la División del Norte, así como la representación de la Sexta Región Militar.<sup>480</sup>

Según el relato periodístico, en la línea divisoria internacional se efectuó un “acto muy emotivo” en el que “niños y mujeres abrazaron a la Sra. Corral Vda. de Villa, en medio de vítores al Gral. Villa”. Posteriormente:

En el automóvil del Presidente Municipal fue conducida a la Presidencia Municipal en donde el Ayuntamiento la recibió y el Dr. Aubanel le dio la bienvenida. Después, con su comitiva, formada por larga hilera de automóviles, se dirigió a la colonia que fue inaugurada hoy y que llevara el nombre del Gral. Villa.<sup>481</sup>

En la colonia, explicita la nota:

La gente aplaudía a la Sra. de Villa escoltada por las “Adelitas”... no obstante algunos barruntos de lluvia se desarrolló una ceremonia sencilla. Tomaron la palabra el Señor Mario Ortiz Villacorta, en nombre del Comité Pro Estado Libre de Baja California, Secretario de la Confederación, Francisco Urquiza, cabo de caballería, y el mayor Pedro J. González, quien ofreció al Ayuntamiento allí representado, la Colonia que lleva el nombre de Francisco Villa.<sup>482</sup>

En correspondencia a tal ofrecimiento el presidente municipal “declaró formalmente inaugurada la Colonia Francisco Villa”, en tanto que Luz Corral “dio las gracias y pidió a los periodistas que llevaran un abrazo de su corazón a todos los ciudadanos de Tijuana”. Ya en

---

<sup>478</sup> “Cordial bienvenida se dio a la viuda de Francisco Villa. Inauguró hoy la Colonia Gral. Francisco Villa”, *El Herald de Baja California*, Tijuana, Baja California, sábado 15 de mayo de 1954. Hemeroteca-AHT IMAC.

<sup>479</sup> *Ibíd.*

<sup>480</sup> *Ibíd.*

<sup>481</sup> *Ibíd.*

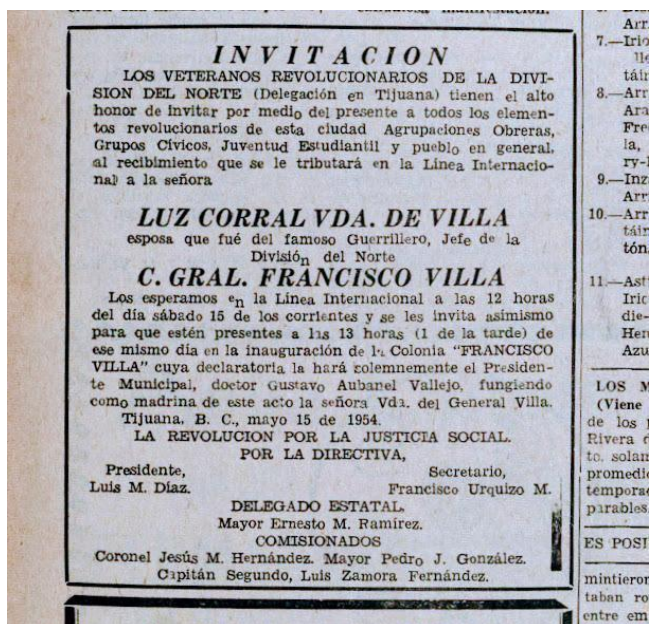
<sup>482</sup> *Ibíd.*



se ofreció un banquete para homenajear a la invitada al cual concurren “numerosas representaciones de diversas agrupaciones”, entre ellas:

el Comité Estado Libre, Club Liberal Benito Juárez, Confederación de Veteranos de la División del Norte, Legión de Honor Mexicana, Masonería de Tijuana, clubes sociales, de Leones, Rotarios, Soroptimistas, Adelitas y agrupaciones sindicales como la CROC, CTM, Sindicato de Cantineros, Alba Roja, Anda, Cámara de la Industria, Empleados del H. Ayuntamiento, sindicatos magisteriales, funcionarios municipales, etcétera.<sup>483</sup>

### Imagen 20



Invitación a la inauguración de la Colonia Francisco Villa, *El Heraldo de Baja California*, Tijuana, Baja California, jueves 13 de mayo de 1954. Hemeroteca-AHT IMAC.

En dicha recepción, la señora Luz Corral de Villa tomó la palabra y manifestó que “en fecha próxima traerá a Tijuana el automóvil donde fuera asesinado el Gral. Francisco Villa”, con el objetivo de exhibirlo y recaudar fondos para dedicarlos a “la construcción de un orfanatorio en el pueblo natal de la Sra. Villa, San Andrés, Chihuahua, para cumplir los deseos del Gral. Francisco Villa quien hizo esa promesa a la referida población”. Concluyó diciendo que su cálido recibimiento lo “consideraba un homenaje a la memoria del Gral. Francisco Villa, quien vive en el corazón de su pueblo”.<sup>484</sup>

<sup>483</sup> *Ibíd.* p.8.

<sup>484</sup> *Ibíd.*

Imagen 21



Cordial bienvenida se le dio a la viuda de Francisco Villa, *El Heraldo de Baja California*, Tijuana, Baja California, sábado 15 de mayo de 1954. Hemeroteca-AHT IMAC.

En otro diario tijuanaense, *Noticias diario de la mañana*, la cobertura de la prensa explicó aun con mayor detalle algunas circunstancias que quedaron como cabos sueltos en las publicaciones del periódico *El Heraldo de Baja California*. De entrada, en el manejo de la información sobre la llegada de Luz Corral, tuvo mayor acierto, en cuanto a que el día viernes 14 de mayo de 1954 la nota que publicada fue “Mañana llega a ésta la viuda de Francisco Villa”, se señaló que si bien la visita de la viuda del “Centaurio del Norte” estaba contemplada para el día viernes 14 de mayo, “fue aplazada” un día más, y se precisa que la señora Luz Corral de Villa “viene expresamente a fungir como madrina del acto de

inauguración de la colonia Francisco Villa”.<sup>485</sup> El domingo 16 de mayo de 1954 en el mismo diario *Noticias diario de la mañana*, la noticia fue sobre la “Gran recepción tributada a la viuda de F. Villa”, según se desprende de la información vertida en el periódico:

Más, de un millar de personas se dieron cita ayer a las doce horas en la línea divisoria internacional tributando cálida bienvenida a la señora Luz Corral viuda de Villa, ex esposa del famoso guerrillero Francisco Villa. Al arribar la ilustre huésped, el público prorrumpió en vítores y aclamaciones para el Centauro del Norte.<sup>486</sup>

En esta nota también se explicita acerca de la organización que hubo para dar el recibimiento “oficial a la viuda de Villa” por parte del Ayuntamiento, mismo que quedó a cargo de la Regidora Rebeca de Jiménez “y que fue escoltada por los supervivientes de la famosa División del Norte que radican en Tijuana, así como representantes de la VI Región Militar, clubes sociales, subcomandantes de policía, miembros de la Legión de Honor y pueblo en general”. Sobre el evento inaugural en el que Luz Corral fungió como “Madrina de la Colonia” se menciona que presidieron la ceremonia autoridades municipales y que al lugar concurrieron “un nutrido grupo de personas ávidas de conocer a la viuda del general Villa”.<sup>487</sup>

### 3.4 ACTO INAUGRAL Y ACTO TOPONÍMICO.

En el acto inaugural encontramos detalles que van a esclarecer lo que significó el denominar a una pequeña porción del espacio urbano de Tijuana como colonia Francisco Villa. Como ya hemos dicho en los dos capítulos anteriores, los ex revolucionarios villistas se exiliaron en California, especialmente en la ciudad de Los Ángeles. Ellos habían huido de Chihuahua y dejado su país debido al acoso por parte de gobiernos anti villistas. El acto inaugural

---

<sup>485</sup> “Mañana llega a ésta la viuda de Francisco Villa”, *Noticias. Diario de la mañana*, Tijuana, Baja California, viernes 14 de mayo de 1954. Hemeroteca-Semanario Zeta.

<sup>486</sup> “Gran recepción tributada a la viuda de F. Villa”, *Noticias. Diario de la mañana*, Tijuana, Baja California, domingo 16 de mayo de 1954. Hemeroteca-Semanario Zeta.

<sup>487</sup> *Ibíd.*

entonces significaba una forma reivindicadora tanto para la figura del general Francisco Villa como para los propios veteranos de la Revolución.

Pedro J. González, propietario del predio, junto a un grupo de veteranos denominados Veteranos revolucionarios de la División del Norte (Delegación Tijuana) convocaron a la sociedad tijuanaense para que el día sábado 15 de mayo de 1954 a las doce del mediodía se esperara en la Línea Divisoria Internacional a la señora Luz Corral de Villa, viuda del general Francisco Villa, que proveniente de la ciudad de Los Ángeles, California, venía a Tijuana a fungir como madrina de la colonia. Las narraciones periodísticas a las que aludimos párrafos atrás, señalan que llegaron a su recibimiento cerca de mil personas, sin embargo, lo que tenemos registrado en las fotografías es una multitud en movimiento a la que no se le puede tomar como una prueba concluyente para asegurar que asistieron tal cantidad de personas.

Las cerca de 20 fotografías que subsisten de la fundación de la colonia son clarificadoras de lo acontecido aquel 15 de mayo de 1954.<sup>488</sup> Hay en ellas una narrativa en la que destaca el desarrollo del evento histórico, narrativa que se debe revisar y explorar a la luz de la investigación que realizamos. Estas casi 20 fotografías nos lleva a ir más allá de ser vistas como un instrumento de la objetividad, veracidad o exactitud de los hechos estudiados, ya que en ellas al ser contenedoras de algunos fragmentos de la realidad pasada encontramos pistas que nos ayudan a pensar con mayor criterio esta historia, y nos permiten partir al entendimiento de la construcción de los sentidos de lo que los sujetos, tanto fotógrafo como fotografiados, quisieron y estuvieron interesados en demostrar “para conmemorar o recordar gentes, paisajes, acontecimientos y objetos”.<sup>489</sup> Las fotografías corresponden a tres

---

<sup>488</sup> Las fotografías se resguardan en la colección documental *Pedro J. González Papers*, en el Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. Caja 4, Folder 6.

<sup>489</sup> Ni siquiera el más perspicaz estudioso de historia que con una formación teórica sorprendente quisiera negar el hecho de usar a la fotografía como una fuente para las investigaciones históricas, podría hacerlo sin correr el

momentos y lugares distintos, que conformaron parte del desarrollo del evento para fundar la colonia Francisco Villa.

El primer escenario donde se tomaron las instantáneas, se trata de la línea divisoria internacional. Lugar significativo en donde fue recibida Luz Corral de Villa hacia las doce del mediodía, para lo cual se hicieron presentes una comitiva del gobierno municipal, agrupaciones civiles como los miembros del Comité Pro Estado Libre, Sector Femenil, Club Liberal Benito Juárez, miembros de la Masonería, Club de las “Adelitas”, así como veteranos de la Revolución, villistas efectivamente, de los que se dijo eran “todos ellos Dorados de la División del Norte”, dirán las fuentes periodísticas que el acto de recibimiento fue “muy emotivo”, y que tanto “niños y mujeres abrazaron a la Sra. Corral Vda. de Villa, en medio de vítores al Gral. Villa”.

Subsisten cuatro fotografías en la línea divisoria internacional, dos de las cuales registraron a un contingente numeroso que se dirige a la garita, al encuentro de la viuda de Francisco Villa. La primera de ellas (ver imagen 22), en primer plano se ve a un grupo de mujeres y hombres, y un niño, al parecer todos de condiciones humildes -¿eran acaso mujeres del Sector Femenil o del Club de las Adelitas?- se deduce su condición humilde ello por la vestimenta austera de las mujeres y porque entre los hombres se ve caminando al encuentro de la viuda de Villa al que parece ser un bolero, o caso ¿será una lonchera de obrero? Al centro de la misma fotografía aparecen siete automóviles, justo en medio de todos ellos, uno de color negro, que es el que se usaba para el presidente municipal, fue dispuesto para

---

riesgo de parecer un gran insensato. Las imágenes fotográficas son en la actualidad una forma de entender el entorno y el contexto social, por lo que cada imagen fotográfica puede ser susceptible a estudios científicos interdisciplinarios. Es el caso del uso de las imágenes fotográficas para estudios históricos, antropológicos o arqueológicos, en los que hay que tener presentes que en la actualidad han florecido las investigaciones “con un alto componente visual”. Susana González Reyero, “La fotografía como documento para la Historia”, en *La fotografía en la arqueología española (1860-1960): 100 años de discurso arqueológico a través de la imagen*, (Madrid: Real Academia de Historia, 2007) pp. 21 y 48.

conducir a Luz Corral de Villa a palacio municipal. Al fondo, como un referente geográfico, se ven los cerros de San Isidro.

### Imagen 22



Un contingente numeroso se dirige al encuentro de Luz Corral de Villa a su arribo a la línea divisoria internacional. San Isidro, 15 de mayo de 1954. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. Caja 14.

La segunda fotografía (ver imagen 23) retrató a otro grupo de personas que aparecen de espaldas en primer plano. Se trata de un grupo de individuos expectantes, retirados a mediana distancia de los hechos, un grupo heterogéneo de alrededor de quince gentes, en las que parece haber de todo un poco, texanas de cuatro pedradas a la usanza villista, boinas, sombreros de ala corta y elegantes, hombres trajeados, adultos de distintas edades así como jóvenes y niños, ¿Cómo poder adivinar quienes eran o que representaciones detentaban al arribo de la viuda del Centauro del Norte?

El arribo de Luz Corral a la línea divisoria internacional fue capturado en dos instantáneas por nuestro fotógrafo anónimo, y en efecto, en las imágenes queda patente la emotividad del momento. En una de ellas (imagen 24), recién llegada a Tijuana, aparece Luz



Corral con un ramo de flores en sus manos cubiertas por unos guantes negros, con una facción de dolorosa nostalgia en su rostro, mientras parece hacer el uso de la voz un veterano villista radicado en Tijuana. A su lado izquierdo, otros veteranos de la Revolución –entre ellos el Mayor Pedro J. González- rodean a la esposa del Centauro del Norte. Aparecen en escena y aunque cortados de la toma, dos niños y un jovencito. Así como sobresale un “gringo” detrás de un veterano de la Revolución. En la otra fotografía (imagen 25), se ve a Luz Corral antes de abordar el vehiculó del presidente municipal, al parecer fue escoltada en todo momento por los veteranos villistas.

### Imagen 23



Grupo de personas expectantes al arribo de la esposa del Centauro del Norte. San Isidro, 15 de mayo de 1954. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. Caja 14.

Existen al menos dos fotografías que dejaron testimonio de la visita de Luz Corral de Villa al palacio municipal de Tijuana,<sup>490</sup> donde fue recibida por el presidente Gustavo Aubanel Vallejo. En una de ellas, se capturó el momento en que el presidente Gustavo Aubanel Vallejo saludó a la viuda de Francisco Villa (ver imagen 26), dentro de las oficinas

---

<sup>490</sup> Una de ellas aparece en el diario *El Heraldo de Baja California*, antes citado.

gubernamentales, además se ve la presencia de cinco veteranos de la División del Norte, dos funcionarios municipales, a parte del presidente, y un reportero tomando registro puntual de los pormenores para el periódico *El Heraldo de Baja California* en el que trabajaba. Tras una breve estancia en el palacio de gobierno municipal, junto al presidente en su automóvil, seguido por una larga hilera de automóviles, se dirigieron hacia la colonia que estaba a punto de inaugurarse, y cuyo nombre llevaría el del general revolucionario duranguense.

#### Imagen 24



Ante la viuda de Francisco Villa, un veterano villista hace uso de la voz. San Isidro, 15 de mayo de 1954. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. Caja 14.

De las fotografías tomadas en el lugar de la inauguración sabemos que subsisten ocho.<sup>491</sup> La primera fotografía que tenemos de la llegada de Luz Corral a la colonia (ver imagen 27), es la de una imagen en la que al bajar del automóvil del presidente voltea justo a la cámara, junto a ella se encuentra Pedro J. González quien sostiene una bandera mexicana al parecer de manufactura algo improvisada, que sin embargo lo destacado en el acto, es el de tener presente al pendón nacional.

---

<sup>491</sup> De nuevo, una de ellas se encuentra publicada en el diario *El Heraldo de Baja California*, antes citado.



### Imagen 25



Luz Corral antes de abordar el vehiculó del presidente municipal. San Isidro, 15 de mayo de 1954. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. Caja 14.

De las ocho fotografías del acto inaugural de la colonia, cuatro parece que fueran tomadas como “oficiales del evento” y las otras cuatro, son fotografías que podemos decir que son de poca calidad o tomadas desde ángulos fotográficos poco favorables. En la colonia -según la narración periodística de ese día 15 de mayo de 1954- hubo “algunos barruntos de lluvia”, no obstante el evento inaugural se desarrolló sin contratiempos. Tomaron la palabra en el acto, como se ve en una de las imágenes el presidente municipal Gustavo Aubanel para dar la declaratoria inaugural (imagen 28), así como lo hizo el Mayor Pedro J. González y la propia Madrina de la colonia, Luz Corral de Villa (imagen 29), ante la atención de los que estuvieron allí presentes. Luego posaron para una fotografía de grupo, que al parecer es la oficial de la inauguración de la colonia Francisco Villa (ver imagen 30).

En las fotografías que podemos denominar como las oficiales de la fundación de la colonia podemos apreciar a detalle las distintas representaciones que se pusieron en marcha

en este evento que se desarrolló sobre el nuevo espacio urbano. Representaciones que nos ponen en contexto acerca de cómo fueron producidas y puestas en circulación por los pobladores de Tijuana de aquella época. Por ejemplo, en el hecho de traer como “madrina de la colonia” a Luz Corral, la esposa oficial del Centauro del Norte, el hecho de que el evento estuviera organizado por veteranos villistas, de que existiera un grupo autodenominado “las Adelitas”, y el acto de nombrar a la colonia como Francisco Villa, nos deja ver un panorama sobre las particularidades del lugar y del momento.

### Imagen 26



El presidente municipal Gustavo Aubanel Vallejo da recibimiento oficial en palacio de gobierno municipal a la señora Luz Corral de Villa y a un grupo de veteranos de la Revolución. San Isidro, 15 de mayo de 1954. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. Caja 14.

Algunas de las representaciones o identidades capturadas fotográficamente y actuantes o puestas en circulación en ese momento han sido ya objeto de análisis e investigación en este trabajo, por ejemplo la de la veteranía de los revolucionarios como un espacio al reconocimiento a la identidad, una identidad antes oculta, que nos deja ver la

manera de operar como la identidad villista en esta porción del territorio nacional. Los veteranos de la Revolución significaron en ese momento, tanto el pasado de la nación como su presente, eran también el arquetipo de los buenos ciudadanos, eran aquellos que estoicos habían luchado por un país mejor.

**Imagen 27**



Luz Corral de Villa a su llegada a la colonia que iba a inaugurar. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. Caja 14.

Las otras cuatro imágenes tomadas en la colonia Francisco Villa en el día de su fundación sirven como referentes del vínculo que habrá entre las nuevas identidades y representaciones sociales con el lugar histórico-geográfico ya asignado bajo el nombre de colonia Francisco Villa. En estas instantáneas veremos unidas a las identidades y representaciones urbanas que le dieron vida en la colonia, con sus vecinos ya como una comunidad urbana tijuanaense.

Las fotografías no oficiales tienen la característica que dejan ver con naturalidad el orden social que en la colonia estaba acomodándose, una comunidad en construcción constituida de personas en su gran mayoría trabajadoras y de bajos recursos, una representación de veteranos villistas que seguían abogando por las causas populares, o en

palabras llanas por el bien del pueblo, una madrina de la colonia, promotora del villismo como identidad ex revolucionaria y como reivindicación de la figura revolucionaria de su propia familia,<sup>492</sup> y una autoridad municipal que comienza apenas sus labores de gobierno, a meses de ponerse a funcionar el primer ayuntamiento de Tijuana. Estos fueron los ingredientes de la identidad primigenia de la colonia Francisco Villa.

### Imagen 28



El presidente municipal Gustavo Aubanel Vallejo declara solemnemente inaugurada la colonia Francisco Villa. 15 de mayo de 1954. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. Caja 14.

---

<sup>492</sup> Como una cosa curiosa fue el hecho de que por el mismo tiempo en que sucedía la muerte del Centauro del Norte en 1923, la economía en Columbus, Nuevo México, colapsó por diferentes circunstancias al interior del pueblo. Décadas después, ante la difícil situación económica que atravesaba de Columbus que era prácticamente un pueblo fantasma sobre un prado con maravillosos cactus lleno de “reliquias” de los acontecimientos del 9 de marzo de 1916, y observando que Pancho Villa fue quien situó en el mapa de la historia a Columbus, surgió la iniciativa del senador Ike Smalley de la construcción de un parque estatal en dicho pueblo, de 55 acres de extensión, que empezó a construirse en 1959 bajo el nombre de *Pancho Villa State Park*. Tres años después, para darle impulso y legitimidad a dicho proyecto, fue invitada Luz Corral de Villa el 5 de mayo de 1963, y fue nombrada “huésped de honor de Columbus” y “Ciudadana distinguida” del Estado de Nuevo México. Su presencia celebrada, recordaba como su marido junto a su ejército destruía aquel recóndito lugar. Eileen Welsome, *The General and the Jaguar: Pershing's Hunt for Pancho Villa: A True Story of Revolution and Revenge*, (New York: Little, Brown, 2006).



## Imagen 29



Luz Corral de Villa en el uso de la palabra, junto a Pedro J. González (fotografía en collage con notas de periódico sobre la viuda de Villa). 15 de mayo de 1954. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. Caja 14.

Sobre el espacio donde se llevó a cabo la inauguración de la colonia he considerado por el propio desarrollo de las casas construidas, que venía dándose un movimiento urbano en expansión de este a oeste (desde las colonias Guerrero e Independencia), que se hizo sobre la avenida Francisco Villa (posiblemente cerca de donde se ubican hoy las escuelas), que fue una de las primeras zonas habitadas de la colonia, como se ve en una de las imágenes (ver imagen 31), en la que además de observarse la multitud de personas, se divisa una pequeña y solitaria casa de madera.

Otra de las características que se observan en las fotografías (ver imagen 32) es el vínculo innegable y de identificación de las clases humildes con los ideales revolucionarios del villismo, y en particular con la asociación del nombre de Francisco Villa. Como si dicho nombre revolucionario se afiliara casi por sí sólo a la causa del proyecto del progreso de los pobres.<sup>493</sup> Una de las imágenes demostró este profundo vínculo que se estableció a flor de

<sup>493</sup> Robert Darton al hablar de los imaginarios populares de los campesinos poco antes de la Revolución Francesa en el siglo XVIII, sostiene que se puede estudiar la forma en que “la gente común entiende el mundo...

piel aquel día 15 de mayo de 1954: el fotógrafo capturó el momento en que Luz Corral conmovida observa silenciosa a una chiquilla que se encuentra emocionada llorando ante ella, en la misma foto se divisa a dos niñas más, de condición muy humilde, una de ellas sobresale en primer plano. Al fondo se ve al presidente Gustavo Aubanel.

### Imagen 30



Fotografía oficial del acto de inauguración de la colonia Francisco Villa, 15 de mayo de 1954. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. Caja 14.

No deja de llamar la atención, que en el reverso de una de las fotografías de las que mencionamos, la viuda del Centauro del Norte escribió la siguiente dedicatoria: “Con todo

---

como la gente organiza la realidad en su mente y cómo la expresa en su conducta”, accediendo a las representaciones que emergen de las personas o de los hechos, vemos que en la gente común “sus deseos permanecían fijos en objetos simples del mundo cotidiano”. Visto en Virginia Trevignani Gagnetten, *La construcción de comunidad como utopía y como distopía...* Óp. Cit., p. 49.

cariño para el viejo revolucionario y gran luchador por los principios revolucionarios Mayor Pedro J. González. Luz Corral de Villa. 15 de mayo de 1954”.<sup>494</sup>

### Imagen 31



Inauguración de la colonia Francisco Villa, 15 de mayo de 1954. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. Caja 14.

Luego de observar el largo recorrido que los ex revolucionarios presentes en la fundación de la colonia tuvieron que atravesar, de establecer que llegaron de California, y específicamente de la ciudad de Los Ángeles, donde el fundador de la colonia radicaban luego de su exilio del estado mexicano de Chihuahua, tenemos que reconocer ahora que la toponimia y la nomenclatura villista de la colonia Francisco Villa llegó también de las tierras que habían sido epicentro del villismo y del exilio. Que tras concluir el proceso armado de la Revolución les había costado un largo recorrido el gozar de reconocimiento oficial, por lo que al lograrlo se esforzaron por enarbolar con orgullo la identidad villista a la que se adscribían. En ese sentido el acto inaugural así como la toponimia y nomenclatura revolucionaria que se estableció en una fracción territorial del predio San Antonio de los

---

<sup>494</sup> Imagen 30. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. Caja 14.

Buenos nos describe el diario de un recorrido trazado por las huellas de quienes vieron la necesidad de rehabilitar su participación revolucionaria así como la de rendir tributo a su extinto jefe de armas, ese pedazo de tierra recogía además el anhelo del reconocimiento y la inclusión social de los veteranos de la Revolución.

### Imagen 32



Emotivo momento entre Luz Corral de Villa y las pequeñas vecinas de la colonia. 15 de mayo de 1954. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. Caja 14.

El hecho de denominar a la colonia con el nombre de Francisco Villa así como de establecer una nomenclatura de las calles villista, engloba el acto de clasificar, valorar y proponer dar el realce, en este caso, a el nombre de un hombre que perteneció a una tradición histórica nacional, al ser un caudillo popular.



### 3.4.1 TOPÓNIMIA VILLISTA PARA LA COLONIA.

La toponimia urbana fronteriza ofrece “una elocuente panorámica” para observar la diversidad discursiva que circulan entre los espacios habitacionales de Tijuana.<sup>495</sup> De tal modo que observar al nombre de los lugares y después de largas indagatorias “haciendo hablar al espacio” incluso obteniendo de ello “productivas contradicciones”, nos conducimos a salir de concepciones generalizadoras de la identidad local, regional y nacional que se hacen sobre el entorno fronterizo. Concepciones con las que comúnmente se suelen ignorar la profundidad de aquellos lugares o espacios sociales que pueden describirnos procesos que se desarrollan, no ya sobre un espacio abstracto, sino sobre un paisaje social y cultural, haciendo el paso “de una geografía física a una geografía más interior”. Allí cobra relevancia los nombres de los lugares que constituyen “el espacio local, epicentro de la vida silenciosa” donde sucede “la historia inconsciente, el avatar de los hombres que mueven el mundo sin más pretensiones que la de vivir”, por esa razón la toponimia urbana fronteriza tiene cuentas que rendir como fuente de información histórica.<sup>496</sup>

La colonia Francisco Villa que venimos estudiamos va a ser el lugar referente, tanto “para localizar a alguien” (la comunidad de vecinos ubicada en ese lugar), “como para que ese alguien se localice y desde allí enfrente, se distinga, esté con otros, alguien, otras comunidades”.<sup>497</sup> De ese manera la colonia es “la más cierta residencia en el mundo” para los vecinos, y es desde allí donde vamos a descifrar el espacio como si fuera un texto, cuyas inscripciones características y fundamentales pertenecieron al universo villista que le dio

---

<sup>495</sup> Es ilustrativo observar que el nombre de las colonias que nacieron en la zona oeste de la ciudad justo antes o poco después de 1954, año en que se fundó la colonia Francisco Villa, lleven por nombre elementos denominativos que versan sobre personajes y héroes patrióticos nacionales, y no por el contrario referencias expresas sobre la geografía física.

<sup>496</sup> Sergio Tomé Fernández, “La toponimia urbana de barrios en Castilla y León”, en *Estudios Geográficos*, LXVII, 260, Enero-Junio, (Madrid: Centro de Ciencias Humanas y Sociales, 2006), p.262.

<sup>497</sup> Celso Medina, “Intrahistoria, cotidianidad y localidad...*Óp. Cit.*, pp.123-139.

fuerza al imaginario revolucionario portado por la identidad primigenia que surgió sobre este espacio urbano. Constituye un imaginario que tiene nombre y materialidad.<sup>498</sup>

En el caso de la colonia Francisco Villa se advierte que el sujeto al que refiere el nombre del lugar se relaciona con el gran relato de la Revolución Mexicana, luego de tres décadas de haber ocurrido los hechos armados. Lo que sin duda pone de manifiesto la recuperación de un pasado histórico para crear valores sociales compartidos e infundir la idea de que el grupo tuvo un origen común o similar, con el objetivo de crear una base que cohesionara socialmente a los individuos que integraron esta colectividad.<sup>499</sup> ¿Podríamos ver en este caso, cómo a partir de la fundación de la colonia se reactivó la identidad villista representada en la recuperación de este imaginario proveniente del pasado que seguía vigente en la mentalidad de los ex revolucionarios quienes fundaron la colonia? como en párrafos anteriores, sostengo que sí, que se observa en los nombres de los lugares en los que tenemos la oportunidad de encontrar una puerta de acceso al contenido del espacio social al que de manera común denominamos “lugar”,<sup>500</sup> mismo que advertimos que posee una concepción retórica que surge en circunstancias específicas,<sup>501</sup> que se nutre y constituye de elementos recuperados de la memoria histórica.

---

<sup>498</sup> Los imaginarios sociales revolucionarios han llegado a nuestro tiempo sedimentados por el paso de las décadas y por su recorrido entre las diferentes capas de la sociedad mexicana, su dimensión material y simbólica aparece ante nosotros con sorprendente claridad, ya que por ejemplo, aquel que acude a la colonia Francisco Villa y encuentre configurado un paisaje urbano que alude a la Revolución, caracterizado por su toponimia y nomenclatura de calles, asimismo de otros elementos de identidad, entenderá el papel fundamental del villismo en la construcción de esta comunidad fronteriza.

<sup>499</sup> Enrique Florescano, *La función social de la historia...* Óp. Cit., p.21.

<sup>500</sup> Una definición canónica de *lugar* “fue dada por Cicerón: el lugar (*locus*) es el emplazamiento –las habitaciones de una casa, por ejemplo, o las columnas –donde el orador, preparando su discurso, es invitado a ordenar imágenes de cosas que desea retener. Se le recomienda particularmente elegir imágenes vivas (*imágenes agentes*)”. Para historiadores como Pierre Nora al referirse a *lugar* establece que éste “es a la vez material, funcional, simbólico (objeto reflejado, donde el pasado se encuentra retomado en el presente)”. François Hartog, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo...* Óp. Cit., pp. 217 y 218.

<sup>501</sup> Al escudriñar los laberínticos caminos de la memoria, Pierre Nora estableció la expresión de “lugar de la memoria”, lo que ha puesto en marcha “una concepción retórica del lugar y de la memoria”. *Ibid.* p.218.

Hay que decir que en relación a la toponimia y la nomenclatura de las calles o colonias de Tijuana que surgieron en la segunda mitad del pasado siglo XX, que si emprendiéramos una investigación sistémica en torno de ellas, sobre la colonia Francisco Villa llegaríamos a las mismas reflexiones a las que hoy llegamos: Que las sociedades como las nacionales o locales, poseen muchos pasados, y que esos pasados fueron recuperados, construidos e imaginados por comunidades que apelaron a ellos, dado que el pasado histórico posee la propiedad de dotar de identidad “a la diversidad de los seres humanos que habitan la tribu, el pueblo, la patria o la nación”.<sup>502</sup> Así encontramos que los elementos de la identidad de la colonia que desde el momento de su fundación –y hasta fechas actuales- que se puede decir que se han mantenido estables,<sup>503</sup> son los topónimos y la nomenclatura urbana.<sup>504</sup> Estudiar estos elementos de la identidad de la colonia nos permite acercarnos a la diversidad de los grupos culturales que integraron la sociedad tijuanense, en específico abordamos a los villistas que dejaron la referencia de su historia inscrita en el espacio urbano. Es en sentido, tanto la toponimia y la nomenclatura de las calles de la colonia Francisco Villa son la puerta de entrada más práctica y directa para entrar al “Sanctum sanctorum” de la identidad de sus pobladores.<sup>505</sup>

Bajo ese punto de observación se hace patente que tanto los nombres de las calles como el de la propia colonia constituyen un artefacto cultural que materializó un imaginario, con el que los fundadores y pobladores del lugar pudieron almacenar, retener y difundir la

---

<sup>502</sup> *Ibíd.*

<sup>503</sup> Sergio Tomé Fernández, “La toponimia urbana de barrios...*Óp. Cit.*, p.262.

<sup>504</sup> Autores como Jean Bruhnes sostienen que “los nombres de los sitios pueden considerarse los fósiles de la geografía humana”. En Alejandra Toscano Moreno, “Toponimia y análisis histórico”, *Óp. Cit.*, p.1.

<sup>505</sup> Kriti Kanaujia dice que “los diferentes nombres de lugares también retratan la importancia, la fama y la conectividad de un lugar en particular en todo el mundo”. Kriti Kanaujia, *Trascultural Toponymic Identities...Óp. Cit.*, p.1

memoria revolucionaria, activándola “para legitimar la posesión de un territorio [y] para respaldar con el prestigio del pasado vindicaciones del presente”.<sup>506</sup> Al incluir aquí esta memoria narrada por los fundadores de la colonia Francisco Villa que fue vertida en el nombre de sus calles y avenidas, damos pie “incluir las interpretaciones del pasado hechas por sectores marginados, para así hablar... de una historia más plural, más representativa de las diversidad social que constituye a la nación”.<sup>507</sup>

Existe además, otro factor, el funcional-pragmático, por el que es preciso no ignorar la utilidad social de estas toponimias y nomenclaturas, aquellas mismas que se empezaron a generalizar y funcionar en Europa hacia la segunda mitad del siglo XVIII y que hicieron posible que también en la colonia Francisco Villa se implementara un “sistema de direccionamiento casi universal basado en señales fijas y números de casas”, así como una “separación entre los nombres de las construcciones físicas y las agencias comerciales”.<sup>508</sup> Por lo que, en la colonia Francisco Villa como en las otras colonias de la ciudad de Tijuana ha sido común que tanto las casas como en los comercios contaran con nombres y señales, fueran en las calles o en las fachadas principales.<sup>509</sup> En este proceso de identificación destacamos que estas “texturas toponímicas” que conforman el espacio social de la colonia apelaron “a un contenido y no puede concebirse sin él”.<sup>510</sup>

---

<sup>506</sup> Enrique Florescano, *La función social de la historia...* *Óp. Cit.* p.21

<sup>507</sup> *Ibíd.* p.18.

<sup>508</sup> Según observó Walter Benjamin, el establecimiento de la toponimia moderna propició que “lo que de otra manera estaba reservado para tan sólo unas pocas palabras, una clase privilegiada de palabras, con la ciudad se hizo posible que todas las palabras, o por lo menos una gran cantidad se elevaran al noble estatus de nombre. La calle-A, mediante el nombre de las calles, ha hecho de la ciudad un cosmos lingüístico”. Walter Benjamin, *The arcades project...* *Óp. Cit.* p. 522.

<sup>509</sup> Jan Lawrence D. Berg and Jani Vuolteenaho, *The Critical toponymie...* *Óp. Cit.*

<sup>510</sup> Henry Lefebvre señala que el espacio social “es el encuentro, la concentración y simultaneidad. ¿Pero qué reunión? ¿Qué es lo que concentra? Todo lo que hay en el espacio, todo lo que está producido, bien por la naturaleza, bien por la sociedad –ya sea a través de su cooperación o mediante el conflicto-“. Henry Lefebvre, *La producción social del espacio...* *Óp. Cit.*, p. 156.

Es necesario decir en cuanto a la toponimia y nomenclatura Villista, que tuvo sus antecedentes en 1914, en el contexto de la propia Revolución, cuando el general Francisco Villa marchó con el general Emiliano Zapata en Ciudad de México, en un desfile, y justo al pasar por la calle Plateros descendió de su caballo y tras subir en una escalera, en un lugar alto y donde se viera, colocó la placa con la nueva denominación que llevó en adelante dicha calle: “Francisco I. Madero” y según se dijo, “amenazó” a cualquier persona que intentara quitarla (ver imagen 33).<sup>511</sup>

**Imagen 33**



El general Francisco Villa fijó el letrero de la calle Francisco I. Madero a la antigua calle de Plateros en Ciudad de México. Diciembre de 1914. Imagen tomada de la página de Facebook *Vive la Revolución Mexicana*.

La elección del nuevo nombre de la calle no fue casual, ya que delató el sentido ideológico que Francisco Villa le imprimió a la Revolución en la que participaba. Así lo puede confirmar, por ejemplo, el billete denominado de “dos caritas”, en el que se imprimieron los rostros de Francisco I. Madero y Abraham González, figuras políticas afines a Villa, que perecieron bajo el régimen de Victoriano Huerta. Además del billete, se emitió

---

<sup>511</sup> “Pancho Villa colocó la placa de la avenida Madero en Ciudad de México”. en *Historias y relatos en México*, Núm. 113, enero, (México: Editorial Raíces, 2018).

la moneda de un peso, que en uno de sus lados tuvo la inscripción “Muera Huerta” -y que ha sido hasta el día de hoy, la primera moneda mexicana con una leyenda alusiva a que “muera” un presidente de la República. Ambas emisiones se realizaron a fines de 1913, durante la gubernatura del general Villa en el estado de Chihuahua.<sup>512</sup>

Otro ejemplo, fue la Escuela Felipe Ángeles, que el general Francisco Villa estableció para cerca de 200 niños en su Hacienda de Canutillo tras la pacificación que firmó con el gobierno en 1920.<sup>513</sup> Si existe una identidad villista expresada en la toponimia o nomenclatura que forma parte de la cultura mexicana, proviene de sus orígenes revolucionarios, y es en la comprensión del propio contexto de lo revolucionario donde tenemos la oportunidad de comprender de mejor forma como actuaron los veteranos revolucionarios frente al nuevo contexto urbano de Tijuana en el que fundaron la colonia Francisco Villa.

#### 3.4.2 NOMENCLATURA VILLISTA DE LA COLONIA

La nomenclatura de las calles y avenidas de la colonia está distribuida “en un orden que configura posiciones particulares que se articulan entre sí”, de tal manera que “la ocupación del espacio común asegura una identidad compartida, donde cada elemento guarda su singularidad, al mismo tiempo que queda ligado a los otros por los lazos de la coexistencia”.<sup>514</sup> Ese orden espacial establecido entre el topónimo y nomenclaturas de las

---

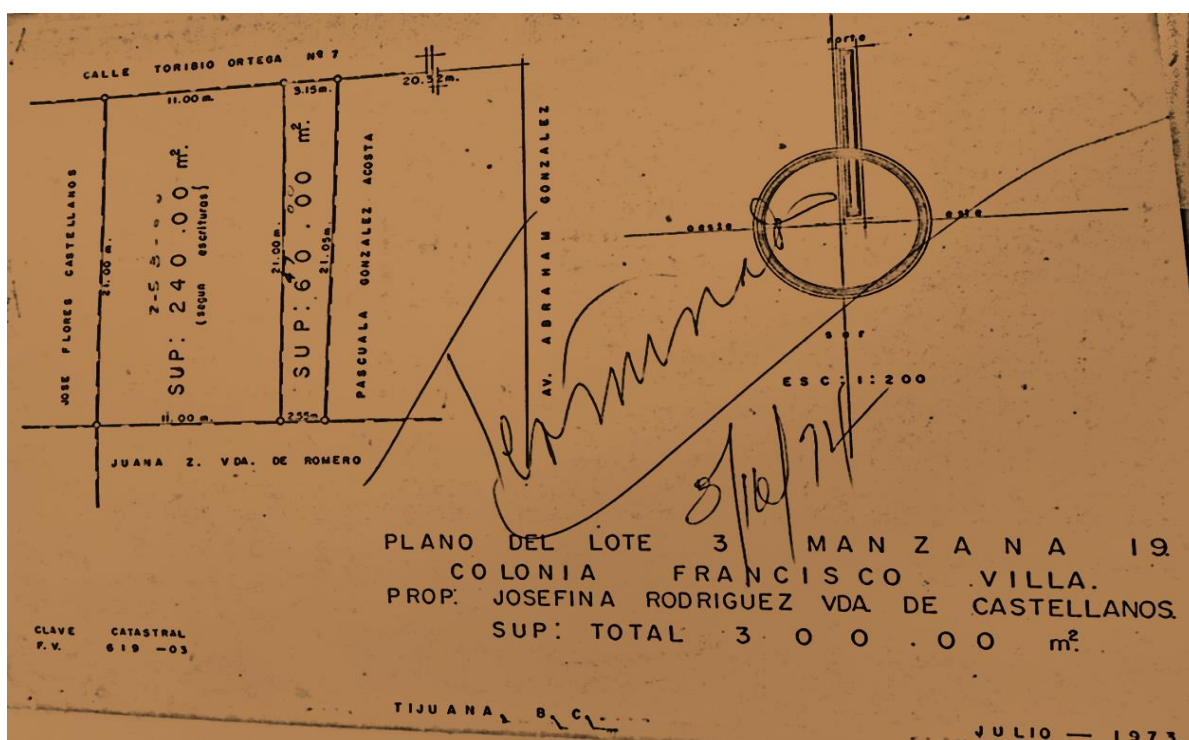
<sup>512</sup> Los billetes villistas denominados “dos caritas” fueron emitidos con los valores de un peso, cinco, diez, veinte y cincuenta. Alfonso Milán, “Las caras del dinero villista”, *Revista Bicentenario. El ayer y hoy de México.*, Número 25, (México: Instituto Mora, 2015).

<sup>513</sup> El director de la Escuela General Felipe Ángeles fue Jesús Coello Avendaño, “a quien secundaron cinco profesores: De Gortari, Varela, Ojeda, Rodríguez e Illarremendi se instalaron en una construcción rústica, con un gran patio central y unas cuatro o cinco aulas en derredor”. Eugenia Meyer, Ma. Alba Pastor, Ximena Sepúlveda y María Isabel Souza, “La vida con Villa en la Hacienda de Canutillo”, *Secuencia*, (México: Instituto de Investigaciones Históricas José María Luis Mora, 1986), p.178.

<sup>514</sup> Denisse Jodelet, “La memoria de los espacios urbanos... *Óp. Cit.*, p.82.

calles y avenidas constituye una fuente de estudio para los historiadores así como una prueba de la existencia cultural de un grupo social. En este caso, la nomenclatura de las calles y el nombre de la colonia enuncian la pertenencia a un grupo de algunos pobladores de Tijuana que se identificaban y los identificaban como veteranos de la Revolución Mexicana, antiguos miembros del ejército de la División del Norte.

## Plano 6



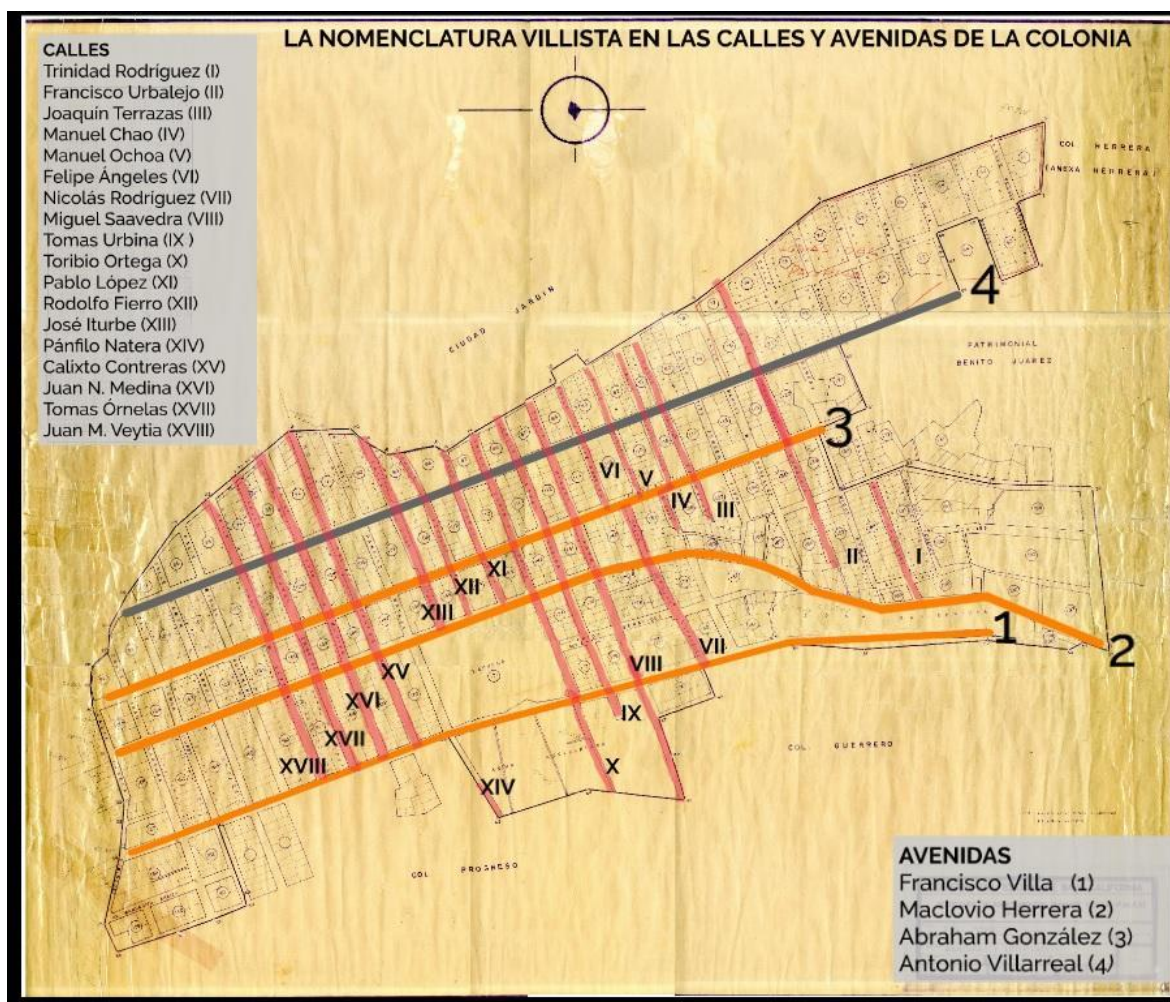
Sección del plano de la colonia Francisco Villa, correspondiente a un trámite de venta de terreno. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. Caja 7, Folder 11.

Entre la documentación que tenemos disponible para analizar la nomenclatura de las calles y avenidas de la colonia Francisco Villa, poseemos secciones del plano correspondientes a los trámites de ventas de terrenos en la colonia (ver plano 6), así como uno de los planos realizados en enero de 1976 por la *Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas del Gobierno del Estado de Baja California*, en el que se observan las



“manzanas y lotificación”, las avenidas y las calles así como las colonias vecinas o anexas, en un perímetro irregular de 70 lados que constituyen la colonia (ver plano 7).

## Plano 7



La nomenclatura revolucionaria de las calles y avenidas de la colonia Francisco Villa señalada en el plano elaborado por la *Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas del Gobierno del Estado de Baja California*, Tijuana, Baja California, enero de 1976. Archivo de la Oficina de Catastro, Ayuntamiento de Tijuana.

Como hemos dicho antes, el topónimo así como la nomenclatura de las calles y avenidas de la colonia que estudiamos, es villista. La colonia Francisco Villa según el plano elaborado en enero de 1976 por la *Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas del Gobierno del Estado de Baja California*, contiene dentro del perímetro marcado para la colonia, diez avenidas y treinta y tres calles. De las diez avenidas tres son contiguas y



corresponden a la colonia Altamira, las avenidas Paris, Londres y de Río de la Plata; otra avenida que es contigua a la colonia Costa Azul o Anexa Herrera, es la avenida Ensenada. Existen dos avenidas cuyos nombres no puedo precisar que pertenezcan a ex revolucionarios, uno corresponde a la pequeña avenida situada al sur de la colonia, la avenida Margarito Araiza, la otra es la Benavides, que también es pequeña y que surge la duda si su nombre referirá a Eugenio Aguirre Benavides, el revolucionario.

Son cuatro avenidas las que se sitúan dentro de la colonia, de las que tenemos la certeza plena de que su nomenclatura refiere a nombres asociados a un pasado revolucionario, las avenidas: Francisco Villa, Maclovio Herrera, Abraham González y Antonio Villarreal (ver plano 7). Estas cuatro avenidas son las principales de la colonia en la actualidad; sin embargo la Abraham González y la Antonio Villarreal predominan en importancia por las actividades realizadas y lugares ubicados en esas avenidas, algunos establecimientos permanecen ahí desde hace décadas, por lo que pueden ser consideradas como arterias económicas, culturales, vehiculares y de tránsito peatonal.

La avenida principal de la colonia es la Abraham González, tanto por su extensión, de 1.5 kilómetros, como por el consenso colectivo entre los propios habitantes del lugar que se desprende del uso social de la avenida. Cabe la pena destacar que Antonio Villarreal, el general revolucionario no fue un villista, primero estuvo asociado a un grupo de radicales del Partido Liberal Mexicano, perteneció a varias corrientes revolucionarias y tuvo una larga trayectoria de aspiraciones políticas, en su mayoría contrarias al gobierno establecido durante el periodo de la posrevolución.<sup>515</sup>

---

<sup>515</sup> Antonio I. Villarreal fue primo del general Pablo González, situación política que lo puso en rivalidad con Álvaro Obregón por la presidencia de la Republica. Supongo que en ese concepto, y la circunstancia de que estos ex villistas que fundaron la colonia lo conocieron en el exilio de ambos, fue que se determinó que el

### Imagen 34



Nomenclatura revolucionaria de una de las avenidas de la colonia Francisco Villa.  
Fotografía de René Sánchez.

Los otros tres nombres de avenidas que se asocian al villismo de manera directa, son las avenidas Abraham González, Maclovio Herrera (ver imagen 34) y Francisco Villa. Abraham González fue, por decirlo de algún modo, el padre ideológico de Villa que influyó para que el bandido duranguense se convirtiera en el revolucionario que prestó sus servicios en el movimiento maderista.

Maclovio Herrera pertenecía a la familia de los Herrera, un clan familiar de Hidalgo del Parral, Chihuahua. Maclovio fue villista y combatió en las batallas más trascendentales de la División del Norte, ejército del que se distanció al final de su vida, al igual que lo hizo de la amistad del general Francisco Villa. No obstante dicha situación, los fundadores de la colonia lo reconocieron y lo reconciliaron en la geografía imaginaria de la División del Norte, plasmada como huella dactilar de los miembros de un ejército del pasado, presentes ahora en el espacio urbano fronterizo. Ofreciendo en el espacio urbano indicios de una lección de historia.

De la nomenclatura de las calles, de las 33 existentes, 18 de ellas corresponde a revolucionarios que pertenecieron a la División del Norte y están distribuidas a lo largo y ancho de la colonia (ver plano 7). Los nombres de las calles que refieren a estos villistas son Trinidad Rodríguez (ver imagen 35), Francisco Urbalejo, Joaquín Terrazas, Manuel Chao,

---

nombre de Antonio I. Villarreal para esa calle. Fernando Sánchez Paz, *La política económica de la Revolución Mexicana, 1911-1924*, (México: UNAM, 2006), p.164.

Manuel Ochoa, Felipe Ángeles, Nicolás Rodríguez, Miguel Saavedra, Tomas Urbina, Toribio Ortega, Pablo López, Rodolfo Fierro, General José Iturbe, Pánfilo Natera, Calixto Contreras, Juan N. Medina, Tomas Órnelas, y Juan M. Veytia. Existe el caso de nombres de calles que evocan personas que no tuvieron relación alguna con el villismo, pero que de alguna manera se enmarcan dentro del proceso histórico de la Revolución, por ejemplo el caso de Miguel Guerrero, de los denominados Defensores de Baja California en 1911. También el caso de un carrancista como Manuel W. González presente en la nomenclatura de una calle de la colonia Francisco Villa parece inexplicable y brinca un poco, pero el caso es que ahí se encuentra.<sup>516</sup>

### Imagen 35



Nomenclatura revolucionaria de una de las calles de la colonia Francisco Villa.  
Fotografía de René Sánchez.

A partir de esta primera identidad colectiva construida, implantada y en consolidación en esta porción territorial de Tijuana, se hizo posible la conformación de agrupaciones o entidades sociales que adoptaron nombres que sirvieron como vehículos y extensiones de la identidad villista. Por otra parte, las exigencias cotidianas de la vida urbana en la colonia, así como la naturaleza social y cultural propia de los vecinos, dieron pie al surgimiento de otras identidades y representaciones urbanas, las que ya no fueron necesariamente villistas o

---

<sup>516</sup> Manuel W. González participó en la Revolución en facciones contrarias al villismo, y tras la conclusión de los hechos armados se dedicó a la escritura de la historia revolucionaria. Ilustrativo en ese sentido son los títulos de dos de sus obras: *Con Carranza. Episodios de la Revolución. Constitucionalista. 1913-1914*, y *Contra Villa: relatos de la campaña 1914-1915*. Lo que llevó su nombre a conformar parte de la nomenclatura de las calles de la colonia Francisco Villa fue una atención de los veteranos villistas a Manuel W. González, quien fue nombrado presidente ejecutivo de la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución a mediados de la década de 1950.

relacionados con el pasado revolucionario. Veamos ahora cómo fue que los vecinos se asimilaron en este espacio urbano, en lo que considero que fue la etapa constructiva en la colonia.

### 3.5 ETAPA CONSTRUCTIVA DE LA COLONIA DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS.

La irrupción del pasado villista inscrita en la realidad urbana de Tijuana en el año de 1954 significó al mismo tiempo la implantación de la identidad primigenia de la colonia. Identidad de la que partieron distintos referentes del lugar que se asociaron con un pasado revolucionario. Entre estos nuevos procesos y fenómenos identitarios que se dieron en los primeros años en la colonia Francisco Villa, es necesario decir que algunos se preservan aún en nuestros días; en tanto que otros han tenido “tensiones y pausas, periodos y épocas, ejes de vibración, puntos de crisis, [y] de pronto, puntos de suspensión”.<sup>517</sup>

A continuación trataré de demostrar la inteligibilidad de la colonia Francisco Villa a partir de las situaciones y las prácticas identitarias que he observado y de las cuales puedo dar cuenta de ellas, sobre todo a través de la construcción de espacios de sociabilidad instituidos por las personas que volvieron pensable aquello que pretendían proyectar.<sup>518</sup> Indicando que los elementos de identidad que surgieron en este nuevo espacio urbano se compenetraron con otros procesos identitarios, algunos de ellos también de larga duración, como lo fue la identidad tijuanaense o mexicana. En ese sentido, a partir del surgimiento de la identidad de la colonia fue que los vecinos al desarrollarse sobre este espacio, ya con una vida urbana y cotidianidad fronteriza -que podríamos llamar, una vida ya asentada en este

---

<sup>517</sup> François Hartog, *Regímenes de historicidad ... Óp. Cit.*, p.157.

<sup>518</sup> Para Mauricio Schuttenberg la constitución de identidades fundamentadas en un pasado histórico “nos permite acercarnos a través de la lógica en que estos individuos [emplearon] de los imaginarios sociales que un colectivo designa [para] su identidad elaborando una representación de sí mismo”. Mauricio Schuttenberg, *Las identidades nacional populares... Óp. Cit.*

lugar- se identificaron como mexicanos, de Tijuana y en especial de la colonia Francisco Villa o de “La Villa”, como popularmente se le ha denominado.

La colonia Francisco Villa ha sido desde su fundación el lugar de inscripción de la experiencia humana y “el mármol donde se graba su historia”,<sup>519</sup> así que en ella han quedado registrados, por ejemplo, aspectos de la sensibilidad política que en cierto modo han hecho funcionar y hasta darle un sentido democrático al carácter histórico de la identidad de la colonia. Partamos desde ahí, de la observación de la incesante búsqueda del “bien común” por parte de los vecinos.<sup>520</sup>

En diciembre de 1952, dos años antes de la fundación de la colonia, encontramos a Pedro J. González, que vecindado en las cercanías de la colonia Vicente Guerrero –en el vértice entre las colonias Independencia y Guerrero- promovió una iniciativa de cooperación social y comunitaria con mexicanos radicados en California y Arizona, para pedir su ayuda voluntaria, en una actitud que al parecer para ese tiempo era “costumbre noble y caritativa entre muchos compatriotas que año con año envían ropas y juguetes usados para la organización del *Aguinaldo del niño pobre*”. Dicha solicitud la hizo el ex revolucionario villista bajo el carácter de “Presidente de la Sociedad de Padres de Familia de la mencionada escuela”, asimismo puso a su disposición la dirección de correo “P.O. Box 27, San Ysidro, California” para recibir los donativos. No puede pasar desapercibido el hecho, de que González ya sin hijos de edad escolar (ya que éstos se encontraban haciendo vida en California), a la edad de 57 años se involucrara y tuviera la práctica de fomentar acciones en

---

<sup>519</sup> Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano... Óp. Cit.*, p.66.

<sup>520</sup> Según Corina Luchía “el principio del *bien común*, de largo arraigo en la cultura occidental, se postula como el objetivo que debe guiar la acción política contemporánea; sin embargo, la relevancia que ha adquirido en nuestras sociedades no debe impedirnos reconocer la especificidad que su uso adquiere en otros contextos”. En tanto que si observamos el “derrotero histórico del concepto”, encontraremos que “su creación [se] adjudica a los campesinos y burgueses bajomedievales”. Corina Luchía, “La noción de *bien común*...Óp. Cit.

beneficio de “quienes no tienen con que comprar a sus niños lo necesario para darles esa alegría a sus hijos en esta región”.<sup>521</sup>

Otro ejemplo lo encontramos en un volante del *Comité de Cooperación de la Colonia Gral. Francisco Villa*, que no tiene una fecha, pero que al parecer pertenece a los primeros años de existencia de la colonia. El volante invitaba a la comunidad de colonos a asistir a un “Festival recreativo” que se realizaría el “domingo 9” desde las 10 de la mañana.<sup>522</sup> El programa del festival incluía unas “Palabras alusivas al acto por el Sr. Daniel Estrada, Presidente del Comité”, luego tomaría la palabra el señor Pedro J. González para hablar de los “Rasgos biográficos del General Francisco Villa”, y como número fuerte del festival, se anunciaba la participación de “Las Adelitas” que era un “Cuadro plástico por elementos de la colonia”, además de la interpretación de la canción “Estrellita” de Manuel M. Ponce cantada por la señorita Virginia Reyes, y para finalizar, la presentación de “Los Enanos” un “baile clásico por dos jóvenes residentes”. La convocatoria al evento incluía “competencias” dirigidas a los pequeños pobladores de la colonia, entre las que estaban “carreras de sacos, carreras de zancos, carreras de cucharas, Gallina Ciega y Carreras de relevos, Varonil y Femenil”.<sup>523</sup>

Hay que decir que tanto Pedro J. González como los demás veteranos revolucionarios que participaron en la fundación de la colonia Francisco Villa, no vivieron en la colonia.

---

<sup>521</sup> “Oficio de la Sociedad de Padres de Familia de la Escuela de la Colonia Vicente Gurrero invitando a sus compatriotas residentes de California o Arizona para apoyar el Aguinaldo del niño pobre”. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. Caja 7, Folder 3.

<sup>522</sup> La colonia si bien fue fundada el 15 de mayo de 1954, existe el registro que el área en que se ubicó comenzó a ser poblada a principios de la década de 1950. De haberse realizado la actividad en el año de 1954, hay la posibilidad de que se llevo a cabo el domingo 9 de mayo de 1954, días antes de la fundación de la colonia. El domingo 9 de mayo, fue el único día 9 -según el calendario- de todo el año de 1954 que cae en domingo.

<sup>523</sup> “Volante del Comité de Cooperación de la Colonia Gral. Francisco Villa”, 9 de mayo [de 1954]. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. 7, Folder 8.

Pedro J. González vivió en la colonia Independencia y los veteranos radicaron en los ejidos que se les proporcionó por la autoridad federal; en Tijuana en los ejidos Matamoros y Chilpancingo, en Ensenada en el ejido 18 de Marzo.<sup>524</sup> No obstante dicha circunstancia, en los primeros años de vida de la colonia Francisco Villa su fundador, el villista Pedro J. González tuvo una amplia participación en su desarrollo, de la que ha quedado constancia en diferentes referencias testimoniales emitidas tanto por parte de los vecinos como otros pobladores de Tijuana que le conocieron; pero desde la historia ahora tenemos una mejor ocasión de explicarla documentalmente.

Una primera relación entre el fundador con los habitantes se da en los tramites de compra venta de los terrenos de la colonia. Cuando el ex revolucionario Pedro J. González empezó a vender los terrenos de la colonia Francisco Villa, tenía 58 años. Las primeras ventas de lotes las comenzó a hacer a inicios de 1953. Un lote muy barato costaba 75 dólares y con 10 dólares de abono ya se podía vivir en el lugar e ir pagando como pudiera el comprador. Según los registros llevados por Pedro J. González la primera entrega de terrenos de la colonia Francisco Villa inició en febrero y concluyó en octubre de 1954, y suman entre las propiedades que él otorgó en ese periodo, la cantidad de 20 manzanas, cada manzana podía variar según su tamaño entre 7 y 25 lotes, pero por lo general cada una tenía 14 lotes. Los registros llevados por González también incluyen los movimientos de las posesiones en la

---

<sup>524</sup> El 25 de octubre de 1955 a los veteranos de la División del Norte se le entregan propiedades en Ensenada, Mayor Ernesto M. Ramírez. Existe la documentación al respecto y un expediente completo con el plano y nombre de los ejidatarios en la *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California. 7, Folder 7.

colonia de José Flores Castellanos, que poseía 16 manzanas, de similares características a las antes mencionadas, que en cuanto a la cantidad de lotificación, varían entre 14 y 20 lotes.<sup>525</sup>

La lista con los nombres de vecinos a los que se les adjudican terrenos es larga. Tan sólo de los vecinos a los que Pedro J. González tiene considerados como habitantes de la colonia tiene a 178 personas, y en los terrenos de José Flores Castellanos, aparecen 96 nombres distintos. Cabe la pena preguntarse por el tamaño y origen de las primeras familias pertenecientes a la colonia, que en el caso de algunos documentos de compra-venta que subsisten, se especifica el lugar de origen de los compradores, mas no así del número de integrantes por familia.

Pedro J. González estuvo atento al desenvolvimiento y progreso material de la colonia como se advierte en la documentación de la colección de documentos *Pedro González Papers* que resguarda el Centro de Estudios Chicanos de la Universidad de California en Los Ángeles. Documentación en la quedó registro de que Pedro J. González sostenía que la colonia Francisco Villa era “obra” suya. La relación de González con la colonia Francisco Villa se desarrolló en el lapso de tiempo que va desde su formación hasta el año de 1982. De diferentes formas podemos observar su preocupación y ocupaciones por dotar a la colonia Francisco Villa de mejoras urbanas. Por ejemplo, en julio de 1955 a un año de haberse fundado la colonia, el veterano revolucionario Pedro J. González mandó pedir al jefe de la Oficina de Catastro del Municipio de Tijuana una copia heliográfica del plano de la colonia Francisco Villa “con el fin de mostrárselo a la compañía de luz eléctrica, a fin de proyectar

---

<sup>525</sup> “Informe correspondiente al movimiento de posesiones de la Colonia General Francisco Villa hasta el día 31 de octubre de 1954”. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California, Caja 7, Folder 8.



la instalación de postes para la luz”.<sup>526</sup> Otra manera de ayuda a los vecinos, era la amplia paciencia del ex revolucionario para el cobro de los terrenos vendidos en la colonia, así lo dejó anotado González en una pequeña anota al margen de un acuse de recibo por una cantidad de 20 dólares de 75 en total, por el precio de un lote. Nos dice el ex revolucionario que “así he considerado siempre a nuestros clientes, con bajos precios y espera hasta de 17 largos años”.<sup>527</sup>

También recibía peticiones de sus amigos, para ayudar a las clases menesterosas, como lo ejemplifica una carta en la que se le pedía ayuda para la señora María de la Luz Viuda de Herrera:

quien desde hace alrededor de 20 años vive ella y su esposo ya fallecido con un chorro de hijos fincaron un jacalito con miles de trabajos en un predio baldío rustico que después ha llegado a ser gracias a tu esfuerzo y espíritu batallador y revolucionario la prospera colonia Francisco Villa. Yo te suplico de la manera más atenta y en nombre de tus reconocidas convicciones de justicia social que siempre has llevado haciendo honor a la memoria sin mancha del heroico caudillo Gral. de División FRANCISCO VILLA (Q.E.P.D) que tomando en cuenta los escasos recursos de mi recomendada viuda de un viejo trabajador compañero y amigo, ex miembro de nuestra organización C. Vicente Herrera Díaz (Q.E.P.D.) que pongas todo lo que puedas para que no tenga dificultades en el lote de su propiedad en el que ha venido pagando impuestos prediales durante todos los largos años en que ha estado disfrutándolo en posesión pacífica y constante.<sup>528</sup>

Al margen de la carta que le enviaron, Pedro escribió: “recomendaciones como esta atendí muchas de otros buenos amigos”.<sup>529</sup> Otra forma de participación social de Pedro J. González fue el otorgar escrituras gratis y donaciones de terrenos, sobre todo en la parte sur de la

---

<sup>526</sup> “Petición al jefe de la Oficina de Catastro del Municipio de Tijuana de una copia Heliográfica de la colonia Francisco Villa, julio de 1955”. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California, Acta de nacimiento de Pedro J. González, El Carrizal Chihuahua. Caja 7, Folder 10.

<sup>527</sup> Los recibos de pago que emitía Pedro J. González iban desde los 5, 10, 15, 20,25 y 50 dólares. Se registró por ejemplo, el caso de Juan Ugalde, que adquirió su terreno en junio de 1955 y terminó de saldar la cantidad de 75 dólares en diciembre de 1971. La documentación de la venta de los terrenos se trata de contratos de compra-venta, así como de promesas de venta de terreno, recibos de pago y escrituras.

<sup>528</sup> “Carta de Abelardo Rodríguez Ortega a Pedro J. González”, Tijuana, Baja California, 27 de marzo de 1970. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California, El Carrizal Chihuahua. Caja 7, Folder 9.

<sup>529</sup> *Ibíd.*

colonia Francisco Villa,<sup>530</sup> que por los intereses de los vecinos de ese lugar, estaban promoviendo una identidad aun más villista, pues ya habían denominado a esta sección, como colonia División del Norte, y a la escuela que había allí, la habían nombrado Escuela Felipe Ángeles.<sup>531</sup> Sin embargo, como lo veremos párrafos más adelante, dicho proyecto no prosperó y la colonia siguió bajo el nombre de Francisco Villa, con intereses y proyectos propios de los vecinos, que en algunos casos, ya se distanciaban de la identidad y representaciones primigenias de la colonia.

### 3.6 NUEVAS IDENTIDADES Y REPRESENTACIONES URBANAS

A continuación vamos a explicar -desde la observación histórica- aquellas complejas construcciones de significado constituyentes de identidades y representaciones urbanas de la colonia Francisco Villa, que asumieron y produjeron los vecinos del lugar.<sup>532</sup>

---

<sup>530</sup> El 17 de septiembre 1969 Pedro J. González tiene en sus haberes el registro de entrega de 10 hectáreas en donación al Gobierno del Estado de Baja California correspondientes a la porción denominada Francisco Villa Sur, de la cual dice haber obsequiado 65 lotes, los cuales han sido afectados por haber sido entregados a otros poseedores por una medida unilateral del “Ingeniero Residente de Obras Públicas” quien les entregó a quienes las ocupaban, un “oficio” y que ese documento, los propios vecinos del lugar, trataron por medio del Comité de Mejoramiento de la Colonia obtener un documento firmado por Pedro J. González, lo que se hizo al efecto, otorgándoseles contratos de compra-venta. El total de tierra de estos 65 lotes afectados fue de 2 352 m<sup>2</sup>. Tres años más tarde, en 1972 Pedro J. González por medio de la Central Campesina Independiente (CCI) donaría al gobierno del Estado de Baja California, las 12 hectáreas restantes de terrenos que todavía tenía en la colonia Francisco Villa. Tenemos registros de terrenos prestados a personas menesterosas por parte de este ex revolucionario, situaciones que de ayuda devenían en problemas al fallecer las personas de bajos recursos. *Pedro J. González Papers*, Colección 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California, Caja 7, Folder 9.

<sup>531</sup> La escuela Felipe Ángeles en la “Colonia División del Norte” –de la que hablare párrafos adelante- es un buen ejemplo de las representaciones del imaginario e identidad villista en la colonia Francisco Villa. La escuela Felipe Ángeles estaba situada “junto a tienda Mi Cachito”, en la que estudiaban “200 niños”. “Carta de Ramón Cortes Silva, Presidente de la Sociedad de Padres de Familia de la Escuela Felipe Ángeles, Tijuana, Baja California, 19 de septiembre de 1960. *Ibid.*

<sup>532</sup> Aquí en esta parte de la tesis vamos a entender las representaciones sociales de la colonia Francisco Villa “como la imagen de un grupo que hace de sí mismo, es decir, el reconocimiento de su existencia como comunidad a partir de su exhibición de este como una unidad homogénea”. Para prestigiosos historiadores como Roger Chartier que han tratado de manera amplia el tema de las representaciones sociales o colectivas, el concepto de representación invoca dos circunstancias aparentemente contradictorias; porque por una parte “siempre contiene ausencia, es decir, aquello que se representa (el original) y lo que es representado. Por otro lado, la representación es la exhibición de una presencia, la exposición pública de una cosa o una persona”. Sven Schuster, Oscar Daniel Hernández Quiñones, *Imaginando América Latina. Historia y cultura visual, siglos XIX-XXI*, Óp. Cit., p.138.

Sin duda el mejor sitio de observación de las identidades y las representaciones urbanas elaboradas sobre y en la colonia Francisco Villa, es la propia experiencia y prácticas sociales de los habitantes del lugar. Un primer punto de acercamiento a dicha experiencia social la tenemos en los testimonios de los primeros compradores de terrenos, que fueron una cantidad considerable de personas, y que según la documentación consultada, los hubo de los estados de Durango, Zacatecas, Chihuahua, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Guanajuato, Morelos, Estado de México, entre otros estados de la República que podrían no quedar registros en los documentos relativos a la propiedad de la tierra de la colonia Francisco Villa. Otra manera de acercarnos a las representaciones y la identidad de los primeros pobladores de la colonia Francisco Villa se explica en los testimonios de la llegada de los propios vecinos a este nuevo lugar urbano.

Entre los testimonios con los que contamos tenemos el de Dalia Hernández de Flores que junto a su esposo se avecindó en la colonia en 1957, luego de llegar Tijuana procedentes de Nayarit. Según Dalia, les interesó la frontera porque un compadre suyo, Ramón Rodríguez, de oficio taxista, les comentó que en Tijuana “se barrían dólares”. Mencionó que fue una amiga de su suegra, “de esas gentes que les gusta ir a donde venden lotes, van y ven, y ella había comprado” la que le dijo: “allá hay una colonia que se llama Francisco Villa, se va poner muy bien, cuesta el lote 100 dólares y en abonos”. Que luego que llegaron a la colonia, su suegra al encontrarse con el aspecto cerril de aquel lugar en sus inicios, dijo: “yo no me voy a ir a vivir a esa coyotera, eso está re feo, está horrible y está lejos”. Que después el esposo de Dalia le preguntó: “¿Cuáles son esos terrenos?” y que al llegar al lugar se encontraron con un “señor ya grande y le preguntó cuánto costaban aquí y le dice, yo le vendo

un lote con una casita... fue él que nos vendió y nos lo dio creo que como a 300 dólares”.

Ese señor fue Pedro J. González.<sup>533</sup>

A diferencia de su suegra, para Dalia Hernández la colonia significó no una “coyotera” sino un espacio de oportunidad para establecerse junto a su familia, ya fuera en “una casita de madera” en la calle Tomas Urbina, cuando en la colonia “había pocas casas, estaba baldío, lleno de hierbas, de animales y todo”. Se establecieron en el año de 1957, según su testimonio, en un “ambiente de paz, tranquilidad... cuando todo era terracería”.<sup>534</sup>

Más allá del idilio con que una pobladora de la colonia recuerda su experiencia al llegar al lugar; en la colonia existieron problemas de seguridad que tanto los pobladores como la prensa escrita estuvieron conscientes de ello. Así lo registraron en los primeros años de la colonia, algunas de las notas periodísticas de *El Heraldo de Baja California* así como un informe del gobierno municipal, en los que se advierte una imagen de un lugar donde las experiencias cotidianas ya se asemejan a las de otras colonias, en las que aquejaban tres problemas de diverso orden: “las bandas de pachucos que hacen de las suyas”,<sup>535</sup> así como de “las fechorías de los ladrones en los domicilios particulares”,<sup>536</sup> y siniestros causados por incendios en los matorrales que aun circundaban la colonia.<sup>537</sup>

---

<sup>533</sup> “Era una ciudad donde se vivía con poco dinero”, La Tijuana de ayer, *El Mexicano*, 19 A, Tijuana, Baja California, 24 de junio de 2001. Hemeroteca del Archivo Histórico de Tijuana.

<sup>534</sup> *Ibíd.*

<sup>535</sup> En Tijuana durante el segundo lustro de la década de 1950, junto a los ladrones, los pachucos van a protagonizar actos violentos y delincuenciales, hechos que fueron objeto de atención de los periódicos, de las autoridades en materia de seguridad pública y entre los pobladores de la ciudad fronteriza.

<sup>536</sup> Uno de los primeros relatos criminales de la colonia data del año de 1956, en que se metieron a robar “al domicilio del señor Fidel Molina Álvarez, situado en la calle Benavides... [sustrajeron] un radiocadiscos, varios trajes, piezas de ropa y otros objetos de valor”. Por dicho acto delincuenciales fue aprehendido Miguel Aguilar Casillas por parte de la policía judicial. “Fue aprehendido el que robó un domicilio en la Col. Fco. Villa”, *El Heraldo de Baja California*, Tijuana Baja California, 31 de enero de 1956. Hemeroteca del Acervo Documental del IHH-UABC.

<sup>537</sup> En el informe de gobierno municipal se lee que “gracias a la cooperación de la Maderería, propiedad del señor Luis Soltero, se logró a título gracioso, madera de segunda que sirvió para construir cuatro casas pequeñas viviendas y reponer las que habían sido destruidas por incendios en las colonias Altamira, Francisco Villa, del

### Imagen 36



Jóvenes de la colonia Francisco Villa, en actitud desafiante “rebeldía” ante la cámara. Fueron ellos los principales receptores de la cultura de la resistencia legada por el pachuquismo. *Colección Familia Sanchez Hernández*, Archivo Histórico de la Colonia Francisco Villa.

Estos nuevos escenarios de inseguridad que vivieron las colonias de Tijuana en aquella época, fueron subsanados en la medida de lo posible, por un esfuerzo en conjunto entre los vecinos y las autoridades municipales. En la colonia Francisco Villa, como en otras colonias de la ciudad, se organizó “la Policía Auxiliar Honoraria de la Colonia”, que a iniciativa de los vecinos fue secundada por las autoridades municipales. Esta policía auxiliar de la colonia constaba de cuatro agentes cuyos sueldos eran sufragados por parte de la cooperación voluntaria de los propios vecinos. El “propósito principal de la organización de este cuerpo auxiliar de veladores era un esfuerzo de los vecinos de esta zona para erradicar el pachuquismo y los robos en domicilios particulares” (ver imagen 37). En la colonia

---

Río, y Cañón Johnson”. “Informe de Gobierno del II Ayuntamiento de Tijuana, 17 de diciembre de 1958”. Acervo Documental del IIIH-UABC, *Caja Presidencia Municipal de Tijuana*, Expediente 1.1, f. 38 y 39.

Francisco Villa la Policía Auxiliar Honoraria estaba integrada por “los vecinos más respetables con el fin de que auxilie a la Policía Preventiva” municipal.<sup>538</sup>

No sólo en las situaciones relativas a la seguridad pública se advierte el deseo enarbolado por los vecinos para tener un mejor lugar donde vivir, lo que a su vez nos muestra un sentimiento del “bien común” y de identificación ya desarrollado entre los habitantes para con su colonia. Sino que desde el punto de vista de la composición urbana son muy reveladoras las formas de organización de agrupaciones de vecinos para tratar temas respecto al mejoramiento de su colonia. Por lo que debemos de aprovechar esa ventana de observación histórica.

Como dijimos páginas atrás, en el periodo de fundación de la colonia tenemos el testimonio de las actividades realizadas por el “Comité de Cooperación de la Colonia Gral. Francisco Villa”, activo incluso días antes del evento inaugural de la colonia. Pero ya con los vecinos asentados en el lugar y durante los primeros años de existencia de la colonia se observa un amplio sentido de participación ciudadana, que llama la atención la abundancia de fuentes documentales acumuladas en las oficinas de Oficialía Mayor del Ayuntamiento de Tijuana, en las que quedaron registrados los testimonios de los grupos, identidades y representaciones sociales de la colonia.<sup>539</sup> A continuación vamos a presentar y buscar “trasformar el material histórico oculto, fragmentario o marginal en un hecho físico y espacial”.<sup>540</sup>

---

<sup>538</sup> También la nota periodística señala la existencia de una Radio Patrulla para tres colonias de la zona oeste de la ciudad; la Independencia, la Guerrero y la Villa. “Policía Auxiliar Honoraria en la Col. Fco. Villa”, *El Heraldo de Baja California*, Tijuana Baja California, 10 de marzo de 1956. Hemeroteca del Acervo Documental del IIIH-UABC.

<sup>539</sup> Estos documentos se encuentra bajo custodia del Archivo Histórico de Tijuana.

<sup>540</sup> El archivo legitima la labor de la historia e inclusive para autores como Michel Foucault, “es el sistema de enunciabilidad a través del cual la cultura se pronuncia sobre su pasado”. Citado en Anna Maria Guasch, “Los lugares de la memoria: el arte de archivar y recordar”, *Materia, Revista del Departamento de Historia del Arte*, Vol. 5, (Barcelona: Universidad de Barcelona, 2005), p.157.

Un espacio de convergencia para los vecinos de todas las iniciativas, dudas, propuestas e inteligencia para lograr el progreso en lugar en el que vivían fue el “Comité de Mejoramiento Cívico y Material de la Colonia Francisco Villa”, que según uno de sus primeros informes, el cual abarca un periodo quinquenal, 1954-1959, su presencia tuvo impacto desde que fue fundada la colonia, y se tradujo en la mayor participación de los vecinos para solventar sus necesidades más apremiantes.<sup>541</sup>

El año de 1954 el Comité concentró sus esfuerzos en construir tres pilas públicas de agua “con cooperación de los vecinos de este lugar”; asimismo se gestionó que se prestara en la colonia “el servicio de Camiones Transportes Urbanos Amarillos”. Un año más tarde, en 1955, se construyeron otras ocho pilas públicas de agua,<sup>542</sup> con igual cooperación de los vecinos; y como un hecho trascendente fue la gestión de cuatro hectáreas para la escuela,<sup>543</sup> en las que de inmediato se procedió a la construcción de tres aulas, bajo el patrocinio del Sindicato Alba Roja que donó 200 dólares de material para la escuela y del Club 20-30 que proporcionó 18 rollos de cartón para los techos. También se gestionó ante Obras Públicas Municipales “el emparejamiento del campo de la escuela y de algunas calles de la colonia”, ese año; como ya hemos dicho, se conformó el “Cuerpo de Policía Auxiliar”. En 1956 se construyó un área de “fosa común para los baños de la escuela” y “una caseta de Policía Auxiliar y Dispensario Médico”; entre los servicios que gestionó por parte del Comité de Mejoramiento Cívico y Material de la Colonia Francisco Villa “desayunos diarios por todo

---

<sup>541</sup> “Informe del Comité de Mejoras Materiales de la colonia Francisco Villa, 1954-1959”, Tijuana, Baja California, 26 de septiembre de 1959. Fondo *Oficialía Mayor del Municipio de Tijuana*. Archivo Histórico de Tijuana

<sup>542</sup> En octubre de 1958 ya existían en la colonia 12 pilas agua para beneficio de los colonos. *Ibíd.*

<sup>543</sup> El 20 de mayo de 1954, ocho días después de fundada la colonia, el gobernador visitó el lugar donde se “construiría en breve una escuela”. Visitó asimismo “la carretera que comunica las colonias Guerrero, Independencia y Villa”. “Solemne inauguración de guardería infantil. Presidio el acto el Sr. Gobernador”, *El Heraldo de Baja California*, Tijuana Baja California, 22 de mayo de 1954. Hemeroteca del Acervo Documental del IHH-UABC.

el año”, para ser impartidos “entre los niños pobres”. Asimismo, por medio del Comité, la señora Ramona Ortega “donó un menudo de res el cual se condimentaba y se repartía cada domingo a 50 niños pobres de la colonia”.<sup>544</sup>

En 1957 se construyeron las primeras dos aulas “de material” para la escuela. Se gestionó la habilitación del paso hacia la avenida San Antonio de los Buenos, rumbo al centro de la ciudad. Y en 1958 en el terreno de la escuela se excavó otra área de fosa común para baños y se consiguieron cinco ventanas para los salones. Otro logro de consideración fue que en una parte de la colonia se instaló la energía eléctrica, así como la introducción del servicio de “los Camiones Autotransportes Azul y Blanco”, y también por medio de esta organización que era el Comité, se logró la vacunación de los niños de la colonia por parte de “Salubridad Pública”.<sup>545</sup> No puede pasar desapercibido que en ese año de 1958 el regidor Jesús González Reyes donó 200 árboles, de un total de 150 solicitados por la Junta, arboles “que fueron repartidos a los vecinos, [se dijo], para el florecimiento de esta colonia”.<sup>546</sup>

En 1959 el Comité de Mejoramiento Cívico y Material de la Colonia Francisco Villa canalizó sus esfuerzos vinculándose con la Sociedad de Padres de Familia de la Escuela, así como con Autotransportes Azul y Blanco “quienes cooperaron 2000 bloques de cemento” debido a que se estaban construyendo “tres aulas, una Dirección y un pasillo que quedara anexa a la Escuela Oficial de la colonia”. La escuela ese año de 1959 contaba con cinco aulas mismas que fueron iluminadas gracias a la electrificación, que ante el clamor del Comité, donó el Gobernador del Estado.

---

<sup>544</sup> “Informe del Comité de Mejoras Materiales de la colonia Francisco Villa, 1954-1959”, *Óp. Cit.*

<sup>545</sup> *Ibíd.*

<sup>546</sup> “Donación de 200 árboles para la colonia Francisco Villa”, Tijuana, Baja California, 1 de abril de 1958. Fondo *Oficialía Mayor del Municipio de Tijuana*. Archivo Histórico de Tijuana.



El Comité invariablemente podía ser llamado Junta de Mejoras Materiales de la Colonia Francisco Villa, como se observa que sucedió en su reorganización el día 30 de diciembre de 1959, en el que se celebró el acto protocolario para formalizar dicha organización barrial. Reunidos 45 vecinos en uno de los salones de la escuela de la colonia, eligieron por “unanimidad” como Presidente de la Junta, Sixto Morales Carrillo; Secretario, Rafael Duran Ávila; Tesorera, María B. de Orozco; Primer Vocal, Rufino Aguiluz de la Rosa; Segundo Vocal, María Morales. Se les “tomó protesta de rigor” por parte del Diputado Ángel Vázquez, allí presente.<sup>547</sup>

En estos primeros cinco años de la colonia se observan acciones estratégicas de los vecinos para atajar las necesidades más apremiantes. Entre ellas la carencia de agua para uso doméstico,<sup>548</sup> energía eléctrica,<sup>549</sup> servicios de transporte así como calles y vialidades transitables, y de gran relevancia otorgada por los vecinos fue el buscar solventar las necesidades de los servicios: de educación, al erigirse una escuela; de salud, al establecerse un dispensario médico;<sup>550</sup> y de seguridad pública, al formarse la policía auxiliar y una caseta

---

<sup>547</sup> “Acta constitutiva del Comité de Mejoras Materiales de la Colonia Francisco Villa”, Tijuana, Baja California, 30 de diciembre de 1959. Fondo *Oficialía Mayor del Municipio de Tijuana*. Archivo Histórico de Tijuana.

<sup>548</sup> Los primeros intentos de tener agua en para uso domestico en la colonia fue a través de pozos elaborados por los propios vecinos. Ya una vez instaladas las pilas públicas por “cuenta del gobierno del Estado de Baja California se proporcionó el líquido vital a la colonia, suministrándolo a través de pipas que depositaban”. “Presupuesto en cuanto al ademe de un pozo”, Tijuana, Baja California, 13 de mayo de 1958. Fondo *Oficialía Mayor del Municipio de Tijuana*. Archivo Histórico de Tijuana

<sup>549</sup> El servicio eléctrico en la colonia tiene sus antecedentes en las peticiones realizadas por la Junta de Mejoras Materiales de la colonia, que hicieran desde el año de 1955 ante una “situación bastante pésima que atraviesan los vecinos”. Cabe la pena destacar que la electrificación de la colonia quedó asignada bajo el “Programa de Electrificación 1955-1960”, que contemplaba llevar ese servicio a las colonias de Tijuana y en particular colonia Francisco Villa en 1958, lo que sucedió en una parte de la colonia al finalizar ese año y dar comienzo el de 1959. Los años de gestión y el trabajo que costó llevar el servicio eléctrico domiciliario fue un esfuerzo en conjunto, entre los vecinos, la empresa del servicio eléctrico, la Dirección General de Electricidad dependiente de la Secretaria de Economía, el Gobierno del Estado de Baja California y el Municipio de Tijuana. “Agradecimiento al Jefe de Obras Públicas Municipales por la instalación del servicio eléctrico en la colonia Francisco Villa”, Tijuana, Baja California, 22 de marzo de 1960. Fondo *Oficialía Mayor del Municipio de Tijuana*. Archivo Histórico de Tijuana.

<sup>550</sup> Luego de un año de su existencia, el dispensario médico hacia el mes de noviembre de 1957 había atendido “315 enfermos con médicos y medicinas, estando a cargo de dicho dispensario del C. Dr. Alfonso Rivera Díaz.

para ésta, que a la postre fue el primer lugar de la colonia con servicio telefónico.<sup>551</sup> Fueron estos cinco primeros años constructivos, un periodo en el que los vecinos de la colonia Francisco Villa demostraron su capacidad para incidir en sus propios destinos al buscar mejorar colectivamente las condiciones de vida del lugar donde radicaban.

En esta etapa formativa de la colonia surgieron sobre su espacio urbano lugares de convivencia común -como las escuelas primaria y secundaria- que han influenciado de una manera profunda la vida colectiva de la población infantil y juvenil.<sup>552</sup> La escuela primaria y la escuela secundaria de la colonia Francisco Villa datan del mismo año, 1955.<sup>553</sup>

La institución educativa -que apareció en 1955 bajo el nombre de Escuela Rural Profesora Dominga Márquez y Márquez<sup>554</sup>- fue un proyecto emprendido por los habitantes de la colonia, así lo consta el hecho de adquirir un terreno amplio de cuatro hectáreas para la

---

“Informe de Gobierno del II Ayuntamiento de Tijuana, 17 de diciembre de 1958”. Acervo Documental del IHH-UABC, *Caja Presidencia Municipal de Tijuana*, Expediente 1.1, f. 39.

<sup>551</sup> Ante la petición de los vecinos, la presidencia municipal de Tijuana decidió que una vez ya instalado el servicio eléctrico al finalizar el año de 1958, se instalara en la Caseta de Policía el servicio telefónico, para lo cual giró instrucciones a la Compañía Telefónica Fronteriza.

<sup>552</sup> La escuela es sin duda un espacio social-institucional donde se reproduce y da continuidad a la identidad colectiva en sus distintas escalas. En tanto experiencia individual, el recuerdo del ámbito escolar “evoca desde una perspectiva subjetiva un fragmento de la vida” en ese lugar. Empezar la búsqueda de los orígenes de ambas escuelas en las que han cursado los habitantes de la colonia en varias de sus generaciones constituye “un camino hacia el rescate de su propia identidad”. Gilberto Giménez Montiel, “Memoria, relatos e identidad urbana”, *Óp. Cit.*, pp. 127-209.

<sup>553</sup> En 1955, debido a “la gran población asentada, surge la necesidad de brindar servicios educativos”, por lo que ese año se creó la escuela Secundaria por Cooperación No. 11, la que es el antecedente de la Escuela Secundaria Matutina No. 28 “Dominga Márquez y Márquez” Sus fundadores fueron “Héctor Ayala Cano, Yataro y Maldonado, Roberto Pérez Pérez, Luis Meza Aguirre, Catalina Guevara, Judith e Iván Morán. Guzmán”. Según el folleto informativo de la escuela dice que “los profesores han creado un ambiente que favorece la vivencia de valores, recibiendo a alumnos de gente trabajadora y formal, que la mayoría [de ellos] es de nuestros mismos egresados”. *Folleto informativo para la comunidad estudiantil “Escuela Secundaria No. 28 Dominga Márquez y Márquez”*, Ciclo escolar 2017-2018.

<sup>554</sup> El nombre de la escuela “procede de una profesora que dedicó prácticamente toda su vida al magisterio”. Ella había nacido en San José del Cabo, donde impartió clases y fue recordada con cariño entre los muchos alumnos que ella tuvo, entre los cuales estuvo el primer gobernador de Baja California, Braulio Maldonado Sandez, quien también era originario de San José del Cabo. José Gabriel Rivera Delgado, “Nuestra comunidad. Colonia Francisco Villa”, Sección de Bienes Raíces del periódico *El Mexicano*, Tijuana, Baja California, 26 de mayo de 2001. Archivo Histórico de Tijuana.

escuela, donde lo realizado era para “el beneficio colectivo” y en particular a favor de “las juventudes de las colonias pobres como la Francisco Villa”.<sup>555</sup>

El primer año de su existencia, los vecinos a través de su Junta levantaron tres aulas de madera así como gestionaron y delimitaron con cuatro señalamientos la superficie del predio del terreno de la escuela, debido a que se tiraba “basura constantemente en ese lugar”, lo que también significaba un peligro a la salud de los hijos de los vecinos que asistían a la escuela. En octubre de ese mismo año 1955, quedó integrada la Sociedad de Padres de Familia cuyo objetivo prioritario era el procurar “a la mayor brevedad posible de la erección acondicionada de la escuela”. En 1956 se construyeron baños para la escuela y asimismo se asiste cada domingo de ese año con un menudo para los niños pobres de la colonia. En 1957 construyeron las primeras dos aulas “de material”, ya no de madera. En 1958 la Junta de Mejoras Materiales consiguió vidrio para las ventanas de los salones de la escuela, y en 1959 ya contaba con tres aulas electrificadas. También ese año, la Junta pugnó ante la autoridad municipal para que se instalaran señalamientos y letreros que marcaran límites de tránsito en lugares aledaños a la escuela, según los vecinos para evitar “los atropellos a los niños estudiantes de este plantel educativo y en las calles que son de mayor tráfico donde transitan nuestras familias”.<sup>556</sup>

No deja de llamar la atención, el ingenio y capacidad de la Junta de Mejoras Materiales para hacerse de recursos y solventar gastos dedicados a la “labor social”, ya que

---

<sup>555</sup> “Petición al Secretario de Asistencia Social del Gobierno del Estado de Baja California de desayunos escolares para la escuela de la colonia”, Tijuana, Baja California, 27 de enero de 1960. Fondo *Oficialía Mayor del Municipio de Tijuana*. Archivo Histórico de Tijuana.

<sup>556</sup> “Oficio al Presidente Municipal solicitando apoyo para la escuela de la colonia”, Tijuana, Baja California, septiembre de 1955. Fondo *Oficialía Mayor del Municipio de Tijuana*. Archivo Histórico de Tijuana.

desde 1955 los vecinos organizaron –con permiso del ayuntamiento- bailes y festivales<sup>557</sup> con el fin de recaudar fondos, pues una vez construidos los primeros salones de la escuela Dominga Márquez y Márquez, había que poner ventanas, pintar los salones y acondicionar el espacio del “campo de la escuela”. La obra constructiva del Comité aportaba era producto “de los vecinos de los distintos barrios de la colonia”. Así se demostró cuando en 1958 “un chubasco de aire” tiró uno de los salones de la escuela, ante lo cual no dudaron los vecinos en tener la voluntad de ayudar con “días de trabajo”, algunos aportaron doce, tres, dos o uno, participando en total 24 personas.

En un sentido de justicia a la memoria del trabajo realizado, en uno de los informes rendidos por esta organización popular, el presidente de la Junta, Sixto Morales Carrillo decía sentir el deber “de informar al pueblo y a las autoridades de la Baja California los beneficios que en esta colonia hemos recibido tanto de las autoridades municipales como de las del Estado”. El informe terminaba bajo la afirmación de que los vecinos “de la colonia Francisco Villa estamos obligados a trabajar como siempre en el engrandecimiento de este girón de tierra mexicana y una vez más por el porvenir de los hijos de un México mejor”.<sup>558</sup>

En el segundo lustro de la década de 1950 y los primeros años de la de 1960 se manifestaron problemas sociales que revelaron cambios respecto a la identidad colectiva de la colonia, cambios suscitados por un aumento inmediato de la población de la colonia.<sup>559</sup>

---

<sup>557</sup> Tanto “el baile social” como el “festival benéfico” se llevaban a cabo en distintas ocasiones en uno de los salones de la escuela, que debió de ser amplio, lo obtenido de ellos era un recurso que se podía utilizar en la adquisición de ventanas, puertas u otras necesidades escolares, como “mobiliario o material didáctico”. Por cada evento realizado, se recaudaba un promedio de dinero que no llegaba a los 50 dólares, a lo que todavía descontaban alrededor de 8 dólares para el pago de la “música”. “Informe de los bailes y festivales en la colonia Francisco Villa”, Tijuana, Baja California, 23 de noviembre de 1960. Fondo *Oficialía Mayor del Municipio de Tijuana*. Archivo Histórico de Tijuana.

<sup>558</sup> “Informe del Comité de Mejoras Materiales de la colonia Francisco Villa, 1954-1959”, *Óp. Cit.*

<sup>559</sup> En un oficio de petición a presidencia municipal para tener servicio eléctrico domiciliar, el Comité de Mejoras Materiales dice que “la residencia en la colonia ha venido aumentando en un 95%”, sin especificar cifras. “Recordatorio de la electrificación al servicio de la Caseta de Policía Auxiliar de la Colonia Francisco

Ante ese inusitado aumento poblacional debemos considerar que uno de los elementos ineludibles de las nuevas identidades urbanas se relaciona con el aspecto político que experimentaron los vecinos de la colonia Francisco Villa. La presencia del Partido Revolucionario Institucional en la colonia data de apenas ocho días de fundada la colonia, cuando el domingo 22 de mayo de 1954, el partido inicio “su propaganda en las colonias Guerrero y Villa”, lo que rendiría frutos políticos a corto plazo.<sup>560</sup> Prueba de ello es la formación de “Unión de Colonos de la Colonia Francisco Villa. Perteneciente al sector popular del PRI”, que era una agrupación militante que mantenía el vinculo entre el estado de las cosas del partido para con los pobladores de la colonia, portadores de esa identidad partidista. Esta Unión de Colonos tenía su domicilio en la calle Nicolás Rodríguez #15 y estaba presidida –también por el presidente de la Junta de Mejoras Materiales- Sixto Morales Carrillo.<sup>561</sup> Para la Unión de Colonos ayudar “a la crítica situación” social era una tarea política y a la vez era la manera institucional y sutil en que el partido ingresaba al interior de una comunidad. Así lo demuestra el hecho de que en 1956 en el domicilio de la Unión Colonos se puso un dispensario médico y una biblioteca “como uno de los puntos de acción social a desarrollar por parte del partido”.<sup>562</sup>

---

Villa”, Tijuana, Baja California, 25 de abril de 1959. Fondo *Oficialía Mayor del Municipio de Tijuana*. Archivo Histórico de Tijuana.

<sup>560</sup> Como candidatos para contender en las elecciones de julio de 1957 se habían designado por parte del PRI, a Manuel Quiros Labastida para presidente municipal, Guillermo Caballero Sosa para diputado del Quinto Distrito, y José Rubio Salazar para el Sexto Distrito. Todos ganaron. “El PRI iniciara el domingo propaganda en las colonias Villa y Guerrero”, *El Heraldo de Baja California*, Tijuana Baja California, 20 de mayo de 1954. Hemeroteca del Acervo Documental del IHH-UABC.

<sup>561</sup> En este mismo domicilio se encontraba el “Comité Seccional #82 del PRI. “Comunicación al Presidente Municipal del PRI de la Unión de Colonos de la Francisco Villa”, Tijuana, Baja California, 6 de febrero de 1961. Fondo *Oficialía Mayor del Municipio de Tijuana*. Archivo Histórico de Tijuana.

<sup>562</sup> “Dispensario y biblioteca en la Colonia Francisco Villa”, *El Heraldo de Baja California*, Tijuana Baja California, Sábado 10 de marzo de 1956. Hemeroteca del Acervo Documental del IHH-UABC.

Otro tipo de gestiones realizadas por esta agrupación ante instancias mayores, como la propia presidencia de la República, era el hecho de pedir –a inicios de 1956- “la intervención del señor Presidente... para que sean contratados nuestros compañeros de esta colonia para que salgan a trabajar a los Estados Unidos de América y así mejorar la situación de estas gentes que tanto sufren por la falta de trabajo”.<sup>563</sup> En lo individual, otra forma de filiación política de los vecinos a los partidos políticos se ejemplifica con el caso de la vecina de la colonia Felipa Cabral, que hacia el año de 1958 se encontraba adscrita a la Coalición Nacional Revolucionaria (CNR).<sup>564</sup> Pero la adhesión a ambas organizaciones partidistas enunciaba un mismo asunto, buscar como clases humildes la asistencia social de programas institucionales, de un gobierno en apariencia emanado de la Revolución Mexicana.

No obstante la predominancia del PRI en la colonia como el partido de Estado, con capacidad de actuación social con el respaldo gubernamental para calar profundamente en forma de ayudas a las capas más vulnerables de la sociedad; el inicio de la década de 1960 marca un punto de inflexión, pues en el imaginario político de la colonia existieron pugnas entre las propias identidades cuya supuesta cuna era la misma: la propia Revolución Mexicana. Pugnas que van a ilustrar con claridad la comprobación de la hipótesis principal de este trabajo de investigación: que luego de fundada la colonia por los veteranos de la División del Norte con su identidad villista y representaciones revolucionarias, al poco tiempo de ser poblada la colonia, por la pluralidad y número en aumento de sus habitantes,

---

<sup>563</sup> “Petición al Presidente de la República para que miembros de la colonia sean tomados en cuenta para ir a trabajar a los Estados Unidos”, Tijuana, Baja California, 15 de junio de 1956. Fondo *Oficialía Mayor del Municipio de Tijuana*. Archivo Histórico de Tijuana.

<sup>564</sup> Dicha agrupación política tenía sus oficinas en Mexicali, el lema de la Coalición era “POR LA UNIDAD REVOLUCIONARIA”, el documento de la vecina está fechado el 2 de septiembre de 1958. *Pedro J. González Papers*, 60, Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California, Caja 7, Folder 11.

se produjeron nuevas identidades y representaciones urbanas, en tanto que la identidad revolucionaria primigenia quedo reflejada en el paisaje identitario del lugar, pero con cada vez menor grado de intensidad.

En ese contexto de acelerado crecimiento en la población de la colonia se hicieron presentes conflictos sociales que al observarlos históricamente revelan una disputa por la identidad en este espacio urbano. Una disputa política que generó distintas representaciones sociales, que como ya hemos visto anteriormente, algunas se reflejaron en los aspectos de su nomenclatura y toponimia, se produjo al intentar -una parte de los vecinos- denominar a la porción sur de la colonia, como colonia División del Norte, con nomenclatura de igual forma de talante villista, pero diferenciándose de la propia Villa.

El problema dio inicio desde que Pedro J. González comenzara a vender los terrenos de la colonia Francisco Villa en 1953, ya desde ese entonces había presencia de los denominados “paracaidistas”, quienes eran invasores de predios -y no deportistas que se lanzaban desde avionetas- que fueron denominados así debido a que “atterrizaban” sobre terrenos no ocupados, eran grupos enteros de familias de extracción humilde que empezaban sus obras de urbanización irregular sin tomar en consideración el contexto legal de la tenencia de la tierra.<sup>565</sup> Cuatro años después, en junio de 1957, el representante de la Caseta de la policía Auxiliar, Sixto Morales Carrillo, exponía a las autoridades locales “las novedades en la colonia Francisco Villa”, informando que “comenzaron los paracaidista a sesionar... según datos recogidos por esta caseta de policía habían en dicho lugar más de 200 personas”.<sup>566</sup> Por

---

<sup>565</sup> Hacia la década de 1940, en la mayoría de los países latinoamericanos surgió el denominativo de “irregular” en contraposición a la noción de regularización en la tenencia de la tierra urbana que se realizaba en ese momento. Ricardo Andrés Mosquera Noguera, Ángela Patricia Ahumada Manajarres, “Aspectos de los asentamientos irregulares en América Latina Óp. Cit., pp.14-16.

<sup>566</sup> “Reporte de la policía auxiliar de la colonia Francisco Villa sobre la presencia de 200 paracaidistas”, Tijuana, Baja California, 17 de junio de 1957. Fondo *Oficialía Mayor del Municipio de Tijuana*. Archivo Histórico de Tijuana.

lo general, los “paraicadistas” esperaban que tras la ocupación de un lugar se podía lograr la regularización de sus “patrimonios” con el transcurso de los años, y de esa manera es que fueron formadas muchas de las colonias en Tijuana, por lo que el paracaidismo fue un fenómeno generalizado durante las décadas de 1950 y 1960, que fue la etapa cuando la ciudad fronteriza creció de una manera más acelerada.

Al interior de la colonia el conflicto floreció al existir dos comités de mejoras materiales, comités que se disputaban “formas particulares de mejora y la consolidación de bienes colectivos”. Por una parte, desde el surgimiento de la colonia cobró relevancia las acciones sociales emprendidas por el Comité de Mejoramiento Cívico y Material de la Colonia Francisco Villa, que encabezaba Sixto Morales Carrillo, que también presidía la Unión de Colonos de la Colonia Francisco Villa, dependiente del PRI. Por otro lado, Ramón Cortes Silva, residente de la colonia y amigo personal de Pedro J. González, presidía el “Comité Pro-Luz y Mejoras Materiales de la Colonia División del Norte”, que estaba “anexa a la Francisco Villa” o ubicada en la parte sur de la colonia.

A lo largo del año de 1959 la pugna entre estos dos grupos quedó registrada en la documentación de las oficinas del Gobernador del Estado, de la Presidencia Municipal, de Obras y de Servicios Públicos, y hasta en las oficinas de la Dirección de Educación Pública Municipal. En una serie de oficios que remitieron tanto el Comité Pro-Luz y Mejoras Materiales de la Colonia División del Norte, como el Comité de Mejoramiento Cívico y Material de la Colonia Francisco Villa, se observa el enfrentamiento de “dos lógicas particulares” que se encontraron sobre un mismo espacio urbano. Dos posiciones que tuvieron que ver además de con el sentido de pertenencia, con la manera de entender el



mundo político desde el ámbito de lo local,<sup>567</sup> no solamente desde la mente de los dos líderes comunitarios, si no que cada uno fue responsable de en su labor diaria representar maneras de ejercer proselitismo a favor de su grupo, así como de cuidar el uso de recursos obtenidos a manera de apoyo para la colonia, controlando y mediando las relaciones entre vecinos y gobierno municipal o estatal. Los comités o juntas, fueron para los vecinos el contacto directo con las autoridades de gobierno.

Una de esas lógicas contrapuesta a la otra, la representaba Sixto Morales Carrillo, presidente del Comité de Mejoramiento Cívico y Material de la Colonia, así como de la Unión de Colonos adherida al PRI, estas agrupaciones integradas por vecinos que habitaban las avenidas Francisco Villa, Maclovio Herrera y Abraham González, quienes en su mayoría tenían sus títulos de propiedad, vecinos de los que debemos decir que no en todos los casos se enrolaban en los intereses del partido, y cuyo líder, Sixto Morales, buscaba en el PRI una forma de encumbrarse como líder en la colonia, liderando todo lo que él creyera oportuno. El otro grupo, el de Ramón Cortes Silva, estaba constituido por familias de gente igualmente humilde, pero que habían llegado al lugar por instrucciones del gobierno del Estado, que les hizo promesa de tierra, y cuya única persona que pudo y estuvo facultada para entregarles escrituras –hasta el año de 1965- fue Pedro J. González y no el gobierno estatal. Que entre los habitantes de la parte denominada Francisco Villa Sur, es probable que hubiera algún ex

---

<sup>567</sup> Cada lógica de representación social expone a su vez a los hombres “de carne y hueso” que pugnan por resolver los problemas más apremiantes de su realidad cotidiana. Dando pie a “una teoría del sujeto” para el contexto social de la realidad urbana tijuanaense, resulta más que pertinente tomar el concepto de “representación” de Roger Chartier, en tanto que nos permite “estudiar el funcionamiento mismo del referente como operación constructiva del texto inserto en la lógica misma de los discurso sociales”. En tanto que por “referente” podemos considerar “no a la cosa misma, sino nuestro modo de operar sobre las cosas, de manipularlas y configurarlas como el relato implícito del lenguaje”. De ese modo, tenemos por cada representación social producida una forma de operación discursiva y de construcción de sentido. Laura Scarano, Marcela Romano, Mata Ferrari, *La voz diseminada: hacia una teoría del sujeto en la poesía española*, Óp. Cit., pp.39-40

villista, entre otros amigos de Pedro J. González, lo que se vio reflejado en la búsqueda de una toponimia y una nomenclatura revolucionaria alejada de lo priista y por otro lado, todavía más villista. Así como también, se observa un último soplo de búsqueda de justicia revolucionaria en la legitimización a los derechos sociales que supuestamente trajo como un logro la Revolución.

La existencia de este segundo grupo, denominado Comité Pro-Luz y Mejoras Materiales de la Colonia División del Norte fue motivo de preocupaciones por parte de Sixto Morales Carrillo. Así lo observó el propio presidente de este Comité, Ramón Cortes Silva, que escribió al presidente municipal un documento en el que se le refrendaban su “adhesión”, al mismo tiempo que le informaban al munícipe que tenían “conocimiento que personas enemigas del ideal que perseguimos están tratando de hacer aparecer ante los órganos gubernamentales que somos elementos del Partido Acción Nacional y que estamos provocando dificultades entre nuestros vecinos de la colonia”.<sup>568</sup>

Acerca de la toponimia y nomenclatura villista que fue promovida por el Comité Pro-Luz y Mejoras Materiales de la Colonia División del Norte, el topónimo de “División del Norte” se sugirió, según se dijo al gobernador del Estado, porque conviene “que no haya confusión entre la colonia Francisco Villa propiamente dicha, y la que tanto esfuerzo creó y formó el gobierno de su cargo”. El documento con dicha petición -también enviado a presidencia municipal- se vio “con simpatía” por la autoridad. Según este Comité, la colonia División del Norte era una porción pequeña anexa a la colonia Francisco Villa “en un área que no tiene ninguna denominación todavía, comprendida entre la calle Gral. José E.

---

<sup>568</sup> “Carta de adhesión al programa administrativo del gobierno del municipio de Tijuana por parte de los vecinos del Comité Pro-Luz y Mejoras Materiales de la Colonia División del Norte”, Tijuana, Baja California, Sin fecha [probablemente fue en 1959], Fondo *Oficialía Mayor del Municipio de Tijuana*. Archivo Histórico de Tijuana.

Rodríguez y la que divide nuestra colonia”. Que dicho asunto “no implica problema alguno”, ya que “no existe nomenclaturalmente otra colonia con el nombre de División del Norte que es el que proponemos se le asigne a la zona urbana ya indicada”.<sup>569</sup>

Enterado de tales gestiones, el presidente del Comité de Mejoramiento Cívico y Material de la Colonia, Sixto Morales Carrillo, que se dirigió al Jefe de Obras Públicas del Gobierno del Estado para manifestarle que en la colonia Francisco Villa Sur “la mayoría no estaban conformes con el cambio de nombre”. Exponían en tres razones, los inconvenientes de dicho cambio:

- 1.- Porque ellos tenían sus papeles de posesión a nombre de la Colonia Francisco Villa Sur.
- 2.- Porque ya hay personas que tienen sus papeles arreglados de propiedades.
- 3.- Porque ellos han visto que la marcha de los servicios de la colonia se entorpecería día a día, motivo a los desvíos de la labor social de la colonia. Que este Comité se pondrá a la altura de su deber para ser las gestiones de por medio de oficios y saber el beneficio que se le daría a la colonia como lo han pedido los residentes de la misma.<sup>570</sup>

El cambio de nombre fue aprobado tanto por las autoridades estatales como por las municipales, pero se informó al Comité de Mejoramiento Cívico y Material de la Colonia, presidido por Sixto Carrillo, que respecto al cambio de nombre “para que quede sin efecto, si así lo desean, es necesario se dirijan al ejecutivo del Estado, argumentándole las razones fundamentales que considera conveniente para solicitar la revocación de lo acordado”. El problema a mediados de 1959 pareciera profundizarse y enredarse, al enviar los dos comités oficios a la autoridad, cada uno argumentando a su favor; los de la colonia División del Norte a favor del cambio y anexando documentos firmados por 163 vecinos; los de colonia

---

<sup>569</sup> “Escrito al Jefe del Departamentos de Obras Públicas Municipales por parte del Comité Pro-Luz y Mejoras Materiales de la Colonia División del Norte para que se formule la nomenclatura de División del Norte a la parte sur de la colonia Francisco Villa”, Tijuana, Baja California, 6 de mayo de 1959, Fondo *Oficialía Mayor del Municipio de Tijuana*. Archivo Histórico de Tijuana.

<sup>570</sup> “Expediente relativo al cambio de nombre de la parte sur de la colonia Francisco Villa a División del Norte”, Tijuana, Baja California, 2 de febrero- 8 de diciembre de 1959, Fondo *Oficialía Mayor del Municipio de Tijuana*. Archivo Histórico de Tijuana.

Francisco Villa en contra, argumentando que Ramón Cortes Silva “sorprendió a las personas recogiendo firmas sin saber que iban a ser utilizadas en este asunto”.<sup>571</sup>

Otro problema entre los dos comités se dio en la segunda mitad del propio año de 1959 en torno al tema educativo, según los miembros del Comité Pro-Luz y Mejoras Materiales de la Colonia División del Norte, al intentar escribir a sus hijos “en edad escolar, se encontraron “con la novedad de que teníamos que cubrir la cantidad de dos dólares por cada inscripción en el primero y segundo año y un dólar en todos los demás”, que lo recaudado iba ser empleado para construir “dos aulas más”. Estos vecinos protestaban porque decían ser “gente muy pobre” que en ocasiones no tenían ni para “sufragar los gastos más indispensables” para sus hogares y que por ello menos tendrían “para pagar dichas inscripciones” y hacían “notar que hay padres que tienen cuatro, cinco o seis hijos de familia”.<sup>572</sup> Ante tal desacuerdo, un año después de este problema, en 1960 los miembros de la colonia División del Norte abrieron su propia escuela, dentro de los territorios en los que

---

<sup>571</sup> El caso de la colonia División del Norte es ejemplar. ¿Se nos muestra acaso como un proyecto perdido, cuya toponimia y nomenclatura se encuentran diseminadas en el fondo de la fisonomía urbana de Tijuana, sin que si quiera nadie sospeche sus orígenes? En lo que respecta a la respuesta del gobierno sobre el cambio de nombre de la parte sur de la colonia Francisco Villa a División del Norte, lo que sucedió fue que el 8 de diciembre de 1959, luego de casi el año de haber comenzado la problemática entre los dos comités, el “Ingeniero residente A” comunicó a Sixto Morales Carrillo que la parte en cuestión “se continuara llamando dicha colonia Francisco Villa Sur”. Por su parte, hasta 1965 los vecinos de la Francisco Villa Sur seguirán refiriéndose a si territorio como colonia División del Norte, con la escuela Felipe Ángeles que duró por varios años, y su nomenclatura, de la que quedaron un algunas calles, sólo rastreables por *Google Maps*: calles Felipe Ángeles, Raúl Madero, Calixto Contreras, (extensión de la avenida) Francisco Villa, ubicadas en las actuales colonias aledañas a La Villa, colonia Manuel Paredes I y colonia Chihuahua. *Ibid.* Hacia 1967, de acuerdo a la documentación de la Colección *Pedro J. González Papers*, en el Kilometro 11 de la carretera con rumbo a Tecate, se estableció la colonia División del Norte, que fue creación de Pedro J. González y donde se tiene registro que habitaron veteranos de la Revolución y sus descendientes, hasta 1971. En la actualidad se mantiene una porción pequeña de aquella colonia, con el mismo nombre de División del Norte situada frente a la Vía Rápida Poniente con dirección a Tecate, también puede verse que tanto la toponimia como la nomenclatura de la colonia alude al imaginario e identidad villista, con las calles Felipe Ángeles, Luis Guzmán, y una Martin Fierro, que quizá era Rodolfo Fierro, y la avenida Francisco Villa, además de un lugar denominado El Dorado. Puede observarse de igual manera por *Google Maps*.

<sup>572</sup> “Escrito de la Directiva del Comité Pro-Luz, Agua y Mejoras Materiales de la Colonia División del Norte al Director de Educación Pública expresando inconformidad por el cobro de inscripción a la escuela de la colonia”, Tijuana, Baja California, 29 de agosto de 1959, Fondo *Oficialía Mayor del Municipio de Tijuana*. Archivo Histórico de Tijuana.

concebían que se situara la nueva colonia. La escuela fue nombrada como General Felipe Ángeles.<sup>573</sup>

### Imagen 37



Ubicada en la esquina de la avenida Maclovio Herrera y Ramón S. Arnaiz las ruinas de la tienda “Mi Cachito” o “La Cachito”, junto a ella, estaba la Escuela General Felipe Ángeles, sobre su antiguo terreno fue construido un domicilio particular y quedó en pie una pared (pintada de azul) que corresponde a lo que posteriormente fue un kínder. Fotografía tomada de *Google Street*, 2 de junio de 2018.

Una de las razones expuestas por el Comité Pro-Luz y Mejoras Materiales de la Colonia División del Norte para el rechazo a cualquier cobro de dinero a cambio del servicio de educación elemental era que “se hace negativo uno de los mejores ideales de la Revolución de impartir enseñanza gratuita para todos, a efecto de que no fuese privilegio solamente de las clases pudientes” (ver imagen 37).<sup>574</sup>

Debido a estas amargas divisiones entre los vecinos, un problema que se fraguó desde estas tempranas épocas sobre el espacio urbano de la colonia, que desde luego los vecinos de

---

<sup>573</sup> En la documentación correspondiente a los *Pedro J. González Papers* aparece al frente de la Sociedad de Padres de Familia de la escuela de la colonia División del Norte, el Coronel Margarito Araiza Ledesma, cuyo nombre fue dado posteriormente a una calle de la propia colonia. Sospecho y hay indicios para creerlo así, a pesar de que no pude documentarlo del todo, de que este ex coronel fue un ex revolucionario villista que si vivió en la colonia Francisco Villa. La escuela Felipe Ángeles estaba situada a un costado de abarrotes La Cachito, tras unos años de existir desapareció del lugar. Quizá, lo que es muy probable, la escuela fue trasladada a un lugar más amplio y apartada de los otras escuelas, en un espacio donde tuviera mayor utilidad social, por lo que quedó en la actual colonia Manuel Paredes I, a una distancia de 550 metros de donde originalmente estaba. Lo que parece también parte de un proceso de expulsión de los últimos aires de los ex revolucionarios en la colonia que habían fundado, que se manifestó con la expulsión de los proyectos de la colonia División del Norte.

<sup>574</sup> *Ibíd.*

aquel tiempo no podían saberlo, fue que con el transcurso de las décadas se hizo patente la necesidad de un predio de uso colectivo, dedicado como parque, plaza pública o campos deportivos.<sup>575</sup>

El desenlace de estos acontecimientos en los que se involucraron las diversas identidades y representaciones urbanas en pugna de la colonia Francisco Villa, fue el que éstas se multiplicaran, fueran diversas, plurales y algunas de ellas se remontaran al pasado revolucionario (algunas veces de las formas más insospechadas). Lo que pretendo al concluir estos párrafos finales de este último capítulo, es hacer comprensible con un panorama general de las décadas recientes, que sobre el proceso estudiado se generaron otros fenómenos históricos asociados con identidades y representaciones urbanas propias de la colonia Francisco Villa, mismas que algunas de ellas cruzan vigorosas hoy en nuestros días, en tanto otras que ya desaparecieron.<sup>576</sup>

---

<sup>575</sup> En 1954 un grupo de vecinos de la colonia Independencia pidieron al presidente municipal que “se prosiga con la construcción de un parque recreativo infantil. El terreno destinado a dicho parque que se halla ubicado detrás de la colonia Guerrero y servirá para los niños de las colonias Independencia, Francisco Villa, Linda Vista y Altamira”. Este parque subsiste hasta la actualidad, pero quedó lejano a las colonias antes mencionadas y por lo tanto resultó insuficiente para dicha población. “Continúa la construcción del Parque”, *El Herald de Baja California*, Tijuana Baja California, jueves 13 de mayo de 1954. Hemeroteca del Acervo Documental del IIH-UABC.

<sup>576</sup> En 1981 falleció Luz Corral de Villa, que como dijimos en el capítulo anterior y también en este, fue ella la principal promotora de la cultura del villismo en el estado de Chihuahua y fuera de él, en acción conjunta con los propios ex revolucionarios. Su muerte no pasó inadvertida para la prensa internacional, por ejemplo el diario español *El País*, escribió que el acontecimiento de su muerte causó un “día particularmente triste para la mitología revolucionaria de México”, lo que dejó para y como parte de la identidad del villismo continúa mucho de ello en vigencia. Por otro lado, en 1995 a los 99 años de edad murió Pedro J. González en el estado de California. Este ex revolucionario hacia 1973 había partido a un segundo exilio, a la edad de 78 años, otra vez salió del país por causas relacionadas a la ideología revolucionaria y por aferrarse a sus orígenes villistas, y porque su estilo o método de apropiación de la tierra se dio en un contexto que se oponía por completo a los intereses del establecimiento de las industrias maquiladoras. El problema agrario de Pedro J. González en los ejidos Matamoros, Chilpancingo y la colonia División del Norte, que lo llevó a un segundo exilio, bien vale la pena profundizar en dicho conflicto y hacer un trabajo de investigación que trate el tema con la debida amplitud. Su desaparición física, al igual que la de sus compañeros veteranos, terminó con el espacio de identidad abierto por la condición de veteranía y respaldada por la ley. Aquí, retomamos a este personaje fundamental en la historia de la colonia, pero que en un momento determinado, por las circunstancias históricas sale de la historia de la colonia, lo que se ve en los párrafos que siguen. Continúan vestigios de la nomenclatura de las calles como una huella indeleble de la presencia de los veteranos de la División del Norte en los ejidos Matamoros, Chilpancingo y la colonia División del Norte, ya que según se observa por medio de *Google Maps*, en cada uno

No solamente los dos comités antes mencionados se pusieron en marcha con acciones colectivas en la colonia Francisco Villa, y si bien señalamos que su labor fue relevante en los primeros años, hay que advertir que en la década de 1960 se va a desarrollar una sociabilidad plural en la colonia. Así que una vez establecida la colonia como “una realidad recibida, heredada, histórica”<sup>577</sup> contaremos con la apertura del entendimiento para percibirla e identificarla desde las diversas representaciones de La Villa. Solamente así podremos dar cuenta de los procesos pasados que dieron pie a las identidades urbanas presentes de la colonia, procesos que permitieron a esta comunidad fronteriza “una manera propia de ser en el mundo”.<sup>578</sup> En abril de 1960, animados por el “espíritu deportista de los jóvenes amantes del deporte de esta apartada colonia” quedó el registro de las actividades que podían realizar los vecinos adolescentes en sus tiempos de ocio dentro del equipo de beisbol “Club Deportivo Los Plateados de la Colonia Francisco Villa” (ver imagen 38).

Los vecinos tenían conciencia de que el deporte era “uno de los factores principales para conservar la juventud sana de espíritu y cuerpo”, e inclusive el lema del equipo que así lo expresaba: “El deporte salva y redime”.<sup>579</sup> Es sugerente pensar que este club deportivo

---

de estos lugares aparece una avenida Francisco Villa. Con la presente tesis, de una manera modesta, podemos saber cuál es el pasado de estos lugares de Tijuana.

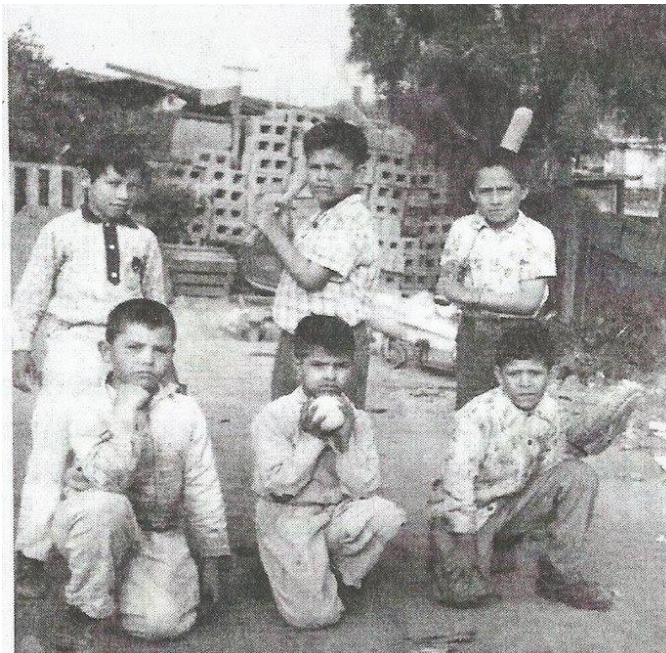
<sup>577</sup> Fernando Chueca Goitia, *Breve Historia del Urbanismo*, Óp. Cit., p.67.

<sup>578</sup> Considero que es sumamente provechoso “acceder a la visión del mundo popular”, y en especial partir de la identidad de la colonia, para “desde abajo” evidenciar “lo valioso que resulta y la complejidad que adquiere este problema al analizar la perspectiva de la nación” construida desde el ámbito de lo local. Gabriel Cid, “La nación bajo examen. La historiografía sobre el nacionalismo y la identidad nacional en el siglo XIX chileno”, *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, Óp. Cit.

<sup>579</sup> “Agradecimiento del Club Deportivo Plateados al licenciado Guillermo Caballero Sosa por la donación de 17 uniformes para el equipo de la colonia”, Tijuana, Baja California, 9 de abril de 1960, Fondo *Oficialía Mayor del Municipio de Tijuana*. Archivo Histórico de Tijuana.

adoptara el nombre de “Plateados” en alusión a la escolta personal del general Tomas Urbina, miembro de la División del Norte (ver imagen 39).

### Imagen 38



Pequeños beisbolista de la colonia, 1964. *Colección Tarcisio Villarruel*, Archivo Histórico de la Colonia Francisco Villa.

Otro equipo, pero este de fútbol, que tomó una referencia a la identidad primigenia de la colonia, fue el Club Deportivo Francisco Villa, que se formó en el año de 1967, producto de que los vecinos:

jugaban aquí en las canchitas, allí enfrente, entonces había un hombre joven, un líder social nato, él lo fue, elocuentísimo y con una vocación de servicio nata, entonces él los empezó a organizar con mucho conocimiento de lo que hacía, se empezó a organizar, nosotros aquí popularmente lo conocimos como “Chencho”, él fue el que los organizó y fundaron entre todos los muchachos y los empezó a patrocinar, como Eleazar Vera y así iniciaron el club Francisco Villa.<sup>580</sup>

El escudo y el uniforme del equipo (de color dorado con azul) involucraba la identidad del club deportivo con el pasado revolucionario fomentado por los fundadores de la colonia (ver

---

<sup>580</sup> “Entrevista a Tarcisio Villarruel Hernández realizada por David Díaz Villanueva”, en Tijuana, Baja California. 7 de junio de 2017.



imagen 40). En el escudo se observa un balón de fútbol al centro, y alrededor del esférico dos carabinas revolucionarias, con el año 1967 que fue cuando se fundó el equipo (ya en épocas recientes se le puso un sombrero al escudo). Uno de los jugadores del Villa recuerda que en una de sus porras, se veía la extracción popular del equipo, compuesto por “puros trabajadores de la colonia”, la porra, que se repetía dos veces, se gritaba de la siguiente manera: “cincel, martillo, terraja; el Villa nunca se raja”.<sup>581</sup>

### Imagen 39



Equipo de beisbol “Los Plateados” de la Colonia Francisco Villa. *Colección José C. Díaz*, Archivo Histórico de la Colonia Francisco Villa.

Los equipos de futbol, al igual que pasaba con los de beisbol, involucraban a los jóvenes en competencias con otros jóvenes vecinos de otras colonias, al participar en las denominadas ligas municipales. Otros clubs de fútbol que se crearon en la colonia Francisco Villa pero que surgieron con otras identidades, fueron el Deportivo Olivos, cuyo

---

<sup>581</sup> Así lo sostiene Diego Peña, vecino de la colonia y uno de los jugadores de aquel “Villa, el original”.

“patrocinador era el señor Rodolfo Olivos, ese fue el equipo más grande que ha habido aquí en la colonia”. Los equipos Club deportivo Nayarit, “el equipo de Héctor Briseño”, Deportivo Briseño, que “después del Olivos el Briseño fue el que más brilló”, Maderería el Triunfo, Birriería Guanajuato que es “otro de los equipos con historia aquí en la colonia, también tuvo sus años de gloria ese equipo de los hermanos Rangel Fonseca”.<sup>582</sup> Tarcisio Villarruel un vecino que conoce acerca del paisaje futbolístico de la colonia nos dice que va a hacer:

énfasis en un equipo que se llamaba el Irapuato, ese equipo nace a raíz de cómo unos 8 que jugaban en el Nayarit de aquí de la colonia, no los metían, porque tenían fama de vagos, de viciosos, de locos, los separaron, nunca los metían. Entonces ellos dijeron, no nosotros queremos jugar, ¿qué hacemos? ¿A quién le decimos? Vamos a decirle a don José, mi suegro, y un día, porque él no vivía aquí, vivían en San Diego, lo estuvieron cazando y llegó, venía los fines de semana, y ya lo abordaron y le dijeron, queremos hacer un equipo y que usted sea nuestro patrocinador, ¿Cuántos son? Pues 10, a complétese, les dijo, y los patrocinó. Los primeros partidos les metían unas golizas tremendas, pero después se hicieron buenísimos, ese orgullo y ese quererles demostrar a los que los despreciaron, los hicieron aprender, fueron campeones y demás, pero el propósito que animó a mi suegro fue sacar a tantos morros de los vicios y sí lo logró, así que el Irapuato también tiene su historia aquí en la colonia.<sup>583</sup>

El involucrarse pues, en el deporte invitaba al joven a ser parte de “una representación válida para sí mismo”, y en cierto punto, ayudó a algunos vecinos a la “autodefinición personal”. Al mismo tiempo que los hizo partícipes del “ocio serio”, en el que “el joven practicante realiza actividades de dominio corporal que le ayudaban a su enriquecimiento personal, a su autoexpresión y sentimiento de logro que le ayudan a mejorar su autoestima”.<sup>584</sup>

En lo colectivo –que es lo que interesa resaltar aquí- el deporte en equipo permite a los grupos juveniles experimentar un “proceso de construcción de identidad y visibilización de su cultura urbana”.<sup>585</sup> Esto se refleja sorprendente en el caso de un vecino en la colonia, Tarcisio Villarruel Hernández, que es de los que comenzó a jugar fútbol, ya que lo que practicaban los vecinos usualmente era el béisbol, quien nos dice del fútbol que encontró:

---

<sup>582</sup> “Entrevista a Tarcisio Villarruel Hernández... *Óp. Cit.*

<sup>583</sup> *Ibíd.*

<sup>584</sup> Amaia Makua Biurrun, Isabel Rubio Florido, *El legado de la crisis: Respuestas desde el ámbito del ocio*, *Óp. Cit.*, p. 125.

<sup>585</sup> *Ibíd.*

ese ambiente me hizo ser disciplinado y querer llegar a metas y a metas y a metas, el futbol me dio un aumento en mi autoestima increíble, mi autoestima. Eso a mí me hizo alejarme de vicios, antes se usaban las pingas, con las que se mareaban, era el vicio de ese tiempo, el tequila, a mí por el futbol, no yo quiero llegar a jugar en primera fuerza, entonces de ese ambiente tengo muchísimos amigos, amigos que se prepararon, estudiaron, se prepararon, son maestros, son empresarios, son funcionarios públicos, de ahí salieron todos esos amigos, si recuerdo a muchos como no, recuerdo a varios que todavía viven, otros ya murieron.

Llegué a la selección de Tijuana, participé en campeonatos estatales en donde resultamos campeones, jugando contra Mexicali, Ensenada, Rosarito, Tecate. Y luego en la de Baja California.<sup>586</sup>

#### Imagen 40



Club Deportivo Francisco Villa en el antiguo campo de fútbol Romero Manso, sin fecha. *Colección Tarcisio Villarruel*, Archivo Histórico de la Colonia Francisco Villa.

Otro de los deportes que han caracterizado a la colonia Francisco Villa ha sido el boxeo, deporte que ha dado a la colonia satisfacciones, al surgir “valores deportivos” que en ocasiones son representantes icónicos de la identidad de la colonia Francisco Villa. Boxeadores que avecindados en la colonia, entrenan y trabajan en ella, que son usualmente jóvenes de clases trabajadoras que encuentran en este deporte una oportunidad irrepetible de

---

<sup>586</sup> “Entrevista a Tarcisio Villarruel Hernández... *Óp. Cit.*

ascenso social y progreso económico, es el caso –ya en décadas muy recientes- de Antonio Margarito, “El Tornado”, campeón mundial de la Asociación Mundial de Boxeo en el peso Welter. Existen lugares de la memoria urbana relativos a este deporte, como los gimnasios de la colonia en los que han entrenado estos “valores deportivos”, cuyas paredes de dichos gimnasios se encuentran ataviadas de recuerdos de los boxeadores profesionales de “La Villa”.<sup>587</sup>

Otra imagen deportiva y cultural que se ha forjado en la colonia y que mantiene un vínculo relevante y estrecho con el ámbito local, es la Carrera Municipal de la Independencia, que desde 1981 se realiza año con año, durante el 16 de septiembre.<sup>588</sup> Se efectúa con gran afluencia de participantes, entre los cuales llegan a correr vecinos y “valores deportivos de la colonia”, es una carrera “familiar”. En la década de los ochenta fue iniciada esta tradicional carrera municipal en el marco de los festejos patrios de la colonia, a iniciativa de uno de los comerciantes que se establecieron al finalizar la década de 1970 sobre la avenida Abraham González, el señor Gabriel Campa.

En contraparte a estas representaciones sociales e identidades consideradas “positivas” para la colonia se encuentran otras, que por su carga valorativa “negativa” bien conviene un estudio aparte. Aquí sólo se hará mención que se construyeron nuevas identidades y representaciones urbanas consideradas contrarias a las antes mencionadas, que son “los valores” o “talentos” de la colonia. Se trata de las pandillas juveniles, a cuyos miembros se les denominó como “los cholos de La Villa”, quienes fueron los herederos de

---

<sup>587</sup> Un buen ejemplo de un espacio deportivo y de un espacio a la memoria deportiva de la colonia es el “Gimnasio de Box el Capy” (se puede consultar su fanpage en Facebook), ubicado en la esquina de la avenida Maclovio Herrera con la calle Tomas Ornelas.

<sup>588</sup> El recorrido es de 7.8 kilómetros, y consta de 3 subidas pronunciadas que hacen que esta carrera sea un verdadero reto físico para los deportistas. El recorrido inicia en Palacio Municipal a 20 metros sobre el nivel del mar, y al llegar a la meta en la colonia, la altitud alcanzada es de 201 msm.



esa estética de la resistencia de la figura que devino del pachuco: el pachuco se transformó en cholo, con el paso del tiempo –en nuestros días- el cholo se convirtió en el “oldies” (ver imagen 41).<sup>589</sup>

### Imagen 41



Barrio “Old Memories” posando en un mural sobre ellos mismos, sin fecha, calle Miguel Saavedra. Colección Víctor Galindo López, Archivo Histórico de la Colonia Francisco Villa.

Son distintas las interpretaciones que se le pueden dar a la figura representativa de la pandilla que enunciaba el hecho de ver tan solamente a un cholo, ya que las hay axiológicas

---

<sup>589</sup> Como una herencia de su histórica relación con la ciudad de Los Ángeles, el fenómeno del pachuquismo y las pandillas en la colonia Francisco Villa, se debió en gran medida a que como afirma Tarcisio Villarruel, “hay mucha gente en Los Ángeles, en San Diego, en partes de Estados Unidos, de aquí de La Villa”, entre las cuales, algunos jóvenes accedieron y fueron portadores de estas identidades urbanas, que se daban en contextos de desempleo y marginalidad. Como por ejemplo el barrio “La 18” que hacía referencia expresa a un barrio en Los Ángeles, y que en la colonia se ubicó esta “clica” entre la avenida Francisco Villa y Toribio Ortega. Según expresa uno de aquellos “home boys”, dice que “todo era muy de aquellas, porque la mota y la cerveza no era gran cosa, pero tenían que llegar los demonios, la drogas fue la perdición para la mayoría de todos los del bario”. Para un amplio sector de la población estos jóvenes eran motivo de rechazo. En la colonia Francisco Villa existieron más de 15 barrios distintos.

y académicas. Cada cholo -se sabe en el conocimiento popular de la colonia- forma parte de un barrio y lo representa, un barrio constituye la agrupación de jóvenes residentes en ciertas calles o área de la colonia. Se caracterizaban por su tipo de vestimenta, música que escuchaban y gustos “tumbados” en la estética de sus automóviles, bicicletas y pinturas murales o grafitis. En la colonia “había rivalidad entre los barrios y se retaban y se peleaban”, que incluso “había heridos, se pegaban y con navaja. Había una guerra”.

Para muchos de los jóvenes que pertenecieron a una pandilla, fue una manera de conseguir socializar en el ámbito de su otra familia, una en la que buscaban lealtad, camaradería y “una amistad grandiosa”. Esa etapa que ya ha pasado en la colonia fue para los vecinos un “problema gravísimo” cuya explicación se encontraba en el hecho de que “si en el hogar no se inculcan esos valores del respeto, del trabajo, del respeto, de la generosidad, de la superación, todo eso, pues se pierde los valores de los muchachos”.<sup>590</sup>

Los comercios locales fueron otros espacios de sociabilidad que también generaron identidad y representaciones acerca de la colonia. Como sucede en cualquier parte del mundo, el comercio estimula “el trato entre unos y otros”, además como practica social también instituye un mercado laboral al interior de la comunidad, que con el trascurso del tiempo genera trincheras de identidad, pues al encontrar trabajo, los vecinos de igual forma encuentran una posición para sobrellevar el porvenir y tratar de salir de un estado de pobreza económica.<sup>591</sup>

---

<sup>590</sup> “Entrevista a Tarcisio Villarruel Hernández... *Óp. Cit.*

<sup>591</sup> El comercio vecinal fomenta la interacción cotidiana entre los habitantes de un lugar, y cada establecimiento contribuye “a configurar el paisaje urbano, son puntos de referencia para los vecinos, refuerzan el sentimiento de pertenencia al barrio, de apropiación y reconocimiento del espacio como propio”. Paloma Gómez Crespo, “El comercio de barrio como espacio de sociabilidad en contextos locales de migración”, *Óp. Cit.*

Entre los comercios que encontramos que históricamente han sobrellevado sus actividades económicas, generado identidad retomando elementos de la cultura revolucionaria a la que aludía la identidad primigenia de la colonia, tenemos en la década de los setentas a abarrotes “El Doradito”, que “se le puso así en honor a los Dorados de Villa”<sup>592</sup>; la existencia -del ya desaparecido- “Salón Social Pancho Villa”; la ruta del taxi “el Dorado o Doradito”, que pasa todavía por donde estaba la tienda del mismo nombre (en la camisa del uniforme de los taxistas se puede observar aun un logotipo bordado a Pancho Villa que representa al gremio de dichos taxistas); tortillería de harina “Adelitas la Villa”, ‘Gorditas y antojitos La Villa’. Entre algunos otros comercios que aludieron al villismo o a lo revolucionario, como hace unos cuatro años atrás, en el 2014, el restaurante “Pancho Villa”, situado sobre la avenida Abraham González.

Desde el comienzo de la colonia los comercios fueron fundamentales en una comunidad que crecía en el tamaño de su población. En la parte sur de la colonia, ubicada en la esquina de la avenida Maclovio Herrera y Ramón Arnaiz se ubica abarrotes “Mi Cachito” o también conocida como “La Cachito”; tiempo después, se instaló el mercado “Nueva Dimensión”, que fue uno de los primeros grandes comercios de enseres domésticos; en el perímetro donde se ubican las escuelas, tiendas, fondas de comida y papelerías se han sostenido durante varios años, incluso algunas tienen desde la década de los sesentas, como tienda “Fe”, ubicada frente a la escuela primaria Dominga Márquez (además de los tradicionales comerciantes ambulantes que venden chucherías a los niños).

Sobre la avenida Abraham González que ha sido en estos últimos años la arteria principal de la colonia en el aspecto vial, comercial y de tránsito ciudadano, los negocios que

---

<sup>592</sup> “Entrevista a Tarcisio Villarruel Hernández... *Óp. Cit.*

han florecido reflejan un variado panorama urbano de comercio local (actualmente predominan los lugares de comida preparada, abarrotes, carnicerías, súper mercados, dos oxxos, tortillerías, panaderías, dulcerías, farmacias, establecimientos de belleza, cibercafés, foto estudios, depósitos de cerveza, reparación de calzado, cerrajerías, peluquerías, casas de empeño, salones sociales, joyerías, veterinarias, centros médicos privados y la majestuosa Iglesia del Señor de la Misericordia).

Algunos establecimientos comerciales que desaparecieron pero que dejaron huella en la memoria de los vecinos de la colonia, es la tortillería “La Flor de Jalisco” y “Autoservicios Sánchez” (que fue una gasolinera, la primera en la colonia, que por su posición geográfica tuvo bastantes clientes de otras colonias aledañas), ambos negocios ubicados entre la avenida Abraham González y la calle Felipe Ángeles, estos establecimientos comerciales propiedad de Celedonio Sanchez y de quien queda buena memoria entre sus ex trabajadores y vecinos que lo conocieron en su faceta de comerciante. Otro comercio recordado por los vecinos es “Tortillería la Gloria” ubicada también en la avenida Abraham González, pero situado a un costado de la parroquia sobre la misma dicha avenida estaba “El Camellito”, donde se vendía cerveza y era a la vez una especie de centro botanero y social, que además de generar múltiples anécdotas, generó problemas que terminaron por que se cerrara. Entre otros negocios, recordados aun como de los “primeros” de la colonia, se encuentra abarrotes “La Oaxaqueña”, que todavía sigue vigente en la esquina de la avenida Antonio Villarreal y calle Manuel W. González.

Entre los establecimientos comerciales están los de comida, que son de los más le han otorgado identidad a la colonia y que la gente al reconocerlos o escucharlos mencionar ya sabe que se trata de un comercio de comida en “La Villa”. Fundados desde la década de los setenta; el primer lugar para taquear de la colonia, “Tacos La Villa” (taquería que se precia



de instaurar la tradición de los tacos de cabeza en esta parte de Tijuana); antojitos mexicanos “El Dorado” (flautas, tacos dorados, sopes, tostadas, pozole, etcétera) situado en la esquina de la calle Nicolás Rodríguez con avenida Benavides; y “Birrieria Guanajuato”, que tiene bien posicionada a la colonia en el gusto del paladar de los tijuanaenses, ya que se ha dicho incluso que “es uno de los mejores espacios para comer” de Tijuana, comparable a un “Carnitas Uruapan, unas Tortas La Vuelta, La Casa del Mole y otros restaurantes de mariscos o de carnes finas”.<sup>593</sup> Las taquerías como los otros negocios de comida también fueron espacios de identidad laboral, en ellas se emplean al menos tres personas, aunque la mayoría cuenta con cinco trabajadores y las más grandes tienen hasta 16 empleados utilizados en dos turnos, es pertinente señalar que la mayoría de los taqueros son del estado de Puebla. Los tacos preferidos en la colonia, como en otras partes de Tijuana, son los de “asada, adobada, cabeza, suadero y birria”, mismos que son pedidos “con guacamole”.

Laboriosamente los días domingo de cada semana -también desde la década de los setenta- a partir las cuatro de la mañana sobre la avenida Antonio Villareal comienzan a instalarse con sus carpas el mercado “Sobreruedas” de la colonia Francisco Villa (que recoge a penas dan las dos de la tarde y para las seis la avenida ya se encuentra barrida). El “sobreruedas de La Villa” es un lugar que sin duda dota de identidad a la colonia, al ser un mercado conocido ampliamente por la comunidad tijuanaense e incluso caracterizado como “el más grande de la ciudad”. En este espacio de mercadeo ambulante o tianguis, las familias de la colonia y otros habitantes de Tijuana han tenido una oportunidad de desarrollo económico como comerciantes, al tener la posibilidad vender en un “puesto” o ser un “comerciante de a pie”. El sobreruedas fue producto de una la organización de varios gremios

---

<sup>593</sup> Gerardo Valero Martínez, *Mudo testigo. La Tijuana olvidada II*, (Tijuana: Carvajal Editores, 2010), p.24.

de vendedores ambulantes convocados alrededor de líderes de la colonia, como la señora Jesús “Chuy Iglesias” y Francisco “don Pancho Sánchez”.<sup>594</sup> El sobreruedas comenzó con:

poquitos puestecitos y ahorita es la calle principal que son como 15 cuadras o más y otra aledaña, llenísimo, algo que te llama de verdad la atención tanta gente, no nomas de la colonia, sino que me he encontrado personas de otras partes de la ciudad que vienen, muy grande el mercado sobre ruedas, de todo encuentras ahí.<sup>595</sup>

En una interesante tarea para la maestría en Estudios Socioculturales que oferta hoy en día el Colegio de la Frontera Norte, alumnos de dicho plantel registraron acerca de su llegada al sobreruedas de la colonia, lo que ellos experimentaron y percibieron de este mercado de la colonia y lo describieron de una manera provechosa, narrando situaciones que se dan desde dentro de la identidad y las representaciones urbanas de la colonia. De los cinco estudiantes, cada uno a su manera reaccionó e interpretó el espacio del sobreruedas como “un rompecabezas sensorial”, en el que pusieron en marcha la observación sobre tres cosas; las mercancías, los vendedores; y la organización espacial del mercado.<sup>596</sup>

Como actores urbanos y como esquemáticamente lo exigen los estudios culturales representaron las mercancías de una manera dicotómica: “nueva/usada, nacional/americana, vanguardia/clásica; cocina local/ internacional”. Uno de ellos, sin meditar mucho en su estudio, sucumbió ante el antojo de “una rebanada de pizza”, porque -dice- “el puesto estaba muy lleno de comensales, lo que me hizo pensar que la comida era de buena calidad y sí lo fue”. También hicieron una reflexión sobre las mercancías que se ofertan en el mercado

---

<sup>594</sup> Jesús “Chuy” Iglesias surgió como líder social de las disputas al interior de la comunidad de vecinos, entre los dos comités que estaban en disputa en la colonia al comenzar la década de los sesentas, conflictos y comités de los que hablamos páginas atrás, en tanto que el surgimiento del liderazgo de Francisco “Pancho” Sanchez se dio por desacuerdos con el gremio de comerciantes que encabezaba Jesús Iglesias. En la actualidad el mercado sobreruedas del que se hablara a continuación, cuenta con más de 10 gremios distintos de comerciantes.

<sup>595</sup> “Entrevista a Tarcisio Villarruel Hernández... *Óp. Cit.*

<sup>596</sup> Anabel Flores, Eduardo Tamayo, Janet García, Paola Morales, Pedro Pacheco y Salvador Estrada, “*Pásele caballero, ire, barato, puede preguntar*”: paseo a la deriva en un mercado sobre ruedas de Tijuana, (Tijuana: COLEF, 2014). El siguiente vínculo es la dirección electrónica del registro visual de esta tarea de los alumnos del COLEF en la colonia: <https://www.youtube.com/watch?v=3tMxAbngEZI&t=213s>.

sobreruedas de la colonia notando un aspecto multicultural debido a que “los productos que se vendían también representaban una mezcla de diferentes culturas. Hay muchos puestos de cosas usadas, comida y productos del otro lado”.<sup>597</sup>

Detectaron que en los vendedores existía “cierta solidaridad entre ellos: si uno tiene que salir al baño, el otro le cuida el changarro; si uno no tiene cambio, el otro le presta”. Con curiosidad y acierto percibieron que entre los comerciantes “¿cuántos compadres, abuelos y conocidos de vista habrá?”. Como dinámica laboral encontraron que “casi todos trabajan en otros sobreruedas los demás días de la semana”.

Como un “microcosmos” describieron el espacio del mercado sobreruedas, el cual se “transforma de la noche a la mañana en un lugar de convivencia, de utilidad y de caos”. Uno de ellos encontró que “la colonia donde se ubica el mercado es visualmente muy violenta”, y que a diferencia de Playas de Tijuana donde él vivía, “las fachadas de las casas están muy percudidas, hay muchísimos grafitis y tags de pandillas. Toda esa hostilidad se transforma los domingos con el mercado sobre ruedas”. Por otro lado reconocieron que el mercado vincula e integra a los comerciantes de la colonia al ámbito del control municipal, regulándolo “bajo el reglamento interno de la Secretaría de Gobierno municipal”; a pesar de dicha organización advirtieron que existe un:

líder de mercado al cual se le tiene que pagar una cuota para que uno pueda instalarse. Así que dependiendo de esta relación política es como se produce el paisaje que percibimos, pues vendedores tradicionales tienen sus lugares preestablecidos, mientras otros no tienen nada seguro.<sup>598</sup>

Caminar por el sobreruedas representó para estos estudiantes desplazarse “por ambientes diversos”. Uno de los alumnos recuerda que cuando se sentó:

---

<sup>597</sup> *Ibíd.*

<sup>598</sup> *Ibíd.*

a comer un poco de barbacoa, sonaba música electrónica; cuando pregunté por un cable para mi reproductor, sonaba música ranchera; cuando me envolvió la nostalgia al ver un juguete que yo tuve durante mi infancia, sonaba música rock.<sup>599</sup>

Así también observaron que:

donde antes transitaban coches, ahora lo hacen una multitud de personas, aventurándose en un sendero de puestos sin lógica alguna. A lado de la frutería se encuentra un punto de venta de lavadoras, la mayoría de segunda mano; a lado de las estufas, uno de chicharrón. Uno se aventura sin saber a ciencia cierta con qué se va encontrar. El contraste de un puesto a otro es tan atractivo, tan inverosímil, que uno decide recorrerlo todo con la esperanza de encontrar algo que buscamos.<sup>600</sup>

En “el centro geográfico del mercado” atestiguaron que había una “mayor concentración de puestos y de personas, se siente un mayor calor humano, se escuchan más gritos, más cotilleos, más murmullos, y una variedad de música popular que varía rápidamente entre un puesto y otro”. Con un sentido de nostalgia y de grata sorpresa de lo visto en el mercado sobreruedas de la colonia uno de los estudiantes expresó:

encontré un termo que no necesitaba, unos calcetines que nunca sobran y algunas verduras cuyo precio bien vale la desinfectada. Necesito volver, espero encontrar lo que no sé qué me hace falta, siempre hay algo que ver, no te acabes Villa, debí llegar dos horas antes. Hasta la semana siguiente, con más salario y menos presiones.<sup>601</sup>

En cuanto diminutivo con el que se le llama a la colonia, de “La Villa”, según la explicación dada por un vecino de toda la vida en ese lugar, se ha quedado como algo tradicional debido a que “le van cortando, a la Pancho Villa; La Villa”.<sup>602</sup> Y la gente tiene “su orgullo de pertenecer a La Villa”, situación que se da entre los ciudadanos comunes, pero con especial sentimiento ese orgullo por su comunidad lo tienen “los pachucos de antes”.<sup>603</sup> En tanto que el sentido de comunidad desprendido y logrado de la propia sociabilidad de los vecinos, ellos mismos afirman: “nos sentíamos como una familia”.<sup>604</sup> Sobre todo, que dicho sentir se

---

<sup>599</sup> *Ibíd.*

<sup>600</sup> *Ibíd.*

<sup>601</sup> *Ibíd.*

<sup>602</sup> “Entrevista a Tarcisio Villarruel Hernández... *Óp. Cit.*

<sup>603</sup> *Ibíd.*

<sup>604</sup> “Entrevista a la reina de las Fiestas Patrias de 1990, Camelia Partida y a el organizador de aquellos eventos, Gabriel Campa, realizada por David Díaz Villanueva”, en Tijuana, Baja California. 12 de septiembre de 2017.

expresó con enorme claridad en la década de 1980, cuando se celebraban las fiestas patrias, que se organizaban mediante “el Comité de Vecinos”. La celebración de la Independencia Nacional era un evento de cuatro días (13, 14, 15 y 16 de septiembre), que comenzaba el día 13 con una ofrenda de los vecinos y las candidatas a reina de la colonia para los Niños Héroes, frente al monumento al Cuartel Morelos, actividad que se hacía en conjunto con autoridades municipales y militares.

El 15 de septiembre se llevaba a cabo el evento principal, que eran los “Honores a la Bandera y el Grito de la Independencia”, precedido por la participación de un mariachi, grupos musicales y artísticos de la colonia y “la coronación de la Reina” (una joven bella de la colonia electa por medio de la venta de votos que servían para recolectar fondos y sufragar las actividades del Comité, con un bloque de boletos o votos vendidos se podían juntar alrededor de 50 000 pesos, el equivalente a 5000 actuales).

La noche del 15 de septiembre también se caracterizaba por la rica oferta gastronómica de los propios vecinos con sus puestos de comida, además de los juegos mecánicos, de tiro al blanco y de azar, así como ‘la quema del castillo y los cohetes’ que era la parte culminante y representativa del evento. Por la multitud de vecinos, la organización y la verbena popular que se producía era un evento que sin problema rivalizaba con la celebración municipal de los festejos patrios. Como un dato curioso, que nos habla del imaginario nacionalista que representaban también la figura de las reinas, es el hecho de que las zapatillas de las jóvenes eran cuidadosamente escogidas de color “verde, blanco y rojo, como la bandera”. La noche del Grito era una costumbre de que la reina liberara a “los detenidos” de la cárcel (las llevaban a Lomas del Porvenir donde había una pequeña cárcel), una de ellas recuerda que le tocó “liberar al Vargas, era un borrachito, porque no había

delinquentes, entonces me tocó sacarlo de la cárcel, lo agarraron el 15 y a todo el mundo en la colonia le decía que yo lo había sacado de la cárcel”.<sup>605</sup>

Tras la noche del “Grito”, los vecinos y la reina electa se alistaban para recibir a los centenares de corredores de la Carrera Municipal del Día de la Independencia, ya que ellos mismos participaban en la premiación, especialmente la reina quien les colocaba las medallas. En alguna ocasión, en la celebración de 1990 le tocó a la propia reina comenzar a barrer toda la basura en el lugar de la meta, actitud inmediatamente secundada por los vecinos que la observaron admirados que con su hermoso vestido blanco la reina misma agarraba el recogedor y la escoba, porque “como iban a llegar los corredores a donde los iban a premiar después de tanto esfuerzo, ¿qué iban a decir de la colonia?”.<sup>606</sup> Cabe la pena decir “que los vecinos de otras colonias sabían de las celebraciones de La Villa” por lo que venían a ellas cada que se celebraban.

Dos eventos cívicos también marcaron la identidad de la colonia. El desfile del 15 de septiembre con motivo de los festejos patrios. Para la ocasión las escuelas primarias y secundarias de la colonia y de las colonias anexas mandaban a sus mejores representantes: Banda de Guerra, Escolta y alumnos perfectamente uniformados, desfilando con sus banderines escolares (ver imagen 42). El desfile del 20 Noviembre con motivo de la Revolución, se realizó por pocos años, y aunque ha sido difícil rastrear datos acerca de su organización, se sabe que participaban las escuelas primarias y el kínder de la colonia, usando atuendos revolucionarios. Ambos desfiles se dejaron de hacer, luego de que llegara la etapa alternancia en la ciudad de Tijuana, caracterizada por el predominio de los gobiernos del

---

<sup>605</sup> *Ibíd.*

<sup>606</sup> *Ibíd.*

Partido Acción Nacional (PAN), pese a la circunstancia de que los propios vecinos han contribuido al cambio democrático.

#### Imagen 42



Participación de la Escuela Primaria Urbana Federal General Felipe Ángeles en el desfile del Día de la Independencia, 1988. *Colección Gabriel Campa*, Archivo Histórico de la Colonia Francisco Villa.

En la colonia se advierte en los vecinos una fuerte presencia de identidad religiosa, que además es plural: testigos de Jehová, adventistas, mormones, pentecostales, protestantes de cualquier otro tipo de denominación; no obstante por número de adscritos espirituales la religión predominante en “La Villa” es la católica.<sup>607</sup> Sin embargo todas las identidades religiosas “producen discursos y prácticas” que hacen que lo plural se convierta en unidad,

---

<sup>607</sup> Independientemente de las adscripciones religiosas de los vecinos, no debemos de perder de vista que “cualquier sistema religioso se encuentra en permanente interacción y relación dialéctica con los sistemas sociales, económicos, culturales y políticos”. Ana María Bidegaín, Juan Diego Damera Vargas, *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*, Óp. Cit., p.108.

al buscar “el bien común” en la colonia. Cualquier religión que estudiemos que se práctica en La Villa es una rica puerta de acceso a la identidad de los vecinos.

El caso del culto católico es un buen ejemplo para observar el actuar de los vecinos respecto a sus necesidades espirituales, ya que desde el año de 1954 iniciaron la práctica religiosa a la par de la construcción de su templo situado sobre la avenida Abraham González y esquina con las calles Manuel Chao y Joaquín Terrazas: la parroquia del Señor de la Divina Misericordia. Los servicios religiosos empezaron a ser ofrecidos por Fray Juan Rábago el “primer párroco de la colonia”, después vino a sustituirlo “fray Pacifico”, luego lo sucedió el padre Antonio Mata Villegas, quien llegó con “esa vocación de arquitecto, él fue el que dijo, un templo católico sin torres, pues cómo que no, y él hizo las torres, hizo la cúpula, la dejó así de bonita como está, como esos murales de granito que están allí bellísimos”.<sup>608</sup>

El edificio sacro representa para los vecinos “el punto principal de toda la comunidad”, y en voz de Tarcisio Villarruel, uno de los feligreses más asiduos a la parroquia del Señor de la Misericordia:

no se diga cada domingo, las misas llenas, entre semana vamos los que tenemos la devoción por ir a misa y rezar por todos los creyentes o no, por los que nos quieren y los que no nos quieren, por todo el mundo, entonces pues es el punto principal y no se diga en la fiesta patronal. Cada domingo primero de octubre, es la fiesta patronal del Señor de la Misericordia. En Semana Santa es un tiempo en que hasta de que los más alejados se acercan. El viacrucis viviente es una tradición aquí en La Villa, desde que yo me acuerdo hacen el viacrucis viviente, participando gente joven, adulta, de todas las edades, gente del pueblo, como soldados, como el Cristo que lo clavan allí, los ladrones, la magdalena, la verónica, pues principalmente pues también la Virgen, cada año, cada año. En lo que se refiere al templo, a la construcción, la arquitectura, pues sí, todo bonito, nos gusta, claro.<sup>609</sup>

Dentro de su afecto a la colonia, una de sus vecinas, por cierto estudiante universitaria, con inclinación a la Historia del Arte, manifestó que, guardando las proporciones, la cúpula de la parroquia del Señor de la Divina Misericordia guarda semejanza con la cúpula de la Santa

---

<sup>608</sup> “Entrevista a Tarcisio Villarruel Hernández... *Óp. Cit.*

<sup>609</sup> *Ibíd.*



María del Fiore o cúpula del Duomo de Florencia, creada en 1436, por el arquitecto renacentista Filippo Brunelleschi. Si comparamos dos fotografías panorámicas, tanto de la colonia Francisco Villa como de Florencia, podemos observar tal semejanza en los rasgos de la construcción de sus cúpulas. Ocho paredes arqueadas sosteniendo milagrosamente los ladrillos que la constituyen, acto arquitectónico logrado en la unión de dichas paredes en lo alto de la cúpula (Ver imagen 43). Además del altar, los actos litúrgicos y las lecturas edificantes o oraciones tienen raíces también europeas, por ejemplo el “Trisagio de la Trinidad de Dios pidiendo a su Providencia Divina”, que según dice un folleto repartido en parroquia, es una oración que pertenece a la “tradición celta”.

### Imagen 43



Fotografías panorámicas de la colonia Francisco Villa con su parroquia del Señor de la Divina Misericordia, y de la cúpula de Santa María del Fiore de Florencia, Italia. Fotografía de la colonia Francisco Villa de Tijuana, de René Sanchez, Archivo Histórico de la Colonia Francisco Villa. Fotografía de Florencia se tomó del internet.

En la actualidad la colonia es el centro o punto de confluencia social de poco más de 40 colonias, poblando cerca de 65 mil habitantes el área de la Delegación San Antonio de los Buenos; sin embargo en una estimación de suma de AGEBS del INEGI,<sup>610</sup> calculé que

---

<sup>610</sup> Delegación San Antonio de los Buenos, Instituto de Planeación Metropolitana Ayuntamiento de Tijuana, disponible en: <https://www.implantijuana.org/servicios/cartografia/delegaci%C3%B3n-san-antonio-de-los-buenos/> .

existen en la colonia cerca de unas 25 mil personas, y en los fines de semana se les incorporan centenares, gran cantidad de tijuanaenses y turistas, a quienes les parece interesante caminar por su sobreruedas los días domingo. Algunos vecinos de otras colonias también asisten los domingos a los servicios religiosos de las distintas iglesias en La Villa. Cotidianamente sus habitantes pueblan sus calles para ir al trabajo, a la escuela, la iglesia, a comer o al partido de futbol.

#### Imagen 44



Inauguración del mural “Bienvenidos a la Colonia Francisco Villa”, 19 de noviembre de 2014. Fotografía de Oscar Hernández, Archivo Histórico de la Colonia Francisco Villa.

Para cerrar este trabajo de investigación histórica sobre las identidades y representaciones urbanas de La Villa es necesario retornar a la introducción de la tesis y remontarnos al relato de inauguración del mural del 19 de noviembre de 2014 (ver imagen 44). Porque luego de todo este recorrido histórico que hemos emprendido, con fortuna creo haber asistido, como también pretendo haber hecho asistir a los lectores, no solamente a

visibilizar las identidades de la colonia desde sus orígenes hasta tiempos muy recientes, sino también el haber recibido, como decía Marc Bloch, “una enseñanza” luego de “sorprender en labios de los humildes sus verdaderas plegarias... los anhelos de su corazón”.<sup>611</sup> A la vez que, espero haber situado al lector, en las coordenadas correctas, insertando a la colonia Francisco Villa de Tijuana y a sus vecinos en “medio de una geografía y de una historia infinitas, conectando con una multitud de hechos, de situaciones, de personajes que están en disponibilidad de modificar el conocimiento y la evaluación de nuestro pasado”.<sup>612</sup>

La inauguración del mural (el 19 de noviembre de 2014) “Bienvenidos a la colonia Francisco Villa” en suma puede concebirse como una herencia en la historia reciente de La Villa, toda vez que éste abrió otra etapa en la colonia, en la cual se retoma en el siglo XXI ese contacto con las tradiciones del pasado revolucionario. Ahora incorporando con mayor conocimiento de causa elementos de la propia identidad de “La Villa”, identidad reforzada además por medio de las redes sociales, con los grupos de vecinos de la colonia como el denominado 100% Colonia Francisco Villa (y otros), donde ha quedado exhibido el fenómeno de las distintas representaciones que han hecho los vecinos con los murales revolucionarios que se han realizado desde entonces, de tal manera que en ellos pueden identificarse los elementos que constituyen su propia identidad y ubicar asimismo los principios sobre los cuales está fundada su existencia, su historia como comunidad, conocimiento que a su vez sirve a la definición de este pueblo mexicano que desde la frontera forja día a día su identidad.

---

<sup>611</sup> Marc Bloch, *Introducción a la Historia*. Breviarios64, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1982), p.129.

<sup>612</sup> Alfonso Escarcega Domínguez, *Luz Corral de Villa. La mera mera*, (Chihuahua: Instituto Chihuahuense de Cultura, 2012), p. 9.

#### 4. CONCLUSIONES.

La investigación histórica sobre la colonia Francisco Villa, que aquí concluye, encontró una congruencia entre lo expresado en las fuentes de información con los principales objetivos y postulados explicados en la narración. Una narración sustentada desde luego en la comprobación de una hipótesis. Una hipótesis que demuestra que los antecedentes, formación y desarrollo de la colonia se relacionan con la recuperación de elementos del villismo que se reflejan en su identidad y en sus representaciones urbanas. A continuación, se presenta una especie de avalúo final para ver si se cumplieron los objetivos. Espero, además, que esta tesis pueda contribuir positivamente a una mejor comprensión de los fenómenos de ocupación del territorio urbano tijuanaense, coincidiendo en algunas cosas ya vistas con anterioridad por otros historiadores y desde luego proponiendo otras nuevas, que sirvan a las futuras investigaciones.

Bajo la idea de que debe tener alguna utilidad comprender los fenómenos de ocupación urbana en Tijuana, considero que, entre alguno de los logros de esta tesis, se encuentra en el haber desarrollado un trabajo sobre temáticas historiográficas que nos han sido transmitidas por nuestros maestros historiadores, como la historia urbana o cultural, que en la actualidad son corrientes historiográficas de enorme utilidad para la sociedad. Además, considero que de alguna manera esta investigación participa de corrientes historiográficas amplias y prolíficas, del extranjero, de nuestra nación y del estado al que pertenecemos, corrientes historiográficas que están ahí todavía para continuarlas.

De enorme utilidad en esta investigación, lo fue el análisis geográfico sobre la colonia, que se obtuvo gracias a una orientación hacia los ámbitos de la cultura, con una metodología de estudio que asimilaba e incorporaba objetos propios de lo cultural; desde la

historiografía nacional y local, se plantearon problemas clásicos, como por ejemplo el tema de lo fronterizo, el desarrollo urbano de las ciudades mexicanas, los asuntos migratorios y desde luego la Revolución Mexicana.

Concluir que a los que tuvimos como elementos centrales en la colonia, fueron los grupos humanos que han participado en la vida cotidiana de la colonia Villa y los espacios de sociabilidad creados por ellos, así como sus interesantes trayectorias históricas. Durante esta investigación constatamos que el estudio de una colonia tijuanaense rebasa por mucho el ámbito de lo local. Igualmente constatamos que existen enormes potencialidades para el estudio de los movimientos y trayectorias de las sociedades con las que se han ido conformaron los centros habitacionales fronterizos. Acerca de las limitaciones, considero que una primera limitación evidente, es que se hubiera querido ser más extenso para explicar algunos aspectos cruciales en el estudio de la colonia, como en la formación de las nuevas identidades, por lo que me disculpo si este trabajo es una apretada síntesis del pasado del lugar. Otras limitaciones son aquellas que desde “un punto ciego” no alcanzo a ver, es por ello que lecturas críticas que maestros le hicieron a los borradores de este trabajo, ayudaron a hacerlo mejor y a darle valor a la comprensión de la historia de la colonia.

En el primer capítulo, “Las influencias de la Revolución Mexicana y las repatriaciones en el desarrollo urbano de Tijuana” se demostró que las identidades revolucionarias en Baja California y en especial de la urbe fronteriza estudiada, recuperaron elementos simbólicos de procesos producidos en el contexto de la Revolución Mexicana, los que incluso se produjeron en otras partes de la geografía del norte de México, como los territorios considerados villistas durante la etapa armada, como Durango, Chihuahua, Coahuila o Zacatecas, entre otros lugares.

Se constató que las identidades revolucionarias establecidas en Baja California habían sufrido procesos de exilios políticos -que experimentaron los ex miembros de la División del Norte- por lo que habían radicado en ciudades como Los Ángeles, o San Diego, California. En Arizona, en Nogales, Phoenix y Tucson, en Nuevo México en Las Cruces, Silver City y en Texas, en El Paso, San Antonio, Laredo. Otros se fueron hasta Nueva York. Se comprobó la presencia de los revolucionarios que retornaron como parte de los miles de deportados mexicanos al finalizar la década de 1920, que este fenómeno causó un impacto demográfico y urbano en Tijuana, que impulsó la formación de nuevas colonias, las primeras en la ciudad. Estos nuevos asentamientos habitacionales contrastaron en cuanto al paisaje urbano que le precedía, ya que se tenía una idea general de Tijuana como un lugar bastante “americanizado”. Se puede decir que las primeras colonias de Tijuana fueron valiosas además por ser un símbolo importante de mexicanización.

En el capítulo dos, titulado “De una fraternidad villista a la fundación de una colonia” se explica la evolución de la ciudad a partir de la década de 1930. Para ello se utilizaron mapas, planos, graficas sobre el aumento demográfico, elementos con los que pude reconstruir el escenario social y urbano en el que los ex revolucionarios se desenvolvían previo al momento de fundación de la colonia Francisco Villa. En el segundo capítulo se explica el vínculo profundo de Tijuana con la ciudad californiana de Los Ángeles, que fue el refugio de villistas durante la Revolución y una ciudad cercana a la frontera.

Una vez obtenido el contexto en el que se desenvolvían los migrantes mexicanos en Los Ángeles, observamos el rol protagónico que tuvo en California, Pedro J. González, creador y difusor de bienes culturales mexicanos bastante apreciados, como la música. Al explicar la biografía de este sujeto, se advierte la conveniencia de no pasar por alto detalles en los que se explican partes importantes de la trayectoria y biografía de González, así

observamos y entendemos de mejor forma a un villista, un exiliado, un veterano de la Revolución y un fundador de la colonia Francisco Villa.

En el segundo capítulo se abordó lo que denominamos “El universo villista”, elementos que definieron lo que era ser villista, durante y después de la Revolución. Analizamos el ejército revolucionario considerando a sus propios ex revolucionarios. Vimos la existencia –durante décadas- de “la negada” familia revolucionaria villista, concebida y resguardada para la posteridad tanto por los que participaron en ella.

Comprendiendo la experiencia villista como proceso histórico, tenemos que fue fundamentalmente una experiencia espacial y temporal, que nos vemos obligados a abordar-localizar lo relativo al amplio territorio villista, de tal modo que de manera breve se caracterizó en mapas realizados ex profeso para esta investigación, mapas realizados con base a las obras historiográficas que hablan del tema. La singularidad de lo que planteó esta tesis es saber ¿si puede ser considerado el espacio de la colonia Francisco Villa de Tijuana dentro de esta geografía villista? La respuesta que tengo luego de estudiar el caso, es que sí, pero de una geografía del villismo que pertenece al periodo de la posrevolución, que si bien no cumplía a cabalidad lo que señalamos fue el sueño revolucionario villista de “ser poblada por veteranos dispuestos a tomar el trabajo y las armas para la defensa de la Patria”, si cabían en ella los pequeños sueños e ideales de los veteranos revolucionarios villistas, además de las tan variables e insospechadas expresiones recuperadas del imaginario villista que han existido sobre este espacio urbano, como equipos de futbol, beisbol, barrios, festivales revolucionarios, tradiciones mexicanas, restaurantes de antojitos mexicanos, tiendas, murales, entre otros elementos inspirados en el villismo.

Al referir sobre una fraternidad villista en Tijuana, explicamos que la actuación de una identidad villista se da dentro de ese espacio de reconocimiento identitario que fue la

condición de veteranía revolucionaria, que dio pie -en algunos casos- a la formación de colonias como la Francisco Villa. En esta tesis se vio quiénes eran y qué hicieron los miembros de la “fraternidad villista” que pudimos identificar en distintas poblaciones de Baja California, lo que además demostró que la llegada de ex revolucionarios no fue un suceso exclusivo de Tijuana, sino un fenómeno regional bajacaliforniano y un tema que debe ser reconocido para su estudio dentro de la historiografía de la región.

Entre otras de las características que identificamos al observar la concepción que los veteranos villistas tenían sobre obtención de tierras, es que la Revolución representaba un proceso todavía inacabado -o que en la peor de los escenarios- los veteranos percibían que esa Revolución por la que habían derramado su sangre y otros la vida, los había traicionado o dado la espalda, y habían diferentes motivos para pensar eso, como por ejemplo su pobreza económica -como antes de la Revolución- y desde luego su marginación de la historia oficial, así como la persecución y mala fama difundida en su contra, en su calidad de revolucionarios villistas. La tenencia de la tierra, en ese sentido, fue una forma de reivindicación y restauración revolucionaria y de justicia social.

El tercer capítulo, titulado “De la identidad primigenia de la colonia al surgimiento de nuevas identidades y representaciones urbanas” se verifica la hipótesis por la evidencia recabada y expuesta en mi investigación. La investigación concluyó verificando fue que los que promovieron la fundación de la colonia fueron un grupo de veteranos de la Revolución, antiguos miembros de la División del Norte, que provenientes de su exilio en los Estados Unidos se asentaron en Tijuana, y que con el transcurso del tiempo al echar raíces en la frontera, participaron en la fundación de nuevos espacios urbanos, tal como lo fue el caso de la colonia Francisco Villa, cuya identidad surgió bajo el imaginario villista que se plasmó en la toponimia y la nomenclatura del lugar. Este espacio social con el paso de las décadas fue



habitado por nuevos y numerosos pobladores, los cuales no necesariamente eran ex revolucionarios, lo que dio pie a la formación de nuevas identidades y representaciones urbanas. Al incluir el estudio de estas nuevas identidades y representaciones urbanas de la colonia, se pueden observar las semejanzas y diferencias respecto de las identidades y representaciones primigenias las cuales fueron el principal objeto de estudio de esta investigación. Espero que los tres capítulos en su conjunto, hayan sido un ejercicio provechoso para obtener un amplio panorama retrospectivo del desarrollo urbano de Tijuana, que puede partir incluso, como en este caso, del estudio de sus identidades urbanas en una colonia, para conocer quién y cómo se habita la ciudad fronteriza.

## **5. Fuentes documentales**

- Colecciones de familias de la colonia Francisco Villa.
- Colección Particular del profesor Flavio Ramos, Tijuana, Baja California.
- Colección Particular de Rafael García, Parral, Chihuahua.
- AD-IIH UABC Acervo Documental del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California.
- AHT Archivo Histórico de Tijuana.
- Archivo de la Oficina de Catastro de Tijuana, B. C.
- Semanario Zeta (Hemeroteca), Tijuana, Baja California.
- Chicano Studies Research Center, UCLA, University of California, Los Ángeles.

## 6. Bibliografía.

Aboites Aguilar, Luis, *El norte entre algodones: Población, trabajo agrícola y optimismo en México, 1930-1970*, (México: COLMEX, 2013).

\_\_\_\_\_, “El último tramo, 1929-2000”, en *Nueva Historia General de México*, (México: El Colegio de México, 2018),

Aguilar Mora, Jorge, *una muerte sencilla, justa eterna: Cultura y guerra durante la Revolución Mexicana*, (México: Ediciones Era, 1990).

Aguilar Robles, Joaquín, *A las ocho me matare*, (México: B. Costa Amic Editores, 1966).

Alanís Enciso, Fernando Saúl, “No Cuenten Conmigo: La política de repatriación del gobierno mexicano y sus nacionales en Estados Unidos, 1910–1928.”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 19, no. 2 (2003).

Alcubierre Moya, Beatriz, Carreño King, Tania *Los niños villistas. Una mirada a la historia de la infancia en México (1900-1920)*, (México: INERHM, 1996).

Alegría, Tito, *Legalizando la ciudad. Asentamientos informales y procesos de regularización en Tijuana*, (Tijuana: COLEF, 2005).

Altenberg, Tilmann, *Imagining the Mexican Revolution: Versions and Visions in Literature and Visual Culture*, (Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2014).

Ankersmit, F. R., “Historiografía y posmodernismo”, en Luis Gerardo Morales Moreno (Comp.) *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, (México: Instituto José María Luis Mora, 2005).

Ávila Espinosa, Felipe, “La trascendencia histórica del zapatismo” en Patricia Galeana, *El Impacto de la Revolución Mexicana*, (México: Siglo XXI, 2010).

Bachelard, Gaston, *La poética del espacio*, (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2000).

Baker, Pascal, *Revolutionaries, Rebels and Robbers: The Golden Age of Banditry in Mexico, Latin American and the Chicano American Southwest*, (Wales: University of Wales Press, 2015).

Béjar, Raúl, Rosales, Héctor, *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*, (México: Umbrales de México).

Bassols Batalla, Ángel, *Segunda exploración geográfico-biológica en la península de Baja California*, (México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1961).

Benjamin, Walter, *The arcades project*, (Estados Unidos: Harvard University Press, 1999).

Berúmen Campos, Miguel Ángel, *Pancho Villa. La construcción del mito*, (México: Editorial Océano, 2009).

Berg, Jan Lawrence D., Vuolteenaho, Jani, *The Critical toponymies: the contested politics of place naming*, (England: Ashgate, 2017).

Bidegaín, Ana María, Damera Vargas, Juan Diego, *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005).

Blanco Rivero, José Javier, “La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, Sattelzeit, temporalidad e histórica”, *Revista Politeia*, N° 49, vol. 35. (Caracas: Instituto de Estudios Políticos, UCV, 2012).

Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, (México: FCE, 1987).

Braudel, Fernand, *La identidad de Francia I. El espacio y la historia*, (Barcelona: Editorial Gedisa, 1993).

Bonilla, Javier, “El Rey Sol de Baja California. El poder de Esteban Cantú Jiménez en los años revolucionarios, en *Relatos e historias de México*, Núm. 103, (México: Editorial Raíces, marzo de 2017).

Bowler, Ed, *Cruising Guide to San Diego Bay*, (Arcata, C.A.: Paradise Cay Publications, 2002).

Bustamante, Jorge A., *Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1997).

\_\_\_\_\_, *Historia de la colonia Libertad*, (Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1990).

Campobello, Nellie, *Obra reunida*, (México: Fondo de Cultura Economía, 2006).

Cano, Gabriela, “¿Es posible hacer la historia de las mujeres en la Revolución Mexicana?”, en Charles B. Faulhaber (ed.), *Mexico's Unfinished Revolutions*, (California: University of California Press, 2011).

Carillo Viveros, Jorge, *Grupos de visitantes y actividades turísticas en Tijuana*, (Tijuana: COLEF, 1991).

Casillas, Dolores Ines, *Sounds of Belonging: U.S. Spanish-language Radio and Public Advocacy*, (New York: New York University Press, 2014).

Castañeda, Ángeles, “Spanglish: una controvertida manifestación de identidad”, en *V Encuentro Internacional de Lingüística en Acatlán*, Pilar Márquez, Dosal G. María, (México: UNAM FES Acatlán, 2006).

Chartier, Roger, *Escuchar a los muertos con los ojos: lección inaugural del College de Francia*, (Buenos Aires: Katz Editores, 2008)

\_\_\_\_\_, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*, (Barcelona: Editorial Crítica, 1983.).

Cid, Gabriel, “La nación bajo examen. La historiografía sobre el nacionalismo y la identidad nacional en el siglo XIX chileno”, *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, Vol. 11, número 32, (Santiago: Universidad De Los Lagos, 2012).

Chueca Goitia, Fernando, *Breve Historia del Urbanismo*, (Madrid: Alianza Editorial, 1968).

Contreras, José Enciso, *Las mujeres de la División del Norte*, (Zacatecas: M.: R.: G.: L.: Femenina Libre y Unida del Estado de Zacatecas, 2014).

Corral de Villa, Luz, *Pancho Villa en la intimidad*, (México: 1948).

Crosby, Harry, *Tijuana. 1964*, (San Diego: San Diego State University, 2010).

Cruz González, Norma del Carmen, “El poblamiento de Baja California y la influencia de la política de población en el periodo cardenista”, en *Estudios Fronterizos*, Vol. 8, Núm. 16, (Mexicali: UABC, julio-diciembre, 2007).

Cummings Kennedy, Laura., “Historia Oral de un Villista”, en *Journal of the Southwest*, (Arizona: Journal of the Southwest, 1999).

\_\_\_\_\_, *Don Zeferino. Villista, bracero y repatriado*, (Tijuana: Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1981).

Davis, Craig, “Repatriation in Depression Era California-Part 1”, *Periódico Bilingue La Voz*, Los Ángeles California, enero de 2016.

Del Ángel Landeros, Erik, *El regreso político de Victoriano Huerta en 1915: entre la guerra de facciones del México revolucionario y el enfrentamiento germano-estadounidense de la Primera Guerra Mundial*, tesis de maestría, (México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2012).

De la Huerta, Adolfo, *Memorias de don Adolfo de la Huerta según su propio dictado*, (México: Reimpresión, Senado de la Republica, 2003).

Departamento de Estadística Nacional, *Censo General de Población en México de 1921*, verificado el 30 de noviembre de 1921, (México: Departamento de Estadística Nacional, 1921).

De Certau, Michel, *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*, (México: IBERO, 1996).

Durand, Jorge, *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, (México: COLMEX, 2017).

Escala Rabadán, Luis, “Asociaciones de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos: logros y desafíos en tiempos recientes”, en *Desacatos*, n.46, (México, dic. 2014).

Escárcega, Alfonso, *Luz Corral de Villa. La mera mera*, (Chihuahua: Instituto Chihuahuense de Cultura, 2012).

Escobar, Edward J., *Race, Police, and the Making of a Political Identity: Mexican Americans and the Los Angeles Police Department, 1900-1945*, (Berkeley: University California Press, 1999).

Escobar Villegas, Juan Camilo, *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia*, (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2000).

Estrada Lázaro, José Armando, *Valores sociales del deporte popular. Convivencia, socialización e identidad en Tijuana, 1920-1950*, (Tijuana: Editorial Voces de la Península, 2009).

Erdozain Azpilicueta, Pilar, Mikelarena Peña, Fernando, “La historia de la familia en el País Vasco y Navarra. Un balance”, en *La historia de la familia en la península ibérica (Siglos XVI-XIX)*, (Cuenca: Edición de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008).

Florescano, Enrique, *La función social de la historia*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2012).

García, José Manuel, “La Toma de Ciudad Juárez” en *Noesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 20, núm., 39, (Ciudad Juárez: UACJ, 2011).

Garduño, Everardo, *La disputa por la tierra... la disputa por la voz. Historia oral del movimiento agrario en el valle de Mexicali*, (Mexicali: UABC, 2004).

Garrido, Luis Javier, *El Partido de la Revolución Institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, (México: Editorial Siglo XXI, 1982).

Gilly, Adolfo, *La Revolución interrumpida*, (México: Ediciones Era, 1996).

\_\_\_\_\_, *Felipe Ángeles en la Revolución*, (México: CONACULTA, 2008).

\_\_\_\_\_, en *Foro Centenario de la División del Norte*, (Canal INEHRM: México, 2013). Consultado en: <https://www.youtube.com/watch?v=t-7uwYjX2Ug&t=4081s>, Visto el 12 de febrero de 2017

Giménez Montiel, Gilberto, “Memoria, relatos e identidad urbana”, *Otras Voces*, (México: UAM-X, 2009).

Gómez Crespo, Paloma, “El comercio de barrio como espacio de sociabilidad en contextos locales de migración”, *Polis*, número 35 (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2013).

González Cruz, Edith, et al. , *Baja California Sur. La entidad donde vivo. Tercer Grado*, (México: SEP, 2015).

González Reyero, Susana, “La fotografía como documento para la Historia”, en *La fotografía en la arqueología española (1860-1960): 100 años de discurso arqueológico a través de la imagen*, (Madrid: Real Academia de Historia, 2007).

Grant Wood, Andrew, *On the Border: Society and Culture Between the United States and México*, (Lanham: Rowman & Littlefield, 2004).

Guasch, Anna Maria, “Los lugares de la memoria: el arte de archivar y recordar”, *Materia, Revista del Departamento de Historia del Arte*, Vol. 5, (Barcelona: Universidad de Barcelona, 2005).

Gutiérrez Aguilar, Carlos Alberto, “Un luchador social no valorado: el coronel Marcelino Magaña Mejía”, en *De por acá*, Vol. 1, (Mexicali: 27 de enero de 2007).

Harris, Jerry, “A Brief Comparison: Mexican and Peruvian National Identities”, en *The Nation in the Global Era: Conflict and Transformation*, (Leiden: Brill, 2009).

Hartog, François, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, (IBERO: México, 2007).

Hernández, Guillermo, “El corrido norteño: transmisión oral y fonográfica”, en *Música en la frontera norte. Memoria del coloquio de Historia de la música de la frontera norte*, (México: PRONAF-CONACULTA, 1989).

Hernández, Kelly Lytle, *City of Inmates: Conquest, Rebellion, and the Rise of Human Caging in Los Angeles, 1771-1765*, (Chapter Hill; The University of North Carolina Press, 2017).

Hernández García de León, Héctor, *Historia política del sinarquismo ,1934-1944*, (México: Miguel Ángel Porrúa, 2004).

Herzog, Lawrence A., *From Aztec to High Tech: Architecture and Landscape Across the Mexico-United States Border*, (Baltimore: JHU Press, 2001).

Hobsbawm, Eric, *La invención de la tradición*, (Barcelona: Editorial Critica, 1983).

Instituto Chihuahuense de Cultura, Patrimonio y Gestión Cultural, *El espíritu villista del Sur de Chihuahua*, Se puede ver en <https://www.youtube.com/watch?v=cdTY47aB8Ts>. (Acceso 25 de noviembre de 2017).

INEGI, Censos General de la República Mexicana.

Jiménez Carrillo, Gilberto, *Anecdotario villista. Hechos, sucesos y relatos de mi general*, (Durango: LX. Legislatura de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2006).

Jodelet, Denisse, “La memoria de los espacios urbanos”, *Alteridades*, (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2010).

Katz, Friedrich, *Pancho Villa*, Volumen 1, (México, Ediciones Era, 1998).

\_\_\_\_\_, *La guerra secreta en México*, (México: Ediciones Era, 1982).

\_\_\_\_\_, “Pancho Villa que es su padre”, en *Nexos*, (México: octubre de 1982).

Knight, Alan, “México y Europa, 1914 Escenarios de la guerra total”, en *Nexos*, (México: Agosto de 2014).

Koselleck Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, (Barcelona: Paidós, 1983).

Krauze, Enrique, *Francisco Villa, entre el ángel y el fierro*, (México: FCE, 1987).

Kriti Kanaujia, *Trascultural Toponymic Identities: Case Study of Urban Villages of NTC of Delhi*, Ph. D Research Scholar, Department of Geography, Delhi School of Economics, (India: University of Delhi, 2017).

Lefebvre, Henry, *La producción social del espacio*, (Madrid: Editorial Capitán Swing Libros, S.L., 2013).

Lerner, Victoria, “Exiliados De La Revolución Mexicana: El Caso De Los Villistas (1915–1921).” En *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 17, no. (2001),

Lepetit, Bernard *The Pre-industrial Urban System: France 1740-1840*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1994).

Lewis Gaddis John, *El paisaje de la historia*, (Barcelona: Editorial Anagrama, 2004).

Loyo, Martha Beatriz, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*, (México: Ediciones Era, 1998).

Loza, Steve Joseph, *Barrio Rhythm: Mexican American Music in Los Angeles*, (Chicago: Ilini Books edition, 1993).

Luchía, Corina, “La noción de *bien común* en una sociedad de privilegio acción política e intereses estamentales en los concejos castellanos (siglos XV-XVI)”, *Edad Media. Revista de Historia*, (España: Universidad de Valladolid, 2016).

Lynskey, Dorian, *33 revoluciones por minuto: Historia de la canción de protesta*, (Barcelona, Malpaso Ediciones SL, 2011).

Marez, Curtis, *Drug Wars; the Political Economy of Narcotics*, (Minneapolis: University of Minnesota, 2004).

Makua Biurrun, Amaia, Isabel Rubio Florido, *El legado de la crisis: Respuestas desde el ámbito del ocio*, (Bilbao: Universidad de Deustu, 2012).

Maurer Maurer, *Aviation in the U.S. Army, 1919-1939*, (Washington, D.C.: Office of Air Force History, U.S. Air Force, 1987).

Mc Crossen, Alexis, *Land of Necessity: Consumer Culture in the United States-Mexico Borderlands*, (Durham, NC: Duke University Press, 2009).

McGee, Anne M., *From Tomóchic to Las Jornadas Villistas: Literary and Cultural Regionalism in Northern Mexico*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Literatura Española y Lenguas Romances, (Michigan: The University of Michigan, 2008).



Marchante Gil, Armando, *El impacto de la Revolución Francesa en la concepción de los ejércitos*, Ponencia, (Madrid: Fundación Sperio, 1989).

Medina, Celso, “Intrahistoria, cotidianidad y localidad”, *Atenea*, n.500 (Concepción: 2009).

Menchaca, Laura Alarcón, “Clientelismo y exilio: José María Maytorena como ego de una red, 1915-1920”, en *Región y sociedad* [online], vol.18, n.37, (Hermosillo: 2006).

Mendoza, Vicente T., “Panorama de cincuenta años de música popular mexicana”, en *Revista Hispánica Moderna*, Año 20, No. 3, (Columbia: University of Pennsylvania Press, 1954).

Meyer, Eugenia, Ximena Sepúlveda, Ma. Alba Pastor y Souza, María Isabel, “La vida con Villa en la Hacienda de Canutillo”, *Secuencia*, (México: Instituto de Investigaciones Históricas José María Luis Mora, 1986).

Meyer, Jean, *La Revolución Mexicana*, (México: Editorial Jus, 1991).

Mijares, Enrique, *¿Herraduras al Centauro?*, (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1997).

Milán, Alfonso, “Las caras del dinero villista”, *Revista Bicentenario. El ayer y hoy de México.*, Número 25, (México: Instituto Mora, 2015).

Mires, Fernando, *La rebelión permanente: las revoluciones sociales en América Latina*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 1988).

Montoya Arias, Luis Omar, Medrano de Luna, Gabriel *La música norteña mexicana*, (Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 2016).

Morales Natera, Francisco Javier, *Coyame es mi pueblo*, (Texas: 2012).

Moreno Villa, Fernando Ignacio, *Los Ejércitos de la Revolución Mexicana 1910-1920. Esbozo iconográfico*, (México: Senado de la República, 2004).

Mosquera Noguera, Ricardo Andrés, Ahumada Manajarres, Ángela Patricia “Aspectos de los asentamientos irregulares en América Latina”, *Revista de Arquitectura*, Vol. 7, enero-diciembre, (Bogotá: Universidad Católica de Colombia, 2005).

Mungarray Lagarda, Alejandro, “La actividad económica fronteriza”, en David Piñera Ramírez (Coord.), *Visión histórica de la frontera norte de México. Tomo VI*, (México: UNAM-UABC, 1994).

Navarro Valdez, Pavel Leonardo, *La música en torno a la Expedición Punitiva. El cancionero de la Intervención Norteamericana de 1916*, (México: Museo Nacional de las Intervenciones, INAH, 2016).

Nonaka, Genaro, *Kingo Nonaka. Andanzas de un revolucionario*, (México: Editorial Artificios, 2014).

Niemann, Greg, *Baja Legends: The Historic Characters, Events, and Locations That Put Baja California on the Map*, (San Diego, CA: Sunbelt Publications, 2002).

Ojeda Castro, Felipe, *La Revolución en Baja California Sur*, (La Paz: Impreso Niños, 1981).

Ojeda-Revah, Lina, Espejel-Carbajal, Martha Ileana, “La cuenca binacional del río Tijuana: un enfoque biohistórico”, en *Economía, sociedad y territorio*, 8(26), (Toluca: El Colegio Mexiquense, 2008).

Padilla Corona, Antonio, “Mapa del pueblo Zaragoza del Rancho de Tijuana ¿utopía o realidad?” en *Piedra de Toque. Selección de ensayos*, (Mexicali: UABC, 1989).

\_\_\_\_\_, “Desarrollo urbano”, en *Historia de Tijuana, Edición conmemorativa del centenario de su fundación*, capítulo XXII, Tomo I, (Tijuana: Centro de Investigaciones Históricas UNAM UABC, 1989).

Parra, Max, *Writing Pancho Villa's Revolution: Rebels in the Literary Imagination of México*, (Texas: University of Texas Press, 2005).

Piñera Ramírez, David, *Tijuana. Historia de una ciudad fronteriza*, (Tijuana: IMAC, 2012).

\_\_\_\_\_, y Jorge Carrillo, “Capítulo I, Antecedentes, cuestiones clave y tendencias” en *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana. 1910-2010*, (Tijuana: COLEF-UABC, 2011).

\_\_\_\_\_, *Tijuana en la historia. Tomo II*, (Tijuana: Renacimiento, 2007).

*Periódico Oficial Órgano del Gobierno del Distrito Norte de la Baja California*, Tomo XLII, Núm. 10, Mexicali, Baja California, 10 de abril de 1929.

Price, John A., *Tijuana: Urbanization in a Border Culture*, (Notredame: University of Notre Dame).

Quintero Zenteno, René Martín, “Del Rancho de Tía Juana a Tijuana: un breve historia de desarrollo y población en la frontera norte de México”, en *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 33, no. 2, mayo-agosto, (México: COLMEX, 1995).

Ramírez Hurtado, Luciano, *Imágenes del olvido, 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención de Aguascalientes*, (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010).

Rivas López, Ángel, *El verdadero Pancho Villa*, (Chihuahua: Instituto Chihuahuense de Cultura, 2011).

Riva-López, Ángel, *El verdadero Pancho Villa*, (El Paso: El Torito Enterprise, 2009).

Rivera Delgado, Gabriel, “*El problema de ICOSA en Tijuana*”, tesis de licenciatura en historia, Facultad de Humanidades UABC, (Tijuana: UABC, 2008).

Reed, John, *México insurgente*, (La Habana: Ediciones Venceremos, 1965).

- Ricoeur, Paul, *La metáfora viva* (Madrid: Editorial Cristiandad, 2001).
- Rocha, Marta Eva, *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939.*, (México: INEHRM, 2016).
- Rodríguez, Mariángela, *Tradición, identidad, mito y metáfora: mexicanos y chicanos en California*, (México: PORRUA-CIESAS, 2005).
- Rodríguez, Francisco M., *Entrevista a Francisco M. Rodríguez realizada por Antonio Padilla y Guadalupe Quirarte*, 2 de febrero de 1983, Tijuana, Baja California. Transcrita por David Díaz Villanueva el 15 de marzo de 2017.
- \_\_\_\_\_, “Éramos extranjeros en nuestra propia patria” en *Puente México. La vecindad de Tijuana en California*, (Tijuana: Plaza y Valdés, 2001).
- \_\_\_\_\_, *Baco y Birján. Una historia sangrante y dolorosa de lo que fue y lo que es Tijuana*, (Ciudad de México: Costa Amic Editor ,1968).
- Rodríguez, America *Making Latino News: Race, Language, Class, Volumen 1*, (Thousand Oaks: Sage Publications, 1999).
- Rodríguez González, Raúl, “Pedro J. González: la voz olvidada de las Californias”, en *Voces de la Península. Revista de geografía e historia de Baja California*, Vol. 1, Nums.3-4, (Tijuana: 2003).
- Rueda Smithers, Salvador, “Emiliano Zapata, entre la historia y el mito”, en *El héroe entre el mito y la historia*, (México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 2000).
- Sánchez Paz, Fernando, *La política económica de la Revolución Mexicana, 1911-1924*, (México: UNAM, 2006).
- Salmerón, Luis A., “Un periodista gringo con Pancho Villa. John Reed viaja con la División del Norte en 1914”, en *Historias y relatos en México*, año VIII, Núm. 88, abril, (México: Editorial Raíces, 2015).
- Salmerón, Pedro, *1915. México en guerra*, (México: Editorial Planeta Mexicana, 2015).
- \_\_\_\_\_, *La División del Norte en la historiografía de la revolución. 1917-1994*. Tesis que para obtener el título de Licenciado en Historia, (México: UNAM, 1997).
- \_\_\_\_\_, “Pensar el villismo”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, vol. 20, (México: IIH-UNAM, 2000).
- Samaniego López, Marco Antonio, “El norte revolucionario. Diferencias regionales y sus paradojas en la relación con Estados Unidos.” En *Historia Mexicana* Vol. 60, Núm. 2, 238 octubre-diciembre, (México; El Colegio de México, 2010).
- \_\_\_\_\_, “La Revolución Mexicana en Baja California: maderismo, magonismo, filibusterismo y pequeña revuelta local, en *Historia Mexicana*, Vol. 56, Núm. 4, 222 abril-junio, (México; El Colegio de México, 2007).

\_\_\_\_\_, “Formación y consolidación de las organizaciones obreras en Baja California, 1920-1930” en *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, Vol. 14, No. 2 (1998): 329-362.

\_\_\_\_\_, *Los gobierno civiles en baja California, 1920-1923*, (Mexicali: UABC-ICBC, 1998).

\_\_\_\_\_, “Francisco M. Rodríguez, obrerista incansable (1886-1988)” en *Meyibó*, 2da. Época, Vol. 1, Núm. 1, Julio-Diciembre, (Tijuana: UABC, 1990).

Sanchez, George J., *Becoming Mexican American. Ethnicity, Culture, and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-194*, (Oxford: Oxford University Press, 1995).

Santiago Guerrero, Bibiana, *Colonias antiguas de Tijuana*, recuperado de <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-I/Numero1-8/Coloniasantiguas.htm>, visto el 26 de mayo de 2016.

Scarano, Laura, Mata Ferrari, Marcela Romano, *La voz diseminada: hacia una teoría del sujeto en la poesía española*, (Buenos Aires: Biblos, 1994).

Secretaría de Agricultura y Fomento, *Tercer censo de población de los Estados Unidos Mexicanos*, verificado el 27 de octubre de 1910, (México: Secretaría de Agricultura y Fomento, 1918).

Secretaría de Fomento, *Censo general de la Republica Mexicana*, verificado en 1900, (México: Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento, 1905).

Sherindan, Guillermo, “Regreso a la familia revolucionaria”, en *Letras Libres*, (México, 9 de septiembre de 2012).

Schuster, Sven, Hernández Quiñones, Oscar Daniel, *Imaginando América Latina. Historia y cultura visual, siglos XIX-XXI*, (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2017).

Schuttenberg, Mauricio, *Las identidades nacional populares: De la resistencia noventista a los años kirchernistas*, (Cordoba: Eduvim, 2014).

Silva, Carlos, “¿Cómo afecto al país la crisis económica mundial iniciada en 1929?” en *101 preguntas de historia de México*, (México: Penguin Random House Grupo Editorial México, 2014).

Stavenhagen, Rodolfo, *Tijuana 58: Las condiciones socioeconómicas de la población trabajadora de Tijuana*, (Tijuana: COLEF, 2014).

Sullivan, Steve, *Encyclopedia of Great Popular Song Recordings, Volumen 1*, (Lanham: The Scarecrow Press Inc., 2013).

Taylor Hansen, Lawrence Douglas, *La transformación de Baja California en estado, 1931-1952. Estudios Fronterizos*. vol.1, n.1 (Tijuana: COLEF, 2000).

Theoharis, Athan G., *The FBI: A Comprehensive Reference Guide*, (Phoenix: The Oryx Press, 1999).

Toledo Jofré, María Isabel, “Sobre la construcción identitaria”. *Atenea* [online]. 2012, n.506.

Tomé Fernández, Sergio “La toponimia urbana de barrios en Castilla y León”, en *Estudios Geográficos*, LXVII, 260, Enero-Junio, (Madrid: Centro de Ciencias Humanas y Sociales, 2006).

Torres San Martín, Patricia, “Los veteranos zapatistas y Villistas: ideales, polvo y memoria mexicana”, en Díaz Olivia (et. al), *La revolución Mexicana en la Literatura y el Cine. Panorama del cine Mexicano cuatro casos de estudio* (México: Ed. Cátedra Humboldt/ Colegio de México, 2011).

Trejo Barajas, Dení y González Cruz, Edith *Historia General de Baja California Sur II. Los procesos políticos*. (La Paz: UABCS, 2003).

Treviño Villarreal, Mario, *Los gobernadores villistas de Nuevo León 1915*, Colección: Folletos de Historia, (Monterrey: UANL, 1988).

Trevignani Gagneten, Virginia, *La construcción de comunidad como utopía y como distopía. Villa del Parque y Campo Herrera. Argentina, 1967-1999*, (Buenos Aires: FLACSO, 2004).

Trujillo Muñoz, Gabriel, *Mensajeros de Heliconia: capítulos sueltos de las letras bajacalifornianas, 1832-2004*, (Mexicali: UABC, 2004).

\_\_\_\_\_, “Imagen Urbana de Tijuana. 1889-1920” en *Historia de Tijuana, edición conmemorativa del centenario de su fundación*, (Tijuana: Centro de Investigaciones Históricas UNAM UABC, 1989).

Toscano Moreno, Alejandra, “Toponimia y análisis histórico”, en *Historia Mexicana*, Vol. 19, Núm. 1, (73), julio-septiembre, (México: COLMEX, 1969).

Unterberger, Richie, “About Los Madrugadores”, en *Historic Mexican-American Music, Vol. 13: Los Madrugadores 1931-1937*, <https://itunes.apple.com/us/album/historic-mexican-am%C3%A9rican-music-vol-13-los-madrugadores/id413910375>. Consultado el 15 de enero de 2017.

Valadés, José C., *Historia general de la Revolución Mexicana. La Unidad Nacional.*, (México: SPE, 1985).

Valero Martínez, Gerardo, *Mudo testigo. La Tijuana olvidada II*, (Tijuana: Carvajal Editores, 2010).

Vanderwood, Paul J., *Juan Soldado: Raptist, Murderer, Martyr, Saint*, (Durham: Duke University Press, 2004).

Viana, Luis Díaz G. *Palabras para el pueblo: aproximación general a la literatura de cordel*, (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000).

Viqueira, Juan Pedro, Ruz, Mario Humberto, *Chiapas: los rumbos de otra historia*, (México: UNAM-CIESAS, 2004).

Villa Guerrero, Guadalupe, en *Foro Centenario de la División del Norte*, (Canal INEHRM: México, 2013).

\_\_\_\_\_, “Los niños de Pancho Villa”, *Bicentenario, 1810-1910-2010. El ayer y hoy de México*, Vol. 1, Número 1, (México: Instituto Mora, 2008).

Villarreal Lozano, Javier, “La última carga de caballería. Llanos de Paredón, Coahuila, 1914”. en *Historias y relatos en México*, año IV, Núm. 40, abril, (México: Editorial Raíces, 2011).

Welsome, Eileen, *The General and the Jaguar: Pershing’s Hunt for Pancho Villa: A True Story of Revolution and Revenge*, (New York: Little, Brown, 2006).

Windschuttle, Keith, “Una crítica al giro posmoderno en la historiografía occidental”, en *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*, Compilador Luis Gerardo Morales Moreno, (México: Instituto José María Luis Mora, 2005).

Wikilson, Kenton T., *Spanish-Language Television in the United States: Fifty Years of Development*, (Londres: Routledge, 2015).

Womack Jr., John, *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, (México: FCE, El Colegio de México, 2007).

Wunenburger, Jean-Jacques, *L’imaginaire*, (Paris: Puf, 2003).

Zelizer, Viviana A. *Vidas económicas: cómo la cultura da forma a la economía*, (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2015).